



Tesis para defender el título de  
Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos

**«Los “rinocerontes” y el Estado.  
Aproximaciones al campo cultural durante la dictadura  
en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983)»**

Lic. Mariana Monné

Director y tutor de tesis: Dr. Aldo Marchesi

Montevideo, 2014

**Agradecimientos:**

A los docentes de FHCE que respondieron mis dudas, leyeron borradores de este trabajo y/o me brindaron bibliografía: Carlos Demasi, Esther Ruiz, Graciela Barrios, Roger Mirza y Susana Dominzaín; a los investigadores de Geipar por sus lecturas atentas y aportes; a Eduardo Darino, Fabrizio Scarabino y Luis Elbert por el diálogo y la disposición; a mi tutor y director, Aldo Marchesi, por toda su paciencia y generosidad intelectual; a mi familia.

[...]

- Enrique Pons Echeverry (EPE): No va a haber nunca un divorcio entre las Fuerzas Armadas y los civiles porque siempre habrá civiles que acepten la supremacía. [...] siempre hay rinocerontes, siempre. [...] Políticos y no políticos que quieran actuar en política [...]
- Néstor Bolentini (NB): me resisto a admitir el calificativo de *rinoceronte* para todos los civiles que han entendido que su función patriótica era colaborar con las Fuerzas Armadas.
- Enrique Viana Reyes (EVR): Nos han dicho cosas peores...
- EPE: Si los políticos son corruptos, los colaboradores pueden ser rinocerontes, Coronel, no hay que enojarse por eso.
- NB: No, yo no me enojo, si yo no me estoy enojando... yo no soy civil, yo soy militar [...] y mi actuación en el campo político ha sido una incidencia de mi carrera militar, no otra cosa [...] relevar a Acosta y Lara quince días antes de que lo mataran. Pero dejemos eso de lado, que no tiene nada que ver... Mi conciencia se rebela contra ese calificativo de rinoceronte a todos los civiles que han colaborado con este gobierno en este momento crítico, en este gobierno cívico militar.
- EPE: Mire que yo no he dicho a todos los civiles, yo digo que siempre hay rinocerontes, [porque] pueden colaborar por convicción, sin ser *rinocerontes*...<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este debate, televisado la noche del 14 de noviembre de 1980 por Canal 4 (Montecarlo) y moderado por los periodistas Carlos Giacosa y Asadur Vaneskaian, tuvo por eje el plebiscito de reforma constitucional promovido por la dictadura. El resultado, para un total de 85% de habilitados, fue de un 57,9 % de votos por el «No» y 42 % por el «Sí». La cita pertenece al fragmento de la desgrabación publicado el 5 de diciembre de 2000 en el sitio de Radio El Espectador (Uruguay): [www.espectador.com/text/especial/no/debate.html](http://www.espectador.com/text/especial/no/debate.html)

## ÍNDICE

Presentación	I
Introducción	VI
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>1</b>
1. La historia cultural del pasado reciente	1
2. Los «nuevos autoritarismos»	7
<b>SEGUNDA PARTE: Uruguay</b>	<b>12</b>
1. El régimen cívico-militar uruguayo	13
2. Breve repaso de las ideas conservadoras en el Uruguay	29
3. El proyecto cultural autoritario	35
4. El giro conservador a principios de los 70	44
5. Estudio de casos uruguayos:	55
Eduardo Darino	59
Arturo Sergio Visca	70
Miguel Ángel Klappenbach	89
Fernando Assunção	108
6. Intelectuales/ funcionarios, instituciones, redes	122
La Fundación de Cultura China	123
La Academia Nacional de Letras	126
<b>TERCERA PARTE: Chile</b>	<b>131</b>
1. El «tancazo»	134
2. La dictadura de Pinochet	139
3. La cultura oficial	144
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	<b>159</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>166</b>

## RESUMEN

Las últimas dictaduras del Cono Sur de los años 70 fueron innovadoras porque a diferencia de las dictaduras tradicionales buscaron permanecer. Es lo que se ha llamado el rasgo “fundacional”, plasmado en los intentos de búsqueda de legitimidad vía plebiscitos de reforma constitucional en Uruguay y Chile. De todos modos, una característica de estos gobiernos cívico-militares fue, precisamente, su incorporación de civiles en cargos públicos, así como la constante tensión entre la tradición y la modernización en sus ideas y prácticas. Actualmente la academia propone que estos regímenes cívico-militares lograron conformar una cierta base social y una cultura propia de corte autoritario y conservador. Lo interesante, entonces, es volver a repasar el proceso vivido por el espacio social y el campo cultural durante el período, ver qué ideas tenía la dictadura, de dónde provenían y quiénes las llevaron adelante, para intentar comprender cómo estos proyectos culturales, ideas y sectores conservadores, se reformularon e incorporaron hasta el presente.

**Palabras claves:** dictadura, conservadurismo, derechas, cultura

## ABSTRACT

Last dictatorships in the south South America during the 70s differed from traditional regimes because they intended to stay in power. This is what has been called the “foundational aspect”, visible in the fact, for example, that both uruguayan and chilean regimes called elections attempting to modify their constitutions. However, one important feature of these civil-military governments was, indeed, the addition of civilians to the public office, as well as the constant tension between traditional and modern ideas and practices. Currently, the academy claims that these civil-military regimes managed to build some social base and a certain authoritarian and conservative culture. What's interesting is, then, to review the process experienced by the social space and the cultural field during the term, to see what ideas belonged to the dictatorship regime, where they came from and who applied them, in order to try to understand how those cultural projects, those ideas and those conservative factions reorganized and merged in the present.

**Key words:** dictatorships, conservative ideology, right factions, culture

**Los «rinocerontes» y el Estado.**  
**Aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en**  
**Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983)**

**Presentación**

En esta investigación abordamos una de las cuestiones menos estudiadas de la historia reciente de nuestro país: la participación de civiles en cargos públicos del gobierno durante la última dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1984) y la conformación de un campo cultural oficial en Uruguay y en Chile (1977-1983). Si bien el campo de estudios sobre pasado reciente se ha revitalizado en los últimos años (en especial en 2013 por el aniversario de los 40 años del golpe de Estado, tanto en Uruguay como en Chile) y el tema de la «colaboración» civil ha motivado algunas investigaciones y publicaciones, entendemos que todavía queda mucho por analizar y entender sobre las actitudes sociales frente a los neoautoritarismos latinoamericanos.<sup>2</sup> En esta línea intentaremos avanzar.

Nuestro enfoque busca evitar los lugares comunes de las investigaciones anteriores que utilizan «colaboracionismo» con una connotación negativa, para preferir términos menos cerrados que nos permitan visualizar los matices en esa participación. La mirada dicotómica no nos permite avanzar en esos matices ni entender por qué algunos civiles se involucraron en el proyecto conservador (social, educativo, cultural) del régimen, los distintos grados de compromiso con la propuesta, las modalidades de esa participación, sus trayectorias y motivaciones profesionales y personales.

Este enfoque es desarrollado ampliamente por investigadores argentinos que se preocupan en particular por la vinculación de docentes y profesores en las políticas educativas de la dictadura (1976-1983)<sup>3</sup> y en sus políticas económicas;<sup>4</sup> y ha dado más

---

<sup>2</sup> Alfonso, Álvaro. *Cuando los civiles también juegan* (Montevideo: Planeta, 2013). A nuestro entender se trata de un libro sin rigor histórico que aporta poco y nada sobre el tema; el énfasis, una vez más, está en señalar culpables más que en comprender las lógicas de involucramiento civil en proyectos autoritarios. Sin embargo, dentro de la academia conocemos varios proyectos de investigación que sí poseen otras perspectivas; esperamos que ellos amplíen el campo historiográfico sobre colaboración civil en la última dictadura uruguaya.

<sup>3</sup> Ver por ejemplo: Rodríguez, L. *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2012) y *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2011); Frederic, S.; Graciano, O. y G. Soprano (Coordinadores) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (Rosario: Prohistoria, 2010); Aguila, G. «Dictadura y sociedad en Rosario entre 1976 y 1983: actitudes y comportamientos sociales en una perspectiva de análisis regional»,

de una publicación en Chile, donde el foco se dirige más que nada a los empresarios y profesionales (economistas, abogados) así como a figuras destacadas de la intelectualidad y la cultura nacional identificados con la derecha que configuraron la base social del régimen del general Augusto Pinochet.<sup>5</sup>

Por nuestra parte, realizamos un recorte del campo de estudio que prioriza la participación civil en el proyecto conservador de las dictaduras uruguaya y chilena en sus etapas fundacionales (o con pretensión fundacional<sup>6</sup>), para el caso uruguayo entre 1975 y 1980 y para el chileno entre 1977 y 1983, en el área cultural entendida en sentido amplio. Nuestro objetivo es identificar los diferentes grados de aproximación y compromiso de algunos civiles (funcionarios públicos en su mayoría) con el proyecto cultural conservador de la dictadura. En el caso uruguayo nos acercamos a la construcción de un campo cultural oficial por parte de la dictadura a partir de las trayectorias individuales de cuatro civiles: Eduardo Darino, Arturo Sergio Visca, Miguel Ángel Klappenbach y Fernando Assunção. Para el caso chileno el abordaje será a partir de las políticas públicas en materia de educación y cultura, intentando echar luz sobre el modelo ideológico-cultural del régimen y su alcance al presente.

La fundamentación teórico-metodológica de recomponer el estado del campo cultural oficial durante los períodos analizados (en el caso uruguayo a partir de trayectorias individuales y en el chileno a partir de las políticas del gobierno de facto) se basa en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Entendemos que los civiles vinculados al Estado durante el período y encargados de impulsar sus políticas culturales cumplieron, desde sus cargos públicos, la función de «agentes culturales» en

---

en Bohoslavsky, E.; Franco, Ma.; Iglesias, M. y D. Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, tomo 2, (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

<sup>4</sup> Ver por ejemplo: Pucciarelli, A. (Coordinador) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2004); Quiroga, H. *El tiempo del «Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1989* (Rosario: Fundación Ross, 1984); Schvarzer, J. *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica* (Buenos Aires: Cisea, 1984); Beltrán, G. «Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio» (Universidad de Buenos Aires: 2003). Tesis de maestría en Ciencias Sociales.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo: Osorio, V. e I. Cabezas. *Los hijos de Pinochet* (Santiago de Chile: Planeta, 1995); Arriagada, R. «“El Mes de la Patria” a través de la prensa nacional y el proyecto político-cultural pinochetista: *El Mercurio* y *La Tercera*, 1980-1988» (Chile, Universidad Concepción, enero de 2013). Tesis de la Licenciatura en Historia; Moulian, T. *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago de Chile, LOM-Arcis, 1997); Gomes, G. «Los aspectos corporativos de la dictadura chilena (1973-1990)», en Bohoslavsky, E. *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (Universidad Nacional General Sarmiento, 2011); Valdívía, V. *Nacionalistas y gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política, 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008); Villagrás, Fernando; Agüero, Felipe; Salazar, Manuel y Manuel Delano. *Represión en dictadura: el papel de los civiles* (Chile: LOM, 2004), 56.

<sup>6</sup> Caetano, Gerardo y José Rilla. *Breve historia de la dictadura* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; 1994), 9-10.

tanto promotores de un determinado modelo ideológico-cultural de la dictadura. El poder, dirá Michel Foucault, no reside en las posiciones que estos civiles ocuparon sino en las relaciones que establecieron y desarrollaron entre ellos. La idea en definitiva es evidenciar el entramado social que conformó cierta base social y permitió el desarrollo de políticas públicas orientadas a construir el consenso<sup>7</sup> que mantuvo el poder ilegítimo de las dictaduras uruguaya y chilena por tanto tiempo. Dicho consenso no implicó necesariamente la existencia de un bloque de apoyo a la dictadura sino que estuvo compuesto por voluntades disímiles, un abanico de matices que fue desde el compromiso total y explícito con la propuesta del régimen hasta el desconocimiento y la indiferencia. En este estudio intentaremos mostrar esa diversidad de posturas, motivaciones y alcances.

El presente texto se divide en tres partes: en la **primera**, el *Capítulo 1* expone los antecedentes de la presente investigación y los devenires del campo de estudios sobre pasado reciente latinoamericano desde los últimos años de las dictaduras hasta el presente; en el *Capítulo 2* explicamos algunas terminologías que serán utilizadas a lo largo del trabajo, entre ellas qué entendemos por «nuevos autoritarismos» y sus características.

La **segunda** está dedicada a Uruguay y comienza con un breve repaso de la historia de las ideas conservadoras en nuestro país desde el terrismo hasta los años 70. Creemos —y abundante bibliografía especializada lo respalda— que existen algunas continuidades entre los sectores que apoyaron el golpe de Terra en los 30 y los que alentaron el golpe del 73 y acompañaron el desarrollo de la dictadura al menos hasta fines de los 70. En el segundo apartado nos adentramos en el proyecto conservador del régimen en el campo de la cultura a partir del desplazamiento hacia la derecha que se vivió bajo el gobierno de Jorge Pacheco. Este desplazamiento fue el que permitió la emergencia de los sectores más reaccionarios del campo político y social nacional que, a fin de cuentas, fueron los que reclamaron «mano dura» y un cambio de orientación política que llegaría con Juan María Bordaberry. Finalmente, realizamos el estudio de casos que anunciábamos más arriba, en el que recorremos la trayectoria de cuatro civiles

---

<sup>7</sup> Utilizo el término como lo plantea Daniel Lvovich, quien lo retoma de Phillippe Burrin: « [...] *el término consenso simplifica la complejidad de las actitudes hacia el poder de los actores individuales, que habría que situar en una escala en torno a dos posiciones: la aceptación y el distanciamiento. La primera comprendería la resignación, el apoyo y la adhesión; la segunda, la desviación, la disidencia y la oposición. Lo más común y frecuente en la realidad es encontrar en un mismo individuo una mezcla de varias de estas actitudes*». Lvovich, D. «Dictadura y consenso ¿Qué podemos saber?», en *Puentes*, (Buenos Aires, 17/4/2006), 42.



que colaboraron con el proyecto conservador de la dictadura: Darino, Visca, Klappenbach y Assunção.

En la **tercera** nos abocamos al caso chileno como una forma de abordar dos ejemplos latinoamericanos, contemporáneos pero disímiles, pero no debe confundirse con una comparación. No aplicamos el mismo esquema que en el caso uruguayo, dado que en él estudiamos a cuatro civiles funcionarios de la dictadura y en el caso chileno nos concentramos en las políticas de Estado en materia educativa y cultural; esto se debe a que no contamos con fuentes primarias (archivos particulares o prensa del período, testimonios, etc.) ni tenemos acceso a bibliografía especializada. El caso chileno mantiene diferencias y similitudes con el nuestro, por lo que funcionará como un significativo contrapunto para entender los comportamientos sociales vinculados a los neoautoritarismos latinoamericanos.

Las dictaduras de los años 70 en el Cono Sur fueron al mismo tiempo un fenómeno nacional, regional y transnacional. La bibliografía sobre el tema da cuenta de los múltiples factores nacionales que propiciaron en cada país los sucesivos golpes de Estado y si bien casi todos ellos se presentan en algún grado (crisis económica y política, vacío de poder, movilización social, violencia armada de izquierda y paraestatal, influencia de la Revolución cubana, injerencia de Estados Unidos), en cada caso hubo un encadenamiento y un énfasis distintos. Este diálogo con lo regional obliga a un movimiento constante entre lo que vemos en Uruguay y el resto del continente, por ejemplo Chile. Y en la elección por Uruguay y Chile pesaron, justamente, las diferencias en las historias políticas previas a los golpes de Estado, su concreción, los desarrollos de las respectivas dictaduras, los sectores civiles con más peso en las caídas institucionales y en los regímenes impuestos, la forma en que cada país transitó su retorno a la democracia y los tipos de democracias postdictadura que construyeron. A pesar de haber tantas diferencias, algunos elementos y aspectos de los procesos en Uruguay y Chile se parecen, lo que lleva a obtener conclusiones generales acerca del comportamiento civil en los nuevos autoritarismos y ya no solo en el marco de las conformaciones particulares de cada sociedad e historia nacional.

Los proyectos conservadores de estas dictaduras no deberían entenderse como un plan a priori sino como un conjunto de medidas y políticas formuladas e implementadas desde la degeneración de la democracia y/o su caída que hoy pueden leerse como un todo, con algunas inconsistencias pero con un fin evidente a posteriori. Este nuevo tipo de dictadura instalado en Uruguay y Chile no fue un gobierno de ideología homogénea

sino que la dirección que tomó cada etapa, cada coyuntura, fue producto de una lucha de «interfuerzas» (Laura Rodríguez, 2012). Lo interesante es ver, en cada caso, los civiles involucrados en estas instancias.

## Introducción

Para la recomposición del campo cultural tomamos como marco teórico-metodológico la teoría de los campos de Bourdieu, que nos permite analizar la trayectoria de cada agente cultural en el sistema de dominación simbólica ejercido por el Estado en el espacio social. Es decir, esta teoría nos permite demarcar los espacios de actuación de cada agente cultural y su vínculo ya sea con el Estado y el público de las políticas públicas así como con el propio objeto de esas políticas (los sectores menos favorecidos, la juventud, las mujeres, etc.) a través de la promoción de modelos educativo y cultural.

Joaquín Brunner explica que la cultura conforma un campo autónomo con procesos específicos de producción, transmisión, consumo y reconocimiento que abarca un conjunto de interacciones comunicativas.<sup>8</sup> Los agentes culturales son todos aquellos sujetos que intervienen en esas interacciones comunicativas y ocupan posiciones específicas según su capital cultural.<sup>9</sup> Según Bourdieu,

La extensión del poder semiinstitucionalizado que cada agente puede ejercer en cada una de las posiciones de poder que ocupa, su «peso», como se dice, depende de todos los atributos de poder que, por otra parte, posee [...] y de todas las posibilidades de intercambio que puede extraer de esas diferentes posiciones. [...] Cada agente importa a cada una de las instituciones secundarias el peso que detenta genéricamente, pero también personalmente [...] en tanto que miembro de la institución más alta de la que forma parte y a la que los miembros de la institución de rango inferior [...] aspiran por definición.<sup>10</sup>

Un análisis de este tipo explicaría por qué el Estado promovió ciertas formas de sociabilidad y producciones culturales en lugar de otras (por ejemplo la preeminencia del folclore nativista o rural por sobre el de protesta, del cine sobre el teatro, del deporte sobre los bailes u otras formas de socialización de la juventud, etc.). No olvidemos que el consumo fue pautado por estas políticas culturales, materializadas por la acción y discurso de los civiles y militares desde los organismos y dependencias vinculados al proyecto cultural conservador de la dictadura;<sup>11</sup> entendiendo por *políticas culturales* a la intervención deliberada en la esfera pública, macrosocial e institucional de la cultura

---

<sup>8</sup> «Prólogo» en Brunner, José Joaquín y Gonzalo Catalán. *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (Santiago de Chile: Flacso, 1985), 9.

<sup>9</sup> Brunner, J.J. y G. Catalán. *Cinco estudios sobre cultura* (1985), 10.

<sup>10</sup> Bourdieu, Pierre. *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI, [1984] 2008), 115-116. Trad. Ariel Dillon.

<sup>11</sup> Sobre pautas de consumo cultural ver: García Canclini, Néstor. *Ideología, cultura y poder* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997), 40.

con un determinado fin.<sup>12</sup>

Según Néstor García Canclini, el mérito de Bourdieu radica en que estudia a través de las estructuras simbólicas (ideológico-culturales) cómo las clases hegemónicas construyen la legitimidad de su poder y cómo lo eufemizan.<sup>13</sup> Su propuesta sería básicamente relacional, en tanto articula la acción del agente con la posición que éste ocupa en el espacio social que la genera; dicha posición se define por las coordenadas que tiene el agente en cada uno de esos campos y no tiene sentido en sí misma sino en relación con las demás: «*el espacio social está construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de sus posiciones en las distribuciones estadísticas según dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas [...] son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural*». <sup>14</sup> Martín Vicente lo resume con claridad:

La teoría de los campos, así, es el mayor aporte conceptual del sociólogo galo para estudiar la diferenciación de funciones y roles en las sociedades modernas. Inseparables del concepto de campo, se encuentran las nociones de «habitus» y «capital». El juego relacional tripartito implica una construcción dentro de parámetros ligados al estructuralismo y el funcionalismo: el campo actúa como una estructura mayor donde se encastran funcionalmente los movimientos de agentes, signados por el habitus, en torno del capital.<sup>15</sup>

Bourdieu considera por capital a toda aquella «energía» susceptible de producir efectos, de forma consciente o no, como instrumento en las competencias sociales. Los agentes competentes en cada campo, los que manejan el código específico, son los que luchan por mantenerlo y acumularlo mediante estrategias conservadoras (violencia simbólica), mientras los otros pelean por su apropiación. Según el autor, «*la violencia simbólica es la forma suavizada y larvada que toma la violencia cuando la violencia abierta resulta imposible*»<sup>16</sup> y «*no se cumple más que a través de la comunicación bajo la cual se disimula*». <sup>17</sup> Las relaciones de dominación se hacen, deshacen y rehacen en y por la interacción de estos agentes.<sup>18</sup> El autor explica que si el Estado cuenta con el monopolio del uso legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio dado y

---

<sup>12</sup> Brunner citado por Marchesi, Aldo. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001), 13.

<sup>13</sup> García Canclini. *Ideología, cultura y poder* (1997), 27.

<sup>14</sup> Bourdieu, P. «Espacio Social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de *La distinción*» (1989), en *Capital cultural, escuela y espacio social* (México: Siglo XXI, 1997), 30.

<sup>15</sup> Vicente, Martín. «Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar» (Universidad de San Martín, 2008), 31. Tesis de Maestría en Ciencia Política.

<sup>16</sup> Bourdieu, P. *Los modos de dominación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, [1974] 1987), 18. Trad. Beatriz Diconca. Original en *Actes de la recherche en sciences sociales* (1974).

<sup>17</sup> Bourdieu. *Los modos de dominación* (1987), 24.

<sup>18</sup> Bourdieu. *Los modos de dominación* (1987), 1.

sobre un conjunto de la población es porque se encuentra dotado de los mecanismos y estructuras necesarios para naturalizar objetiva y subjetivamente su poder.<sup>19</sup> Y la clave de todo es la eufemización y naturalización del poder.

El Estado es el lugar por excelencia de la concentración y ejercicio de los poderes político y simbólico que se imponen al espacio social mediante los sistemas simbólicos (arte, religión y lengua), los que como instrumentos de conocimiento y comunicación ejercen una función estructurante en virtud de que ellos mismos son estructurados. Esto quiere decir que son sistemas construidos que crean una realidad que tiende a establecer un determinado orden y posibilitan un consenso social que habilita, a su vez, la reproducción de ese orden. Los sistemas simbólicos cumplen una función política en la imposición o legitimación de la dominación, asegurando la violencia simbólica que ejerce veladamente el Estado sobre la sociedad:<sup>20</sup>

El poder simbólico como poder de constituir lo dado en la enunciación, de hacer ver y creer, confirmar o transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino si él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los «sistemas simbólicos» sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren, es decir, entre la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia.<sup>21</sup>

En este contexto, el papel de los agentes sociales cobra importancia; según Bourdieu: *«pertenecer al campo intelectual implica intereses específicos, no sólo –en París como en Moscú– un lugar en la academia, sino también signos de reconocimiento y de gratificaciones que son a menudo imperceptibles para quien no es miembro de ese universo, pero a través de los cuales se pueden ejercer toda clase de presiones y de censuras sutiles»*.<sup>22</sup> Para el autor las instituciones claves para el Estado en su tarea de reproducir el orden y ejercer violencia simbólica para mantenerlo son la escuela y la familia,<sup>23</sup> dado que *«la dominación fundada en el capital cultural es mucho más estable, mucho más fuerte que una dominación fundada solamente en el capital económico»*.<sup>24</sup> La escuela porque contribuye al afianzamiento de la distribución vigente del capital cultural y con ello a la reproducción de la estructura del espacio social y la

---

<sup>19</sup> Bourdieu, P. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, [1992] 1995), 49-62. Trad. Thomas Kauf.

<sup>20</sup> Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, [1999] 2007), 65-73. Sin mención del traductor.

<sup>21</sup> Bourdieu. *Intelectuales, política y poder* (2007), 71-72.

<sup>22</sup> Bourdieu, P. *Sociología y cultura* (México: Grijalbo, 1990), 113. Trad. Marta Pou.

<sup>23</sup> Bourdieu, P. «El nuevo capital. Introducción a una lectura japonesa de *La nobleza del Estado*» (1989), en Bourdieu, P. *Capital cultural, escuela y espacio social* (1997), 108.

<sup>24</sup> Bourdieu. *Capital cultural, escuela y espacio social* (1997), 173.

familia porque detenta dicho capital cultural en una primera instancia educativa:

No es tanto a través de las ideologías que produce lo que inculca, que el sistema de enseñanza contribuye a suministrar a la clase dominante una «teodicea de su propio privilegio», como dice Max Weber, más bien es a través de la justificación práctica del orden establecido, que procura, disimulando bajo la relación patente que garantiza, entre los títulos y los cargos, la relación que registra subrepticamente, bajo la apariencia de la igualdad formal, entre los títulos obtenidos y el capital cultural heredado, es decir, a través de la legitimación que también aporta la transmisión de esa forma de herencia.<sup>25</sup>

Entonces, los agentes de mayor injerencia serían los vinculados a estas dos instituciones: a la educación, al campo cultural y a la familia.

La teoría de los campos de Bourdieu debe mucho a la noción de poder disperso de Foucault, quien propone que el poder «no es más que un tipo particular de relaciones entre los individuos» que lleva a que «determinados hombres [puedan] decidir más o menos totalmente sobre la conducta de otros hombres».<sup>26</sup> El autor explica:

[...] Que no se pueda estar «fuera del poder» no quiere decir que se está de todas formas atrapado [...] el poder es coextensivo al cuerpo social, no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales; [...] las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado; [...] dichas relaciones no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes [, cuyo] entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación [...] no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de «dominantes» y «dominados»), sino más bien de una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto.<sup>27</sup>

Una de nuestras primeras preguntas es por qué los civiles que estudiamos fueron convocados por el régimen para formar parte del proyecto conservador autoritario y por qué aceptaron participar, y quizás la respuesta sea precisamente la posibilidad de detentar este poder que describe Foucault.

Como sostiene Álvaro Rico, algunas claves del presente deben buscarse en las prácticas que se instalaron en el país desde los años de la dictadura.<sup>28</sup> Indagar en ellas nos permite comprender el tipo de democracia que tenemos hoy, la forma en que nos relacionamos con la política y nuestro modo de procesar algunos traumas nacionales. Varios autores proponen que las generaciones comparten ciertos gustos y posiciones políticas debido a la vivencia común de ciertas experiencias («marcas generacionales») durante sus primeros años de madurez y que los que vivieron períodos de guerras o crisis nacionales ven el mundo y se posicionan frente a él de una forma, mientras los

---

<sup>25</sup> Bourdieu. *Los modos de dominación* (1987), 7-8.

<sup>26</sup> Foucault, Michel. «*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la razón política» (1979), en *La vida de los hombres infames* (La Plata: Altamira, 2008), 204. Trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.

<sup>27</sup> Foucault, M. *Microfísica del poder* (Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1992), 181. Ed. y trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.

<sup>28</sup> Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005).

que vivieron épocas de prosperidad lo hacen de otra.<sup>29</sup> Coincidente, Eugenia Allier explica que las generaciones son fenómenos sociales que colocan a sus integrantes en espacios históricos análogos y que dentro de ellas existen unidades o grupos concretos con vivencias y destinos comunes.<sup>30</sup> En este marco resultaría interesante descubrir por qué el nacionalismo en estos hombres, representantes de determinados sectores conservadores y/o de derecha de la sociedad, fue más fuerte que el apego a la democracia (o una forma de apego a la democracia) y cómo construyeron para sí mismos y para el mundo el argumento de que colaborando con el proyecto autoritario estaban defendiendo el «verdadero ser nacional». Aldo Marchesi y Jaime Yaffé sostienen que

En el caso de los liberales, su preocupación por el orden, en situaciones de conflicto social y político fuerte, puede derivar hacia la defeción para con la libertad, con tal de preservar el orden y la autoridad que lo garantiza. En el caso de la derecha conservadora, su extrema valoración de la autoridad, legítima fácilmente la supresión de las libertades en situaciones en que la autoridad estatal se ve desafiada. En el caso de la izquierda socialista, especialmente aquella identificada con el pensamiento leninista, la escasa valoración de la democracia formal, considerada como instrumento de dominación burguesa, y la concepción de la vía insurreccional como un momento definitorio de la toma de poder, son considerados como factores de predisposición hacia las prácticas desleales por parte de las organizaciones socialistas independientemente del grado de integración efectiva de sus expresiones partidarias al sistema político.<sup>31</sup>

No existen a la fecha estudios sobre la opinión pública uruguaya que indiquen el nivel de indiferencia y desconocimiento que se tenía por entonces sobre el accionar ilegítimo del Estado ni tampoco sobre el papel de los medios de comunicación masiva en el ocultamiento y tergiversación de la información que circulaba dentro y fuera del país, salvo algunos trabajos como el de Aldo Marchesi<sup>32</sup> y Virginia Altieri.<sup>33</sup> Según una encuesta de Gallup, en 1976 el 50 % de la población uruguaya consultada «aceptaba» la

---

<sup>29</sup> Flores, Manuel y Lucía Selios. «Perfiles generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 20 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 2011). En este sentido es que deben entenderse los altos porcentajes de preferencia joven por el «voto verde» en el plebiscito de 1989. Por más información sobre el tema ver: Allier, Eugenia. *Batallas por la memoria* (2010), 88; y Rama, Germán. «Plebiscito sobre amnistía a los militares y policías en el Uruguay», en *Contribuciones Programa Flacso-Chile* 61 (Santiago de Chile: Flacso, 1989), 9.

<sup>30</sup> Allier, E. *Batallas por la memoria* (2010), 153.

<sup>31</sup> Marchesi, Aldo y Jaime Yaffé. «La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19 (Montevideo, 2010), 23.

<sup>32</sup> Marchesi, A. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001). Sirva como ejemplo de tergiversación la noticia de los ocho cuerpos encontrados sin vida y con signos de violencia y mutilación en la costa de Colonia entre 1975-1976 y 1978 y que, haciendo eco del informe de Prefectura, se dijo que eran de origen chino o coreano. Por más información ver la sección sobre NN en el tomo 2 de la investigación sobre detenidos desaparecidos en el sitio de Presidencia:

[www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos](http://www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/informes/investigacion-historica-sobre-detenidos-desaparecidos)

<sup>33</sup> Altieri, Virginia. *Entre líneas: la radio en la dictadura 1973-1985*, Tesis de grado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social (Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 1998).

destitución del presidente Juan María Bordaberry, un 50 % consideraba «beneficiosa» la participación militar, un 6 % la entendía «perjudicial» y un 44 % se abstenía de opinar.<sup>34</sup> Independientemente de lo representativo o no de una encuesta en esas condiciones de censura y represión, no puede ignorarse que un sector importante de la sociedad vivió el golpe de Estado y el traspaso del poder del presidente a los militares con relativa indiferencia o complacencia.<sup>35</sup> Las anécdotas cuentan que ese día se jugaba un partido de fútbol que pocos uruguayos dejaron de ver.

Silvia Dutrénit sostiene que frente al golpe y el reposicionamiento de los militares en el poder la sociedad y el elenco político mostraron dos posturas radicales de apoyo o resistencia, aunque en medio fue conformándose un «centro partidario» cuya dinámica terminó pautando el futuro del país.<sup>36</sup> Según la autora, el primer grupo estuvo compuesto por los políticos nucleados en la Unión Colorada y Batllista (encabezada por Jorge Pacheco Areco) y los nacionalistas bajo el liderazgo de Martín Echegoyen y del general Mario Óscar Aguerrondo. Estos dos políticos fueron oficialistas en sentido estricto, participando en varias instancias gubernamentales e incluso formando parte del Consejo de Estado. El segundo grupo, la oposición, se conformó con la izquierda y algunos sectores del Partido Nacional (movimientos Por la Patria y de Rocha). El historiador Carlos Demasi señala que todos los sectores oficialistas aceptaron la participación militar a condición de detener el acceso de la izquierda al poder político, ya fuera a través de militares progresistas o elecciones nacionales,<sup>37</sup> dado que «*todavía la disolución del Parlamento no hacía de Bordaberry un político tan “antidemocrático” como lo era el Frente Amplio*».<sup>38</sup> Coincidente, el doctor Julio María Sanguinetti recuerda que todos los partidos tuvieron sectores con una actitud «complaciente» y «colaboracionista» desde antes del golpe: «*quienes colaboran con el*

---

<sup>34</sup> Demasi, Carlos. «La evolución del campo político en la dictadura», en Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Jaime Yaffé. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009), 53.

<sup>35</sup> Ver Rico, Álvaro. *¿Qué hacía usted durante el golpe de Estado y la huelga general? Curiosidades de una épica uruguaya* (Montevideo: Fin de Siglo, 1994).

<sup>36</sup> Dutrénit, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para una historia reciente de los partidos políticos* (Montevideo: Instituto Mora-ECS, 1994), 28-29. Charles Gillespie incluye en su libro *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uruguay* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, [1991] 1995) algunos estudios estadísticos sobre el tema, ver por ejemplo el Cuadro 4.3 sobre «Apoyo de los grupos al régimen autoritario» en la página 76.

<sup>37</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 33.

<sup>38</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 15. El doctor Sanguinetti señalaba, respecto al supuesto «progresismo» del general Álvarez en oposición al sector «gorila»: «*nosotros nos vamos a poder entender algún día con el sector gorila, pero no con el progresista [...] que quiere sustituir al político, porque se considera él un buen político, [mientras el gorila] es una especie de bombero anticomunista que apaga el incendio, recoge la manguera y se va*». Sanguinetti citado en Dutrénit. *El maremoto militar* (1994), 136.



*régimen de facto son personas que ya tenían alguna afinidad con estas situaciones»* – señala– el sector «golpista y partidario» del Partido Nacional fue el herrerismo, mientras entre los colorados, en cambio, no hubo un sector claramente partidario aunque posteriormente los «pachequistas» aceptaron las reglas de juego de los militares. El sector batllista, concluye, «*estuvimos en contra*». <sup>39</sup>

Esta supuesta mansedumbre de algunos sectores políticos tradicionales uruguayos fue aprovechada por los militares que, al momento de crear el Consejo de Estado<sup>40</sup> que sustituyó al Poder Legislativo entre 1973 y 1985, echaron mano a las figuras más destacadas y proclives a aceptar. El Consejo estuvo presidido inicialmente por el doctor Echegoyen, primer titular en el Colegiado blanco de 1959 y presidente del Directorio hasta 1970, y los presidentes posteriores fueron electos entre la Junta de Oficiales Generales y los propios consejeros de Estado.<sup>41</sup> Algunos de los consejeros ocuparon cargos de gobierno en las democracias posteriores, según consigna Álvaro Alfonso en su investigación (2013).

Como evidencia el debate televisado entre Tarigo, Pons Echeverry, Bolentini y Viana Reyes, mediados por los periodistas Giacosa y Vaneskaian, a propósito del plebiscito de 1980 en Uruguay,<sup>42</sup> con el retorno de la democracia la actuación de los «colaboradores» fue juzgada en bloque más allá del grado de compromiso que cada uno de ellos mantuvo con la dictadura o las diversas razones que pudieran haber tenido para hacerlo. Sin embargo, ya no estamos en ese momento histórico; hoy la discusión ya no consiste solamente en dirimir si hay que superar o no el pasado para construir el país del futuro sino que, una vez institucionalizada la impunidad en democracia (por la segunda ratificación de la Ley de Caducidad vía plebiscito), comenzamos a preguntarnos acerca

---

<sup>39</sup> Sanguinetti citado en Dutrénit. *El maremoto militar* (1994), 135. Por más información sobre los «pachequistas» a los que refiere el doctor Sanguinetti, ver Ferreira, Pablo. «Los primeros “pachequistas” y la movilización social en los tempranos años cincuenta», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8-11/11/2011). Digital.

<sup>40</sup> Si bien el Consejo de Estado se creó al mismo tiempo que se disolvieron las Cámaras y las Juntas Departamentales de todo el país, por el Decreto N°464 del 27/6/1973, recién el 19 de diciembre de ese año se instaló en sustitución de la Asamblea General.

<sup>41</sup> Los demás integrantes fueron: Alberto Demicheli, Hamlet Reyes, Aparicio Méndez, Aurora Álvarez de Silva, Gladys Freire de Addiego, María L. Coolighan Sanguinetti, Emilio Siemens Amaro, Julio C. Espínola, José A. Varela, Jesús Rubio, Daniel Rodríguez, Juan Rodríguez, Mario Arcos, Rodolfo Saccone, Alfredo Lamaison, Mario Gaggero, Raúl Clerc, José Franca, Osvaldo Soriano, Enrique Viana Reyes, Alfredo Cardozo, Eduardo Praderi, Mario Copetti y Jorge Spangenberg. En 1976 la presidencia recayó en H. Reyes y se incorporó Alejandro Végh Villegas y en 1981, durante el gobierno de facto del general Álvarez, se incorporaron Néstor Bolentini, Pedro W. Cersósimo y Fernando Assunção, por nombrar algunos.

<sup>42</sup> Ver epígrafe en este trabajo.

del grado de responsabilidad social y moral que nos compete como sociedad y a reflexionar acerca de la naturaleza de estas otras «culpas».

Si recordamos el análisis del «malestar» de la sociedad alemana pos Holocausto judío realizado por Karl Jaspers, cuando el aparato del genocidio salió a la luz y la comunidad internacional condenó al país, y su intento de discriminar grados de responsabilidad mediante una clasificación de la «culpa alemana» en cuatro tipos (criminal, política, moral y metafísica), podríamos aprovechar algunas de sus categorías para intentar comprender esta nueva etapa del proceso vivido por las sociedades conosureñas postdictadura. La culpa política —dice Jaspers— implica *«responsabilidad de todos los ciudadanos por las consecuencias de las acciones estatales, pero no culpa criminal, y moral de cada ciudadano con respecto a los crímenes que hayan sido cometidos en nombre del Estado»*.<sup>43</sup> El autor señala, por otra parte, que *«los actos de Estado son al mismo tiempo actos personales. De ellos son responsables y han de responder personas singulares»*,<sup>44</sup> aunque siempre debemos tener presente que *«cuando hablamos de una culpa de los otros, esta palabra puede resultar confudente. Si han posibilitado, con su comportamiento, los acontecimientos, ello constituye una culpa política. Pero en su examen no debe olvidarse ni por un momento que esa culpa se encuentra en un plano diferente al de los crímenes de Hitler»*.<sup>45</sup>

Desde el retorno de la democracia el Estado uruguayo venía realizando reparaciones a las víctimas de la dictadura (perseguidos políticos, exiliados, presos), especialmente a partir del informe de la Comisión para la Paz donde se establecía la responsabilidad del Estado ante estas y otras violaciones a los derechos individuales de la sociedad uruguaya. El pedido de perdón simbolizaba, por un lado, un cambio en las dinámicas de la memoria del pasado reciente (con una primacía de la memoria resistente desde el gobierno) y por otro, el retorno del debate y el inicio del proceso de reconciliación nacional o al menos el intento.

Ernesto Garzón señala que *«la responsabilidad por el desastre político-moral alemán no podía ser imputada tan sólo a las decisiones adoptadas por los jerarcas nazis ya que las dictaduras necesitan también de la complicidad activa o pasiva de buena parte de la ciudadanía. [Los “Führers”] fueron posibles porque tantas personas*

---

<sup>43</sup> Jaspers, Karl. *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania* (Barcelona: Paidós, [1965] 1998), 54.

<sup>44</sup> Jaspers, K. *El problema de la culpa* (1998), 75.

<sup>45</sup> Jaspers. *El problema de la culpa* (1998), 104.

*no querían ser libres, no querían ser autorresponsables».*<sup>46</sup> Jaspers estima más adecuado hablar de «corresponsabilidad»,<sup>47</sup> coincidiendo con Hannah Arendt cuando esta señala que «*los delitos como el de Eichmann [...] fueron cometidos, y únicamente podían ser cometidos, bajo el imperio de un ordenamiento jurídico criminal y por un Estado criminal*»<sup>48</sup> y «*lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales*».<sup>49</sup>

Entonces, nos importa el accionar de voluntades singulares, personas concretas en pleno uso de sus facultades bajo un estado de «abuso de poder» por parte del gobierno de facto. Ahora bien, para que se permitiera ese abuso de poder debió instalarse una «atmósfera de sometimiento»<sup>50</sup> que en varios países fue propiciada por el fuerte anticomunismo y anti-izquierdismo de la época, reforzados por el consenso sobre la legitimidad del uso de la violencia para promover o contener la situación revolucionaria. Esa misma atmósfera fue, luego, la que promovió la institucionalización de la impunidad. Creemos que ese sometimiento es el que a fin de cuentas anula desde entonces toda posible autocritica de la sociedad y reconocimiento de corresponsabilidad social. En esta línea Rico señala que «*a una sociedad criminalizada le corresponde un Estado policial. Los componentes ideológicos anticomunista, antiobrero, antiuniversitario y antisubversivo irán prefigurando los enemigos concretos e ilustrarán el giro del liberalismo democrático al liberalismo conservador*».<sup>51</sup> Es decir, la presencia de elementos antinacionales legitimaba la necesidad de tomar medidas tendientes a controlar la subversión/ sedición y recuperar la normalidad de un orden que, según varios autores, nunca existió.

Las investigaciones que abordan el tema de la actitud social frente al régimen ponen en evidencia que efectivamente existió cierto consenso,<sup>52</sup> en parte registrado por

---

<sup>46</sup> Garzón, Ernesto. «Introducción» en Jaspers. *El problema de la culpa* (1998), 31-32.

<sup>47</sup> Garzón, E. «Introducción» (1998), 34.

<sup>48</sup> Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén* (Barcelona: Debolsillo, [1963] 2006), 382. Cursivas en el original.

<sup>49</sup> Arendt, H. *Eichmann en Jerusalén* (2006), 402.

<sup>50</sup> Jaspers. *El problema de la culpa* (1998), 37.

<sup>51</sup> Rico, A. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 54.

<sup>52</sup> «[...] durante la dictadura, e incluso después, hubo un segmento de la población que apoyó el régimen cívico-militar [...] Hoy en día es reconocido que en toda dictadura hay sectores que respaldan al régimen. En algunos casos se trata de sectores económicos que se ven beneficiados en sus políticas económicas. Pero en otros casos se trata [...] de segmentos de población desfavorecidos económicamente que, con la dictadura, se ven favorecidos. [...] se puede suponer que en el caso uruguayo estos sectores continuaron apoyando a las Fuerzas Armadas ya en democracia». Allier. *Batallas por la memoria* (2010), 86.

las cámaras de televisión cuando se inauguraban obras públicas, en los ciudadanos que funcionaron como delatores de sus colegas de trabajo y entre compañeros de estudio y los otros tantos que se incorporaron al proyecto de la dictadura porque no lo veían como algo *malo*, se identificaban con los valores defendidos o creían que desde su lugar estaban haciendo algo *bueno* por el futuro del país. Este consenso social, tan diverso, es el que nos interesa analizar cuando nos aboquemos a la recomposición de los campos culturales en Uruguay y Chile durante las últimas dictaduras, en el primer caso a partir de las trayectorias de vida de los intelectuales funcionarios vinculados al proyecto cultural conservador y en el segundo, a partir de las políticas educativas y culturales promovidas por el régimen de Pinochet.

## PRIMERA PARTE

En esta primera parte describimos el estado del campo de investigación sobre pasado reciente, especialmente en la línea de la historia cultural que es en la que adscribimos la presente investigación. Luego realizamos una contextualización histórico-cultural de la emergencia de los nuevos autoritarismos del Cono Sur de América Latina en los años 70. Una vez hecho esto, podremos avanzar sobre las características de las dictaduras uruguaya (segunda parte) y chilena (tercera) y de sus proyectos fundacionales y de corte conservador en los campos educativo y cultural.

### 1. La historia cultural del pasado reciente

La expresión «historia reciente» remite tanto al conjunto de hechos y procesos del pasado reciente como a la disciplina con perfil historiográfico que los tiene por objeto.<sup>53</sup> En 2008 el historiador Carlos Demasi explicaba que si bien no hacía mucho de la constitución de este campo específico, «*al instituirse como tal [...] las experiencias anteriores de investigaciones “recientes”, que antes eran simplemente “historia”, [quedaban] incluidas como antecedentes dentro de esa nueva delimitación*».<sup>54</sup> En definitiva, el interés por el pasado reciente se ha dado en todas las épocas y lo que cambia justamente es lo que se entiende por «reciente»: el cambio de planes de 1976 introdujo la crisis del 60 en el programa escolar, haciendo explícita una voluntad de justificar la presencia militar en el gobierno, y el regreso de la democracia trajo múltiples debates sobre la enseñanza del período dictatorial y los contenidos de cada ciclo,<sup>55</sup> a pesar del abandono casi total que sufrió el tema entre la aprobación de la Ley de Caducidad en 1986<sup>56</sup> y el primer gobierno de izquierda (2005), cuando se adecuaron

---

<sup>53</sup> Acosta, Yamandú. «La idea de democracia entre la profundización de la modalidad y las emergencias de la transmodernidad», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.

<sup>54</sup> Demasi, Carlos. «2006: el año de la historia reciente», en Rico, Álvaro (Coordinador) *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008), 31.

<sup>55</sup> Demasi, C. «2006: el año de la historia reciente» (2008), 38-41.

<sup>56</sup> Ley de la caducidad de la pretensión punitiva del Estado N° 15.848. Disponible en: [www0.parlamento.gub.uy/leyes/TextoLey.asp?Ley=15848&Anchor=](http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/TextoLey.asp?Ley=15848&Anchor=). Sobre las consecuencias de su aprobación ver: Demasi, C. «El día después: el impacto inmediato de la Ley de Caducidad», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la*

los programas e instrumentaron cursos de especialización en Historia de la segunda mitad del siglo XX para docentes de Secundaria. La historiadora Ana Frega señala que

Para unos, la proximidad en el tiempo de los acontecimientos impide «una visión objetiva»; para otros, es necesario «dar vuelta la página» y pensar en el «futuro del país»; para aquellos que reconocen el interés de diversos sectores de la sociedad en el tema, las acciones se orientan a incorporar «su versión» de lo ocurrido. En nombre de la «verdad histórica» suele presentarse un esquema interpretativo rectilíneo, «de acción y reacción», que reduce la explicación de todo el proceso a un mero enfrentamiento entre dos fuerzas antagónicas —«dos demonios»—, en un modelo discursivo que deliberadamente omite la complejidad y no da cuenta de los aspectos estructurales y coyunturales de corte local, regional e internacional que marcaron ese período.<sup>57</sup>

Todo discurso histórico es susceptible de ser utilizado con fines políticos, por eso algunos sectores han intentado reducir este debate a las distintas versiones partidarias sobre lo ocurrido, pues «*controlar el pasado reciente en su dimensión práctico-política significa domesticar su proyección simbólica e incidencia en el imaginario de la sociedad posdictadura*».<sup>58</sup> Según Álvaro Rico, mantener viva la «teoría de los dos demonios»<sup>59</sup> como explicación de la crisis del 60 y la violencia política civil y estatal (interpretación promovida por la memoria dominante) es, en definitiva, justificar el accionar ilegal del Estado y sus agentes ante la «amenaza» de la subversión y dejar abierta la posibilidad de un nuevo golpe de Estado de darse las mismas condiciones. Un claro ejemplo de la materialización de esta teoría se dio en las campañas a favor del plebiscito de reforma constitucional de 1980 y en contra del referéndum de derogación de la Ley de Caducidad en 1989. Un cambio relevante en el discurso del Estado sobre la memoria del pasado reciente lo presenta el gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2010), el cual realiza una «interpretación» de la Ley de Caducidad y propone la exclusión de una serie de casos que pasan a ser investigados por la Justicia. Sin embargo, su proyecto del «Día del Nunca Más» (19 de junio, coincidiendo con el natalicio de Artigas) no es

---

*Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.

<sup>57</sup> Frega, Ana. «Combates por la «historia reciente» en Uruguay», en Rico (2008), 16. Sobre la discusión suscitada en torno al curso y a sus docentes (Carlos Demasi, Álvaro Rico y Vania Markarian) ver: Sempol, Diego. «La historiografía blanca sobre el pasado reciente: entre el testimonio y la historia», en *Cuadernos de Historia Reciente 2* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007), 23-24; y Demasi, C. «El debate sobre la historia reciente en Uruguay», en Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y D. Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo, 2010), I: 37-55.

<sup>58</sup> Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005), 115.

<sup>59</sup> Explicación de la caída de la democracia argentina desarrollada por el escritor Ernesto Sábato en su prólogo al informe *Nunca Más* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada en 1983 por Raúl Alfonsín. Se ha generalizado para otros países del Cono Sur, adoptada por aquellos que justifican el accionar de las fuerzas armadas y/o de la extrema derecha en que por aquellos años existía una amenaza a la democracia por parte de la izquierda armada. En el caso uruguayo es claro que no aplica, dado que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros fue neutralizado en 1972 y el golpe de Estado fue en 1973.

compartido por las organizaciones de derechos humanos, que ven en la propuesta de «reconciliación nacional» un intento de punto final.<sup>60</sup>

Aldo Marchesi y otros (2003) esquematizaron la producción historiográfica sobre el pasado reciente de nuestro país en tres etapas según los enfoques de corte socioeconómico, político o de énfasis en la subjetividad, los derechos humanos y la memoria de la represión. Esta producción coincide bastante con lo que fue el proceso social y político vivido desde la crisis democrática hasta la asunción del Frente Amplio. Los primeros estudios aparecieron a mediados de los años 60 buscando explicar el avance de los «nuevos autoritarismos» en América Latina y fueron abordajes regionales que privilegiaron el aspecto económico, la mayoría de corte «cepalino» y «dependentista»,<sup>61</sup> y cuestionaron entre otras cosas la correlación entre desarrollo económico y democracia.<sup>62</sup> Una década después comenzó a estudiarse el vínculo entre el desarrollo de los procesos políticos y las respectivas transiciones hacia la democracia; esta etapa se destacó por una abundante producción académica (compilatoria, cronológica, panorámica), testimonial y periodística, que evidenciaba una intención de contemplar el proceso dictatorial en su conjunto, desde las crisis de la democracia a fines de los 60 hasta las reaperturas democráticas de los 80. Finalmente, a comienzos de los 90 surgió otro tipo de estudios como contrapunto de los trabajos provenientes de la llamada «transitología»,<sup>63</sup> buscando integrar aspectos relegados como la violencia y sus secuelas, la memoria, el exilio y la figura del detenido-desaparecido. Según Eugenia Allier, se contaba con dos marcos teóricos para abordar estos temas: los estudios culturales y los usos políticos del pasado,<sup>64</sup> pues como señalan Marchesi y otros,

[Este] nuevo clima intelectual [conocido] como «posmodernidad» [...] condensó una serie de inquietudes intelectuales que ya se venían procesando durante la democratización: la reflexión acerca de las fronteras entre literatura e historia, la inquietud en torno al papel de las minorías

---

<sup>60</sup> Por más información ver: De Giorgi, Álvaro. «Pasado reciente y mitologías (re)fundacionales en Uruguay...», en Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), I: 147-169; Iglesias, Mariana. «El “Día del Nunca Más” en Uruguay (2006-2007)...», en Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010): I: 171-189; y Allier, E. *Batallas por la memoria* (2010), 245 y ss.

<sup>61</sup> Nos referimos a jóvenes economistas formados en la Comisión Económica Para América Latina (Cepal) y en las «teorías de la dependencia». Ver Garcé, Adolfo. «Investigación y políticas públicas. Planes de desarrollo en Uruguay en tiempos de la Alianza para el Progreso», en *Contemporánea 2* (Montevideo, 2011), 31-51.

<sup>62</sup> Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Jaime Yaffé (Compiladores) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2003), 8.

<sup>63</sup> La «transitología» o estudios de las transiciones (traspaso de poder del régimen militar a la sociedad civil mediante un jerarca y/o los partidos políticos) es una rama dentro de las ciencias políticas que analiza las razones que provocan los quiebres democráticos, la instalación de regímenes autoritarios y las políticas que deben seguirse para reinstalar democracias fuertes una vez superados esos procesos.

<sup>64</sup> Allier. *Batallas por la memoria* (2010), 10.

étnicas y los enfoques de género, la revalorización de los estudios en torno de la cultura y su relación con la política y las críticas a los enfoques más estructurales.<sup>65</sup>

Entonces, desde los campos de la historia y la literatura se comenzó a reflexionar en torno a las relaciones entre cultura y política, como lo evidencian los trabajos de Mabel Moraña,<sup>66</sup> Hugo Achugar y Gerardo Caetano,<sup>67</sup> Marcelo Viñar,<sup>68</sup> Isabella Cosse y Vania Markarian,<sup>69</sup> Álvaro Rico,<sup>70</sup> Aldo Marchesi,<sup>71</sup> Maren Ulriksen de Viñar<sup>72</sup> y Elizabeth Jelin.<sup>73</sup> Destacamos el análisis de Marchesi (2001) sobre las políticas culturales de la dictadura, a partir de sus noticieros para cine y películas, por su carácter de inédito en el país; y el trabajo de Jelin y un grupo de investigadores<sup>74</sup> buscando detectar y analizar las coincidencias y distancias entre la dictadura y las democracias posteriores en los países de la región, porque en este proyecto los autores dan cuenta de los usos políticos de las memorias nacionales en los países latinoamericanos durante dichos procesos, dejando en evidencia los puntos de contacto entre los gobiernos previos, los de facto y los transicionales, y dando cuenta de las corrientes de pensamiento que atraviesan las épocas y emergen, algunas radicalizadas, en situaciones de crisis nacionales.

Marchesi explica que a finales de los 80 primó en la academia la idea de que *dictadura* y *cultura* eran términos excluyentes y solo se consignaba lo perdido.<sup>75</sup> Esta forma de ver el periodo como una etapa oscura y regresiva aparece en varios enfoques como los de Saúl Sosnowski,<sup>76</sup> Hernán Invernizzi<sup>77</sup> y Judith Gociol,<sup>78</sup> José Luis De

---

<sup>65</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 13.

<sup>66</sup> Moraña, Mabel. *Memorias de la generación fantasma* (Montevideo: Monte Sexto, 1988).

<sup>67</sup> Achugar, H. y G. Caetano (Compiladores) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce, 1992).

<sup>68</sup> Viñar, M. *Fracturas de memoria: crónicas para una memoria por venir* (Montevideo: Trilce, 1993).

<sup>69</sup> Cosse, I. y V. Markarian. *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura* (Montevideo: Trilce, 1996).

<sup>70</sup> Rico, A. (Compilador) *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias* (Montevideo: Trilce, 1995).

<sup>71</sup> Marchesi, A. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001).

<sup>72</sup> Ulriksen de Viñar, M. (Compiladora) *Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades* (Montevideo: Trilce, 2001).

<sup>73</sup> Jelin, E. *Memorias de la represión* (Madrid: Siglo XXI, 2002b).

<sup>74</sup> Jelin, E. (Coordinadora) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «infelices»* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002a).

<sup>75</sup> Marchesi, A. «“Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura», en Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 325.

<sup>76</sup> Sosnowski, S. (Compilador) *Represión, exilio y democracia, la cultura uruguaya* (Montevideo: Universidad de Maryland-Ediciones de la Banda Oriental, 1987) y *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (Buenos Aires: Eudeba, 1988).

<sup>77</sup> Invernizzi, H. «*Los libros son tuyos*». *Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba* (Buenos Aires: Eudeba, 2005).



Diego,<sup>79</sup> Virginia Martínez<sup>80</sup> y Pablo Rocca<sup>81</sup> quienes realizan una asociación entre las dictaduras del Cono Sur y los fascismos europeos entendidos como regresivos que lleva a una correlación de nuestras dictaduras como contraculturales y contracivilizatorias,<sup>82</sup> sin pensar en un factor clave para nuestra investigación: si la dictadura uruguaya anuló la cultura nacional (sea lo que eso represente) y desplazó del espacio público a sus agentes y referentes ¿con qué cubrió ese vacío?, ¿quiénes ocuparon esos lugares?<sup>83</sup>

Los enfoques que en esta etapa incursionaron en los estudios culturales vinculados a la historia del pasado reciente realizaron un cambio sustancial en la forma tradicional de abordar el tema, pues habilitaron la posibilidad de que la cultura *también* fuera patrimonio del régimen y que éste fuera promotor de un proyecto cultural propio, sobre todo en el campo de la cultura popular y de los medios de comunicación. Otra diferencia importante es que a partir de este momento el énfasis se trasladó desde el aspecto *coercitivo* hacia el *persuasivo*, es decir, focalizando la atención en la búsqueda de consenso social que realizó la dictadura mediante un proyecto cultural de corte conservador y autoritario. En *1975: Año de la Orientalidad* (1996), Vania Markarian e Isabela Cosse realizan un primer acercamiento al ensayo fundacional de la última dictadura uruguaya, develando el trasfondo de los festejos del Sesquicentenario en 1975; por su parte, Aldo Marchesi en *El Uruguay inventado* (2001) analiza los noticieros para cine realizados por la Dinarp creada en 1975 y utilizada por la dictadura con el fin de construir un «nuevo Uruguay». Estos trabajos constituyen un mojón importante en la bibliografía sobre pasado reciente, especialmente dentro de los estudios de historia cultural, porque son dos de los primeros enfoques históricos donde se vuelve explícito el intento «fundacional» del régimen y se priorizan las políticas culturales en su búsqueda de consenso social; especialmente en «“Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”» (2009) Marchesi retoma el tema de la búsqueda de apoyo civil

---

<sup>78</sup> Invernizzi, H. y J. Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba, 2002).

<sup>79</sup> De Diego, J. L. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2003).

<sup>80</sup> Martínez, V. *Tiempos de dictadura 1973/ 1975. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia de cada día* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2005).

<sup>81</sup> Rocca, P. «Sobre las letras y la dictadura (reflexiones básicas)», en Rico, Álvaro (Coordinador) *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008).

<sup>82</sup> Otros autores en cambio se concentran en la resistencia, por ejemplo Roger Mirza. *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura y resistencia. Un microsistema teatral emergente bajo la dictadura en el Uruguay* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007).

<sup>83</sup> Retomo esta interrogante propuesta por Aldo Marchesi en «“Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”», en Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 325-398.

por parte de la dictadura, por lo que se vuelve una investigación imprescindible al momento de reconstruir el proyecto conservador a posteriori, teniendo a la vista las transformaciones operadas en la educación durante el periodo y en el campo de la cultura popular,

[...] una visión de la cultura entendida como parte del conflicto «psico-político» de la guerra fría que promovía la despolitización de todo acto cultural o intelectual; el avance de los medios masivos de comunicación, fundamentalmente la televisión y, por último, el impulso de una tecnocracia influenciada por el pensamiento neoliberal.<sup>84</sup>

Otro de los trabajos fundamentales que junto a la investigación de Markarian y Cosse y la de Marchesi constituyen nuestros antecedentes, es la tesis de maestría de Antonio Romano, *De la reforma al proceso* (2010), sobre la intervención de la Enseñanza Secundaria entre 1955 y 1977. En su investigación, Romano deja al descubierto la ideología de la dictadura en Secundaria, profundizando una línea ya iniciada por Ema Massera, Niurka Sala y Silvia Campodónico en *Ideología y educación durante la dictadura* (1991). La educación fue uno de los campos que más interés despertó en el régimen en su afán fundacional, por cuanto le permitía formar a las nuevas generaciones en los valores del «nuevo Uruguay», en contraste con las generaciones de jóvenes que habían vivido activamente las transformaciones de los años 60 y la dictadura consideraba «irrecuperables».

La periodización tradicional de la dictadura en tres etapas (1973-1985)<sup>85</sup> sufre algunas modificaciones cuando se piensa en los procesos que comenzaron a finales del pacheato<sup>86</sup> y se extendieron al primer gobierno de Sanguinetti (1985-1990); para el caso de la cultura sería más preciso hablar de emergencia del proyecto entre 1973-1975, impulso e implementación de sus propuestas entre 1975-1980 y, desaceleración y abandono de las políticas «fundacionales» en el marco de la transición democrática entre 1980-1985.<sup>87</sup> Pero, como dijimos, ya encontramos algunos antecedentes de este proyecto autoritario en los tempranos 70.

---

<sup>84</sup> Marchesi. «“Una parte del pueblo contento, feliz, alegre”» (2009), 325-326.

<sup>85</sup> González, Luis E. «Transición y restauración democrática», en Gillespie, Charles; Goodman, Louis; Rial, Juan y Peter Winn (Compiladores) *Uruguay y la democracia*, 3 vols. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984).

<sup>86</sup> Término con el que se conoce el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972).

<sup>87</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 331.

## 2. Los «nuevos autoritarismos»

La sucesión de golpes de Estado e instalación de dictaduras en Brasil (1964), Argentina (1966 y 1976), Bolivia (1971), Uruguay (1973) y Chile (1973) llevó a que la intelectualidad latinoamericana reflexionara sobre este nuevo tipo de autoritarismo,<sup>88</sup> enfatizando las diferencias con las dictaduras tradicionales surgidas en torno a caudillos civiles o militares entre los años 1920-1930.<sup>89</sup> A diferencia de éstas, las nuevas se enmarcaron en una «ofensiva conservadora y contrarrevolucionaria»<sup>90</sup> que alcanzó su punto máximo con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, con la injerencia documentada de Estados Unidos:<sup>91</sup>

Mientras la región del Cono Sur de América Latina atravesaba por los golpes de Estado y las dictaduras de «nuevo tipo», a nivel mundial se entraba en una etapa de crisis del llamado «capitalismo tardío», del Estado de Bienestar, la sociedad de masas y el mundo del trabajo, e ingresaba en otra fase denominada de diversas maneras según los distintos autores que se consulten: pasaje del imperialismo al imperio (M. Hardt, A. Negri); de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control (M. Foucault, G. Deleuze, F. Guattari); de la sociedad moderna a la sociedad posmoderna (F. Lyotard, J. Baudrillard, F. Lipovetski, G. Vattimo); de la sociedad industrial a la sociedad programada (A. Touraine); de la sociedad industrial a la posindustrial (D. Bell); y otras categorizaciones.<sup>92</sup>

La modernidad de las nuevas dictaduras radicó, entre otras cosas, en el despliegue del sistema represivo transnacional, coordinación que se conoce como «Plan Cóndor» y que desde 1975 fue base del terrorismo de Estado de los países latinoamericanos.<sup>93</sup> Otra de las características fue la participación institucional de las fuerzas armadas, que ahora buscaban cambiar el sistema político y fundar una nueva era, así como la juridización e institucionalización de las relaciones de dominación, lo que marcó una diferencia

---

<sup>88</sup> El Estado autoritario se funda en un principio de autoridad no democrático que, sin embargo, no pretende ser totalitario. G. Preterossi citado por Rico (2009), 200. Abarca en el caso latinoamericano los fenómenos no democráticos: dictaduras tradicionales, militarismos, populismos, corporativismos. Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 226.

<sup>89</sup> Rico señala que entre 1930 y 1933 hubo diez golpes de Estado en América Latina, de los que resultaron cinco dictaduras (Uruguay, Argentina, Brasil, Perú y Venezuela); diez dictaduras más entre los años 40 y 50 (guerra fría), y ocho golpes de Estado, entre ellos en Argentina y Brasil, entre 1960 y 1966 (luego de la revolución cubana). Los de los años 60 y 70 son los que llamamos «nuevos» o «neoautoritarismos».

<sup>90</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 237.

<sup>91</sup> Ver Kornbluh, Peter. *The Pinochet file: a declassified dossier on atrocity and accountability* (Nueva York: New Press, 2003).

<sup>92</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 103-104.

<sup>93</sup> Por más información sobre la coordinación represiva en el Cono Sur, ver McSherry, Patrice. *Los Estados depredadores. La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009). Trad. Raúl Molina; y Dinges, John. *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur* (Santiago de Chile: Ediciones B, 2004). Trad. Gabriela Tenner. Sobre la coordinación entre agrupaciones armadas de izquierda en Uruguay, Bolivia, Chile y Argentina ver Marchesi, A. «Geografía de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria», en *II Jornada académica, partidos armados en la Argentina de los setenta, revisiones, integrantes y problemas* (Buenos Aires, 2008).

importante respecto a las viejas dictaduras: mientras las tradicionales imponían la arbitrariedad de su poder político y militar sobre el derecho constitucional, las emergentes establecieron una «praxis legal autoritaria» que les permitió gobernar mediante decretos y medidas prontas de seguridad.<sup>94</sup>

Como señala Rico, estos «neoautoritarismos» se destacaron por un rasgo denominado, según los autores, «fascista dependiente», «fascista», «totalitario» o «burocrático autoritario». De todos estos, el último término (propuesto por Guillermo O'Donnell) permite designar al mismo tiempo a regímenes que no tuvieron el mismo nivel de modernización (como Argentina y Brasil) pero que compartieron un desarrollo capitalista en proceso de transformación. O'Donnell realiza una lectura comparada de los nuevos autoritarismos en la región separándolos en dos momentos según los intereses de las fuerzas armadas: mientras en los años 60 éstas irrumpieron en la escena política con una intención preventiva (el comunismo no era ni se percibía como una amenaza real), en la década siguiente se produjo una radicalización en la actitud militar que se explicitó en la doble intención de restauración del orden preexistente y normalización de la economía, contando con el apoyo de un sector civil de perfil conservador que vio con temor la inminencia de un golpe de izquierda que haría peligrar sus privilegios.<sup>95</sup> El autor señala que en los años 70 la percepción de la crisis como de máxima gravedad se reflejó en la confluencia de demandas golpistas de los extremos del espectro ideológico al punto que, tanto para unos como para otros, los golpes de Estado significaron el final tan ansiado de una etapa crítica.

Tanto en Argentina, Brasil como Uruguay (aunque el modelo brasileño se desmarque bastante de los otros dos),<sup>96</sup> el Estado se erigió como organizador del nuevo orden social y de la política económica a seguir y en los tres casos surgió un sector «tecno-burocrático civil y militar» que instrumentó y efectivizó esas políticas. Es lo que O'Donnell señala como la vertiente «liberal tecnocrática» escindida de la derecha tradicional; si bien en Uruguay la derecha tradicional tuvo un peso importante en el devenir del proceso, en Chile ese protagonismo lo tuvo la vertiente liberal tecnocrática, por la coincidencia con los militares en ciertos valores de cuño cristiano y en el interés

---

<sup>94</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 49.

<sup>95</sup> O'Donnell, Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (Buenos Aires: Paidós, 1997), 103.

<sup>96</sup> Waldo Ansaldi señala como características de la dictadura brasileña la política económica desarrollista, una alianza tecno-burocrático-militar, una importante intervención estatal, una dictadura con formato representativo y un menor grado de violencia en la represión de la oposición. Ansaldi citado por Pucciarelli, Alfredo (Coordinador) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), 33.

estratégico por mantener sus privilegios a cualquier costo.<sup>97</sup> Los tres casos parecieron aceptar el esquema «desarrollo capitalista dependiente» que se tradujo, desde el punto de vista ideológico y cultural, en una defensa de la nación y de la moral apoyada en instituciones tradicionales como la Iglesia y la familia, mediante la censura y el disciplinamiento social.

Brunner sostiene que todo grupo social que llega al poder postula su propio modelo cultural que transmite y socializa determinada concepción del mundo y del orden moral, otorga sentidos sobre hechos pasados y postula interpretaciones de la realidad.<sup>98</sup> El autor agrega que las «revoluciones capitalistas autoritarias» posibilitaron el traspaso de la dirección económica a la burguesía y a sus cuadros técnico-burocráticos, a efectos de una «reapropiación clasista de la conducción de los procesos de acumulación y comunicación» y que, en este marco, el disciplinamiento social tomó la forma de una organización autoritaria de la cultura<sup>99</sup> bajo dos modalidades: «cultura del miedo» (censura, delación, represión) y «cultura del silencio» (autocensura, inmovilismo).<sup>100</sup> Junto a la atomización del tejido social y la interrupción de la solidaridad orgánica dentro de las colectividades, se produjo una modificación del sistema de enseñanza que se reorientó a interiorizar el nuevo modelo de organización cultural, reproduciendo la desigualdad social de origen, instalando la competencia de rendimientos y restringiendo el acceso de los grupos subalternos.<sup>101</sup> Según Brunner, la lucha por la cultura representa la expresión más compleja de la política, es decir, la disputa por mantener o transformar las determinaciones cotidianas de la conciencia.<sup>102</sup> En este punto es que cobra importancia la Doctrina de la Seguridad Nacional, que significó una militarización del pensamiento sociopolítico y cultural y funcionó como la ideología de las fuerzas armadas de cada nación, que surgieron como las depositarias del destino nacional, garantes de la unidad política y mesías que debían salvar al mundo de la crisis que produjo la subversión del orden establecido, es decir, del comunismo y el marxismo.<sup>103</sup> A pesar de que Brunner proponga que la Doctrina de Seguridad Nacional no fue la ideología base de los autoritarismos sino una respuesta a los

---

<sup>97</sup> O'Donnell. *Contrapuntos* (1997), 103.

<sup>98</sup> Brunner, J.J. *La cultura autoritaria en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1981), 79.

<sup>99</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 29-31.

<sup>100</sup> Destouet, Óscar. «Los misterios del Ministerio. Documentación secreta de Relaciones Exteriores. Historias de hombres grises», en *Cuadernos de Historia Reciente* 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008), 21-40.

<sup>101</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 32-35.

<sup>102</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 80.

<sup>103</sup> Garretón, Manuel Antonio. *El proceso político chileno* (Santiago de Chile: Flacso, 1983), 94-95.

problemas suscitados al momento de implantar un nuevo patrón de dominación y que se incorporó con los años a la concepción autoritaria del mundo, para el autor esta ideología permitió soldar la alianza cívico-militar en el poder: los primeros dedicados a la conducción de la economía y los segundos a la seguridad nacional.<sup>104</sup>

Descartando la asimilación de estas dictaduras a los fenómenos europeos, Rico señala como diferencias fundamentales los desarrollos capitalistas en cada época, los distintos bloques dominantes que conformaron los regímenes y la ausencia en el Cono Sur de una ideología totalitaria o un partido del Estado con una base social fuerte.<sup>105</sup> Las similitudes se dieron en el carácter conservador y contrarrevolucionario de ambas experiencias y en la lectura localista de la Doctrina de Seguridad Nacional, vinculada al lugar que ocuparon estos países en el proyecto estadounidense, subordinados política y militarmente al nuevo imperialismo. Los nuevos regímenes se imponían discursivamente la eliminación del caos que amenazaba a la nación, pero el verdadero objetivo era desarticular y desmovilizar a la sociedad revolucionada.<sup>106</sup>

El golpe de Estado en Brasil en 1964 abrió un ciclo de regímenes autoritarios de nuevo tipo en América Latina, que se cerró con la dictadura argentina iniciada en 1976. Estos «nuevos autoritarismos» aspiraron a quedarse en el poder y a transformar la sociedad a través de proyectos culturales de corte conservador. En algunos casos, la cultura se vio afectada por las iniciativas en materia económica, como fue el caso de Chile, en otros resultó afectada por las políticas aplicadas al sistema educativo, como puede ser el caso de Argentina; en nuestro país, la cultura fue protagonista en tanto reservorio de la identidad nacional, foco del proyecto fundacional del régimen uruguayo. Estos autoritarismos se caracterizaron por instalar al mismo tiempo mecanismos de coerción y de legitimación. La dimensión represiva, si bien presente en todas las dictaduras conosureñas, tuvo diferente énfasis en cada país; en Chile y Brasil logran conformarse partidos de gobierno y los proyectos fundacionales, salvo en Chile, se vieron frustrados a poco de lanzarse, en Uruguay por el plebiscito del 80, en Argentina por el fracaso de la guerra de las Malvinas. El apoyo social (civil) a los distintos proyectos fue dispar, en Argentina la guerra de las Malvinas le sirvió al régimen como aglutinante, en Chile le dio el triunfo al plebiscito del general Pinochet (1988), mientras que en Uruguay sucede algo curioso: mientras *solo* el 42,51 % votó el

---

<sup>104</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 51-52.

<sup>105</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 239.

<sup>106</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 50.

«Sí» en el plebiscito de 1980 (frente al 56,83 % del «No»), ya en democracia la Ley de Caducidad fue aprobada y ratificada dos veces (1989 y 2009).

## SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte comenzamos con el estudio de dos casos latinoamericanos: *primero*, el ensayo fundacional de la última dictadura uruguaya (1973 y 1985) entre 1975 y 1980 y, en la **Tercera Parte**, el del ensayo fundacional de la chilena (1973 y 1990) entre 1977 y 1983. La estructura de los capítulos en cada caso será distinta por las características propias de cada proceso político y cultural; no podemos obviar que mientras en Uruguay la dictadura fue el desenlace de un proceso que comenzó en 1968 con la democracia autoritaria de Pacheco, en Chile fue la consecuencia de un golpe de Estado contra el gobierno socialista de Allende. Esta es una de las principales diferencias entre los procesos de ambos países y va a ser una de las determinantes de que el alcance de los análisis sea diferente en cada caso, lo que sumado al amplio acceso a fuentes primarias en el caso uruguayo y solamente a secundarias en el chileno hará variar también el estudio concreto en cada caso.

Nuestro objetivo final es aproximarnos al campo cultural oficial que conformaron aquellos sectores civiles dóciles al régimen, que ayudaron (con su capital cultural, sus redes, etc.) a construir cierto consenso social que mantuvo a estos militares en el poder. Buscaremos aplicar las mismas categorías de actitudes sociales para ambos casos, es decir, identificar intelectuales, funcionarios públicos, empresarios y otros tipos sociales que hayan mostrado diversos grados de compromiso con el proyecto dictatorial en el campo de la cultura (desconocimiento, indiferencia, oportunismo, convencimiento) a través de una aproximación a sus historias y trayectorias de vida y a las políticas públicas en materia educativa y cultural a su cargo, entendiendo que de este modo estaríamos echando luz sobre un aspecto del campo cultural que otros estudios anteriores han dejado afuera por considerar que los autoritarismos latinoamericanos de los años 70 no fueron propositivos, ni contaron con un proyecto cultural propio ni con el apoyo social necesario para desarrollarlo.



## URUGUAY

### 1. El régimen cívico-militar uruguayo

Rico ha denominado «proceso de degeneración de la democracia» o «camino democrático de la dictadura» al período 1967-1973 de la historia reciente de nuestro país, coincidiendo con las presidencias de Pacheco Areco (1967-1972) y Bordaberry (1972-1973). Según el autor, dicho proceso no se debió al fracaso de la izquierda en su intento de tomar el poder sino a la «voluntad conservadora» y las «políticas públicas exitosas» de los civiles y militares que dieron el golpe de Estado; y propone analizar este período en tres etapas: una *primera* (1967-1971), marcada por la coexistencia entre la democracia plena y el Estado de excepción; una *segunda* (1971-1972), donde se añade a la realidad anterior la institucionalización del autoritarismo dentro del propio Estado de derecho, justificándolo jurídicamente; y una *tercera* (1973), donde se degrada el derecho, se trasgrede la legalidad e impone el poder autoritario pero aún en democracia.<sup>107</sup> Según Marchesi, en el campo de la cultura bajo dictadura estas etapas se mantienen con leves modificaciones:

[...] un primer momento comisarial [1973-75] donde la prioridad fue perseguir a aquellos agentes culturales que fueron considerados como una amenaza para el régimen; un segundo momento fundacional [1975-1980] donde se apostó a construir un nuevo tipo de propuesta cultural enmarcada en lo que debía ser el «nuevo Uruguay» que los dictadores aspiraban a construir; y por último un tercer momento [1980-1984] donde dicho proyecto tendió a fragmentarse en el contexto de la transición democrática.<sup>108</sup>

Nuestro interés se concentra en el momento *fundacional*, especialmente el año 1976 que marcó un quiebre con el desplazamiento de Bordaberry y la afirmación de los militares en el poder. Según Rico, la particularidad del golpe de Estado en Uruguay frente a los otros neautoritarismos de la región radicó en que fue realizado por el propio presidente de la República, un civil con antecedentes de militancia en los dos partidos políticos tradicionales del país,<sup>109</sup> y que una vez ejecutado éste fue desplazado de la titularidad del proceso por los militares en una especie de «golpe dentro del golpe».<sup>110</sup> Tanto la presidencia de Bordaberry como la de su antecesor (Pacheco) fueron gobiernos de crisis o emergencia que oscilaron entre la no democracia y la dictadura,<sup>111</sup>

<sup>107</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 198.

<sup>108</sup> Marchesi. «“Una parte del pueblo contento, feliz, alegre”» (2009), 331.

<sup>109</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 52.

<sup>110</sup> Jorge Batlle citado por Dutrénit. *El maremoto militar* (1994), 72.

<sup>111</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 188.

apelando a la ley para imponer su «abuso de derecho».<sup>112</sup>

Los años 60 estuvieron marcados por una fuerte radicalización de las medidas del gobierno blanco y la percepción de un aire enrarecido por la guerrilla urbana y las señales autoritarias promovidas por algunos sectores políticos y la prensa, en defensa de la democracia y las instituciones amenazadas por el enemigo externo (comunismo) materializado, sin embargo, en un enemigo interno (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, Partido Comunista del Uruguay y Partido por la Victoria del Pueblo, mayoritariamente). Este anticomunismo fue en realidad un anti-izquierdismo exacerbado. Fue entonces que aparecieron las primeras acciones violentas de la izquierda armada y de la ultraderecha, ésta última de fervor demócrata y anticomunista contra individuos e instituciones.<sup>113</sup>

La historiadora Magdalena Broquetas señala a propósito de las repercusiones del «caso Eichmann»<sup>114</sup> en Uruguay que, si bien el antisemitismo en nuestro país se remonta al siglo XIX, a fines del 50 y comienzos del 60 emergió una nueva ola asociada al anticomunismo que se extendía hacia el antisemitismo.<sup>115</sup> Por su parte, Alfredo Alpini sostiene que el antisemitismo en Uruguay data incluso de fines de los 40, evidente en una proliferación de publicaciones antidemocráticas, antiliberales y profascistas (algunas además católicas y de derecha),<sup>116</sup> cuyo punto de contacto era su idea de nación y la pretensión de sustituir al Estado por un «sistema corporativo».<sup>117</sup> Corrobora esta percepción temprana de la violencia la aparición en 1955 del Movimiento de Acción Democrática (MAD) quemando casi completa la primera

---

<sup>112</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 191.

<sup>113</sup> Ver Bruno, Mauricio. «La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay 1960-1962», en *Colección Estudiantes* 28 (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007); Broquetas, Magdalena. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)», en *Revista Encuentros Uruguayos* 3 (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010); y Aldrighi, Clara. *Antisemitismo en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2000).

<sup>114</sup> Otto Adolf Eichmann fue un funcionario nazi secuestrado en Buenos Aires en 1960 y enjuiciado en Jerusalén en 1961, acusado de quince delitos (crímenes contra el pueblo judío, de lesa humanidad y de guerra). Las características del secuestro y del juicio abrieron un fuerte debate internacional. El libro de Hannah Arendt señala, precisamente, que el error fue haberlo hecho en nombre de la venganza del pueblo judío. Las palabras de Ben Gurión así lo expresaban: «en este histórico juicio, no es un individuo quien se sienta en el banquillo, no es tampoco el régimen nazi, sino el antisemitismo secular». Arendt. *Eichmann en Jerusalén* (2006), 37.

<sup>115</sup> Broquetas, M. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”» (2010), 48-59.

<sup>116</sup> *Corporaciones* (órgano del movimiento Acción Revisionista del Uruguay), *Fragua* (Movimiento Revisionista), *Audacia* (Acción Nacional), el periódico *España Nacionalista* (Vanguardia Nacionalista Española en Uruguay), *El Orden* (Unión Nacional del Uruguay), *Combate* (Renovación Nacional) y *Atención* (Movimiento Comercial Nacional Antijudío). Alpini, Alfredo. «Uruguay en la era del fascismo», en *Relaciones* (Montevideo, 1999), 6.

<sup>117</sup> Alpini, A. «Uruguay en la era del fascismo» (1999), 6-7.

edición del poemario *Tata Vizcacha* de Washington Benavídes por considerarlo «comunista». El MAD era un movimiento estudiantil que defendía «*los sagrados valores por los cuales tenemos el orgullo y la felicidad de ser libres y mejores*».<sup>118</sup> Estos hechos violentos, especialmente los que se concentraron entre 1961 y 1962 contra individuos y organizaciones comunistas y judíos, simultáneamente en Uruguay y Argentina (Tacuara nace entre 1962-1963), evidencian una coyuntura violenta regional producto de la guerra fría, donde

[el] despliegue de una campaña anticomunista difundida a través de grandes medios de comunicación y dirigida fundamentalmente a la construcción de una opinión pública de rechazo hacia varias expresiones de cambio social y político englobadas bajo el rótulo «comunista», aunque también se estructuró sobre la base de acciones violentas, ejercidas desde el Estado o en un marco de llamativa permisividad del mismo [...] coincidió con la llegada a Uruguay en 1962 de un nuevo embajador estadounidense y con replanteo en la modalidad de injerencia del gobierno estadounidense en los asuntos locales.<sup>119</sup>

Leandro Morgenfeld señala que en este período se produjo una serie de cambios en la posición política de América Latina en el mundo debido a la implementación del «Plan Marshall»,<sup>120</sup> la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, la creación de la Organización de Estados Americanos y la «Alianza para el Progreso»;<sup>121</sup> y a que el gobierno estadounidense reconoció y apoyó las dictaduras en América Latina bajo la consigna de la «seguridad nacional» para preservar sus intereses económicos, promoviendo la inserción del *american way of life* en el mundo, lo que ha dado en llamarse «guerra fría cultural». Ésta era definida como una «contienda psicológica», la «*fabricación del consentimiento por métodos “pacíficos”, del uso de la propaganda para erosionar las posiciones hostiles*».<sup>122</sup> En 1974, un militar uruguayo sostenía:

Hoy es evidente que se ha descuidado la formación de las inteligencias [...] los principios éticos e intelectuales que pasaron a ser primero piezas de estudio y especulación puras y luego piezas de museos. En su lugar se erigieron como sagrados, postulados falsos y pretenciosos, henchidos de soberbia. Primero los del Renacimiento y la Reforma, luego los liberales y finalmente los marxistas...<sup>123</sup>

---

<sup>118</sup> Según un suelto del MAD publicado en *La voz del pueblo* (Tacuarembó, 16 de julio de 1955). Benavídes (2012), 14.

<sup>119</sup> Broquetas. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”» (2010), 57 y 61.

<sup>120</sup> El «European Recovery Program» fue creado por el Secretario de Estado George Marshall con la idea de poner en marcha la política de Harry S. Truman de «ayuda a los pueblos libres». Una doctrina de contención del comunismo y afianzamiento de Estados Unidos en regiones donde tenía poca o nula presencia. Morgenfeld, L. «El inicio de la guerra fría y el sistema interamericano. Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas (1954)», en *Contemporánea 1* (Montevideo, 2010), 77.

<sup>121</sup> Morgenfeld. «El inicio de la guerra fría» (2010), 78.

<sup>122</sup> Saunders, F. *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Debate, [1999] 2001), 35.

<sup>123</sup> Caviglia Cámpora, Benito. *Psicopolítica. Ps-P. Verdadera dimensión de la guerra antisubversiva*, (Montevideo: Ediciones Azules, 1974), 205. Ediciones Azules es la editorial del semanario *Azul y Blanco*. Caviglia era teniente coronel de reserva del ejército uruguayo, doctor en derecho y estudiante de filosofía, economía y sociología, asesor del Esmaco en 1972 e integrante de la Junta de Vecinos de Montevideo

Para el teniente Benito Caviglia Cámpora el comunismo era una consecuencia lógica del liberalismo,<sup>124</sup> una síntesis del «marxi-comunismo» definido como una «enfermedad de la mente, del alma, moral, provocada por la soberbia intelectual o por las demás pasiones o deficiencias morales que el comunismo explota con perversa habilidad».<sup>125</sup> Nadie se salvaba: los culpables del trastorno de la realidad eran los liberales pero también los intelectuales, que pecaban de soberbios y representaban una «incultura letrada»,<sup>126</sup> al igual que los gobernantes, esa «cáfila de politicastros demagogos e infatuados que infecta nuestro Parlamento».<sup>127</sup> Por la ausencia de referencias hacia el Partido Nacional a lo largo del libro y las alusiones negativas hacia Pacheco y Sanguinetti, pero concesivas hacia Bordaberry (que recién comenzaba su gestión), Caviglia parece promotor de la «línea dura», lo que conjugado con su explícito perfil católico da como resultado comentarios como el siguiente:

[Las huelgas y ocupaciones estudiantiles y obreras son «injustas» e «ilegales»] Debe tenerse presente además que las ocupaciones estudiantiles de centros docentes dan lugar a inmoralidades de toda índole y son ocasión cierta de degradación moral de las jovencitas estudiantes. Por tanto quienes toleran esas ocupaciones son verdaderos promotores de la prostitución juvenil.<sup>128</sup>

Según Caviglia, el marxismo calaba en la masa de hombres «pobres de espíritu» y por esto la verdadera guerra subversiva se daba simultáneamente en el plano ideológico y el cultural;<sup>129</sup> esta pobreza de espíritu solía coincidir con la riqueza económica, de allí que los comunistas fueran de clase media y alta, con un buen nivel cultural y vivieran en barrios como Pocitos, Carrasco y Prado.<sup>130</sup> Coincidente, un periodista (iniciales WGC) escribía en 1977 que «lo curioso de estos inefables es que, a semejanza de quienes capitanearon la insana sedición —hay parecidos que matan— son personas de muy buen pasar». Los «inefables» a los que refiere el periodista eran los «comunistas fillos o cretinos útiles [...] especie de quinta-columna, acicalada y de vida confortable [que]

---

desde 1973. Su libro era presentado por los editores como el primer volumen de una serie de textos formativos, «con el fin de transmitir una concepción apta para detener y erradicar definitivamente la subversión». Caviglia, B. *Psicopolítica* (1974), 17. Se trata de una recopilación de sesenta y cinco artículos periodísticos aparecidos en la sección «fuerzas armadas» del semanario *Azul y Blanco*, en la serie «La guerra subversiva esa gran desconocida. Psicopolítica en su esencia y su verdadero nombre», entre el 26 de abril de 1972 y el 14 de noviembre de 1973. Pocos años después, el teniente publicó «Psicopolítica» (artículo) en *Ejército. Revista de las armas y servicios* (Madrid, 1976), donde se lo presentaba como «especialista en los problemas socio políticos y estudioso de los temas militares», cuyo enfoque «tal vez, bien aplicado podría cambiar el curso, hasta hoy desfavorable para Occidente, de la agresión mundial del comunismo». Caviglia, B. «Psicopolítica» (1976), 15.

<sup>124</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 62.

<sup>125</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 71.

<sup>126</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 92.

<sup>127</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 64.

<sup>128</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 96.

<sup>129</sup> Caviglia *Psicopolítica*. (1974), 15 y 76.

<sup>130</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 91-92.

*echan a correr rumores [...] inventando historias de persecuciones, secuestros o torturas con la implícita preocupación de resquebrajar el apoyo de un pueblo que acepta lo realizado como salida salvadora*.<sup>131</sup> Esta visión conservadora estaba muy extendida en ciertos sectores de la sociedad que veían el nuevo estilo de vida moderno y liberal como subversivo porque permitía el divorcio, la pornografía, el amor libre, el alcohol y las drogas,<sup>132</sup> el abuso de los medios masivos y la «*generalmente nefasta influencia*» de los centros de enseñanza, especialmente de la Universidad de la República.<sup>133</sup> Para ellos el Estado tenía la obligación de impartir moral y cultura<sup>134</sup> pero no *cualquier* moral sino una de cuño cristiano. Al parecer, el descontento de estos sectores databa del proceso de secularización vivido entre el Novecientos y el neobatllismo.<sup>135</sup> Los intelectuales, la enseñanza y la prensa de izquierda estaban en la mira de algunos sectores conservadores y empresarios de la comunicación. En abril de 1974, Bordaberry expresaba:

De la inagotable fuente de actos de fe democrática, recordamos que el objeto y fin del gobierno debe ser conservar la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y de los pueblos [...] y que no se moleste ni se persiga a nadie por sus opiniones particulares, **siempre que** los que profesan diferentes ideas a las nuestras, no intenten perturbar el orden y envolvernos en nuevas revoluciones. [...] porque el tiempo de la libertad no se asegura mientras existan entre nosotros esos enemigos ocultos o descubiertos, siempre inflexibles e irreconciliables. [...] la tremenda importancia de una sana y patriótica educación inspirada en propósitos acordes con los fines nacionales generales. [Los jóvenes] para que sean virtuosos y útiles a su país [,] no podrán recibir esta bella disposición de un maestro enemigo de nuestro sistema.<sup>136</sup>

Y citando a Artigas sobre los medios de difusión, agregó: «*debe velarse para que no se abuse de la imprenta. La libertad de ella [...] imprime en los malvados el prurito de escribir con brillos aparentes y contradicciones perniciosas a la Sociedad*».<sup>137</sup> Si bien debemos realizar la salvedad de que las palabras de Bordaberry, aun las citas de Artigas interpretadas por él, no representan la totalidad de la perspectiva del gobierno de facto luego de 1975, sí debemos señalar esta insistencia en la «libertad restringida» en la

---

<sup>131</sup> WGC. «Los inefables», en *El País* (Montevideo, 24 de marzo de 1977), 5. Desconocemos a quién corresponden las iniciales.

<sup>132</sup> Precisamente en 1973 fue creada la Brigada de Narcóticos y Drogas Peligrosas en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) de la Jefatura de Policía de Montevideo, orientada por Víctor Castiglioni desde 1970. En el órgano de difusión de la Policía de Montevideo (*Orden*) Castiglioni fundamentaba la creación de la brigada en la «teoría de la escalera»: el consumo de drogas va de menor a mayor, desde la marihuana hasta la heroína. Ver Sin Firma. «Hippies maconheiros», en *La Diaria* (Montevideo, 21 de setiembre de 2012), 2; donde se reseña el libro *Marihuana y otras yerbas. Prohibición, regulación y uso de drogas en Uruguay* (Montevideo: Debate, 2012) de Guillermo Garat.

<sup>133</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 76

<sup>134</sup> Martínez, Martín. «Educar: impartir moral y cultura», en *El País* (Montevideo, 10 de marzo de 1977), 5.

<sup>135</sup> Ver Caetano, Gerardo y Roger Geymonat. *La secularización uruguaya (1859-1919). Catolicismo y privatización de lo religioso* (Montevideo: Taurus, 1997).

<sup>136</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 565. Negritas nuestras.

<sup>137</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 565.

vida cotidiana, desde los jóvenes que debían pedir permiso para festejar un cumpleaños, los medios de comunicación y el medio artístico donde operó mucho más la autocensura que la censura propiamente dicha y sobre todo en la enseñanza, donde se controlaron y sustituyeron muchos contenidos, docentes y procedimientos, generando en todos los casos una especie de limbo donde no se sabía exactamente qué se podía hacer y qué no. A partir de 1976 los militares explotaron al máximo este temor al error, al punto que pocas veces se hizo explícita la prohibición y donde todo podía potencialmente afectar la seguridad de la nación.

Clara Aldrighi señala la injerencia de Estados Unidos en los años previos al golpe de Estado y en la primera etapa militar, cuando el Departamento de Estado estadounidense recomendó la reestructura del Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE) creado en setiembre de 1947 (el mismo año que se creó la Agencia Central de Inteligencia), dando como resultado la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) en 1967:

[...] en una reunión del CNG con las jerarquías policiales, los ministros del interior y defensa, comandantes del ejército y la fuerza aérea y el director de inteligencia militar; motivada por el despliegue logístico mostrado por el MLN entre diciembre de 1966 y enero de 1967. El proyecto fue presentado por el comisario Alejandro Otero, director de inteligencia y enlace, bajo la guía de [William] Cantrell.<sup>138</sup>

Se recomendó y asesoró en la coordinación de las Fuerzas Conjuntas en 1971, ante el peligro que representaba el crecimiento de la izquierda bajo la forma del Frente Amplio hacia las elecciones nacionales; según la autora, «*las elites intelectuales y profesionales uruguayas eran una espina en el flanco de la embajada*», preocupación evidente en el siguiente fragmento, extraído del *Country Analysis and Strategy Paper-Uruguay* de abril de 1973:

[...] es necesario revertir el clima derrotista que existe en Uruguay. Una orquestada maquinaria propagandística marxista y la dominación marxista de la Universidad, de la educación y de los grupos intelectuales, envenena la atmósfera contra los planes de acción políticos, económicos y sociales que nosotros apoyamos. Nuestra imagen especialmente entre estudiantes e intelectuales es generalmente negativa.<sup>139</sup>

Caviglia sostenía que era necesario un estudio metódico del marxismo que permitiera crear una doctrina de contrainsurgencia y educar «*a las generaciones futuras para que progresivamente ocupen los puestos de conducción política que permitan*

---

<sup>138</sup> Funcionario de la Agencia Central de Inteligencia adscripto al programa de asistencia policial de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Uruguay. Aldrighi, C. «La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973)», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 47.

<sup>139</sup> Citado por Aldrighi. «La injerencia de Estados Unidos» (2003), 46.

*construir un orden respetuoso de la naturaleza de las cosas, es decir un Orden Estructural, verdadero y justo*».<sup>140</sup> Es decir, urgía la implementación de lo que los militares llamaban una doctrina nacional «positiva», «coherente» y «*anclada en la verdad objetiva del orden natural*»:

La «Doctrina Nacional» debe apuntalar en primer lugar, las verdades naturales que la filosofía marxista niega y destruye; y debe tenerse presente que **el marxismo no es más que la culminación de un paulatino proceso filosófico de destrucción, de degradación del pensamiento humano, especialmente del legado cultural greco-latino-cristiano**; proceso de destrucción que hay que conocer para estar en condiciones de poder contrarrestar verdaderamente al marxismo en el plano filosófico.<sup>141</sup>

La doctrina nacional debía tender dos ofensivas complementarias: una destinada a la recuperación de las mentes de los hombres conquistados por esta ideología y otra a destruir los principios que la sostenían, recuperando la unidad nacional amenazada por el marxismo que dividía al país en dos sectores: una minoría (*medios*) que corrompía a una mayoría (*agentes*).<sup>142</sup> El autor ponía como ejemplo lo que sucedía en la interna de las fuerzas armadas: el medio lo representaba la lectura directa de los textos marxistas, que podía generar la ideologización del militar, por lo que recomendaba el abordaje de «*estudios que al mismo tiempo [resumieran] sus teorías y las [fueran] refutando*»;<sup>143</sup> y el agente podía sintetizarse en la figura del general Líber Seregni, que desde el interior de las fuerzas armadas «contagiaba» el comunismo.

Frances Stonor Saunders recrea, a modo de historia novelada, las peripecias de la guerra fría cultural, en especial la interna del «Congreso para la Libertad Cultural», un programa creado en 1950 por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana con el objetivo de contrarrestar la influencia soviética sobre la cultura y los intelectuales del mundo. El «Congreso» era la fachada de las acciones secretas de la Agencia Central de Inteligencia en Europa y América (contaba con 35 filiales dispersas por el mundo) en el campo de la cultura,<sup>144</sup> una especie de versión anticomunista, pronorteamericana y capitalista del «Congreso de Escritores de Berlín Oriental», ideado por la Oficina de Información Comunista en 1947 para desafiar la «doctrina Truman» y el «Plan

---

<sup>140</sup> Caviglia. *Psicopolítica*. (1974), 16

<sup>141</sup> Caviglia. *Psicopolítica*. (1974), 131. Negritas en el original.

<sup>142</sup> Caviglia. *Psicopolítica* (1974), 88 y 99.

<sup>143</sup> «Para ser abordado, el estudio ideológico del marxismo requiere una previa formación filosófica, es preciso que la inteligencia esté armada con una sana filosofía. De no estar acostumbrada a razonar, **la lectura de las obras de Marx además de una inútil pérdida de tiempo resultaría peligrosa**. Sin dicha formación filosófica se corre el riesgo de **intoxicarse gravemente**. En cualquier caso siempre se corre el riesgo de morir de tedio». Caviglia. *Psicopolítica*. (1974), 63. Negritas en el original.

<sup>144</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 13.

Marshall». <sup>145</sup> El «Congreso» estadounidense nucleaba a intelectuales disidentes del comunismo y reaccionarios defensores del «estilo americano de vida», algunos realmente convencidos de que Estados Unidos era la cuna del liberalismo y que su política era de apoyo «a los pueblos libres que se resisten a ser sometidos por minorías armadas o por presiones exteriores», ayudándolos «a forjar sus propios destinos en la manera en que ellos elijan». <sup>146</sup>

Según Saunders, la Agencia Central de Inteligencia fue la primera organización de inteligencia norteamericana en «tiempos de paz» con el cometido de coordinar la inteligencia diplomática y militar. <sup>147</sup> Creada por la Ley de Seguridad Nacional del 26 de julio de 1947, donde también se creó el Consejo de Seguridad Nacional, un apéndice ultrasecreto encomendaba al Director de la Agencia emprender «acciones psicológicas encubiertas» que apoyasen la política anticomunista, entendiendo por éstas toda aquella actividad clandestina en naciones extranjeras disimulando el origen estadounidense. <sup>148</sup> Esta intervención encubierta se desarrollaba mediante el financiamiento de individuos y grupos abocados a la lucha anticomunista en el plano local, <sup>149</sup> con dinero que provenía de Estados Unidos y de fundaciones como la Ford <sup>150</sup> y la Rockefeller, <sup>151</sup> dos ejemplos de grandes empresarios vinculados a los intereses del gobierno de Estados Unidos. En Uruguay, la Agencia Central de Inteligencia financió varias agrupaciones estudiantiles anticomunistas y publicaciones e incluso asesoró e instruyó a personal policial y militar uruguayo en la lucha antsubversiva bajo la fachada de la «seguridad para el desarrollo» —que invertía la consigna de 1967 y proponía que la seguridad interna era una condición necesaria para el desarrollo económico—. <sup>152</sup>

La presencia cada vez mayor de hechos violentos en la vida nacional y su interpretación condicionada desde los medios de comunicación habilitó, desde fines de los años 50, la discusión sobre su legitimidad como instrumento para promover o

---

<sup>145</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 48.

<sup>146</sup> Truman en el «Congreso» (12 de marzo de 1947), citado por Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 46 y 49.

<sup>147</sup> En 2012 el Ministerio de Defensa de Estados Unidos anunció la creación del Servicio de Espionaje Clandestino, que ejercerá «la inteligencia de defensa más allá de las zonas que ya se encuentran en conflicto, con el objetivo de anticipar una eventual acción militar», esto es: vigilará incluso a las naciones con las que se encuentra «en paz». Ver Sin Firma. «Planes para espiar. Washington creó una nueva agencia de inteligencia llamada Servicio de Espionaje Clandestino», en *La Diaria* (Montevideo, 27 de abril de 2012), 9.

<sup>148</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 64-65.

<sup>149</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 92.

<sup>150</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 198.

<sup>151</sup> Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), 205.

<sup>152</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 34.



contener el cambio social y una fuerte crítica hacia la democracia, vista como incapaz de controlar la situación. Por esto, el análisis del período a nivel regional, teniendo por común denominador la caída de las democracias y la instalación de gobiernos autoritarios, exige la inclusión del factor de la violencia civil, en tanto condicionó la percepción social sobre el fenómeno concreto y el proceso de deterioro que se daba en simultáneo. José Rilla señala que la violencia en nuestro país tradujo la dinámica de la guerra fría reflejando en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, por ejemplo, los movimientos de la «nueva izquierda» protagonizados por la revolución cubana, por un lado, y en los militares golpistas la adecuación de la Doctrina de la Seguridad Nacional norteamericana por otro.<sup>153</sup> En este marco, la visita del «Che» Guevara a la Universidad de la República en 1961 despertó los bajos instintos de los anticomunistas, que ahora sin temor a la luz pública reclamaban un respaldo legal y policial para las prácticas persecutorias que realizaban de hecho.

Los proyectos de leyes de Defensa de las bases fundamentales de la nacionalidad y de los derechos individuales y Ley de Ordenamiento financiero (que consagraba la injerencia del poder político en la vida sindical), la campaña orquestada entre políticos y medios de comunicación contra la Universidad, acusada de ser la vía de infiltración del comunismo en Uruguay, y el patrullaje de la ciudad por tropas armadas del Ejército dejaban en claro que el gobierno estaba siendo receptivo a dichos reclamos.<sup>154</sup> Dentro del gobierno el anticomunismo fue defendido especialmente por Benito Nardone, un gremialista vinculado a la estación montevideana de la Agencia Central de Inteligencia, *«desde donde se implementaban operaciones políticas y de espionaje para evitar la influencia soviética en el país y en la región y para neutralizar la movilización social y política que se resistía a varias de las medidas gubernamentales»*.<sup>155</sup> Nardone era líder de la Liga Federal de Acción Ruralista, surgida en 1951 al escindirse de la Federación Rural (fundada en 1915), y autor de *Peligro rojo en América Latina* (1965); su perfil conservador autoritario, antiliberal<sup>156</sup> y proestadounidense lo llevó a apoyar el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala y el gobierno de Alfredo Stroessner en Paraguay, distanciándose del sector herrerista de tradición conservadora, nacionalista y

---

<sup>153</sup> Rilla citado por Marchesi y Yaffé. «La violencia bajo la lupa» (2010), 106. Los autores lo toman de: Rilla, J. «Prólogo» a Real de Azúa, Carlos. *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya* (Montevideo: MEC, 2009).

<sup>154</sup> Bruno, M. «La caza del fantasma» (2007), 105-106.

<sup>155</sup> Broquetas. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”» (2010).

<sup>156</sup> Contrariamente, Washington Reyes Abadie señala: *«Nardone era liberal; era un hombre de cosmovisión liberal occidentalista»*. Reyes Abadie, W. «Cómo conocí a Nardone», en *Hoy es Historia* 3 (Montevideo, 1984), 12.

antiimperialista del Partido Nacional.

El mérito de Nardone, según Washington Reyes Abadie, fue haber «*intentado colocar las bases del modelo de convivencia político-social del Uruguay sobre su realidad esencial de país agropecuario*». <sup>157</sup> El historiador refiere a la coincidencia entre Nardone y Domingo Bordaberry (padre de Juan María), quienes cofundaron el *Diario Rural* que Raúl Jacob señala como continuador de *La Campaña*, el órgano del Partido Ruralista salteño, con componentes de movimientos de ultraderecha europeos, matriz católica integrista y afinidad con el corporativismo fascista. <sup>158</sup> De hecho, la Federación Rural respaldó la dictadura de Terra y apoyó el golpe de Estado de Baldomir, línea que se continuó con la Liga Federal en el apoyo a las medidas prontas de seguridad en 1952 y el pedido de «mano dura» en los 70. Si bien el ruralismo se consideraba artiguista y por ello suprapartidario (de allí que su escudo tuviera dos franjas, una roja y otra azul, utilizara «El Pericón» como cortina musical de las emisiones radiales de «Chicotazo» <sup>159</sup> y revitalizara los «cabildos abiertos» como forma de reunión e intercambio, suplantando los clubes políticos de los partidos tradicionales), Nardone convocó a los sectores conservadores de ambos partidos y por necesidad se plegó al liderazgo de Julio Herrera, de reconocida preocupación por el campo. <sup>160</sup>

Luego de la muerte del líder blanco, en la interna del partido se produjeron algunos desplazamientos que llevaron a que el ruralismo quedara en relativa ventaja, pues si bien estaba en una relación de dos contra cuatro frente al herrerismo, ocupaba importantes cargos en entes autónomos y servicios descentralizados, así como en la cúpula militar: «*es a partir de estos recambios cuando comienzan a acceder a puestos de poder los mandos militares ideológicamente más propensos a recibir favorablemente los postulados de la doctrina de la seguridad nacional [y] la línea conservadora-autoritaria de Nardone parec[e] ganar un importante espacio de manejo de la cosa pública*». <sup>161</sup> Esta faceta derechista del ruralismo, que apoyó públicamente el accionar de Alerta y arengó a los militares a tomar el poder, provocó la ruptura de viejas alianzas. Según el historiador Mauricio Bruno, el discurso ruralista intentó asociar la historia y realidad de nuestro país con la de Estados Unidos y monopolizar la figura de Artigas,

---

<sup>157</sup> Reyes Abadie, W. «Cómo conocí a Nardone» (1984), 11.

<sup>158</sup> Jacob citado por Bruno. «La caza del fantasma» (2007), 21. Por más información ver Jacob, Raúl. *Brevísima historia del Partido Ruralista* (Montevideo: Arpeador, 2006).

<sup>159</sup> Seudónimo de Nardone en radio y prensa. Algunos autores ven una referencia a «Chico Carlo», el personaje de Juana de Ibarbourou en el libro homólogo, pero no hay nada concreto al respecto.

<sup>160</sup> Methol Ferré, Alberto. «¿A dónde va el Uruguay? Reflexiones a través del nuevo ruralismo», en *Tribuna Universitaria* 6-7 (Montevideo, 1958), 136-173.

<sup>161</sup> Bruno. «La caza del fantasma» (2007), 29.

desarrollando un artiguismo apartidario fuertemente antibatllista y contrario a la reforma agraria,<sup>162</sup> que poco tenía que ver con el nacionalismo tradicional. Gabriel Bucheli señala que el proyecto de Ley de Defensa de la nacionalidad fue promovido por Alerta especialmente tras la muerte de Serafín Billoto,<sup>163</sup> como denuncia al vacío legal para defender al país de la agresión comunista:<sup>164</sup>

La justificación de la propuesta se centra en la impostergable necesidad de la defensa del país amenazado, de «destrucción total», «al amparo de consignas, directrices y apoyo financiero brindado con largueza por el imperialismo soviético y sus satélites». El país requiere entonces de la «inmediata sanción de un régimen represivo que tienda a proteger la forma democrática republicana... consubstanciada desde los orígenes de nuestra nacionalidad con los principios que nos legara Artigas. [...] » Se entiende que existe un vacío legal, ya que «... el Código Penal vigente [de 1934] no prevee [sic] esta nueva forma delictuosa... simplemente porque en aquel entonces no existían estas manifestaciones de actividad contra la Patria».<sup>165</sup>

Del texto surgía, explícitamente, que la idea había sido planteada a Nardone en 1960 cuando estaba al frente del gobierno y decía contar con su apoyo.<sup>166</sup> En 1964 éste moría y el ruralismo quedaba en manos de Benito Madero, Juan María Bordaberry y Juan José Gani,<sup>167</sup> lo que abrió un nuevo capítulo en la historia del sector. El año siguiente estuvo marcado por la crisis bancaria, el retorno a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional, la presentación del primer Plan Nacional de Desarrollo de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) para el periodo 1965-1974 y una crisis ministerial, pero sobre todo fue un año marcado por el conflicto social y el recrudecimiento de la represión, haciéndose públicas varias denuncias de torturas a militantes de toda la izquierda en dependencias policiales.<sup>168</sup> En un contexto mundial inestable («crisis de los misiles» en Cuba, asesinato de J. F. Kennedy, bombardeos en Vietnam, conferencias de los países no alineados, invasión de Estados Unidos a la República Dominicana, golpes de Estado en Brasil, Bolivia y Argentina), pensar en el contacto entre militares uruguayos, brasileños y argentinos para impedir un golpe rojo

---

<sup>162</sup> Bruno. «La caza del fantasma» (2007), 42-43.

<sup>163</sup> Billoto era un «trabajador demócrata» que murió en 1961, fruto de un enfrentamiento en un acto de repudio a la revolución cubana. Por más información ver Di Segni, Rossana y Alba Mariani. «Los blancos al poder», en *Enciclopedia Uruguaya* 59 (Montevideo, 1969).

<sup>164</sup> *El Diario* (Montevideo, 14 de diciembre de 1960) y *El Día* (Montevideo, 15 de diciembre de 1960), citados por Bucheli, Gabriel. «La radicalización anticomunista a comienzos de los años 60: el caso de la Asociación para la Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América (Alerta)», en *X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 13 y 14 de octubre de 2011b).

<sup>165</sup> «1961 Año de la victoria sobre el comunismo», en *La Mañana* (Montevideo, 19 de enero de 1961), 2. Citado por Bucheli «La radicalización anticomunista» (2011b). Cursivas en el original.

<sup>166</sup> Bucheli. «La radicalización anticomunista» (2011b).

<sup>167</sup> Alonso, Rosa y Carlos Demasi. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986), 35.

<sup>168</sup> Broquetas, M. «Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985», en Frega et al. *Historia Uruguaya* (2008), 167.

en algo así como el último bastión democrático del Cono Sur no sonaba tan descabellado, al menos no para los que manejaban la opinión pública uruguaya. Temor que se aprovechó al máximo durante la campaña de las elecciones nacionales a celebrarse en 1966, resaltando la inoperancia de los blancos en el gobierno ante la «infiltración comunista» en los sindicatos y la educación, los hechos violentos de la guerrilla y la crisis económica.

La CIDE había realizado una serie de recomendaciones para que su Plan de Desarrollo fuera exitoso, que implicaban algunos cambios en la legislación, y con ese objetivo fueron presentados varios proyectos de reforma constitucional a plebiscitarse junto a las elecciones nacionales, incluyendo una propuesta interpartidaria que fue la que finalmente resultó ganadora (papeleta color naranja) junto al candidato a la presidencia general Gestido, con el 40% de los votos colorados y el 20 % del respaldo del electorado.<sup>169</sup> Gestido murió en diciembre de 1967, dejando en su lugar a Jorge Pacheco Areco y con él el gobierno dio un vuelco hacia la derecha, tal como se aprecia en el proyecto de Ley de emergencia y la rápida implantación de Medidas Prontas de Seguridad que provocaron la renuncia de varios ministros. El nombramiento de un equipo técnico de corte fondomonetarista, apoyado por el sector de Jorge Batlle, comprobó el abandono definitivo del modelo batllista para la adopción de uno neoliberal. Según consigna Demasi, en octubre solo cuatro ministros eran políticos frente a una mayoría técnica o conformada por empresarios vinculados a los altos círculos financieros.<sup>170</sup>

El gobierno de Pacheco, de perfil netamente autoritario (restricción de libertades, concentración del poder en el Ejecutivo, desconocimiento de los demás poderes y de las autonomías funcionales, imposición mediante decretos) no tuvo demasiados apoyos, salvo el de Alianza Nacionalista (PN) liderada por Martín Echegoyen, el sector de Alberto Gallinal y las gremiales empresariales que pedían «mano dura» y acompañaban la nueva orientación económica del gobierno.<sup>171</sup> Dentro del Partido Colorado, Amílcar Vasconcellos propuso una alternativa a la Unión Colorada y Batllista y Zelmar Michelini y Alba Roballo abandonaron el lema para unirse al Frente Amplio, al igual que el Movimiento Blanco Popular y Progresista del Partido Nacional.<sup>172</sup> Hugo Cores señala que fue la figura de Jorge Batlle en la lista 15 la que alejó a estos senadores,

---

<sup>169</sup> Alonso y Demasi. *Uruguay 1958-1968* (1986), 40-49.

<sup>170</sup> Alonso y Demasi. *Uruguay 1958-1968* (1986), 62.

<sup>171</sup> Nahum et al. *Historia Uruguay* (1993), 58.

<sup>172</sup> Nahum et al. *Historia Uruguay* (1993), 64-65.

conformando un equipo con otro perfil:

Hay un grupo político-económico que funciona desde la muerte de Luis Batlle. Cuando se reescriba la cronología en el país, se va a ver que el día que Jorge [Batlle] se quedó con la 15 y organizó el grupo de [Alejandro] Végh [Villegas], [Eduardo] Paz Aguirre, Julio M<sup>a</sup> Sanguinetti, [Manuel] Flores Mora, y que expulsó [...] a los ocho senadores, a Glauco Segovia, Roballo, Vasconcellos... Ese día se estaba produciendo algo importante en la vida del país: es la ruptura con la forma uruguaya del populismo, con la concepción estatal y popular que de un modo u otro venía impulsando Luis. El que lleva adelante esa ruptura es Jorge, que queda un poco dueño de Acción. Y me parece que ahí lo que hay es el juego de ese grupo de intereses, que [...] desarrollan una gravitación muy grande en algunos sectores de la industria, en particular la pesca. Es un grupo económico y político de presión que tiene algún grado, también, de promiscuidad con algunos sectores militares.<sup>173</sup>

Frente a la intensa presencia de la violencia (según la opinión pública y los voceros del Estado, monopolizada por la izquierda), Pacheco encarga la lucha antisubversiva a las Fuerzas Conjuntas (militares y policías) en 1971 y crea el Estado Mayor Conjunto (Esmaco) presidido por el general Gregorio Álvarez. También de este año data la creación del Departamento de Operaciones Psicológicas (Decreto N° 380/971) que trabajará junto al Ministerio de Defensa en la tarea de «*destruir la voluntad de resistir del enemigo*».<sup>174</sup> Aldrighi señala que desde la asunción de Kennedy en 1961, Estados Unidos había desarrollado su política exterior para América Latina con foco en los programas de asistencia económica y de apoyo para la defensa nacional y que esta política se reforzó entre 1971 y 1972 ante el crecimiento del Frente Amplio, señalando como mojones la creación de las Fuerzas Conjuntas y la designación de personas vinculadas a la línea dura y de confianza de la embajada como ministros y subsecretarios del Interior y Defensa.<sup>175</sup> El Subsecretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de Estados Unidos expresó en 1975 que su misión era formar un gran imperio y estructurar una política internacional de preservación de la seguridad nacional de Estados Unidos ante la vinculación de varios países latinoamericanos con la Unión Soviética. Según el Subsecretario, la única forma de «rescatar» a estos países de las «garras» del comunismo era fortaleciendo sus Ejércitos, como sucedió en Brasil, Santo Domingo y Chile.<sup>176</sup> Carlos Pirán, secretario personal de Pacheco, supervisaba el Escuadrón de la Muerte en Uruguay, una continuación de los «grupos de tareas» de los 60 que luego dio recursos humanos al «Plan Cóndor»; todo indicaría que Pacheco estaba al tanto del accionar del aparato que, entre 1970 y 1971, funcionó como una fuerza paralela al Estado y permitió controlar a

---

<sup>173</sup> Cores citado por Dutrénit. *El maremoto militar* (1994), 282.

<sup>174</sup> Altieri. *Entrelíneas* (1998), 34.

<sup>175</sup> Aldrighi en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 35-50.

<sup>176</sup> Citado por Maggiolo, Óscar. *La Universidad uruguaya bajo la dictadura* (1988), 20.

los civiles.<sup>177</sup>

En 1972 asumió la presidencia Juan María Bordaberry, quien llegaba luego de haber sido presidente de la Liga Federal de Acción Ruralista, senador por el Partido Nacional (1963) y ministro de Ganadería y Agricultura durante el gobierno de Pacheco. Básicamente era un hombre por fuera de los partidos políticos, que una vez al frente del gobierno estrechó relaciones con el general Augusto Pinochet en Chile y con el mítico Juan Domingo Perón en Argentina (con quien firmó el «Tratado de límites del Río de la Plata y su frente marítimo»), mostrando la línea que pensaba seguir. Su gabinete estuvo compuesto por políticos de la lista 15 colorada y de la 400 de Washington Beltrán, del echevoyenismo y del heberismo, aun cuando estos dos habían apoyado la candidatura del general Aguirre. Esta negociación fue conocida como «Pacto chico» y prometía, como contrapartida del apoyo electoral, la preservación de la soberanía y la seguridad del Estado, la aplicación de reformas modernizadoras en la enseñanza y la implementación de planes de desarrollo económico.<sup>178</sup> Reformas que habían sido sugeridas y pautadas por el equipo de la CIDE desde hacía años.

El accionar de la guerrilla y la respuesta excesiva de las fuerzas armadas colocaron al país en el centro de un espiral violento donde ninguno parecía tener el poder. Esta situación permitió que Bordaberry decretara el estado de «guerra interno», habilitando la suspensión de las garantías individuales y respaldando implícitamente el desborde militar. En poco tiempo se creó la Comisión de Represión contra los Ilícitos Económicos, primer organismo cívico-militar que dejaría a la luz la corrupción, y varios sectores políticos y de la sociedad consideraron el golpe de Estado como una salida deseable. Algunos especialistas señalan que los sectores civiles, en estas situaciones, «prefieren» el orden y la estabilidad que propone una dictadura antes que la imprevisibilidad de una guerra como la antisubversiva. La crisis de febrero del 73<sup>179</sup> finalizó con un acuerdo entre el presidente y los generales sublevados y la remoción del flamante ministro y del comandante de la Armada, Juan Zorrilla. Esta «*compatibilidad de la legalidad democrática con la participación de los militares*» resultó, como

---

<sup>177</sup> Mc Sherry, P. «Escuadrones de la muerte» (2007), 112.

<sup>178</sup> Nahum et al. *Historia Uruguay* (1993), 84-85.

<sup>179</sup> El presidente Bordaberry designó al general Antonio Francese como ministro de Defensa Nacional y el ejército y la Fuerza Aérea lo desconocieron, emitiendo los Comunicados 4 y 7, en los que además planteaban querer una participación activa en la vida política del país. Ver *Cuadernos de Marcha* 68 (Montevideo, 1973).

señalan Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor,<sup>180</sup> la clave del golpe. Luego de estos episodios, Bordaberry se reunió con los militares en la Base Aérea «Capitán Juan Manuel Boiso Lanza», aceptó sus reclamos y creó el Consejo de Estado, institucionalizando la participación militar en el gobierno. Inicialmente esto fue bien recibido por el elenco político, a condición de que los militares (históricamente batllistas) no viraran hacia la izquierda<sup>181</sup> y se mantuviera al margen al Frente Amplio, liderado por el general Líber Seregni y muy cercano al Movimiento por la Patria del nacionalista Wilson Ferreira Aldunate. El malestar comenzó cuando los militares quisieron sustituir cargos y vetar designaciones en las direcciones de los entes autónomos,<sup>182</sup> recién entonces los políticos en el gobierno entendieron que los militares habían llegado para quedarse.

En marzo, las fuerzas armadas divulgaron la venta de oro realizada por el gobierno el año anterior, mostrando el cambio de intenciones: una vez anulada la guerrilla, iban por el gobierno. Dutrénit señala que éstas insistían en que la responsabilidad del pasado no era de los partidos políticos tradicionales sino de sus dirigentes, lo que explica las discrepancias con Bordaberry que causaron su desplazamiento del poder en 1976.<sup>183</sup> La crisis institucional se precipitó de cara a la tradicionalmente polémica Rendición de Cuentas al Parlamento. El 27 de junio el presidente de la República decidió disolver las Cámaras, con la esperanza de contar con el apoyo de todos los ministros<sup>184</sup> pero solo dos firmaron el Decreto N° 464/973: los de Defensa doctor Walter Ravenna y del Interior, coronel doctor Néstor Bolentini, en medio de la huelga general más importante en la historia del país y la solidaria ocupación de los centros de enseñanza por estudiantes y docentes.<sup>185</sup> Las diferencias entre Bordaberry y los militares se hicieron evidentes en varios aspectos, desde el rol de los partidos políticos en el quehacer gubernamental hasta la realización de elecciones

---

<sup>180</sup>Broquetas, Magdalena e Isabel Wschebor. «El tiempo de los militares honestos. Acerca de las interpretaciones de febrero de 1973», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 75.

<sup>181</sup>Según señalan las autoras, los Comunicados 4 y 7 fueron interpretados como programas antioligárquicos, antiimperialistas y nacionalistas. Por la coincidencia entre la izquierda frenteamplista y el batllismo clásico ver, por ejemplo, Duffau, Nicolás. «Figuritas del pasado», en *La Diaria* (Montevideo, 5 de setiembre de 2012).

<sup>182</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 33.

<sup>183</sup> El 12 de junio de 1976 el presidente de la República fue finalmente destituido y en su lugar asumió el presidente del Consejo de Estado, doctor Alberto Demicheli. Ver Dutrénit. *El maremoto militar* (1994), 27; y Pucciarelli, A. *Empresarios, tecnócratas y militares* (2004), 42.

<sup>184</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 37.

<sup>185</sup> Ver Rico, A.; Demasi, C.; Radakovich, Rosario; Wschebor, I. y V. Sanguinetti. *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y huelga general, 27 de junio-11 de julio de 1973* (Montevideo: Fin de Siglo, 2005). También el documental *A las cinco en punto*.

nacionales en 1976, tal como lo establecía la Constitución de 1967. Camino a las elecciones, la figura del presidente fue desplazada así como el discurso de la defensa de la Constitución fue cambiando por la propuesta de un nuevo texto redactado por los propios militares.<sup>186</sup> Se conformó el Consejo de Seguridad Nacional (Cosená), presidido primero por Alberto Demicheli y luego por el general Gregorio Álvarez, dejando en evidencia el proyecto fundacional con que la dictadura encaraba la nueva etapa. Como señala Waldo Ansaldi, las fuerzas armadas uruguayas se diferenciaron de las demás de la región en que no hicieron uso del poder formal en forma directa sino hacia el final del periodo, cuando el general Álvarez fue designado como presidente de la Junta de Oficiales Generales en 1981, rumbo a las elecciones internas de 1982 y las nacionales de 1984.<sup>187</sup>

La transición a la democracia comenzó con el triunfo del «No» en el plebiscito constitucional de 1980 y se extendió hasta la ratificación de la Ley de Caducidad vía plebiscito en 1989. Incluyendo el primer gobierno del doctor Sanguinetti, que algunos autores refieren como una «democracia tutelada» por los militares, quienes conservaron parte de su poder y capacidad de presión en los primeros años posdictadura.

---

<sup>186</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 195.

<sup>187</sup> Ansaldi citado por Pucciarelli. *Empresarios, tecnócratas y militares* (2004), 37.



## 2. Breve repaso de las ideas conservadoras en Uruguay

Según Gerardo Caetano, las clases altas de las sociedades latinoamericanas fueron las encargadas de formular el «evangelio conservador autoritario» en materia política y si no se desplazaron hacia el autoritarismo fue porque el sistema político bipartidista supo escucharlas y encausar sus reclamos de clase.<sup>188</sup> Carlos Real de Azúa asigna a este sector uruguayo parte de la responsabilidad en el proceso dictatorial del 70, en tanto actuó como «factor de amortiguación», confundiendo «*privacidad, seguridad, tranquilidad y ocio como sinónimos de libertad, de justicia, de paz, de bienestar*».<sup>189</sup> Fue este pensamiento tradicionalista y conservador proveniente del ruralismo, entre otros, el que propició el avance del autoritarismo que comienza con el pachecato y la reforma constitucional de 1967. Rico señala que la alianza herrero-ruralista en las elecciones de 1958 fue la antesala del golpe de Estado de 1973, permitiendo la reaparición de algunos rasgos provenientes del terrismo y de ciertos grupos e ideas de derecha latentes en la sociedad y emergentes en la crisis, vertiente que el autor denomina «liberalismo conservador».<sup>190</sup>

Durante mucho tiempo los partidos políticos tradicionales fueron como una *segunda piel* del Estado.<sup>191</sup> El Partido Colorado que se jactaba de ser «el partido de la civilización» por su afán racionalista, progresista y legalista, definía su identidad en oposición al Partido Nacional, «el partido de la barbarie» de Rosas y Oribe compuesto por los sectores conservadores, católicos y aristocráticos.<sup>192</sup> El historiador José Pedro Barrán explica que los sectores conservadores uruguayos tuvieron históricamente dos vertientes: una laica (católica o no) y otra liberal (anticlerical).<sup>193</sup> A las características defensa del orden establecido y oposición a las reformas, se añadió en la vertiente católica la diabolización de la revolución y del jacobinismo, socialismo, anarquismo y comunismo, el desprecio por el racionalismo y el diferente, la exaltación de la autoridad

---

<sup>188</sup> Caetano, G. *La república conservadora (1916-1929)* (Montevideo: Fin de Siglo, 1992), I: 8.

<sup>189</sup> Real de Azúa. *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* (1984), 66-89.

<sup>190</sup> Rico, A. 1968: *el liberalismo conservador. (El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Ediciones de la Banda Oriental, 1989).

<sup>191</sup> Panizza, Francisco. *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990), 67.

<sup>192</sup> Panizza, F. *Uruguay: batllismo y después* (1990), 43-58.

<sup>193</sup> El autor señala que utiliza *laico* para referir al pensamiento conservador de personas ajenas al clero, católicas o no, y *liberal* como sinónimo de anticlerical, con todos sus matices: desde tolerante (Rodó, Herrera) hasta jacobino (Batlle y Ordóñez, anarquistas y socialistas). Barrán, J.P. *Los conservadores uruguayos 1870-1933* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004), 23-24.

y la naturalización de la desigualdad social.<sup>194</sup> El conservadurismo no católico, por su parte, si bien compartía la percepción de la revolución como un mal y la oposición al racionalismo, sustituía la religión por la patria como entidad superior a la legalidad. El punto de contacto más notorio entre estas vertientes era el rechazo hacia el otro y hacia el número, tanto que —según el autor— la verdadera disputa entre la burguesía liberal y la Iglesia no era tanto ideológica sino política: la cuestión radicaba en cuál de ellas ejercería su hegemonía cultural sobre la sociedad.

La alianza de algunos sectores del Partido Nacional y las clases conservadoras se produjo progresivamente conforme el batllismo se afianzaba en el gobierno, lo mismo sucedió con los partidos católicos, los creyentes y la Unión Cívica. El golpe de Terra en 1933 marcó un antes y un después en la política nacional y si bien no fue el primer golpe ni desgraciadamente el último, estableció una nueva dinámica en la sociedad, ahora dividida entre «marzistas» (golpistas, terristas o «fascistas») y «demócratas» (antiterristas). Según Esther Ruiz, en la figura de Terra coincidían posturas de ultraderecha y conservadoras con ciertos aspectos del batllismo que lo convertían en un paradigma del período entreguerras. Las sucesivas reformas en 1934 (constitucional), 1935, 1936 y 1938 buscaron, al mismo tiempo, legalizar una situación de hecho y desanimar las alianzas de la oposición.<sup>195</sup> Resulta interesante la mirada de Alpini sobre este período, quien señala que cierto sector del espectro político (los «nacionalistas revolucionarios») no se veían a sí mismos como conservadores porque precisamente buscaban cambiar una realidad que los partidos tradicionales, para ellos los verdaderos conservadores, alimentaban.<sup>196</sup> Curiosamente, en los años 50 los batllistas también rechazaban el mote, con el argumento de que fueron ellos mismos quienes colocaron al país a la cabeza del continente y estructuraron una legislación admirada por todos: «*aceptamos el término en tanto nos consideramos conservadores del progreso, de la justicia y de la libertad*», decían.<sup>197</sup>

Según Francisco Panizza este período acompañó dos procesos fundamentales, uno regional y otro mundial: el panamericanismo por un lado y la consolidación de Estados

---

<sup>194</sup> Barrán, J. *Los conservadores uruguayos* (2004), 11-14.

<sup>195</sup> Ruiz, Esther. «Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945», en Frega et al. *Historia del Uruguay* (2008), 89-93.

<sup>196</sup> Alpini, A. «Uruguay: la revolución conservadora (1930-1940)», en *Relaciones* (Montevideo, octubre de 2002), 27-28.

<sup>197</sup> Efraín González Conzi en 1951 citado por Ferreira. «Los primeros “pachequistas”» (2011). Real de Azúa sostiene que el esplendor batllista no fue solo fruto de la gestión gubernamental de avanzada sino, sobre todo, de una coyuntura histórico-económica propicia. Real de Azúa en *Nuestra Tierra* 34 (Montevideo, 1969), 24.

Unidos como potencia mundial por el otro, asimismo señala que la posguerra fue la hora de los populismos en América Latina, bajo los modelos de Getúlio Vargas en Brasil y Perón en Argentina.<sup>198</sup> A fines de los 50 el neobatllismo realizó un giro conservador fruto de la crisis económica, la creciente conflictividad social y las inconsistencias del sistema político, además, como señala Rico, en el marco de la guerra fría comienza un proceso de recambio de las elites dirigentes que da como resultado una generación de políticos de ideas conservadoras liberales que defenderán el orden establecido.<sup>199</sup> En este marco, los conflictos sociales provocaron temor en los sectores más conservadores del país, que comenzaron una campaña de desprestigio que buscaba asociar las demandas y movilizaciones de trabajadores y estudiantes con el avance del comunismo en la región.

Los historiadores Rosa Alonso y Carlos Demasi analizan este período de «crisis y estancamiento» en tres etapas: los años 50 marcados por el desequilibrio económico, los 60 con un aumento de las tensiones sociales y políticas y los 70, donde se concreta el quiebre institucional.<sup>200</sup> Como dijimos anteriormente, la radicalización de los sectores conservadores uruguayos se hizo patente en las elecciones de 1958 y en las medidas adoptadas por el gobierno, con un perfil cada vez más autoritario. La alianza herrero-ruralista encabezada por Nardone obtuvo la mayoría dentro del Partido Nacional y éste casi el 50 % del total de los votos, la votación más alta en su historia, otorgándole mayoría absoluta en el Parlamento, sin embargo, las discrepancias a la interna evidenciaron la particularidad de esta «alianza político-gremial».<sup>201</sup> Los «nacionalistas revolucionarios» del 30 (antisocialistas, antiliberales), los simpatizantes de ideas fascistas (profundamente anticomunistas) y los antibatllistas (terristas, riveristas, sosistas, vieristas, herreristas) llegaron a los años 60 bajo otras formas pero con más fuerzas, aunque el anticomunismo ya no era el mismo, desde la propia construcción del concepto de enemigo y la materialización de la amenaza —ahora posible— de un golpe rojo.<sup>202</sup>

Ernesto Bohoslavsky propone que dentro del sector conservador latinoamericano existieron varias derechas con al menos dos perfiles: uno liberal, empresarial y

---

<sup>198</sup> Panizza. *Uruguay: batllismo y después* (1990), 61.

<sup>199</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 56-57.

<sup>200</sup> Alonso y Demasi. *Uruguay 1958-1968* (1986), 9.

<sup>201</sup> Alonso y Demasi. *Uruguay 1958-1968* (1986), 32.

<sup>202</sup> O'Donnell. *Contrapuntos* (1997), 98.

proestadounidense y otro antiliberal, nacionalista y autoritario.<sup>203</sup> El autor explica que en los años posteriores a la segunda guerra mundial, las derechas liberales conservadoras tendieron a asimilar el populismo con el fascismo y el totalitarismo, para luego fanatizarse con el anticomunismo.<sup>204</sup> Es decir, la tradición de derecha dominante hasta entonces era liberal demócrata, antifascista y antitotalitaria, pero a partir de 1947 la identidad antifascista y antipopulista (en Argentina, antiperonista) fue dejando lugar a otra, donde el comunismo era lo más importante. Esta «nueva derecha» se orientó hacia Estados Unidos, desarrolló un fuerte anticomunismo (anti-izquierdismo) y promovió la libre empresa.<sup>205</sup>

Este planteo coincide con el de Bucheli, quien analiza dos corrientes de derecha en el Uruguay a principios de los 60: una de matriz liberal, donde entrarían movimientos como Alerta<sup>206</sup> (vinculado al Rotary Club de Montevideo) y el MEDL<sup>207</sup> y sectores como el Ateneo de Montevideo, y otra de matriz fascista, donde el autor coloca al grupo LOAS<sup>208</sup>.<sup>209</sup> Según el autor, la reacción derechizante de comienzos de los 60 respondió a la percepción de ciertos sectores de la sociedad frente a la penetración de la izquierda en la cultura y la educación nacionales, especialmente la Universidad donde predominaba el tercerismo<sup>210</sup> que luego desembocó en el marxismo y en una «nueva izquierda» asociada a la revolución cubana.<sup>211</sup> Precisamente, la «nueva derecha» parecería surgir en el plano de la educación para defender la enseñanza del ataque comunista materializada en dos propuestas: conquistar a los estudiantes, desplazar a la

---

<sup>203</sup> Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), II: 23-24.

<sup>204</sup> Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), II: 19-20.

<sup>205</sup> Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), II: 37.

<sup>206</sup> Asociación para la Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América.

<sup>207</sup> En 1959 el Mondel creó el MEDL, que nucleaba a los más jóvenes del movimiento y se encargaban de la lucha anticomunista en el plano estudiantil. Según algunos historiadores estaba financiado por la Agencia Central de Inteligencia.

<sup>208</sup> Liga Oriental Antisemita.

<sup>209</sup> Bucheli. «El combate por la Universidad: la ofensiva “demócrata” en los albores de los años 60», en *II Jornadas de investigación «Cine, arte y política: aproximaciones desde la historia intelectual» del Archivo General de la Universidad* (Montevideo: Archivo General de la Universidad-Udelar, octubre de 2011a). Bucheli propone que los incidentes entre 1960-62 y 1968-73 forman parte de un solo movimiento de derecha/s nacional. Hipótesis planteada por el autor en el seminario de tesis de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012.

<sup>210</sup> Ver Real de Azúa. *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y tercer mundo. Una teoría de sus supuestos* (Montevideo: Cámara de Representantes, [1963] 1996), II. Apéndices: polémica entre el autor y Arturo Ardao y *El tercerismo en el Uruguay* de Aldo Solari. Edición especial de las obras inéditas de Real de Azúa: el tomo I contiene *El problema del origen de la conciencia nacional en el Uruguay* (conocido también como *El Uruguay como cuestión nacional*, 1975) y el III, *El poder de la cúspide: élites, sectores dirigentes, clase dominante* (1970).

<sup>211</sup> Teoría revolucionaria desarrollada por Ernesto Guevara y Regis Debray. Se trata de la dispersión de focos revolucionarios en un territorio dado con el fin de desestabilizar el régimen establecido. Ver Guevara, E. *La guerra de guerrillas* (Montevideo: Lucha, 1960).

izquierda del poder (léase Estados Unidos) dentro de la Universidad y promover la creación de una Universidad de la República en el Interior del país que descentralizara dicho poder y abriera el campo a las universidades privadas.<sup>212</sup> El autor señala que esta última iniciativa era respaldada por los «catorcistas»<sup>213</sup> y la primera por los nacionalistas y la Unión Cívica.

A fines de 1968 se creó el Movimiento Pro Universidad del Norte en Salto concretando un proyecto que databa de los años 40, con la pretensión de reactualizar la corriente tradicional conservadora del departamento, descentralizar la cultura y despolitizar la enseñanza; con este fin se creó la Juventud Salteña de Pie, organización de derecha, antiliberal y anticomunista, que luego se transformaría en la Juventud Uruguaya de Pie (JUP). Frente a esto, la Universidad de la República decidió adoptar el proyecto como propio y crear la Casa de la Universidad en la ciudad de Salto (hoy Regional Norte), generando una división entre aquellos salteños que apoyaban la descentralización bajo su órbita y los que preferían deslindarse.<sup>214</sup> La crisis de fines del 60 provocó el divorcio definitivo entre la Universidad y el poder político y económico del país, como promotora de la formación de «*hombres capaces de pensar y resolver autónoma y creativamente los problemas del país*».<sup>215</sup> La Universidad para el desarrollo, como la denominó el por entonces ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro,<sup>216</sup> dejaba de lado el cogobierno y la tradición educativa universitaria para volcarse hacia una institución más desarrollista según indicaciones de

---

<sup>212</sup> María Eugenia Jung señala que «*la habilitación para crear universidades privadas fue realizada en la etapa final de la dictadura. las autoridades emitieron un decreto [N° 343/984] al respecto el mismo día que fue decretado el cese de la intervención en la Universidad de la República*». Jung, M.E. «Educación Superior y derecha radical. El Movimiento Pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.

<sup>213</sup> El historiador Pablo Ferreira estudia el desplazamiento ideológico del sector en torno a la lista 14 del Partido Colorado a mediados de los 50 como un viraje conservador: «*el batllismo “pachequista” aparece como una expresión temprana del cambio ideológico de signo conservador que realizaron una parte importante de los republicanos y liberales uruguayos en el marco de la crisis y los avances de la movilización autónoma de la sociedad civil*», evidente, por ejemplo, en los editoriales de *El Día* donde predominaba un discurso anticomunista. Ferreira. «Los primeros “pachequistas”» (2011).

<sup>214</sup> Por más información sobre la Universidad de la República en el Interior del país desde su fundación hasta 1973, ver Archivo General de la Universidad. *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país (1906-1973). Cronología y selección documental* (Montevideo: Archivo General de la Universidad-Comisión Coordinadora del Interior, 2012), I. Edición a cargo de M.E. Jung.

<sup>215</sup> Maggiolo. *La Universidad uruguaya bajo la dictadura* (1988), 10.

<sup>216</sup> Miembro del Partido Colorado, ministro de Salud Pública en los 50 y de Educación y Cultura ante la renuncia de Roballo, durante el gobierno de Pacheco. Permaneció en el cargo hasta 1970. Fue consejero de Estado durante la dictadura. Jung. «Educación Superior y derecha radical» (2011).

la CIDE,<sup>217</sup> con énfasis en el aspecto técnico y carreras más cortas (curiosamente, este proyecto fue tomado como suyo por la izquierda en el gobierno desde 2005 y viabilizado por rectorado de Rodrigo Arocena).<sup>218</sup> Si bien el proyecto de entonces se pausó con la renuncia de Capurro y se sumió en el olvido durante el ministerio de su sucesor, Carlos María Fleitas, resurgió luego del golpe de Estado ante las gestiones de Edmundo Narancio, el Rector interventor y nuevo ministro de Educación y Cultura de la dictadura (1973-1975). En 1975 se reabrió la Casa de la Universidad de Salto, ahora intervenida, y se dictaron cursos de arquitectura, ingeniería, veterinaria y agronomía.<sup>219</sup>

---

<sup>217</sup> La CIDE fue creada en enero de 1960 en el marco de la Alianza para el Progreso con el cometido de elaborar planes de desarrollo que permitieran resolver los problemas económicos y sociales de América Latina. Estuvo integrada por técnicos y especialistas universitarios hasta 1967, cuando se la convierte en la OPP y la Universidad de la República decide abandonar el proyecto. Por más información ver Alonso y Demasi. *Uruguay 1958-1968* (1986), 102 y ss.

<sup>218</sup> Por más información ver [www.universidadur.edu.uy/blog/](http://www.universidadur.edu.uy/blog/)

<sup>219</sup> Jung. «Educación Superior y derecha radical» (2011).

### 3. El proyecto cultural autoritario

Los únicos remedios que la derecha concibe son la bomba y la cultura.  
Uno es demasiado radical y el otro es demasiado poco.<sup>220</sup>

Los campos educativo y cultural de las décadas 60 y 70 estuvieron colonizados por los intelectuales de izquierda, algunos de ellos «de armas tomar». Según Brunner hay dos formas de entender el papel del intelectual en la sociedad, ya sea con foco en su relación con la cultura (creador, letrado, artista) o con el poder (político, experto, ideólogo),<sup>221</sup> aunque el modelo de intelectual comprometido haya eclipsado en el espacio público al intelectual puro a partir del «*J'acusse*» de Émile Zola.<sup>222</sup> Por esto es que Simone de Beauvoir dice que la palabra *intelectual* está doblemente condenada: por la derecha, que la usa en tono peyorativo, y por la izquierda, que desconfía de los intelectuales porque los considera burgueses.<sup>223</sup> El escritor argentino Ricardo Piglia decía: «[los intelectuales estamos] *unidos al mundo burgués por nuestras costumbres y a la clase obrera por nuestra ideología, no pertenecemos verdaderamente ni a uno ni a otra. Nadie puede afirmar que nuestra situación es cómoda*».<sup>224</sup>

Las dos tradiciones principales en los estudios sobre intelectuales priorizan la posición del intelectual respecto a la cultura, tomando por referentes su trayectoria y ocupación o su relación con el poder, prestando más atención a su función de productor de ideologías e inserción en las luchas por la hegemonía. Mientras la primera se corresponde con la perspectiva de Max Weber (de quien Bourdieu toma la noción de *habitus*), la segunda lo hace con Antonio Gramsci, quien también recurre a Weber y su noción de *organicidad*:<sup>225</sup> Weber sostiene que si bien los intelectuales se autoposicionan alejados de la clase dominante, en los hechos no lo están, y que todo grupo que aspira a llegar al poder crea sus propios agentes orgánicos; por su parte, Gramsci propone que hay dos tipos de intelectuales: los *tradicionales* y los *orgánicos*, estos últimos

---

<sup>220</sup> De Beauvoir, Simone. *El pensamiento político de la derecha* (Buenos Aires: Leviatán, 1956), 15. Trad. Osiris Troiani.

<sup>221</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 24.

<sup>222</sup> En 1898 Zola publicó una carta abierta al presidente de Francia reclamando por la condena al capitán Alfred Dreyfus injustamente acusado de traidor. El caso fue conocido en todo el mundo como el «affaire Dreyfus» y dividió, desde entonces, a los intelectuales de «derecha» e «izquierda». Martín Vicente realiza un recorrido exhaustivo del concepto «intelectual» y del proceso que concluyó con su politización y posterior vínculo con la izquierda, ver: Vicente, M. «Rastros de azufre» (2008).

<sup>223</sup> De Beauvoir, S. *El pensamiento político* (1956), 20.

<sup>224</sup> Piglia citado por Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991), 137.

<sup>225</sup> Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 28.

conectados con clases o empresas que los «utilizan» para organizar intereses, aumentar su poder y afianzar el control que ya ejercen.<sup>226</sup>

Parece haber consenso en que todos los hombres son intelectuales cuando trabajan en la producción y/o distribución de conocimiento, aunque no todos cumplen la *función* de los intelectuales en la sociedad.<sup>227</sup> La intención de este apartado es reformular la idea de «intelectual orgánico» que se aplica por defecto a aquellos hombres de ideas, referentes en su materia, que se incorporaron a los proyectos o al gobierno, para utilizarlo como categoría en el análisis de civiles que colaboraron con el proyecto autoritario e incluso fueron funcionarios públicos de la dictadura.

Carlos Altamirano propone que el concepto «intelectual» es irreducible a una categoría socioprofesional que agrupa a un conjunto de individuos con conocimientos especializados, generalmente conectados entre sí mediante instituciones, círculos, revistas, movimientos, etc., y que como en otras elites culturales «*su ocupación definitiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero*».<sup>228</sup> Edward Said, por su parte, coincide en que son intelectuales todos aquellos profesionales, expertos y consultores cuya misión es la de revestir de autoridad las iniciativas en las que participan, a cambio de beneficios.<sup>229</sup> Entonces, la función del intelectual de la que hablaba Bourdieu<sup>230</sup> vendría a ser esta transmisión de lo que se considera «verdadero», transformándolo en verdadero durante el proceso mismo de la transmisión, obteniendo réditos a cambio.

En todo caso, la caracterización del intelectual, sus funciones y relación con el poder y la sociedad han ido cambiando a lo largo del tiempo y del lugar y lo que se considera verdadero y es objeto de transmisión social, también; en definitiva, «*el intelectual no es más que un tecnócrata o un altoparlante*», como expresa Ariel Dorfman.<sup>231</sup> Tulio Halperín Donghi sostiene que entre el hombre ilustrado del siglo XIX y el intelectual moderno no hubo continuidad sino metamorfosis, debido a la reconfiguración del espacio social donde las elites y los intelectuales desempeñaron

---

<sup>226</sup> Gramsci citado por Said, Edward. *Representaciones del intelectual* (Barcelona: Paidós, 1996), 23.

<sup>227</sup> Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales* (México: Grijalbo, [1963] 1967), 24-26; y Said, E. *Representaciones del intelectual* (1996), 28.

<sup>228</sup> Altamirano, Carlos (Coordinador) *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz, 2008), I: 14-15. Ed. Jorge Myers.

<sup>229</sup> Said. *Representaciones del intelectual* (1996), 16.

<sup>230</sup> Ver Introducción en este trabajo.

<sup>231</sup> Ariel Dorfman en Sosnowski, S. (Editor) *El intelectual y el Estado: Venezuela-Chile* (Maryland, 1980), 48.



tradicionalmente su papel.<sup>232</sup> En las dos últimas décadas del siglo XIX surgieron en la región cuatro nuevos arquetipos de intelectual latinoamericano, que en más de una ocasión coincidieron en una misma persona: el *científico* (estudioso de las ciencias sociales, bajo la línea de Comte y Spencer), el *militante de la revolución social* (marxistas y anarquistas vinculados a la clase obrera), el *modernista* (en su «torre de marfil», al estilo de Julio Herrera y Reissig)<sup>233</sup> y el *escritor popular* de folletines, generalmente sobre gauchos y motivos nativistas.<sup>234</sup> La narrativa del regionalismo o criollismo tuvo en la cuenca platense un protagonista peculiar: el gaucho. La literatura gauchesca, cuyo paradigma es el *Martín Fierro* (1872 y 1879) de José Hernández, derivó luego de extinguido éste en la literatura campesina, campera o rural denominada criolla o criollista, en torno a los tipos humanos del peón de campo, el pequeño o mediano productor y el chacarero. Según Mántaras y Arbeleche, fue de las más ideologizadas desde sus orígenes, por momentos militante y combativa, otras veces «enmascaradora y servicial del statu quo de las clases dominantes [...] de amplia difusión popular siempre».<sup>235</sup>

En el Uruguay del 70 había dos modelos de intelectual vigentes: uno surgido en el Novecientos y otro en los años 30, el primero de origen pequeñoburgués, extrauniversitario, generalmente autodidacta y «de café»<sup>236</sup> y otro con una fuerte impronta universitaria, fomentada por la democratización del acceso a la educación superior. Según el historiador Roberto Ares Pons:

En el Uruguay hubo varias generaciones de intelectuales: los letrados de la Revolución, en cuya formación intervinieron la escolástica rezagada, la Enciclopedia y la Ideología, la generación romántica de mediados y fines del siglo XIX, con su principismo y sus brotes «socialistas», la intelectualidad positivista de fines del mismo siglo. Pero solo en dos instancias podemos hablar de grupos de «intelligentsia». [...] podemos fijar en el 900 el punto de partida de la primera [generación], que se extiende hasta 1920, mientras la segunda arranca en 1930 prolongándose hasta nuestros días [mediados de los 50].<sup>237</sup>

---

<sup>232</sup> Halperín Donghi citado por Altamirano, C. *Historia de los intelectuales* (2008), I: 18.

<sup>233</sup> La personalidad de Herrera y Reissig es muy interesante. Ver por ejemplo Mazzucchelli, Aldo. *La mejor de las fieras humanas. Vida de Julio Herrera y Reissig* (Montevideo: Taurus, 2010); y Romiti, Elena. «Fuera del sistema-nación: Julio Herrera y Reissig», en *Revista de la Biblioteca Nacional* 6 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 2012), 143-154.

<sup>234</sup> Myers, Jorge. «Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX», en Altamirano. *Historia de los intelectuales* (2008), I: 47-49.

<sup>235</sup> Mántaras Loedel, Graciela y Jorge Arbeleche. *Panorama de la literatura uruguaya entre 1915 y 1945* (Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1995), 41.

<sup>236</sup> «[...] en las mesas del Polo Bamba, en las reuniones del Centro Internacional, interferían la Bohemia y el Sindicalismo, el Dandysmo y la Anarquía». Ares Pons, R. *La inteligencia uruguaya y otros ensayos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1968), 40. Mayúsculas en el original.

<sup>237</sup> Ares Pons, R. *La inteligencia uruguaya* (1968), 38. Ruben Cotelo aclara en su presentación del libro que existen dos versiones: una primera, publicada en la revista *Nexo* en 1955 y una segunda, corregida y

La del Novecientos<sup>238</sup> fue la primera generación del siglo XX y correspondió con la segunda ola modernista. Estuvo encabezada, entre otros, por Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez, José Enrique Rodó, Delmira Agustini, Ernesto Herrera y María Eugenia Vaz Ferreira. La bisagra entre esta generación y la siguiente, la del 20, fue la muerte de Rodó, enmarcada en el «alto» de Viera<sup>239</sup> y las primeras noticias de la Revolución Soviética.<sup>240</sup> Según Graciela Mántaras y Jorge Arbeleche, Horacio Quiroga fue la primera figura de la generación pos Novecientos:

[...] **Quiroga** vuelve visible a un creador hasta ahora fantasmático, envuelto en un halo de misterio, rareza, escándalo. Ahora pueden contar con él en tanto que escritor: esa otra cosa que no es ni un orientador de conciencia marcador del «deber ser» (**Rodó**); ni el dandy caprichoso y extravagante que se complace en el escándalo (**Roberto de las Carreras**); ni un artista cultivador del purismo, las falsas drogas el prescindente (mentiroso) orgullo aristocrático (**Herrera y Reissig**); un escritor: alguien que escribe «**porque es su orgullo, su pasión y su desgracia**» (dirá mucho después un fronterizo como él: **Onetti**), pero que además se gana la vida con su escritura: vive, come de eso.<sup>241</sup>

Si entendemos por *intelligentsia* a aquel grupo que reclama la independencia, como señala Ares Pons, la del Novecientos lo fue solo discursivamente pues de hecho tanto intelectuales como obreros ocuparon cargos oficiales durante el primer batllismo. En todo caso, podría hablarse de una «independencia relativa»<sup>242</sup> en tanto los intelectuales se posicionaron como agentes de la clase dominante; y, mientras lo que Ares Pons denomina la «década rosada» (1930-1940) se debatía entre la izquierda y la derecha, la *intelligentsia* uruguaya dejaba atrás sus aspiraciones de independencia y se volcaba mayoritariamente hacia el polo rojo:

La vasta producción literaria de la generación del 900 era remota e ilegible. Así, segregada de la historia, rodeada de «tabúes», la nueva promoción de «intelligentsia» rechazaba el ensueño y el lirismo y tendía hacia el realismo sólido del materialismo dialéctico. [...] La línea del VII Congreso [de la Internacional Comunista, en 1935, posibilitó en nuestro país] el entendimiento, la parcial fusión [entre la nueva y la vieja intelectualidad]. El resultado fue la constitución de una nueva «intelligentsia» donde predominó el matiz rosáceo. Las simpatías de la Dictadura, de sus

---

aumentada, editada como folleto por la Agrupación Nuevas Bases en 1961. En la edición consultada por nosotros se reproduce la primera versión del texto.

<sup>238</sup> El esquema teórico indica que las generaciones emergen cada quince años, para el caso de Uruguay: la del Novecientos (1895-1910), la del 15 (del 17 o del 20), la del 30 (o del Centenario), la del 45 (del 39 o «crítica») y la del 60 (o «de la crisis»). Por más información ver Mántaras Loedel, G. y J. Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 30.

<sup>239</sup> Feliciano Viera (1872-1927), presidente de Uruguay entre 1915-1919. Su gobierno detuvo las reformas iniciadas por José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) y seguida por sus sucesores — menos Viera—, significando un retroceso político en el proceso de modernización del país. Por más información ver Nahum, Benjamín (Coordinador) *Estadísticas históricas del Uruguay (1900-1950)*, I (Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas-Udelar, 2007). Disponible en: [www.fcs.edu.uy/archivos/estadisticas%20historicas%201.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/estadisticas%20historicas%201.pdf)

<sup>240</sup> Mántaras Loedel y Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 31-32.

<sup>241</sup> Mántaras Loedel y Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 32. Negritas en el original.

<sup>242</sup> Said. *Representaciones del intelectual* (1996), 17.

hombres, de su prensa, por los regímenes fascistas, contribuyeron a sellar esta fusión que tuvo su apogeo en los años de la guerra de España [1936-1939]...<sup>243</sup>

El golpe de Estado de 1942 devolvió al país su democracia formal y a finales de los 50 llegó al Río de la Plata un nuevo modelo de intelectual. La «generación crítica» que se desarrolló entre 1939 y 1969 tuvo por eje el año 1955, marcado por la crisis económica; la primera promoción de intelectuales fue testigo de la descomposición del liberalismo y a ella pertenecen los escritores, ensayistas y poetas Mario Benedetti, Idea Vilariño, Washington Lockhart, Arturo Sergio Visca, Emir Rodríguez Monegal y Carlos Maggi, entre otros. Según Rama la expresión social de la crisis se hizo patente en las elecciones nacionales del 58:

Las dos alas que separan el año 1955 pueden definirse por conceptos opuestos: internacionalismo primero, nacionalismo después. En los años que aproximadamente van de 1938 a 1955, la nota internacionalista preside la vida uruguaya, otorgándole ese carácter [de] país europeo dentro de América Latina [...] Ese internacionalismo será signado por el progresismo antifascista, la adhesión a los Aliados en la segunda guerra mundial merced a la cual el país se suma, un mucho retóricamente, a la guerra contra el Eje [...] De 1955 en adelante asistiremos a un renacimiento del nacionalismo que se presenta como un reencuentro con el país.<sup>244</sup>

Gustavo Espinosa señala que la «generación crítica» apareció como consecuencia y contestación del derrumbe: «*Fueron aquellos escritores [...] quienes se propusieron como los oficiantes de la anagnórisis o de la des-ilusión, que venían a revelar amargamente la falsedad del Uruguay megalómano y optimista, la impostura de Rodó...*».<sup>245</sup> El ascenso del Partido Nacional se produjo en parte debido a la descomposición política y al caudillismo ruralista de Nardone, acompañado por un equipo de intelectuales signados por el nacionalismo, el agrarismo y la tradición histórica, entre ellos Washington Reyes Abadie, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa.<sup>246</sup> Precisamente, 1955 es la fecha en que Ares Pons escribe su reseña sobre la *intelligentsia* uruguaya, cuando ésta ocupaba casi en bloque la «tercera posición»,

---

<sup>243</sup> Ares Pons. *La inteligencia uruguaya* (1968), 42-47. Agrupación de Intelectuales, Artistas, Profesionales y Escritores. Sobre esta agrupación se señala: «[La creación de la Aiape en 1935] le permitió al comunismo conformar exitosamente un espacio cultural sobre la apelación antifascista y la “defensa de la cultura” que tuvo efectos perdurables. La reivindicación de la tradición democrática y liberal contra la barbarie representada por los fascismos se constituyó en el prisma a través del cual los intelectuales comunistas combinaron su adhesión incondicional a la Unión Soviética con la defensa de una herencia cultural amenazada por los embates del catolicismo y el nacionalismo tradicionalista». Rocca, Pablo. *Dos revistas culturales de la Guerra Civil española. Literatura e imágenes en Boletín Aiape y Ensayos de Montevideo 1936-1939* (Montevideo: Sadil-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Centro Cultural de España, 2009a), 54.

<sup>244</sup> Rama, Ángel. «El boom en perspectiva» en Rama, Ángel; Sosnowski, Saúl y Tomás Eloy Martínez. *La crítica de la cultura en América Latina* (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1972), 23-24.

<sup>245</sup> Espinosa, Gustavo. «Restaurant Sede Rodó. De la muerte de Ariel al pragmatismo postupamaro» en Larroca, Óscar (Compilador)...*Luego existen. Trece intelectuales uruguayos de hoy* (Montevideo: Cisplatina, 2013), 72.

<sup>246</sup> Rama, A. «El boom en perspectiva» (1972), 24-25.

donde el autor decía incluirse.<sup>247</sup> La segunda promoción de intelectuales conocida como «generación de la crisis» (1955-1969) incluye a Anderssen Banchero, Methol Ferré, Ruben Cotelo, Juan Fló, Omar Prego Gadea, Mauricio Rosencof, Heber Raviolo, Fernando Aínsa y Eduardo Galeano, entre otros.<sup>248</sup> Estuvo marcada por la crisis y el nacionalismo y funcionó como contrapunto de la primera en varios aspectos, especialmente en la relación entre el intelectual y el medio rural. Según Espinosa,

Se ha dicho que los intelectuales uruguayos de ese período no ejercieron una ruptura respecto a la generación del 45, la que por esos años («luego de ahincada pelea») ya era parte del *mainstream* cultural uruguayo. Por el contrario, se suele sostener que la promoción del 60 tomó epigonalmente, y en todo caso radicalizó, cierta gestualidad intelectual y política de sus predecesores. Parte de esas actitudes de la «generación crítica», que fueran luego replicadas, aparecen en la breve y fragmentaria cita de [Carlos] Maggi.<sup>249</sup>

Lo que caracterizó a esta generación (también llamada «del 45» o «de *Marcha*», por el semanario en torno al cual gravitó) fue su fuerte descontento e inconformismo, que la llevó no solo a cuestionar la viabilidad del país sino a construir un contraimaginario al desarrollado por el primer batllismo.<sup>250</sup> El segundo grupo de esta generación se caracterizó por compartir estos cuestionamientos pero desde una posición más sociologista y politizada, como se puede apreciar en el surgimiento de revistas como *Tribuna Universitaria* de la FEUU y *Nexo*.<sup>251</sup> En 1958 Methol Ferré escribía: «hemos recorrido el itinerario desde «como el Uruguay no hay» hasta el escepticismo. Pareciera ya que todo estuviera desviado, sin vocación de deslindes. Que nadie fuera lo que dice ser».<sup>252</sup>

Este involucramiento progresivo del intelectual en el mundo de la política se conjugó en los años 60 con la revolución cubana, proyectando un modelo de intelectual comprometido (altamente politizado) que luego se radicalizaría en el revolucionario. La idea de compromiso tomada de Sartre y la influencia del «foquismo» llevaron a que

<sup>247</sup> Ares Pons. *La inteligencia uruguaya* (1968), 58-59.

<sup>248</sup> Rama. «El boom en perspectiva» (1972), 51.

<sup>249</sup> Espinosa, G. «Restaurant Sede Rodó» (2013), 73. Cursivas en el original. La cita a la que refiere el autor dice: «*El Ariel de Rodó creció y dio sombra reparadora y fruto en un mundo desaparecido. Ya no nos sirve en sí mismo sino como antagonista. Nos sirve para ir contra él y derribarlo, trozarlo y clavar los dientes en él (...)* Ariel es el lujo de las vacas gordas (...) lo que dice Ariel es verdad, pero al vida es antes que la verdad; y se nos viene encima (...) la juventud de América —de Latinoamérica que es la que escuchó de un modo u otro la palabra de Rodó— está enfrentada a otro drama y requiere soluciones y no consejos sublimes». (2013), 72.

<sup>250</sup> Entendiendo por «imaginario» la definición de Bacsko: «representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, [que] tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre la mentalidad y los comportamientos colectivos [...] todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etcétera, que lo legitiman, lo engrandecen y que necesita para asegurar su protección». Citado por Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 27.

<sup>251</sup> Cotelo, Ruben (antología y prólogo) *Narradores uruguayos* (Caracas: Monte Ávila, 1969), 23.

<sup>252</sup> Methol Ferré, A. «¿A dónde va el Uruguay?» (1958), 137.

muchos adhirieran a la causa cubana y un grupo de ellos llegara, incluso, a abandonar la labor intelectual o subordinarla a la lucha armada.

[...] Estas consignas emergen y se convierten en praxis con la aparición, por aquellos años, del Movimiento de Liberación Nacional. Algunos escritores del 45 (Mario Benedetti, Idea Vilariño, Sarandy Cabrera), o algunas de sus obras de la época, proclaman pertenencia o afinidad respecto de la guerrilla. El desprecio literario por los «floripondios» moralizantes de Rodó, por el desapego de la prédica arielista respecto de la realidad, es análogo al desdén de los Tupamaros no solo por la retórica de los partidos tradicionales (empantanados en épica vanilocuente y en inoperancia burocrática), sino también por las construcciones ideológicas y discursivas de la izquierda histórica, acusada de abstracción e ineficacia para intervenir en la urgencia del drama.<sup>253</sup>

Algunos se cuestionaron, entonces, si el arte bastaba para cambiar al mundo y si era posible ser un intelectual y un soldado al mismo tiempo, los que no se involucraban perdían para el resto el derecho a llamarse *intelectuales*:

So pena de excluirse del campo, aquellos a los que [...] califican de «intelectuales de derechas» ya no tienen derecho a esa sana inocencia y su afán por afirmar sus franquezas estatutarias de intelectuales les lleva a distanciarse de las verdades primeras del conservadurismo primario, aunque para recuperarlas con más fuerza al final de la polémica con los «intelectuales de izquierdas»: la sencillez o la claridad a las que recurren pretende ser un rechazo deliberado de la vana complejidad de aquellos a quienes llaman, *desde afuera*, «los intelectuales», es decir «los intelectuales de izquierdas». La fórmula generadora de su discurso está contenida íntegramente en el famoso título de Raymond Aron *El opio de los intelectuales* [1955], juego de palabras que da la vuelta al eslogan marxista sobre la religión como «opio del pueblo», en contra de los intelectuales consagrados a la religión marxista del «pueblo», y en contra de su pretensión al estatuto de despabiladores de las mentes.<sup>254</sup>

La llegada de Allende al gobierno chileno fue una segunda bocanada de aire para el proyecto revolucionario latinoamericano, esta vez promoviendo una vía socialista, desarmada. Este nuevo panorama cambió la forma de pensar el cambio social desde la intelectualidad y el impacto de la revolución cubana siguió desvaneciéndose y perdiendo pie con la realidad, aunque nunca del todo.

La mayor parte de la bibliografía disponible sobre el período parece coincidir en que la intelectualidad de la década del 60 procede de la izquierda política, o al menos postula que lo que interesa del período es el proceso de politización y radicalización de la intelectualidad de izquierda, por ejemplo los trabajos de Beatriz Sarlo,<sup>255</sup> José Aricó,<sup>256</sup> Sigal (1991), Óscar Terán<sup>257</sup> y Gilman (2003). Por aquellos años la pertenencia a la izquierda legitimaba la práctica intelectual y decir «intelectual progresista» era redundante, dando por sentado que la derecha no tenía ideas y que solo

---

<sup>253</sup> Espinosa. «Restaurant Sede Rodó» (2013), 73.

<sup>254</sup> Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, [1992] 1995), 330. Trad. Thomas Kauf. Cursivas en el original.

<sup>255</sup> Sarlo, B. «Intelectuales ¿escisión o mimesis?», en *Punto de Vista* 25 (Buenos Aires, 1985).

<sup>256</sup> Aricó, J. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Puntosur, 1988).

<sup>257</sup> Terán, O. *Nuestros años sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991).

hablaba de cuestiones sin asidero como la Tradición, Dios y la Patria.<sup>258</sup> El *otro* del intelectual debía ser el Estado y el *motor*, el cambio social:<sup>259</sup> no había lugar para reaccionarios y así lo demuestran las críticas que despertó *El opio de los intelectuales* (1955) de Raymond Aron y, una década después y por diferentes razones, Emir Rodríguez Monegal con su revista *Mundo Nuevo*, publicada en París y financiada por el «Congreso para la Libertad Cultural» de la Agencia Central de Inteligencia.<sup>260</sup> A mediados de los 50 Aron se preguntaba: «¿Existen estas dos clases de hombres [de izquierda y de derecha], de filosofías, de partidos, fuera de la imaginación de los historiadores, engañados por la experiencia del proceso Dreyfus y por una interpretación discutible de la sociología electoral?».<sup>261</sup> Su respuesta era que no, pues para él no era posible encontrar esas categorías en sentido puro en la realidad o, dicho de otro modo, «en todos los niveles [existían] los dos tipos de hombres»,<sup>262</sup> así como él mismo podía pertenecer a la izquierda o la derecha según se considerara su opinión acerca de «la política económica [francesa], del África del norte o de las relaciones entre el este y el oeste».<sup>263</sup> Finalmente, el autor concluía que izquierda, revolución y proletariado no eran otra cosa que las réplicas tardías de viejos mitos: progreso, razón y pueblo.<sup>264</sup>

La perspectiva tradicional sobre las dictaduras latinoamericanas de los 70 deja afuera, a nuestro entender, algunos aspectos importantes. Si solo atendiéramos el «apagón cultural», como lo hacen algunos autores (Rocca, Moraña, etc.), estaríamos dejando de lado una dimensión significativa del proceso por cuanto no fueron todos los sectores los que se sintieron perseguidos ni la totalidad de las manifestaciones culturales las reprimidas por el régimen. Los enfoques que emergen en los años 90 sobre el pasado reciente, preocupados por el aspecto cultural de las políticas dictatoriales (Markarian y Cosse, Marchesi, entre otros), abrieron la perspectiva hacia la búsqueda de consenso por

---

<sup>258</sup> Gilman. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2003), 42-57. El término «progresista», contrapuesto a «reaccionario», es utilizado por la autora (2003), 57.

<sup>259</sup> Según Rico la noción de «cambio social» estaba asociada en aquellos años «a la idea de modernización (*Gino Germani*), desarrollo (*pensamiento cepalino* y *CIDE*), liberación (*teoría de la dependencia* y *teología de la liberación*) y, sobre todo, la idea de revolución y sus equivalentes (*marxismo* y *otras corrientes de la época*)». Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 134. Cursivas en el original.

<sup>260</sup> Ver Cortínez, Carlos. «Emir Rodríguez Monegal de vacaciones» (entrevista), México: *Revista de Bellas Artes* 31, s/f, 28-38. Disponible en: [www.archivodeprensa.edu.uy](http://www.archivodeprensa.edu.uy)

<sup>261</sup> Aron, R. *El opio de los intelectuales* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, [1955] 1967), 15. Trad. Enrique Alonso.

<sup>262</sup> Aron. *El opio de los intelectuales* (1967), 16.

<sup>263</sup> Aron. *El opio de los intelectuales* (1967), 10.

<sup>264</sup> Aron. *El opio de los intelectuales* (1967), 99.

parte del régimen en su afán de fundar una nueva nación. A raíz de estos trabajos es que se comienza a pensar en los apoyos sociales de los neoautoritarismos en sus diversas formas (activa, pasiva, indiferencia, desconocimiento, etc.) y a pensar los diferentes alcances de los proyectos conservadores. Desde los primeros años los militares intentaron construir el apoyo social que los legitimara en el poder, mediante canales alternativos a los utilizados por los gobiernos anteriores y dirigiéndose a grupos específicos de la población.<sup>265</sup>

La ideología dictatorial asumía una noción que Hosbawm tipifica como de «consenso común»: la apelación a grupos humanos «*considerados como los depositarios de la tradición y la continuidad histórica*». Firmeza, virilidad, confianza, abnegación y austeridad eran virtudes de los hombres de campo que todos los orientales deberían asumir. Algunas provenían de la herencia hispánica o de sus principios cristianos; pero otras habían surgido de la victoria sobre las inclemencias del paisaje autóctono, conformando el tipo humano representativo del «alma nacional».<sup>266</sup>

Este proyecto político que buscaba (re)fundar una nueva identidad nacional tenía varias facetas: fomentar las reformas económicas que permitieran mejorar la situación financiera nacional y con eso, el nivel de vida de la sociedad uruguaya, para ganar más adeptos dentro y fuera del país (liberalismo económico); mejorar la realidad del interior, marcando una distancia con los gobiernos anteriores y erigiéndose como bisagras en la historia nacional (articulación entre pasado y presente); desarrollar transformaciones culturales que permitieran construir una nueva identidad, basada en nuevos (viejos) valores y, en ella, criar las generaciones del futuro (políticas culturales, educativas y hacia la juventud); recuperar lo que hacía que esa cultura fuera nacional para el régimen: lo vinculado al interior, reducto de las tradiciones, manifiestas a través de lo rural, lo nativista y el folclore (fomento de una cultura conservadora).

Una nueva identidad, un nuevo imaginario social, permitirían construir una base social afín a una democracia que, sin prescindir de los partidos políticos tradicionales, mantuviera la presencia de los militares y fuera el sostén de un país libre de comunismo, probablemente antiestadounidense y con una economía neoliberal.

---

<sup>265</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 69-74.

<sup>266</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 82. Cursivas en el original.

#### 4. El giro conservador a principios de los 70

En 1988 el poeta Jorge Castro Vega se preguntaba si en nuestro país había existido alguna vez una «derecha cultural» o un «proyecto cultural de derecha». Su conclusión era que sí y que todo había comenzado con la Ley de Educación de 1973.<sup>267</sup>

Poco antes del golpe de Estado, Mario Benedetti denunciaba un ataque autoritario con tres frentes: las leyes de Seguridad del Estado y Orden Interno,<sup>268</sup> de Educación<sup>269</sup> y de «servicios culturales»,<sup>270</sup> que le otorgaban el control pleno al Poder Ejecutivo sobre casi todos los aspectos de la vida social del país.<sup>271</sup> Estas leyes no eran sino la materialización del avance del liberalismo conservador (Rico) entre 1968 y 1973:

[...] cuando finalmente se impone la dictadura como un nuevo régimen político-estatal en el país, muchos de los presupuestos autoritarios, en el plano político, jurídico, discursivo y militar, estaban ya prefigurados en la institucionalidad democrática (violación a los derechos humanos, torturas, desaparición forzada, encarcelamiento masivo, tipificación de guerra interna, ampliación de la jurisdicción militar, militarización de los trabajadores, ilegalización de partidos y grupos políticos, existencia de un Escuadrón de la Muerte, violencia estigmatizadora, etc.).<sup>272</sup>

En 1972 se puso a consideración un proyecto de ley de subvención de servicios culturales por medio de una Lotería Deportiva (LODE). El mismo tenía por antecedente la Ley N° 11.630 del 3 de marzo de 1951 por la cual se destinaba una suma proveniente

---

<sup>267</sup> La cultura es el proceso de producción de fenómenos que contribuye, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir y/o transformar el sistema social y engloba a todas las prácticas e instituciones destinadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido de una sociedad. García Canclini. *Ideología, cultura y poder* (1997), 60. Las políticas culturales son intervenciones formales que realiza el Estado sobre el espacio social a efectos de controlar el campo cultural y sus circuitos o estructuras, el mercado de bienes simbólicos y el acceso social diferencial a ellos. Moccini, Laura. «Valoración de la democracia y resignificación de «política» y «cultura»: sobre las políticas culturales como metapolíticas», en Mato, Daniel (Coordinador) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: Clacso-Ceap-Faces-Universidad Central de Venezuela, 2002), 189-200.

<sup>268</sup> Ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno N° 14.068, del 10 de julio de 1972. Disponible en: [www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14068&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14068&Anchor=) y su modificación que traspasa los juicios de los civiles detenidos a la órbita del Poder Militar: [www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14099&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14099&Anchor=)

<sup>269</sup> Ley sobre Enseñanza Pública Primaria, Normal, Secundaria e Industrial, denominándola Consejo Nacional de Educación N° 14.101 del 3 de enero de 1973. Se la conoce como Ley de Educación General o Ley de Sanguinetti, por su promotor desde el Ministerio de Educación y Cultura. Disponible en: [www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14101&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14101&Anchor=)

<sup>270</sup> El proyecto de Ley de 1972 —al que se refiere Benedetti— hablaba de la creación de un Fondo Nacional de Servicios Culturales, por eso se lo conoce con ese nombre, sin embargo, la ley definitiva (aprobada recién en junio de 1985) pone el énfasis en la creación de la Lotería Deportivo Social (Lodes). Disponible en: [www.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=91379](http://www.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=91379). Esta ley tuvo un añadido en 1986: el proyecto de ley que buscaba crear el Prodes (Pronósticos Deportivos), una nueva modalidad de juego de azar que en realidad nunca terminó de aprobarse. Proyecto de ley disponible en: [www.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=91378](http://www.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=91378)

<sup>271</sup> Benedetti, M. «Embostida contra la cultura», en *Marcha* (Montevideo, 3 de noviembre de 1972), 6.

<sup>272</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 48 y 29.



de la Lotería Nacional para cubrir los gastos de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF).<sup>273</sup> Según resaltaba un periodista anónimo de *El Día*, el proyecto de la LODE destinaría el 6 % de lo recaudado a la asistencia de las entidades participantes en confrontaciones deportivas y el remanente distribuido, por partes iguales, entre el Tesoro Nacional y el Fondo de Actividades Culturales creado a esos efectos. La propuesta presentada por los ministros de Educación y Cultura (doctor Julio María Sanguinetti) y Economía y Finanzas (doctor Francisco Forteza) junto al director de Loterías y Quinielas (contador Pedro Vidal) intentaba «*hacer de todos los instrumentos culturales del Estado, palancas más dinámicas y más activas en el desarrollo de una cultura auténticamente popular*».<sup>274</sup>

Al mismo tiempo se creaba un Fondo de Servicios Culturales administrado por el MEC, destinado a la conformación de un Fondo de Fomento a la Cultura Física y se establecía la obligatoriedad de la actividad física en la educación pública (lo que sería reafirmado poco después por la Ley de Educación). Esta nueva etapa implicaba no solo su obligatoriedad en la educación formal sino la renovación edilicia de plazas y gimnasios y la realización de festivales y campeonatos deportivos, mostrando el temprano interés del gobierno de facto en formar a los más jóvenes en valores como el esfuerzo, la disciplina y el trabajo colectivo.<sup>275</sup> Los logros del deporte (al igual que hoy) eran considerados logros nacionales y la CNEF señalaría, unos años más tarde, estar «*forjando una juventud físicamente apta, moralmente sana y mentalmente capaz, protagonizando con su patriótico esfuerzo la afirmación de una vida mejor para todos los orientales*».<sup>276</sup> Con esta ley se creaban también la Academia Nacional de Ciencias y el Consejo de Investigaciones Científicas, el Instituto Nacional para el Desarrollo de las Artes, la Dirección General de Bibliotecas y la Comisión Coordinadora de Bibliotecas Públicas, la Comisión Técnico Honoraria de Conservatorios Musicales dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, el Instituto Nacional Para las Artes Plásticas y el Fondo Nacional de Cinematografía administrado por ésta última. Finalmente, deslindaba del Sodre la administración de la danza y el teatro, que desde ese momento pasarían al emergente Teatro Nacional, dependiente del MEC y administrado por un

---

<sup>273</sup> Disponible en [www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=11630&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=11630&Anchor=)

<sup>274</sup> Sin Firma. «Inclusión de la LODE. Fue aprobado el proyecto de ley cultural», en *El Día* (Montevideo, 19 de agosto de 1972), 6.

<sup>275</sup> Por más información ver Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), Cap. III.

<sup>276</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 110-114.

director general designado por el Poder Ejecutivo como cargo de «especial confianza».<sup>277</sup>

En este marco, la coordinación de las bibliotecas públicas a través del Instituto del Libro buscaba «reactivar la publicación de algunas colecciones que el país publicó en otras épocas y [desarrollar] la acción editorial hacia otros ámbitos aún no recorridos hasta el presente», de lo que se desprende que el *boom* editorial de los años 60<sup>278</sup> no era considerado una expresión positiva porque había sido encabezado por la generación del 45, esencialmente crítica y signo de quiebre en las relaciones entre el Estado y el campo cultural. La propuesta de la Ley de servicios culturales buscaba volver a los escritores del Novecientos —según Sanguinetti— los verdaderos autores del «alma del pueblo»,<sup>279</sup> coincidiendo con el parecer de Emilio Oribe:

Nuestra literatura comienza a existir como acontecimiento universalizable con los autores de fines del s. XIX y con el esplendor, aún no bien comprendido ni destacado, de principios de siglo. Cuando uno reflexiona sobre lo que representan para el idioma y para la cultura de América, hombres como Zorrilla de San Martín, Rodó, Vaz Ferreira, Reyles, Sánchez, Herrera y Reissig, Viana, Vaseur, María Eugenia, etc., no puede menos que reconocer que esa época nos proporcionó sin exageración, un verdadero milagro. Yo me formé espiritualmente en la admiración hacia la generación anterior. [...] Nuestra generación fue admirativa y no crítica. Nos formamos a la sombra de esos hombres.<sup>280</sup>

La Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación creada en 1971 pasaba ahora a la órbita del MEC bajo el control del Poder Ejecutivo, integrada por los directores generales del Museo Histórico Nacional, del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional, del Museo Nacional de Artes Plásticas y del Museo Nacional de Historia Natural, además de un representante del ministerio. Al parecer el objetivo era colocar la totalidad del campo cultural bajo la órbita del Poder Ejecutivo, privilegiar la actividad cultural de algunas instituciones nacionales por sobre otras, entendidas algunas como posibles centros de injerencia foránea. Ciertamente, este proyecto evidenciaba una mirada conservadora de la cultura y de su vínculo con el Estado y la sociedad, en palabras del ministro de Educación y Cultura:

[Este proyecto de ley] pretende hacer una gran afirmación nacional de las instituciones culturales del país. Es decir, de aquellos servicios que en el orden de la ciencia, de la investigación humanística y de la cultura física, representan instituciones capitales en el desarrollo de la educación nacional. Se basa y es su filosofía, el pensar que hoy en el mundo contemporáneo, la acción cultural de los Estados cumple una función que integra el concepto mismo de desarrollo [...] El propio debilitamiento de los valores fundamentales que el mundo entero vive, es en cierto

---

<sup>277</sup> Sin Firma. «Inclusión de la LODE» (19 de agosto de 1972), 6-7.

<sup>278</sup> Sobre el tema ver Rama. «El boom en perspectiva» (1972).

<sup>279</sup> Sin Firma. «Inclusión de la LODE» (19 de agosto de 1972), 6.

<sup>280</sup> Mántaras Loedel y Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 33-34.

modo la consecuencia de una crisis de las instituciones culturales y de un cuestionamiento de los valores que ellas representan.<sup>281</sup>

Carlos Martínez Moreno aplaudió que se quisiera crear un código cultural pero rechazó el proyecto (con 118 artículos) por considerarlo «*un código de las formas muertas y congeladas de la cultura*».<sup>282</sup> La Universidad de la República, una de las más perjudicadas con la propuesta, también se pronunciaba en contra porque el «*título y la mayor parte del articulado se vinculan con la cultura nacional, ámbito en que la Universidad tiene responsabilidad asignada por Ley. Por otra parte, el proyecto se refiere concretamente a varios de los cometidos que la Universidad tiene a su cargo*».<sup>283</sup> En efecto, el proyecto reducía considerablemente la participación de la Universidad en el Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (Conicyt) y en la Comisión Nacional de Energía Atómica y la suprimía en la Comisión de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural. Como si la oposición intelectual y universitaria no fuera poco, algunos políticos también se mostraron recelosos a la creación de la LODE. Cuando los ministros Sanguinetti y Forteza presentaron el proyecto, Carlos Julio Pereyra (Movimiento de Rocha, PN) presentó una contraofensiva que prohibía todas las formas de apuestas vinculadas al fútbol<sup>284</sup> pues, tal como señalaba Benedetti,

[...] que una ley como la de Servicios Culturales, base su financiación nada menos que en la LODE (lotería deportiva), habla también de la indignidad fundamental del régimen. Que la cultura apoye la posibilidad de su incremento, en el incremento de un vicio social [...] es elocuente síntoma de las categorías éticas que maneja el gobierno [...] Cabe señalar aquí que en la introducción al proyecto, se dice con admirable desparpajo: «*podría argüirse, con más efecto retórico que razón, que el juego de azar en general es inmoral y que el Estado no debe autorizarlo y menos aun explotarlo. El argumento demostraría demasiado y trascendería la específica cuestión que tratamos, para situarnos en un plano filosófico relativo a los fines del Estado y a los medios éticamente legítimos para conseguirlos. La doctrina vigente en nuestro país es la que el juego de azar, cuya práctica no constituye una virtud y cuya afición excesiva es perniciosa, constituye un mal irremediable al que la legislación represiva no consigue extirpar*».<sup>285</sup>

Como el vicio era difícil de erradicar, lo institucionalizaban. A pesar del empuje inicial, en 1979 la propuesta seguía sin aprobarse y un titular de *El País* señalaba que el proyecto pasaba a «*estudio del Ministerio de Educación y Cultura. Informes favorables*

---

<sup>281</sup> Sin Firma. «Inclusión de la LODE» (19 de agosto de 1972), 6.

<sup>282</sup> Martínez Moreno, C. «El gobierno custodia sus bienes culturales», en *Marcha* (Montevideo, 24 de agosto de 1972), 10.

<sup>283</sup> Sin Firma. «Servicios culturales», en *Marcha* (Montevideo, 13 de octubre de 1972), 5.

<sup>284</sup> Chifflet, G. «Reportaje a Carlos Julio Pereyra ¿estatizar la ilusión?», en *Marcha* (Montevideo, 24 de agosto de 1972), 15.

<sup>285</sup> Benedetti. «Embostida contra la cultura» (1972), 6. Cursivas en el original.

en las oficinas de Economía y Finanzas». <sup>286</sup> La reseña recordaba que el proyecto había sido presentado seis años atrás y que entonces se había decidido cubrir el rubro (los servicios culturales) con los juegos de apuestas ya existentes, básicamente la Quiniela. El periodista consignaba como antecedente la propuesta del coronel Yamandú Trinidad, presidente de la CNEF, que había elaborado un proyecto de Ley del Deporte también rechazado. En 1979 las dificultades radicaban, primero, en la necesidad de un programa de computación que permitiera registrar apuestas hasta el último momento y determinar certeramente al ganador y segundo, en la previsibilidad del fútbol nacional, que los defensores del proyecto de la LODE ofrecían compensar con los resultados extranjeros. Lejos de descartarse, el proyecto volvía con fuerza y con él regresaba la discusión sobre el destino de los fondos a recaudar: la Cámara del Bien Raíz, por su parte, proponía utilizar un porcentaje en la construcción de viviendas para «necesitados» y «recientemente desalojados», gestionadas por el Banco Hipotecario del Uruguay. <sup>287</sup>

En junio de 1985 finalmente el proyecto fue aprobado como un «concurso de pronósticos deportivos» denominado Lotería Deportivo Social (Lodes) <sup>288</sup> y mientras la elaboración del programa periódico del concurso le competía a la CNEF, la Dirección Nacional de Loterías y Quinielas debía confeccionar y distribuir los formularios (tarjetas de apuestas) así como encargarse de la recaudación, determinación de los ganadores y entrega de los premios. La recaudación de las apuestas se distribuiría de la siguiente forma:

[...] el 33% para el pago de aciertos; b) el 42% para el Ministerio de Educación y Cultura; c) el 8% para los clubes deportivos afiliados a la Organización de Fútbol del Interior; d) el 8% para los clubes deportivos afiliados a la Asociación Uruguaya de Fútbol; e) el 4% para los clubes deportivos que practican fútbol amateur, no comprendidos en los apartados anteriores; y f) el 5% para los agentes receptores por concepto de comisión. <sup>289</sup>

La referencia explícita a la subvención de los servicios culturales llega recién en el 9º artículo, donde se aclara que el porcentaje otorgado al MEC tiene por destino el «desarrollo y promoción de actividades culturales [...] para lo cual se creará el Fondo

---

<sup>286</sup> Sin Firma. «LODE: Proyecto pasa a estudio del Ministerio de Educación y Cultura», en *El País* (Montevideo, 3 de enero de 1979), portada. El 23 de marzo de 1977 se había aprobado un nuevo Reglamento orgánico y de funcionamiento de la Dirección Nacional de Loterías y Quinielas (Decreto N° 163/977).

<sup>287</sup> Sin Firma. «LODE: Proyecto pasa a estudio» (3 de enero de 1979). El Plan Nacional Quinquenal de Viviendas (1973-1977) preveía un Fondo Nacional de Viviendas que quedó prontamente desfinanciado. Ver: Ley N° 13.728 del 17 de diciembre de 1968.

<sup>288</sup> Ley de la Lotería Deportivo Social (Lodes), del 26 de junio de 1985. Disponible en: [www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/senado/html/19850625s0040.htm](http://www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/senado/html/19850625s0040.htm)

<sup>289</sup> Ley de la Lotería Deportivo Social (Lodes), del 26 de junio de 1985.

*Nacional de los Servicios Culturales*». <sup>290</sup> La exposición de motivos del senador Luis Bernardo Pozzolo (PC) resaltaba el desfinanciamiento de la cultura y los servicios culturales, la inexistencia de programas de desarrollo y difusión cultural, la falta de recursos económicos para actualizar el acervo de la Biblioteca Nacional y promover las ediciones del MEC, así como para el funcionamiento elemental del Instituto del Libro y de las Comisiones Editoras, luego se refería con pesar al incendio del Auditorio del Sodre que había ocurrido quince años atrás y no había señales de restaurarlo. Finalmente, felicitaba la llegada de la ley de servicios culturales que en países como Brasil (según el senador, desde 1969, con destino a los programas de Asistencia a la familia, infancia y adolescencia, Educación física y deportes y Alfabetización) y Argentina (desde 1971, con destino al Ministerio de Bienestar Social) ya se encontraba vigente. <sup>291</sup>

En enero de 1986, tan solo seis meses después de aprobada la ley de creación de la Lodes en Uruguay, se propuso constituir el Prodes, un juego de pronósticos deportivos similar al de los países vecinos. <sup>292</sup> En el *Diario de Sesiones* de la Cámara de Senadores, entre el 8 y 9 de enero de 1986, aparece la discusión sobre el proyecto que finalmente no fue aprobado. <sup>293</sup> El senador Carlos Cigliuti (PC) puso a consideración levantar el receso de la Comisión de Hacienda, donde se encontraba en esos momentos el proyecto para su estudio, <sup>294</sup> a efectos de tratar cuanto antes el tema y llegar con la ley vigente a mayo de 1986, fecha del Campeonato Mundial de Fútbol con sede en México. <sup>295</sup> La Cámara de Senadores negó la solicitud pero antes se produjo un intercambio con argumentos a favor y en contra casi calcados de las discusiones sobre la creación de la LODE en 1972. El senador Cigliuti argumentó que el Prodes sería de «*extraordinaria importancia*» para las instituciones deportivas y el Consejo del Niño, canalizando los beneficios que hasta entonces concentraban otras personas u empresas. La inclusión del Consejo del Niño resulta una novedad. Según Cigliuti, el fomento del juego de pronósticos permitiría, en resumidas cuentas, sacar a la juventud de otros sitios

---

<sup>290</sup> Ley de la Lotería Deportivo Social (Lodes), del 26 de junio de 1985.

<sup>291</sup> Ley de la Lotería Deportivo Social (Lodes), del 26 de junio de 1985.

<sup>292</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986), 315-318.

<sup>293</sup> El proyecto fue rechazado el 14/7/1993. Hacienda lo tuvo a estudio entre 1986 y 1991 y desde entonces hasta 1993 se dio una discusión que concluyó en el rechazo. Las sesiones están disponibles en: [www0.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=81378](http://www0.parlamento.gub.uy/websip/lisficha/fichaap.asp?Asunto=81378)

<sup>294</sup> Desde la Ley N° 11.923 de 1953 la Administración Nacional de Loterías y Quinielas dependía del Ministerio de Hacienda, luego Ministerio de Economía y Finanzas. Ver: [www.loterias.gub.uy](http://www.loterias.gub.uy)

<sup>295</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986), 317.

y reencauzarlos a las canchas de fútbol y las plazas de deportes.<sup>296</sup> En la posición opuesta, el senador Carminillo Mederos (PN) consideraba que el país se había transformado en una «inmensa “timba”», que con la promoción del juego se corrompía al pueblo y a la juventud y que, en definitiva, el proyecto era un «vejatorio de la dignidad nacional».<sup>297</sup> Finalmente, se despachaba diciendo: «el legislador tiene que ser fundamentalmente un docente y tiene que rechazar estos fenómenos que tienden a degradar al ser humano. [...] El Uruguay está enfermo de juegos de azar. Lo que necesitamos son fábricas trabajando».<sup>298</sup>

Rico señala que «desde fines de los años sesenta, lo que ha variado definitivamente con relación al Uruguay batllista y neobatllista es la fundamentación de los motivos de la obligación política para los ciudadanos y del principio de autoridad estatal para la sociedad».<sup>299</sup> Es decir, desde el pachecato se dispuso una «praxis legal-autoritaria» que escaló hacia el golpe de Estado y preparó el terreno para el abuso de poder sobre todo desde la sospecha de fraude electoral del 71, la asunción de Bordaberry en enero y el estado de guerra interno decretado en abril de 1972, éste último reemplazado por la Ley de Seguridad del Estado y Orden Interno (Nº 14.068) en julio de ese mismo año. Finalmente, la Ley de Represión y Prevención de Ilícitos Económicos, de noviembre de ese año, terminó de establecer el nuevo escenario.

La ley de Seguridad de Estado estaba orientada al control de la subversión, más que nada comunista, al igual que su modificación (Ley Nº 14.099 del 22 de diciembre de 1972) tenía como objetivo al sector civil revolucionado, habilitando la posibilidad de realizar juicios militares a cualquier sospechoso de sedición. A grandes rasgos aludía a la competencia militar en los delitos de lesa nación y un sinfín de variedades que implícitamente tenían por cometido penalizar el accionar guerrillero: atentado contra la integridad del territorio nacional, inteligencia con el extranjero con fines de guerra, atentado contra la Constitución, asociaciones subversivas y asistencia a estas asociaciones, etc. Asimismo dedicaba un capítulo a los delitos de imprenta: divulgación maliciosa de noticias falsas, excitación al desprecio de la Nación, apología de personas requeridas por la justicia. Entre las «Disposiciones Generales» se modificaban algunos artículos de la Ley Nº 13.892 del 19 de octubre de 1970 referidos a las autoridades militares encargadas de los juicios, autorizando a actuar como Jueces Militares a

---

<sup>296</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986), 316.

<sup>297</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986), 316.

<sup>298</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986), 318.

<sup>299</sup> Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante* (2005), 54.

«coroneles o capitanes de Navío que no posean título de abogado». Lo más interesante quizás sea lo que aparece hacia el final, en el artículo 45 sobre la promoción y ascenso de los Oficiales de Policía, «sin necesidad de haber cumplido con aprobación del curso de pasaje de grado» y en el 46, donde se deja en suspenso por cuatro años los mínimos exigidos por la Ley Orgánica Policial (Decreto N° 75/972 del 1° de febrero de 1972).

El avance del Estado policial se complementó en febrero con la creación del Cosena (Consejo de Seguridad Nacional) por Decreto N° 163/973 del 23 de febrero de 1973, con influencia sobre el campo económico y social, pues se trataba de una coordinación entre los ministerios del Interior, Relaciones Exteriores, Defensa y Economía y Finanzas, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y la Junta de Comandantes de las tres armas; y en abril con la creación del Esmaco por Decreto N° 239 del 3 de abril de 1973, con injerencia en el campo político. Luego, el 1° de junio de 1973 se aprontó el golpe con el Decreto N° 393 que suspendía indefinidamente las garantías individuales, invocando el artículo 168 de la Constitución de 1967. Esta suspensión habilitó la detención de personas sospechosas, algo que se hizo corriente especialmente a partir de la Ley Orgánica Militar de 1974 por la que se las encargaba de la defensa de la seguridad nacional, un concepto que sufre una redefinición en la nueva coyuntura.

La Ley de Educación General o «Ley Sanguinetti» como se la conoce fue aprobada en enero de 1973 y, según Antonio Romano, dio cuenta de la centralidad de la educación para las nuevas autoridades, significando una ruptura con la tradición de autonomía educativa y una continuidad con lo que vino después, la intervención.<sup>300</sup> El texto de la ley exponía que «*Su meta esencial [era] asegurar, coordinar y armonizar la adecuada educación permanente de todo el pueblo oriental, la continuidad del proceso educativo personal, la constante superación de todos los miembros de la comunidad, la defensa de la soberanía nacional, el orden y la seguridad integral del Estado y el desarrollo del país*».<sup>301</sup> La incorporación de la idea de desarrollo a la educación venía de mediados de los 60 por influencia de la CIDE, cuyo «Plan de Educación» era un engranaje más en el Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977. La CIDE recomendaba orientar la educación hacia el crecimiento económico, respaldado por la calidad de la mano de obra, y la creación de un Consejo Superior de Educación que estableciera las

---

<sup>300</sup> Romano, Antonio. *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)* (Montevideo: Trilce, 2010), 109.

<sup>301</sup> Disponible en: [www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=14101&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=14101&Anchor=)

líneas generales de política educacional y una Oficina de Planeamiento Educativo.<sup>302</sup> Y esto fue lo que hizo, precisamente, la Ley de Educación: en su Capítulo II, artículo 7, creó el Consejo Nacional de Educación (Conae) que pasó a regir, coordinar y administrar la enseñanza pública primaria, normal, secundaria e industrial, colocando a los consejos anteriores (Enseñanza Primaria y Normal, Enseñanza Secundaria y Universidad del Trabajo del Uruguay) bajo la órbita de tres consejos nuevos; en su Capítulo XII, artículo 51, creó la Comisión Coordinadora de la Educación con la competencia de coordinar la educación pública entre el Conae y la Universidad de la República y en el Capítulo XIII, artículo 53, la Oficina de Planeamiento Educativo en la órbita del MEC para la actualización permanente de la administración de la educación y sus métodos de planeamiento en correlación con los planes de desarrollo nacional.

El Conae estaba integrado por cinco miembros que duraban cinco años en sus funciones y eran designados por el presidente de la República en acuerdo con el Consejo de Ministros (capítulo IV, artículo 15). El presidente y vice-presidente del Conae se denominaban rector y vicerrector, nominados por el Poder Ejecutivo. Entre las competencias del Conae estaba, por ejemplo, el *«ejercer una estricta vigilancia sobre la forma en que se mantiene el orden en dependencias del Ente, y se preservan los principios del orden democrático y republicano por parte de todos sus funcionarios y educandos»*, así como dictar su propio reglamento. Por su parte, los nuevos consejos estaban integrados por tres personas designadas por el Conae. El Consejo de Educación Primaria debía velar por el uso de la lengua materna así como promover la laboriosidad del niño,<sup>303</sup> exaltar los valores de la familia y de la nacionalidad. Los maestros tenían entre sus obligaciones presentarles a los jóvenes un *«análisis objetivo de las manifestaciones sociales, políticas, económicas, técnicas y morales del mundo»* y prepararlos para el desempeño de un trabajo *«útil y adecuado al desarrollo del país»* (artículo 12). Otra vez nos encontramos ante un lenguaje desarrollista, tal como aparece en las competencias del Consejo de Educación Secundaria Superior: *«orientar la formación de los profesionales que el país requiere en las diversas ramas de la ciencia, las letras y la tecnología, de acuerdo con criterios de eficacia social, para contribuir al desarrollo nacional»* (artículo 13). Lo más notorio en esta amalgama entre ideología

---

<sup>302</sup> «Plan de Educación» de la CIDE citado por Garcé, A. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973) Revisando el «fracaso» de la CIDE* (Montevideo: Trilce, 2002), 68-69.

<sup>303</sup> La idea de laboriosidad será retomada durante la dictadura como modelo de hombre humilde y trabajador, en referencia explícita al trabajador rural en oposición al ciudadano urbano, que supuestamente se deja convencer por ideas foráneas, no defiende a su patria y se subleva.



desarrollista y adoctrinamiento moral que atraviesa la ley aparece cuando se refiere al poder paternalista de las autoridades de la educación:

Los directores de establecimientos de educación deberán emplear la diligencia propia de un **buen padre de familia** en el cumplimiento de sus obligaciones funcionales, así como para vigilar, prevenir daños y hacer desistir a los educandos de cualquier actitud o comportamiento incorrecto, reputado ilícito o prohibido, no permitiendo que los educandos experimenten presiones o compulsiones individuales o colectivas.<sup>304</sup>

Los egresados de la educación pública debían servir al país, estudiando carreras que la nación necesitaba para desarrollarse económicamente y competir a nivel mundial y por otro lado, el espacio educativo debía ser una extensión del familiar, donde la autoridad tenía deberes paternales y no solo funcionales. Lo mismo sucede con el artículo 39 de las «Disposiciones Comunes», donde se les exigía *«conducta moral acorde con sus obligaciones»* a los directores de las instituciones educativas. El resto del articulado insiste en la delación, el control, la vigilancia, la sumisión al sistema y deja abiertas ciertas puertas que luego durante la intervención fueron aprovechadas como, por ejemplo, la capacidad de trasladar funcionarios sin su voluntad, cesarlos, designarlos en forma directa, etc.<sup>305</sup> En definitiva, señala Romano,

Lo que se está poniendo en juego es un nuevo concepto de la autoridad que, en nombre del orden y la paz, reafirme su primacía a cualquier costo. Todos debemos rendir culto al principio de autoridad. Orden y autoridad pasan a fusionarse, subordinando la ley a su arbitrio. La suspensión de garantías individuales que votó el Parlamento no abarca solamente la defensa legal en los juzgados, sino que también tiene una traducción en términos de funcionamiento cotidiano en las instituciones educativas.<sup>306</sup>

Dice Sanguinetti, en su libro sobre la caída de la democracia, que a mediados de los años 60 nace un nuevo grupo social que no comparte las necesidades económicas de los «más pobres» y que se instala como un factor de «permanente revuelta».<sup>307</sup> El ex mandatario parecería estar refiriendo a los jóvenes estudiantes de clase media; y agrega: *«En este ambiente liceal sopla un fuerte viento de izquierda, que viene de un profesorado al que llega el cambio de signo de la intelectualidad nacional, encolumnada ahora tras la revolución cubana. Los mentores intelectuales de la rebeldía, literatos o universitarios, seducen a los docentes medios y estos, a su vez, trasladan ese sentimiento revolucionario a sus alumnos»*.<sup>308</sup> Si entendemos bien, Sanguinetti no solo subestima el espíritu crítico de los estudiantes sino también el de los

---

<sup>304</sup> Capítulo VII, artículo 20. Negritas nuestras.

<sup>305</sup> Para un análisis riguroso del texto de la Ley ver «La Ley 14.101» en Romano (2010), 109-113.

<sup>306</sup> Romano, A. *De la reforma al proceso* (2010), 113.

<sup>307</sup> Sanguinetti, J. M. *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)* (Montevideo: Punto de Lectura, 2010), 32. Negritas nuestras.

<sup>308</sup> Sanguinetti. *La agonía de una democracia* (2010), 32.

docentes de Secundaria, que supuestamente se dejaron seducir por las ideas de los pares universitarios, los verdaderos mentores de la rebeldía. Y fiel a su versión de la historia, añade: «*No se sabe bien dónde termina el movimiento estudiantil y dónde empieza la organización subversiva*».<sup>309</sup> Lo que nos interesa es evidenciar cómo cuarenta años después el discurso conservador se mantiene fiel a sus argumentos en contra de la movilización estudiantil entendida como vía de ingreso y apoyo de la subversión, justificando una y otra vez el accionar represivo del gobierno autoritario con el fin de salvaguardar las instituciones amenazadas por estudiantes, obreros y tupamaros, tipos sociales que —según se desprende del texto— eran tratados como la misma cosa.

Si, como decía el ministro de Educación y Cultura en 1972, el mundo contemporáneo atacaba las instituciones y valores culturales obligando al Estado a desplegar acciones culturales que contenían en sí mismas el concepto de desarrollo, la lectura de Benedetti era acertada: mediante las tres leyes (de Seguridad de Estado, Educación y Servicios culturales) el Estado buscaba detener y reencauzar el proceso que vivía la sociedad y la cultura a comienzos de los 70, cuando las transformaciones de los 60, especialmente aquellas promovidas por la revolución cubana y el mayo francés, ya no tenían marcha atrás.<sup>310</sup>

---

<sup>309</sup> Sanguinetti. *La agonía de una democracia* (2010), 74.

<sup>310</sup> Ver Trochón, Yvette. «El sexenio crítico (1967-1973)» en *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011), 307-360.

## 5. Estudio de caso: civiles uruguayos en el gobierno de facto

El desarrollo del proyecto conservador de la dictadura uruguaya suele ubicarse en el llamado «ensayo fundacional» entre 1975 y 1980, sin embargo algunas ideas venían de antes. En el plano estatal podemos mencionar el Movimiento Pro Universidad del Norte nacido en Salto en 1968, la intervención de Secundaria en 1971 y la Ley de Educación del doctor Sanguinetti, como ejemplos del avance de ciertas corrientes conservadoras y liberales. La conformación de las Fuerzas Conjuntas en 1971 y la Ley de Seguridad de Estado y Orden Interno, ambas de 1973, son dos hechos significativos al momento de pensar el «*proceso de degeneración de la democracia*» (Rico).

Luego del golpe de 1973, la conformación del Cosena y del Esmaco revelan la relevancia que va tomando la doctrina securista entre los civiles y militares del gobierno, lo que se explicita con la nueva Ley Orgánica Militar de 1974. En 1975, con los festejos del Sesquicentenario de los hechos de 1810 y los ciento veinticinco años del Desembarco de los Treinta y Tres Orientales en la Agraciada, el «ensayo» toma forma: la creación de la Dinarp da cuenta de la necesidad que siente el régimen de transmitir lo que hace y por qué lo hace, en definitiva, la búsqueda del consenso social que lo legitime. La constitución del «Año de la Orientalidad» y de la Comisión Nacional de Hechos del Sesquicentenario, el llamado a concursos para crear la condecoración «Protector de los Pueblos Libres general Artigas» y la proyección arquitectónica del Mausoleo (que se concretará en 1977) son coherentes con la justificación histórica del discurso y accionar del régimen cívico-militar. A saber: la recuperación de la figura de Artigas, mal habido en manos de la izquierda en los 60, de regreso a su hogar, el seno militar; la exaltación de la cultura del Uruguay profundo, el Interior en oposición a la ciudad de Montevideo, capital batllista por excelencia y, por extensión, la preferencia de las manifestaciones nativistas, criollistas, gauchescas, etc., por sobre lo urbano y lo de ascendencia europeísta (y, para algunos sectores del gobierno, también por sobre lo estadounidense, fundamentado en el profundo antiimperialismo característico de nuestras fuerzas armadas). Los festejos del «Año cívico-literario» también en 1975, junto a la conmemoración del «Año de la Mujer» declarado por la ONU, permite reconocer en la figura de Juana de Ibarbourou a la escritora ideal y el centenario de los nacimientos de algunos escritores del Novecientos (Julio Herrera y Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez) le permite al régimen adscribirse a una de las referencias más fuertes de la cultura letrada nacional.

En 1975 se concreta la creación de la Casa de la Universidad en Salto, una forma de debilitar a la Universidad ya intervenida, y en 1976 se reforman los planes de estudio y se producen diversas reestructuras a la interna del sistema educativo, por ejemplo, la creación y eliminación de carreras universitarias y el traslado de carreras de una facultad a otra, la disminución de 4 a 3 años en el Instituto de Profesores «Artigas» (lo que lo dejaba por fuera del rango de «educación superior»), con las diversas consecuencias que todo esto conlleva. Por estos años se reforzó la persecución política dentro de la educación, en todos sus niveles, consiguiendo generar vaciamientos en ciertas áreas de enseñanza e investigación, así como un aumento del número de exiliados y presos políticos. En 1978 el Ministerio de Educación y Cultura emprende una campaña de «buen uso del idioma» contra las voces vulgares o populares de la lengua y los extranjerismos de origen brasileño y estadounidense, que reproduce el purismo lingüístico y nacionalista que respaldó la creación de las academias uruguayas de la Lengua en 1923 y de Letras en 1943.

En todo caso, el público objetivo de la mayoría de las medidas adoptadas por el Estado durante la dictadura fue la juventud y los niños, lo que se percibe claramente en las iniciativas en materia cultural que vieron luz en 1979, el «Año del Niño» declarado por la Unesco: la película *Gurí* (sobre un niño huérfano que se convierte en gaucho), el disco «Gurí. Folclore para niños» y los numerosos festivales musicales, entre otros, todos de corte nativista y con énfasis en la cultura gaucha como el mejor exponente del Interior del país, un folclore que a diferencia del surgido en los 60 y principios de los 70 no «protestaba». Si bien este interés por los niños y jóvenes continúa un poco más, con la realización del «Mundialito» (o «Copa de Oro de Campeones Mundiales» como fue designado oficialmente) de 1980-1981, en conmemoración del cincuentenario de ese primer campeonato en 1930, cuya mascota era un niño con una pluma en la cabeza (por aquello de la «garra charrúa»), vestido con la camiseta de la selección nacional, pateando una pelota con rayos como el sol de la bandera uruguaya (con reminiscencias del sol en el logo del Sesquicentenario). A pesar de que nuestro país salió campeón, igual que en 1930, el «ensayo» se eclipsó con el resultado del plebiscito de reforma constitucional impulsado por el régimen para perpetuarse, seguramente envalentonados por la experiencia chilena.

En 1981 Gregorio Álvarez sustituye a Aparicio Méndez y comienza el proceso de retorno a la democracia, con las elecciones internas de 1982 y las nacionales de 1985, y que a pesar de concretarse con la asunción del doctor Sanguinetti en 1985, no es visto

como una democracia plena sino hasta después de 1989, con la ratificación de la Ley de Caducidad y la clausura (temporal) del «pasado reciente».

Para entender qué sucedió con el campo cultural uruguayo entre 1975 y 1980, durante el último año del gobierno de Bordaberry y los primeros años del gobierno de facto, acudiremos a la trayectoria de cuatro civiles que se incorporaron al régimen a partir de un vínculo funcional. La idea subyacente es que estos civiles desempeñaron cargos públicos pero fueron en su mayoría hombres de ideas, verdaderos intelectuales, algunos de ellos referentes de sus áreas de competencia. Primero repasaremos la actuación de Eduardo Darino, que trabajó junto a la Dinarp en 1979 para la realización de la película *Gurí*; luego la de Arturo Sergio Visca, director interventor de la Biblioteca Nacional entre 1976 y 1984; seguiremos con la de Miguel Ángel Klappenbach, decano interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República entre 1974 y 1984; y, finalmente, abordaremos la de Fernando Assunção, asesor del régimen en temas folclóricos e históricos, especialmente como parte de la Comisión Nacional de Hechos Históricos que desplegó una serie de actividades en 1975 y después.

Intentaremos recomponer el campo cultural durante el período a partir de las actuaciones de los civiles intelectuales funcionarios del Estado seleccionados y a partir de sus diferentes posturas frente al proyecto conservador, lo que nos permitirá ver los matices que esa colaboración civil pudo adoptar. Estos civiles fueron elaborando una justificación de su participación de acuerdo a su grado de compromiso con las ideas conservadoras del régimen; las trayectorias muestran, de hecho, el proceso vivido por cada uno antes, durante y después del período dictatorial. Sus participaciones deben analizarse a la luz del momento que estaban viviendo y considerando, al mismo tiempo, quiénes eran y qué procesos personales vivían. A lo largo del repaso, desde Darino que realizó un trabajo puntual y se mantuvo «ajeno» a las ideas de la dictadura, hasta Assunção, un civil jugado por la causa, pasando por Visca, un intelectual indiferente por las acciones ilegítimas del gobierno de facto, y Klappenbach, un oportunista que no desaprovechó la chance de implementar su propio proyecto interventor; parece evidente que las ideas conservadoras y de derecha jamás desaparecen de la historia nacional, sino que según los momentos emergen o se camuflan esperando una coyuntura propicia para desplegarse, y que las bases sociales de las dictaduras bien pueden haber estado compuestas por hombres muy comprometidos con la vida de su país, convencidos de promover el proyecto conservador para salir adelante y hombres que poco les importó

qué podía pasar o ni se lo imaginaron y aprovecharon las oportunidades laborales o de ascenso social que les presentaba un campo cultural vaciado de referentes «legítimos».

## Eduardo Darino

Eduardo Darino (Montevideo, 1944) es un cineasta uruguayo, autodidacta, especializado en ciencia ficción y efectos especiales que estuvo vinculado inicialmente al Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR), cuando era un joven estudiante de Derecho y sentía cierta simpatía por el socialismo.<sup>311</sup> En sus comienzos participó en el Cine Club del Uruguay, ilustró tapas de ediciones de Arca y caricaturas para prensa, animación junto a Alberto Monteagudo para el programa «Telecataplúm» (humorístico televisivo), varias presentaciones para «Telemundo» (noticiero de Canal 12) y comerciales televisivos para los periódicos *BP Color* (matutino católico), *Mundo Color* (vespertino de *El País*), *Extra* (vespertino de *BP Color*) y *De Frente*, éste último dirigido por Federico Fasano, donde Darino se desempeñó como Jefe de Espectáculos. Fue autor de la primera película de stock<sup>312</sup> uruguaya hecha con animación, pintada a mano y con banda de sonido (1963)<sup>313</sup> y de la primera hecha con computadoras.<sup>314</sup> En 1961 produjo *Sombras sin luces, sombras y luces* y *El suicida*, al año siguiente *Copihues rojos*, un documental para el Consejo de Educación Primaria coproducido con Chile, sobre el intercambio de maestros entre ambos países. En 1964 se asocia a Pablo Zir y surge *Delito*, un corto que obtiene los premios de la Asociación de Críticos del Uruguay, de Cine Nacional «Cine Club Fax»<sup>315</sup> y Nacional de Cinematografía Consejo Departamental de Montevideo. Un año después filma y dirige el documental *Orates frates* sobre la festividad de San Cono en el departamento de Florida (Uruguay) y *Cóctel de rayas*, recreada digitalmente en 2011. En 1966 aparece *El ídolo* y en 1968 *Apex*, el primer corto cinemascopado hecho en el país utilizando pasterizado de imagen, según dicen las fuentes incluso antes que Andy Warhol que lo habría hecho en 1970.<sup>316</sup>

Previo al período dictatorial, Darino produjo *Pontoporia, el delfín del Plata* (1972) por encargo del doctor Rodolfo Tálice, un documental filmado en Punta del Diablo (departamento de Rocha, Uruguay) con participación de científicos japoneses y la presencia de René Guy Busnel, esposa del reconocido Jacques-Yves Cousteau. Luego

---

<sup>311</sup> Darino entrevistado por nosotros, febrero de 2011.

<sup>312</sup> Las películas de stock son aquellas realizadas con imágenes de archivo.

<sup>313</sup> Tomado de [http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Darino](http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Darino)

<sup>314</sup> *Correcaminos* o *Caminante* (s/f). Tomado de [http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Darino](http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Darino)

<sup>315</sup> Este cine funcionó en Montevideo entre 1960 y 1968.

<sup>316</sup> Tomado de [http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Darino](http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Darino)

realiza el documental *Pasaporte Uruguay*,<sup>317</sup> impulsado por los hermanos Horacio y Daniel Scheck de Canal 12, cuando éste último estaba preparando *Campeón de campeones* para el diario *El País*.<sup>318</sup> En 1981 produce *Lápiz mágico* para el Ministerio de Turismo.

El vínculo entre Darino y el doctor Tállice data de la coincidencia de ambos en el ICUR. Éste fue creado a fines del 50 por iniciativa de Tállice a su regreso de Europa y estaba orientado a la difusión del cine científico, cultural y documental con fines educativos. Tállice había sido el fundador del Departamento de Biología General y Experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias en los 40 y propulsor del ICUR y de Televisión Universitaria en las décadas posteriores; fue quien, una vez intervenida la Universidad, habría gestionado la beca que le permitió a Darino viajar, estudiar y trabajar en Estados Unidos en los 70.<sup>319</sup> Con el paso de los años, el ICUR fue conformando un equipo técnico dirigido por el propio Tállice de forma honoraria y hacia 1963 su laboratorio se encontraba en la Facultad de Humanidades y Ciencias,<sup>320</sup> con la Intervención el ICUR y el Servicio de Televisión Universitaria fueron incorporados al Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad (DMTC) creado ese año.

La disolución del ICUR tiene relevancia en el marco del interés que mostró el gobierno de facto por los medios de comunicación, especialmente el cine (la mayor parte de la producción cinematográfica se concentra entre 1976-1980)<sup>321</sup> y su afán por registrar su pasaje por la historia nacional. Asimismo, interesa porque el ICUR fue uno de los espacios claves para el desarrollo del cine social de los 70 (Mario Handler se incorpora a fines del 60)<sup>322</sup> y la dictadura se propuso postular modelos culturales

---

<sup>317</sup> Coproducción Dinarp-Zenit (1979). El montaje, el guión y la animación son de Darino, los camarógrafos fueron Jorge Díaz, John Da Silva y Roberto Gardiol. El sonido estuvo a cargo de Opus Montevideo y la narración de Juan Jones, Tabaré Rivera, Adelina Giordano y el Grupo San Felipe y Santiago.

<sup>318</sup> Según recuerda Darino, posteriormente Daniel Scheck le pidió que realizara una película sobre la historia del fútbol uruguayo, que el cineasta llamó *Campeón de campeones* (1981), con una duración de 18 minutos (coproducción Uruguay-Estados Unidos).

<sup>319</sup> Darino entrevistado por nosotros, febrero de 2011.

<sup>320</sup> Ariadna Islas en París de Odonne, Blanca (Coordinadora) *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1945-1995* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Udelar, 1995), 227.

<sup>321</sup> Wschebor, Isabel. «La producción del “nuevo Uruguay”. El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República (1973-1980)». Inédito. Avance de Tesis presentado en el seminario interno Geipar (Montevideo, 2012). Isabel Wschebor dice que entre 1975 y 1980 se produjeron treinta películas, tres de ellas de corte científico. Recordemos que Marchesi (2001) señala a *Gurí* como la única ficción del periodo. El resto, se deduce, fueron documentales.

<sup>322</sup> Ver por ejemplo *Carlos, cine-retrato de un caminante* (1965), *Elecciones* (1967), *Llamadas* (1967), *Cañeros* (circa 1965), *El entierro de la Universidad* (1967). Wschebor, I. «La producción del “nuevo



alternativos a los que se socializaron por esos años vinculados a la izquierda. Entre 1960 y 1973 el ICUR produjo fundamentalmente documentales de carácter científico y social, pero a partir de su reconfiguración se abocó a colaborar con la Dinarp.<sup>323</sup>

### ***El cine: del documental a la propaganda***

El director interventor del DMTC fue Adolfo Fabregat (ex jefe del Departamento de Filmaciones de Canal 5), el jefe de Servicios de Comunicación fue Walter Acosta (vinculado a la publicidad) y el de Servicios de Fotocinematografía fue Mario Raimondo Souto, antes funcionario de los departamentos de Fotocinematografía de la Armada y de la Comisión de Turismo.<sup>324</sup> Según consigna Isabel Wschebor, el personal original del ICUR y de Televisión Universitaria, incluido el director honorario, fueron destituidos y reemplazados por nuevos funcionarios. El renovado DMTC, ahora dependiente de la División General de Extensión Universitaria, participó del diseño del plan de estudios de la carrera en Ciencias de la Comunicación, creada a partir de acuerdos entre la Universidad y el BID, cuyos cursos comenzaron hacia 1984.<sup>325</sup> El cine del DMTC en la década del 70 no fue acorde a su tradición (de corte educativo) ni como el del 60 (de denuncia política), sino que consistió en una producción de *patrocinio*: en función de intereses particulares, priorizando los aspectos técnicos;<sup>326</sup> un ejemplo de este nuevo tipo de cine fue la ficción coproducida entre la Dinarp y Zenit internacional en 1979 y dirigida por Eduardo Darino.

Nos referimos al documental costumbrista *Gurí*, una coproducción entre Zenit, una empresa especializada en materiales didácticos para el mercado estadounidense, y la empresa Darino Films, creada en 1973, y ambas en vínculo con la Dinarp. La película tiene dos versiones, una en español y otra en inglés, con dos elencos levemente diferentes (el protagonista es Eli Wallach para Estados Unidos y Enrique Guarnero para

---

Uruguay”» (2012). La autora señala que la producción de Handler no partía de la misma base que la promovida por Tálce: mientras el primero se abocaba a la denuncia y al cine de corte político, el otro se orientaba hacia el campo educativo.

<sup>323</sup> Reseña del ICUR realizada por el Archivo General de la Universidad donde se encuentra actualmente su archivo cinematográfico, tomada del sitio del Programa de Desarrollo académico de la Información y la Comunicación de la Universidad (Prodic): [www.prodic.edu.uy/sites/default/files/Ficha%20nueva%20ICUR.pdf](http://www.prodic.edu.uy/sites/default/files/Ficha%20nueva%20ICUR.pdf)

<sup>324</sup> Wschebor. «La producción del “nuevo Uruguay”» (2012).

<sup>325</sup> Wschebor. «La producción del “nuevo Uruguay”» (2012).

<sup>326</sup> Wschebor. «La producción del “nuevo Uruguay”» (2012).

Uruguay), lleva el mismo título que un texto del escritor nacional Serafín J. García y trata sobre la vida de un niño huérfano que aprende a «convertirse» en gaucho.

Entrevistado por nosotros en 2011, Darino relató las peripecias que lo llevaron a dirigir esta película para la Dinarp: en 1974, ya en Estados Unidos usufructuando una beca Fulbright, el MEC le realizó un sumario administrativo por «abandono» de su cargo en el ICUR, que no era tal dado que tenía una beca de estudio en el extranjero. En virtud de que el sumario le impedía volver al país, Darino consiguió renovar su beca para la obtención de un máster, al cabo del cual se contactó con Richard Allen y John Zenit para realizar un film juntos. Allen era de la idea de realizar al menos tres películas temáticas en lugar de una sola, condición que Darino aceptó. El plan consistía en que Darino y su equipo viajaran a Uruguay a filmar y luego completaran las «tomas» y la edición final en Estados Unidos. Los tres libretos fueron aceptados pero le recomendaron comenzar por «el del gaucho», tema que recibía mucha atención en Uruguay gracias al énfasis que hacía la dictadura en lo nativista como parte de su afán por recuperar las raíces de la orientalidad. El coronel Alberto Larroque, Director Nacional de la Dinarp,<sup>327</sup> fue el encargado de supervisar la filmación en Uruguay y quien pidió que el asesoramiento histórico lo realizara Fernando Assunção; por su parte, Darino propuso a Roberto Gardiol para la fotografía, a Hugo Jasa para la música,<sup>328</sup> al menos una aparición del músico Santiago Chalar<sup>329</sup> y a la actriz Maruja Santullo<sup>330</sup> en el papel de la madre del niño. Eli Wallach y Guarnero actuarían como los padres, según se tratase de la versión norteamericana o la uruguaya. Un comunicado de prensa de Zenit explicaba que a la condición de la Dinarp de añadir un prólogo histórico antes de la película, ellos habían exigido que se contratara a un actor estadounidense. El prólogo del documental era breve, pero eficaz:

El Uruguay rural de hoy es un moderno y tecnológico productor de carne, lana y granos, pero a comienzos de este siglo, la vida en el campo era primitiva, nómada y pastoral. Para sobrevivir

---

<sup>327</sup> El Subdirector Nacional era el Coronel Juan Ángel Tucci.

<sup>328</sup> Ver [www.labiografia.com/ver\\_biografia.php?id=29404](http://www.labiografia.com/ver_biografia.php?id=29404)

<sup>329</sup> Seudónimo de Carlos Paravís Salaverry (1938-1994), médico traumatólogo y músico minuano, encargado del Ministerio Extraordinario de la Parroquia de Minas y fundador del festival «Minas y abril», inaugurado en 1986 para recaudar fondos para el Hospital «Vida y fuentes» de Minas, del que Paravís era director. En 2012 el Partido Colorado reclamó para sí la popularidad de Chalar, dentro de un rescate de personalidades coloradas relevantes del quehacer nacional como, por ejemplo, Carlos Gardel. Ver Sin Firma. «Sin historia oficial», en *La Diaria*, (Montevideo, 2 de abril de 2012). Disponible en: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2012/4/sin-historia-oficial/>

<sup>330</sup> Maruja Santullo (Argentina, 1922-Uruguay, 1995) fue una de las cuatro actrices más destacadas del teatro nacional en el 60 junto a China Zorrilla, Estela Medina y Estela Castro. Fue esposa de Guarnero en la película y en la vida real, conociéndose en el mundo del radioteatro hacia 1936. Ingresó a la Comedia Nacional en 1948 y fue directora de la Escuela Municipal de Arte Dramático. Recibió el Premio Florencio en dos oportunidades: 1971 y 1990.

alcanzaba con tener un cuchillo y un caballo. En este momento, el «gaucho» apareció. Un hombre libre, amigable, valiente, sediento de vida, mujeres y música. El alambrado de la tierra y la imposición del orden marcaron el comienzo del fin para este tipo de hombre, pero su espíritu sigue vivo. En Argentina y Uruguay, los jinetes trabajadores son llamados gauchos, en Chile son «huasos», en Venezuela y Colombia, «llaneros», en Brasil «gaúchos» y, en Paraguay, «vaqueros». Anselmo deseaba crecer rápido para poder partir a conocer nuevos lugares y personas. El tiempo pasaba tan lentamente en la campiña que pensó que la infancia era interminable, pero la vida lo despertó.<sup>331</sup>

*Gurí* fue la única película de ficción producida por la dictadura, las demás fueron documentales realizados en coordinación con diferentes entidades del Estado (DMTC, Comando General de la Armada, Departamento «Artigas» del Ejército, etc.), que tenían por objetivo dos tipos de público: el interno, sobre temas culturales e históricos y emprendimientos del gobierno y, el externo, sobre las virtudes del país turístico y la gestión económica y social de la dictadura.<sup>332</sup> La película de ficción, por su parte, tuvo una amplia repercusión en la prensa nacional e internacional, resultando ganadora de varias distinciones (festivales Internacional de Cine y TV de Nueva York, de las Américas de Nueva York e Internacional de Houston, entre otros) sobre todo en su versión en inglés.<sup>333</sup> Marchesi señala que el éxito de la película era bienvenido por la dictadura en su necesidad de revertir la campaña en contra que realizaban algunos referentes nacionales en el exilio (por ejemplo Wilson Ferreira), sin embargo algunos medios de prensa nacionales mostraron disconformidad con la imagen del país difundida por la Dinarp. Un artículo de Roberto Fattoruso da cuenta de la corta vida del gaucho en Uruguay, la fuerte influencia de la inmigración y la deuda intelectual con la cultura occidental;<sup>334</sup> sin embargo, los titulares de la prensa destacaban el vínculo con Estados Unidos, el triunfo de la película en festivales internacionales (que se volvían triunfos del gobierno de facto y su reconocimiento afuera del país),<sup>335</sup> el avance hacia un cine nacional hecho en y sobre Uruguay<sup>336</sup> y la representatividad de la cultura popular plasmada en la vida de un niño gaucho.<sup>337</sup> Se lo describía como un film «auténtico»,

---

<sup>331</sup> Tomado de la versión norteamericana de la película (proporcionada por el propio Darino, dado que la versión uruguaya se extravió). Transcripción y traducción del inglés de Santiago Val.

<sup>332</sup> Marchesi cita como ejemplos a *Proa al desarrollo*, *Operación Belén* y *Constitución y Artigas*. Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 26.

<sup>333</sup> Película de 16 mm, 60 minutos, narración en *off*, con Eli Wallach. La versión en español es de 16 mm, ampliada a 35, 70 minutos, sonido y color y la actuación de Enrique Guarnero.

<sup>334</sup> Fattoruso, R. «Una parte de lo que debe ser», en *Noticias* (Montevideo, 25 de setiembre de 1980). Citado por Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 20.

<sup>335</sup> H.S. «Los gauchos uruguayos», en *Mundo Color* (Montevideo, 2 de octubre de 1980), 16; Sin Firma. «Lauro para Uruguay. Darino y la película *Gurí* premiados en Estados Unidos», en *La Mañana* (Montevideo, 11 de noviembre de 1980); Sin Firma. «Filme uruguayo *Gurí* es finalista en dos festivales», en *El País* (Montevideo, 28 de octubre de 1980). Desconocemos a quién corresponden las iniciales.

<sup>336</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 19.

<sup>337</sup> Sin Firma. «Se estrena a mediados de setiembre. *Gurí*: otro paso hacia un cine uruguayo», en *El Diario* (Montevideo, s/f); Álvarez, José Carlos. «El disfrutable sabor nacional», en *La Mañana*

«humilde y humano»<sup>338</sup> que generó gran expectativa en el país, especialmente por su prestigioso elenco: Guarnero como padre del *guri*, papel realizado por Pedro Manuel Nieto, Maruja Santullo como la madre, Juan Jones como el tío, Hugo Mazza en la decoración<sup>339</sup> y la actuación de los grupos Los Cimarrones y San Felipe y Santiago como pobladores nativos del campo. El libreto era una adaptación del texto de García realizada por Darino, con comentarios de Roberto J. Boulton. Los jefes de producción fueron Juan José Torraca (conocido meteorólogo uruguayo), Juan Della Nave, Nicky Kaplan y Susana Estellano; de hecho la investigación histórica estuvo a cargo de Estellano con el asesoramiento de Assunção, tal como fuera solicitado por el director de la Dinarp. Las coreografías eran de Yamandú Rodríguez, la música de Jasa, los solos de guitarra de Francisco Grillo, la canción «Mi china» de Chalar y otras musicalizaciones por el grupo Los Nocheros.<sup>340</sup> En una reseña de *El Día* sobre otra película de Darino (*Pasaporte Uruguay*) publicada en abril de 1980, se preparaba el estreno de *Gurí* de este modo:

El público uruguayo podrá conocer el argumento de “Gurí” dentro de poco tiempo, ya que un disco simple será lanzado con el tema central del filme, titulado “Mi china” perteneciente a Santiago Chalar y Liborio Tellechea, e interpretado por el primero, y “Gurí”, una canción que si bien no figura en la película resume el argumento de la misma. Este tema pertenece a Hugo Ferrari, y es interpretado por la cantante salteña Graciela Castro».<sup>341</sup>

No hemos podido dar con el disco que señala el periodista anónimo de *El Día*, aunque sí existe un elepé intitulado «Gurí. Folklore para niños» editado por Sondor en 1979. Darino nos explicó que la preferencia por Serafín J. García en lugar de Javier de Viana, por citar otro de los costumbristas que curiosamente también tiene un libro titulado *Gurí*,<sup>342</sup> fue una cuestión de afinidades personales, según él hubo una visita de rigor para pedirle permiso a García para adaptar su cuento y éste se mostró contento con la idea, ofreciéndole incluso otros textos para filmar una serie gauchesca. No resulta extraño que el escritor aceptara formar parte de algún modo de una película producida

---

(Montevideo, 4 de octubre de 1980); A[lvarez], J[osé] C[arlos]. «*Gurí*, una película uruguaya de exportación», en *Platea* (Montevideo, 11 de octubre de 1980), 3; Castiglioni, Juan Carlos. «*Gurí*, *Pasaporte Uruguay* pasado y presente de nuestro país», en *El Día* (Montevideo, s/f).

<sup>338</sup> H.S. «Eduardo Darino y *Gurí* la autenticidad sobre todo», en *Mundo Color* (Montevideo, 28 de abril de 1980); Martín, Gaby. «*Gurí* un cine humilde y humano» (sin datos).

<sup>339</sup> Mazza (1925-2010) fue un pintor y escenógrafo encargado de la decoración de la película. Antes de la dictadura trabajó con el elenco del Teatro Circular de Montevideo.

<sup>340</sup> La información fue tomada de [www.imdb.es/title/tt1418141/](http://www.imdb.es/title/tt1418141/)

<sup>341</sup> Sin Firma. «Se informó sobre filme uruguayo recientemente galardonado», en *El Día* (Montevideo: 22/4/1980).

<sup>342</sup> J. de Viana (Canelones-Uruguay, 1868-1926). Participó de la Revolución de Quebracho (1886) y fue periodista y escritor. *Gurí* data de 1901. Toma parte de los acontecimientos de 1904, cae preso, se exilia en Argentina y a su retorno al país es electo diputado suplente en San José (banca que ocupa en 1923). Tomado de [www.mec.gub.uy/academiadeletras/DANNOMBRE/Viana.htm](http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/DANNOMBRE/Viana.htm).

por la dictadura, puesto que cuando de joven había estado vinculado a la institución policial en el departamento de Treinta y Tres durante la dictadura de Terra fue que recibió su primer reconocimiento, el Premio del Ministerio de Instrucción Pública por su libro *Tacuruses* (1936), del que el gobierno dispuso se repartieran cientos de ejemplares entre las Jefaturas de Policía del país y a raíz del cual fue ascendido a Subcomisario de Santa Clara del Olimar. Por otra parte, ya en 1974 se lo había designado miembro de la Academia Nacional de Letras, propuesta que aceptaría recién con el retorno de la democracia (desconocemos las razones). En todo caso, García constituye el «último avatar» del criollismo, bajo la forma del nativismo (vertiente de la vanguardia), junto a la canción de protesta y el canto popular.<sup>343</sup> Según Mántaras y Arbeleche,

Las masas rurales desposeídas y explotadas (el «pobrerío rural» temido por la Asociación y la Federación Rural, desatendido por el reformismo batllista), serán las protagonistas de una literatura que las reivindica. La más representativa de este nuevo cauce es la poesía de Serafín J. García. También la de mayor vigencia. Se constituyó en uno de los antecedentes del fenómeno que en los años 60 se llamó Canción de Protesta y que luego, durante la dictadura, tomó el nombre de Canto Popular que hoy mantiene. Importa señalar que la poesía gauchesca, en todas sus formas y denominaciones, ha sido la única literatura consumida masivamente en el Uruguay; la reedición de estos libros es frecuente y **Tacuruses** es el más reeditado.<sup>344</sup>

Los nativistas se distanciaban de los criollistas en tanto se consideraban la vanguardia: un arte moderno que se nutría del paisaje, de la tradición o del espíritu nacional (pero no regional), trayendo consigo la «superación estética» y el «agrandamiento geográfico» —según palabras de Fernán Silva Valdés— del viejo criollismo que apenas se inspiraba en tipos y costumbres del campo.<sup>345</sup> Marchesi rescata del olvido un artículo aparecido en *Opinar* en 1983 que evidencia una «disputa simbólica entre el imaginario que los militares proponen y las ideas que ciertos sectores de la oposición» buscan mantener del imaginario batllista. Para los opositores, los nativistas eran los actores de una patria ficticia, «congelada en el siglo XIX», solo viva en las fiestas de las fechas patrias.<sup>346</sup> De ese modo «*El nativismo era un fenómeno inquietante [...] pero limitado, circunscripto a un campo muy bien delineado*». Con la llegada de la dictadura, decía el periodista, lejos de querer extender el nativismo al resto de la sociedad, lo que se hizo fue combatirlo. Los nativistas, entendidos como los

---

<sup>343</sup> Mántaras Loedel y Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 45.

<sup>344</sup> Mántaras Loedel y Arbeleche. *Panorama de la literatura* (1995), 84-85. Negritas en el original.

<sup>345</sup> Silva Valdés, Fernán. «Precisiones sobre el nativismo» en *La Cruz del Sur* 18 (Montevideo, 1927). Citado en *Capítulo Oriental* 23, «Poesía y campo. Del nativismo a la protesta» (Montevideo, junio de 1968), 355.

<sup>346</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 58.

pregoneros de una visión oficial de la Tradición —según el periodista— no pudieron matarla porque (y he aquí algo interesante) la Tradición es «*algo de la democracia*»:

Ellos, tan prontos a foguear al primer pretexto, nunca le han dedicado un modesto asado (ni siquiera con cuero) a esa vieja costumbre uruguaya, a esa Tradición [...] Y lo único que demuestra este pequeño hecho desagradable, esta fidelidad no prevista por los señores disfrazados de los desfiles oficiales, es que una vez y quizás irremediabilmente, están separados de lo que de veras es este país. El Uruguay del que tanto se llenan la boca, sigue adelante sin ellos.<sup>347</sup>

### ***La tradición de algunos***

Luego de filmar *Gurí* en Uruguay, Darino y su equipo volvieron a Estados Unidos para editarla. En Montevideo quedaron todos aquellos que habían participado del proyecto, entre ellos Roberto Gardiol que ya estaba vinculado a la Dinarp desde la creación del DMTC, para la realización de la segunda etapa de los informativos para cine junto a Henrio Martínez. Marchesi define dos momentos en los informativos para cine de la dictadura: «Panorama» (Raúl Solá, 1978) y «Uruguay hoy» (Roberto Gardiol, 1979). Según el autor, los primeros buscaban recrear los informativos de los 50 realizados por empresas privadas y abordaban diferentes aspectos de la vida social y su fracaso se debió a la resistencia del Centro Cinematográfico del Uruguay<sup>348</sup> por lo anacrónico del estilo y la abundancia de publicidad (a cambio de no proyectarlos, el CCU se comprometió a respaldar económicamente otros emprendimientos futuros de la Dinarp); por el contrario, los «Uruguay hoy» acataron estas críticas y presentaron un noticiero sin avisos publicitarios. Sus realizadores Martínez y Gardiol, que ya contaban con el laboratorio Tecnocine, formaron Cineprensa que funcionó en coordinación con la Dinarp.<sup>349</sup>

En 1979, Darino produjo *Pasaporte Uruguay* (20 minutos, documental sobre el Uruguay colonial y las costumbres gauchescas) tras algunas conversaciones con Daniel Scheck, gerente de Canal 12, como test de una serie que, según recuerda Darino, se realizó finalmente pero con elenco del canal. Por esos años el diario *El País* estaba organizando «Mundialito» y, supone Darino, Scheck pensaba usar la serie como promoción.<sup>350</sup> La prensa uruguaya resaltó los múltiples premios del director y de la película en festivales de cine internacionales (entre ellos el Golden Reel Film Award y

---

<sup>347</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 59-60.

<sup>348</sup> Agrupación de distribuidores de cine, video y salas de exhibición.

<sup>349</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 16-18.

<sup>350</sup> Eduardo Darino entrevistado por nosotros, diciembre de 2013.

el II Festival de la Independent American Film Center, donde obtuvo mejor premio a película, diseño y animación)<sup>351</sup> y que con ésta ya eran cuatro las coproducciones Dinarp-Zenit Internacional (*Pasaporte Uruguay, Gurí, Joaquín Torres García, su vida y su obra*<sup>352</sup> y *Naturalmente carnes uruguayas*<sup>353</sup>). El telegrama, repetido por la prensa uruguaya casi sin cambios, señalaba: «*excelente amalgama de animación y documental con vistosos efectos especiales y amplia información al mejor nivel educativo*», dado que la película iba dirigida al mercado educativo estadounidense, en principio, y al resto del mundo luego distribuida por Zenit, y agregaba: «*la versión en inglés combina la narración de Paul Stern, Erick Faulkner y Nicky Kaplan con las voces de Juan Jones, Adelina Giordano y Tabaré Rivero*».<sup>354</sup> Según la reseña de *El Día* (abril 1980), la película sería preestrenada en función especial en el Auditorium de las Naciones Unidas a principios de mayo de ese año, oportunidad en que se le haría entrega del «Carrete de oro» al coronel Alberto Larroque, director de la Dinarp.

*Lápiz mágico* (1981) fue una película encargada por la Dinarp vía el Ministerio de Turismo a Darino. Se trató de un cortometraje de 15 minutos con efectos especiales, con fotografía de Roberto Gardiol, asesoría turística del arquitecto Mattos,<sup>355</sup> música «cortesía» del Sodre y la actuación de niños de la Escuela Experimental de Malvín.<sup>356</sup>

Con el retorno a la democracia todo lo que se vinculaba a la dictadura fue tildado de negativo, aunque no lo fuera y aunque, paradójicamente, estaba siendo resignificado por los nuevos gobiernos y planteado como algo propio del Uruguay democrático, por ejemplo, la relación entre el Estado y los medios: «*el Estado mantuvo una actitud de mayor discreción con los medios y en la exposición de sus logros a través de ellos. Sin embargo, sostuvo gran parte de la legislación en materia de medios creada durante la dictadura*».<sup>357</sup> Marchesi señala que el «imaginario autoritario» (la promoción de un modelo de joven vinculado al deporte, el fomento de los festejos folclóricos y nativistas, el cronograma festivo) se «desintegró» junto a la dictadura, sin embargo creemos encontrar ciertas líneas que atravesaron el periodo autoritario, desde el terrismo y hasta

---

<sup>351</sup> Sin Firma. «Se informó sobre filme uruguayo recientemente galardonado», en *El Día* (Montevideo: 22/4/1980).

<sup>352</sup> Documental realizado por Adolfo F. Fabregat en 1978.

<sup>353</sup> Documental realizado por Roberto Gardiol para la Dinarp en 1981.

<sup>354</sup> Sin Firma. «Filme uruguayo gana gran premio», en *El Día* (Montevideo: 27/3/1980), 17.

<sup>355</sup> Se trata de Armando Mattos, director de la Dirección Nacional de Turismo (Dinatur) dependiente del Ministerio de Industria y Energía, al igual que el Consejo Nacional de Turismo. Díaz Pellicer, Laura. «El turismo receptivo en Uruguay (1930-1986)», en *Documentos de Trabajo* 65 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 2004), 12-30.

<sup>356</sup> Sin Firma. «“Lápiz mágico” de E. Darino, es galardonado» (sin datos).

<sup>357</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 136.

el presente, evidentes en fechas como el Bicentenario de 1811 (festejado en 2011) que supuso una serie de actividades y disposiciones desde el Estado que involucraban a toda la sociedad y mantenían varias semejanzas con el Sesquicentenario festejado en 1975.

### *Comentarios finales*

Cabe preguntarse por qué la dictadura apeló al cine como forma de llegar a los sectores aparentemente más receptivos a su proyecto cultural (algunas zonas del Interior, conservadores, derecha liberal, nacionalistas, nativistas) y no al teatro, que resulta más familiar al modo en que el régimen materializó sus interpretaciones sociales e históricas (desfiles militares, fiestas patrias en plazas públicas, inauguración de obras públicas en fechas que conmemoran mojones de la historia nacional, etc.).<sup>358</sup> No podemos obviar el poder que tiene el cine como propaganda,<sup>359</sup> junto a la radio, y concordamos con Marchesi en que el cine le permitía a la dictadura «pasar a la posteridad», algo que ni el teatro ni la televisión ofrecían por esos años;<sup>360</sup> por otra parte, el teatro fue una de las manifestaciones culturales más asociadas a la izquierda en las décadas previas a la dictadura. Es decir, no fue tanto una elección por el formato que permitiera más masividad, si bien el cine tuvo su venta máxima de entradas (19 millones) entre 1953 y 1954 cuando contaba con ciento seis salas de cine y múltiples festivales nacionales e internacionales,<sup>361</sup> sino más bien una intención de desmarcarse del teatro como espacio intelectual por excelencia, asociado al ámbito universitario y a los sectores sociales más críticos al sistema. No fue casualidad que el teatro de los 60 (más que nada el independiente, fascinado con las obras de Bertolt Brecht<sup>362</sup>) fuera impulsado por los intelectuales de la «generación crítica», contribuyendo entre otras cosas a la formación de un autor y un público nacionales.

---

<sup>358</sup> Ver por ejemplo Irigoyen, Emilio. *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay. textos, monumentos, representaciones* (Montevideo: Trilce, 2000).

<sup>359</sup> Pensamos en *Metrópolis* (1926) de la militante nazi Thea von Harbou, esposa de Fritz Lang. Por más información ver Gubern, Román. *Historia del cine* (Barcelona: Lumen, [1989] 1997), 144. Sobre el gobierno y cine soviéticos: Gubern (1997), 233. Sobre la aparición de Stalin en películas de cine: Gubern. *Historia del cine* (1997), 277. Hay una selección de artículos muy interesante sobre el tema en Block de Behar, Lisa y Eduardo Rinesi (Editores) *Cine y totalitarismo* (Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento-Ediciones La Crujía, 2007).

<sup>360</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 23.

<sup>361</sup> Trochón, Y. *Escenas de la vida cotidiana*. (2012), 181 y ss.

<sup>362</sup> (Alemania, 1898-1956). Poeta y dramaturgo creador del teatro épico o dialéctico, muy influyente en el siglo XX por su postura política y sus obras paradigmáticas. Sobre su influencia en Uruguay ver por ejemplo Mirza. *La escena bajo vigilancia* (2007), 89-91.



En este marco, resultó interesante acercarnos a la producción cinematográfica de la dictadura durante su momento más propositivo (1975-1980) a partir de las (co)producciones de Darino, realizadas para distintos organismos del Estado (ministerios, Dinarp), de las que se desprende una concepción estática de la identidad nacional, reducida a las costumbres y tradiciones del Interior del país y a un sector político definido (no batllista). Resulta relevante que la participación de Darino no se haya debido a una oportunidad laboral, es decir, la Dinarp (o el Estado) no le adjudicó estos trabajos por estar presente en el momento justo, como podría decirse de Roberto Gardiol (que formaba parte del ICUR antes de su intervención y transformación en Departamento Técnico y que continuó trabajando), sino que Darino acudió desde Estados Unidos, donde se encontraba usufructuando una beca de estudios universitarios sobre animación en cine. Si bien es meritorio que quisiera trabajar en producciones sobre, en y para su país de origen, cabe cuestionarnos acerca de sus motivaciones personales a la hora de aceptar un trabajo encargado por la Dirección de Relaciones Públicas de una dictadura que, para 1979, estaba totalmente instalada y ya había mostrado su perfil más violento y conservador.

## Arturo Sergio Visca<sup>363</sup>

Arturo Sergio Visca (Montevideo, 1917-1993) fue un intelectual importante entre los años 40 y 50. Contemporáneo de los críticos Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal y del ensayista Carlos Real de Azúa, Visca constituyó a la cabeza del grupo *Asir* una de las dos vertientes de pensamiento preponderantes en la generación del 45, junto al cosmopolitismo de *Número*. La revista *Asir* surge en 1948 en Mercedes (Soriano), radicándose una década después en Montevideo. A fines de los años 50 su director era Washington Lockhart, su redactor responsable Domingo Luis Bordoli y el Consejo de redacción estaba compuesto por Guido Castillo, Dionisio Trillo Pays, Julio C. da Rosa, Héctor Bordoli, Omar Moreira y Arturo Sergio Visca. El N° 1 de la revista expresaba la intención de recuperarse como sujetos «*menos sumisos*» a las imposiciones sociales,<sup>364</sup> oponiéndose así al eje *Número-Marcha* y a los abordajes de corte psicologicista, histórico o social que surgieron por entonces. Frente a la revista *Número* que apelaba a la racionalidad, *Asir* mostraba una tendencia literaria y filosófica tradicionalista y católica, con una inclinación natural hacia el Interior del país, la vida menuda de los pueblos y el folclore; su labor fue importante para la búsqueda de un canon y una literatura nacionales que —en palabras de Lockhart— debía alejarse de las novedades de la actualidad y concentrarse en las obras más representativas de la «*personalidad nacional*». El grupo buscaba arraigar en el Uruguay profundo, desdeñando de toda interpretación del arte que no pusiera en relieve cuestiones como el ser nacional y su autenticidad. En la primera edición de su *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*, Visca advierte: «*desearíamos que esta antología contribuyera a la difusión en el mayor número de lectores de la labor de los narradores uruguayos [...] Una lectura atenta de la literatura uruguaya permite afirmarse en la convicción de que hay en ella auténticos valores. ¿Cómo no desear que se conozcan, que actúen sobre la conciencia nacional?*»<sup>365</sup>

Según Real de Azúa, Visca era quien sintetizaba el parecer del grupo *Asir* con su «*mentalidad cristiana de viejo cuño*» y «*esfuerzo ímprobo por edificar una tradición*»

---

<sup>363</sup> Presentamos un avance de este capítulo en *II Jornadas del Archivo General de la Universidad «Cine, arte y política: aproximaciones desde la historia intelectual»* (Montevideo: Archivo General de la Universidad-Udelar, 13 y 14 de octubre de 2011). También en una compilación de Stephen Gregory sobre intelectuales conservadores (en esa oportunidad, el artículo combina información sobre Klappenbach y Visca), en vías de publicarse por Ediciones de la Banda Oriental bajo la dirección de Gerardo Caetano.

<sup>364</sup> Rocca, P. *Revistas culturales del Río de la Plata (1942-1964) Campo literario: debates, documentos, índices* (Montevideo: FHCE-CSIC, 2009 b), 71.

<sup>365</sup> Visca, A. S. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo* (Montevideo: Udelar, 1961), 7.

*cultural auténticamente nacional*»;<sup>366</sup> este espiritualismo significaba en los hechos la supresión del sustrato económico y la ratificación de «*valores eternos e inalienables de la oligarquía nacional*» que —en palabras de Rama— fueron utilizados por los gobiernos regresivos que ocuparon el poder a fines de los 60, bajo una consigna nacionalista pero retórica, sin contenido popular.<sup>367</sup> En 1951 Benedetti analizaba la dicotomía entre evasión y arraigo en los escritores nacionales en términos de localismo (regionalismo o criollismo) y universalismo y en 1962 consideraba que la oposición debía ser entre sinceridad y falsedad (el autor hablaba de «*fallutería*»), señalando que los escritores nacionales no se leían entre sí por considerar la literatura uruguaya (propia y ajena) como menor frente a la extranjera, especialmente la europea. Los escritores uruguayos —decía Benedetti— se posicionaban de frente al mar, cuando solo es un río, y de cara a España, Francia o Inglaterra, dándole la espalda al resto del país. Sin embargo esta situación parecería haber cambiado en 1960, producto de la crisis nacional y la influencia de la revolución cubana:

Hasta 1960 coexistieron —y no siempre fue una coexistencia pacífica— los escritores que venían de lo real, y aquellos otros, exiliados de la Arcadia. A partir de 1960, tal vez sigan coexistiendo gacelas insólitas y verosímiles criaturas, pero la diferencia estará en que hasta hace poco el público entendía que corzas y literatura nacional eran sinónimos, mientras que ahora supone que la literatura uruguaya es el equivalente de realidad nacional.<sup>368</sup>

Con los años se produjo un desplazamiento del arte del centro de la atención que desembocó en la aparición, entre otras, de las revistas *Nexo*<sup>369</sup> (revisionista) y *Tribuna Universitaria*<sup>370</sup> (desarrollista),<sup>371</sup> básicamente enfocadas en temas de historia y ciencias sociales. Este proceso acompañó la politización del intelectual y su vuelco hacia la izquierda, y en algunos casos la lucha armada, pero no todos los intelectuales de los 60 se comprometieron con la causa revolucionaria. Durante ese tiempo *Asir* se mantuvo al

---

<sup>366</sup> Real de Azúa, C. «La crítica localista», en *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya* 35, «Los críticos del 45» (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1969), 550.

<sup>367</sup> Rama. «El boom en perspectiva» (1972), 50-55.

<sup>368</sup> Benedetti, M. «La literatura uruguaya cambia de voz» (1962), en *Literatura uruguaya del siglo XX. Primera parte* 26 (Montevideo: Ediciones de *La República*, 1991), 58.

<sup>369</sup> Los primeros directores fueron Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré y Washington Reyes Abadie. El N° 1 postulaba: «*Nexo aspira a promover actitudes relacionadas con la problemática sociológica, económica, cultural y política de Hispanoamérica y de nuestro país considerado como parte de esa gran unidad histórica en formación*». Tomado de Rocca. *Revistas culturales del Río de la Plata* (2009b), 99.

<sup>370</sup> Publicada por la FEUU (1955-1963), sus directores fueron: Carlos A. de Mattos, Héctor J. Apezechea, José A. de Torres y Daniel A. Waksman. Consejo de redacción: Mariano Arana, Luis Camnitzer, Lorenzo Garabelli, Jesús García Vellozo, Rosendo Heller, Juan Carlos Genta, Mario Molinari, Arturo Navarro, Heber Raviolo, Aroldo Sabarrós y Sergio Tomasso. En el N° 5, de abril de 1958, se abordaba la crisis del país desde una perspectiva estructural según el impacto en cada estrato social; la falta de aprovechamiento de las ventajas naturales (por ejemplo, las aguas nacionales); el imperialismo; el movimiento sindical; el desarrollo económico y social; el movimiento estudiantil; y el medio rural. La revista digitalizada puede consultarse en: [www.periodicas.edu.uy](http://www.periodicas.edu.uy)

<sup>371</sup> Cotelo. *Narradores uruguayos* (1969), 23.

margen de la historia o, como lo explicaba Real de Azúa, «*mientras el elenco “cosmopolita” [se dejó] arrastrar desde el principio por la ancha ola de pasión americana que, hacia 1958, la Revolución Cubana levantó, el grupo presuntamente “arraigado” se [hurtó] mayoritariamente a ella*».<sup>372</sup> En paralelo a lo que vivía su generación producto de la revolución cubana, Visca prosiguió a título personal con la iniciativa del grupo *Asir* y con el correr de los años fue presidente de la Academia Nacional de Letras, director de la sección «Arte y Cultura» del diario *El País* (1958-1975), director del Departamento de Investigaciones Literarias de la Biblioteca Nacional y director de la misma, así como colaborador en la sección «Libros» del semanario *Búsqueda* junto a Roberto M. Fattoruso.

Elegimos estudiar su trayectoria porque en él se combinan dos características interesantes: por un lado, una carrera reconocida como escritor y ensayista de la generación del 45, redactor de una de las dos revistas más importantes de su período y, por otro, un perfil conservador cristiano «de viejo cuño» (Real de Azúa), de filiación nacionalista y una inclinación natural hacia el nativismo y el tradicionalismo, elementos comunes a la propuesta cultural de la dictadura.

### ***La Biblioteca eficiente***

La designación de Visca como director general interventor de la Biblioteca Nacional en 1976, a poco de comenzar el ensayo fundacional de la dictadura, revela una búsqueda por parte de los militares de determinado modelo de intelectual alternativo a los vigentes y quizás una afinidad de Visca hacia la propuesta dictatorial que lo volvía un nombre probable. Por otra parte, la propia designación no es algo menor, dada la impronta del cargo dentro del campo cultural nacional: tradicionalmente el director de la Biblioteca Nacional, así como el presidente de la Academia Nacional de Letras, son funciones desempeñadas por intelectuales vinculados a las letras con un amplio respaldo social. Es decir, son cargos que se otorgan como reconocimiento político a la trayectoria y se configuran como posiciones de poder relativo desde donde proyectar el prestigio

---

<sup>372</sup> Real de Azúa. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, 2 vols. (Montevideo: Udelar, 1964), 442-444.

personal. Tener un intelectual de peso en estas áreas realiza la gestión del gobierno de turno y da respaldo a casi cualquier política cultural que se emprenda.<sup>373</sup>

La Biblioteca Nacional junto a la Academia Nacional de Letras funcionaron como dos pilares de las políticas lingüísticas y culturales del régimen, con un espectro de acción similar al que podrían tener hoy para cualquier política estatal en ese campo pero con el énfasis de que había una propuesta concreta (léase canon nacional) que debía defenderse ante los supuestos enemigos de la nación. Esa «cultura nacional» iba mucho más allá de la norma y los usos lingüísticos aconsejados y de la lectura de un puñado de autores y obras representativas de la «esencia oriental» porque alcanzaba a formas de relacionamiento social y costumbres del «pueblo uruguayo» en desmedro de otras, a veces apelando a argumentos de poco peso. El peso lo daban, seguramente, las personas al frente de estas dependencias, las caras visibles de esta cultura amenazada. Durante la dictadura, los sillones académicos de la Academia Nacional de Letras fueron ocupados, como siempre de forma vitalicia, por los siguientes referentes:

**Sillón Bartolomé Hidalgo:** María de Montserrat (1976-1995);

**Sillón Carlos Reyles:** Juan E. Pivel Devoto (1968-1997);

**Sillón Carlos Vaz Ferreira:** (Juan Llambías de Azevedo entre 1966 y 1971) Fernando García Esteban (1974-1982) y Aurelio Lucchini (1983-1989);

**Sillón Dámaso A. Larrañaga:** Santiago Dossetti (1972-1981) y Serafín J. García (1981-1985);

**Sillón Delmira Agustini:** Carlos Sabat Ercastry (1943-1982) y Atilio Lombardo (1982-1984);

**Sillón Eduardo Acevedo Díaz:** Emilio Oribe (1943-1975) e Ildefonso Pereda Valdés (1976-1996);

**Sillón Ernesto Herrera:** Fernán Silva Valdés (1969-1975) y Julio C. da Rosa (1970-2001).

**Sillón Florencio Sánchez:** Arturo S. Visca (1969-1993);

**Sillón Francisco Acuña de Figueroa:** Domingo L. Bordoli (1966-1982) y Guido Zannier (1984-1996);

**Sillón Francisco Bauzá:** Juana de Ibarbourou (1960-1979), Rolando Laguarda (1972-1983) y Nieves A. de Larrobla (1983-1993);

**Sillón Horacio Quiroga:** Justino Jiménez de Aréchaga (1963-1980) y Aníbal L. Barbagelata (1980-1982);

**Sillón Javier de Viana:** Ariosto González (1952-1972) y Aníbal Barrios Pintos (1976-2011);

**Sillón José E. Rodó:** Clara Silva (1974-1976) y Ángel Curotto (1977-1989);

**Sillón José M. Pérez Castellano:** Antonio María Barbieri (1943-1979) y Miguel Barriola (1979-1989);

**Sillón José P. Varela:** Pedro L. Ipuche (1968-1976) y Élica Miranda (1976-1987);

**Sillón José Zorrilla de San Martín:** Alberto Zum Felde (1943-1976) y Luis Bausero (1976-1999);

**Sillón Julio Herrera y Reissig:** Carlos Rodríguez Pintos (1959-1986);

**Sillón María E. Vaz Ferreira:** Clemente Estable (1943-1976);

---

<sup>373</sup> Directores de la Biblioteca Nacional (1816-2013): Antonio Larrañaga, Comisión directiva (José Guerra, Ramón Masini, Francisco Magariños, Francisco García de Zúñiga, Juan Giró), Comisión directiva (Tomás Vilardebó, Larrañaga, Masini, Bernardo Berro, Manuel Errazquin, Cristóbal Salvañach), Francisco Acuña de Figueroa, Emeterio Regúnaga, Pedro Sagrera, Junta económico-administrativa, Joaquín Reyes, Comisión (Cándido Joanicó, Florentino Castellanos, Ricardo Huges, Adolfo Vaillant), José Tavolara, Mariano Ferreira, Tavolara, Pedro Mascaró y Sosa (dos períodos), Comisión (José Enrique Rodó, Juan Paullier, Víctor Pérez Petit), Mascaró, Juan Antonio Zubillaga (i), Felipe Villegas, Arturo Scarone, Alberto Zum Felde, Juan Silva Silva, Carlos Gamba, Dionisio Trillo Pays (dos períodos), Albana Larrinaga de Olive (i), Adolfo Silva Delgado, Arturo Sergio Visca, Enrique Fierro, Luis Alberto Musso, Rafael Gomensoro, Raúl Vallarino, Tomás de Mattos y Carlos Liscano. Tomado de Batto Ochoteco, Mabel; Fernández, Alicia; Souto, Antonio y Óscar Villa. «Biblioteca Nacional del Uruguay», en *Boletín de la Anabad*, 3-4: XLII (1992), 459-460. Disponible en: [www.anabad.org/publicaciones/boletin.html](http://www.anabad.org/publicaciones/boletin.html)

**Sillón Raúl Montero Bustamante:** Celia Mieres (1969-1995).<sup>374</sup>

De lo anterior podemos concluir, en primer lugar, que en los 70 quedaban cinco de los diecinueve académicos fundadores de 1943 y que el período 1972-1979 fue un momento de recambio, en el que varios sillones cambiaron de «dueño». Interesa particularmente la trayectoria de Visca que se mantuvo como académico de número entre 1969 y 1993, año de su muerte, y la de Llambías de Azevedo que de no morir en 1971 seguramente habría proseguido hasta los 90. Entonces, Visca compartió sus tiempos entre la Biblioteca y la Academia, coincidiendo en ambas instituciones en el período 1976-1984. Como relata Lourdes Rodríguez, en 1975 el hasta entonces director de la Biblioteca, profesor Adolfo Silva Delgado, afirmaba que «*la extensión cultural y la educación permanente [eran] prioritarias para toda biblioteca moderna*». Silva Delgado había sido responsable, entre otras cosas, de un artículo (353) de la Ley de presupuesto que creaba veinticinco cargos para egresados de la Universidad de la República, a razón de cinco por año desde 1973, y un Departamento de patología del libro que se dedicaría a la restauración y prevención del acervo de la Biblioteca.<sup>375</sup>

El diario *El País* festejó la asunción conjunta de Visca como director general y del coronel Jorge Marfetán como Interventor Contable y Administrativo de la Biblioteca Nacional,<sup>376</sup> aclarando que la elección había sido acordada la noche del 21 de marzo de 1977 entre el presidente de facto Aparicio Méndez (1976-1981) y el ministro de Educación y Cultura, doctor Daniel Darracq (antes consejero del Conae): «*Arturo Sergio Visca accede a su cargo de particular confianza*», escribía el periodista anónimo de *El País*, insinuando que Visca era una persona cercana a los militares. Es probable que su elección como director haya respondido a su amistad con Méndez, con quien compartía lo que podría llamarse un *recorrido político*: ambos se habían vinculado inicialmente al Partido Nacional y luego al nacionalismo independiente de Carlos Quijano, desembocando finalmente en el wilsonismo.<sup>377</sup> En 1972 Visca le escribe al por entonces director del Museo Histórico Nacional, profesor Juan Pivel Devoto, para felicitarlo por su carrera política y manifestarle su adhesión, aclarándole: «*no he*

---

<sup>374</sup> Tomado de [www.mec.gub.uy/academiadeletras](http://www.mec.gub.uy/academiadeletras)

<sup>375</sup> Rodríguez, Laura. «Las palabras y las cosas», en *La Diaria* (Montevideo, 27/6/2013), 10-11. Edición especial por los 40 años del golpe de Estado en Uruguay.

<sup>376</sup> Sin Firma «Arturo Sergio Visca asumirá hoy en la Biblioteca Nacional», en *El País* (Montevideo, 22 de marzo de 1977), 5.

<sup>377</sup> Caetano y Rilla. *Breve historia de la dictadura* (1986), 104.

*participado nunca en forma activa en la vida política del país [aunque] he sido votante de Wilson Ferreira Aldunate, a quien a la vez, admiro y respeto».*<sup>378</sup>

### ***Algunas publicaciones de la Biblioteca Nacional entre 1975-1980***

La *Revista de la Biblioteca Nacional* N° 7 de diciembre de 1973 estuvo dedicada por entero al Novecientos: Rodó, Roberto de las Carreras, el *Martín Fierro* (por su centenario en 1972), Acevedo Díaz y un apartado sobre Carlos Vaz Ferreira por el primer centenario de su muerte (1872-1972), escrito por su hija Sara Vaz Ferreira de Echevarría. La N° 9, ya en julio de 1975, continuando la línea de las anteriores y en especial por el «Año de la Orientalidad» y el «Año cívico-literario» estaba dedicada a Delmira Agustini (por Visca), a Sócrates y a los romances populares, y cerraba con un artículo sobre el coronel Ramón de Cáceres. La edición N° 10 de setiembre de ese año tenía trabajos sobre la cruzada libertadora desde los géneros testimonial, literario (por Visca) e histórico (a cargo de Inés Lizaso de Fiermari); el número siguiente (11), de diciembre de 1973, se abocó por entero a Florencio Sánchez. La *Revista* aparecida en febrero de 1976 (N° 12) estaba dedicada a María Eugenia Vaz Ferreira, continuando con la lógica del «Año cívico-literario» en honor a la generación del Novecientos. En esa misma línea, el N° 13 estaba destinado a Julio Herrera y Reissig y el N° 16, aparecido en diciembre, abordaba la vida y obra del poeta Álvaro Figueredo (Maldonado, 1907-1966) y de Rafael Barret (España, 1876-Francia, 1910).<sup>379</sup> Sobre Figueredo, Alfredo Fressia dice en *El País*:

De los varios enigmas que rodean la obra del poeta Álvaro Figueredo (Pan de Azúcar, 1907-1966), uno es siempre reiterado por los asedios críticos, a saber, la inexplicable distancia que se estableció siempre entre esa obra admirable y el reconocimiento público, demasiado precario, al menos para una obra poética estupenda como fue la suya. En el Prefacio de su *Poesía* (1974), Arturo Sergio Visca decía: «Álvaro Figueredo es, sin duda, uno de los mayores poetas uruguayos, aunque su obra, todavía poco difundida, no ha alcanzado aún el amplio reconocimiento (o, mejor, conocimiento) que se le debe». Más de treinta años después, en la presente *Antología poética* del autor, prologada por Jorge Albistur se lee: «El país no fue generoso con él y pagó con el silencio

---

<sup>378</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta O-Q, carpetín P. Carta de ASV a Juan Pivel Devoto, Montevideo, 15 de marzo de 1972.

<sup>379</sup> Por más información sobre este ingeniero, matemático, periodista y escritor español, ver [www.rafaelbarrett.org/](http://www.rafaelbarrett.org/). Rafael era abuelo de Soledad Barret (Paraguay, 1945-Brasil, 1973), quien durante su exilio en Uruguay protagonizó uno de los primeros episodios violentos de un grupo de aspiración neonazi que le tatúo cruces gamas en sus piernas con una navaja. Este hecho ocurrido en 1962 es mencionado por varios autores que analizan la extrema derecha en los tempranos sesenta y los brotes de antisemitismo en el Uruguay, por ejemplo: Broquetas. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”» (2010). Soledad, que tenía militancia política, fue asesinada en enero de 1973 en Recife, a los 28 años, estando embarazada. Su muerte, junto a la de seis «subversivos» más, es conocida como la «Masacre de Chácara de São Bento».

*su elegante soledad aldeana*». Se ensayan explicaciones para esa falta de repercusión. Para Visca, Figueredo «vivió siempre obsesionado por el acto creador, que es lo sustantivo, y no por la ambición publicitaria, que es lo accesorio». La reserva que sería propia de su carácter —humildad y cierta comprensible soberbia, agrega Albistur— explicaría que el poeta haya publicado solo dos libros, y con una distancia de veinte años entre sí (*Desvío de la estrella* en 1936 y *Mundo a la vez* en 1956). Los otros muchos poemas quedaron desperdigados en diarios y revistas. Hasta ahora las publicaciones póstumas han sido la poesía para niños de *El ABC del Gallito Verde*, de 1977, los cuentos reunidos en la *Revista Nacional* en 1976 y algunos ensayos de temas literarios, y porque Figueredo fue efectivamente maestro y profesor de Literatura, en Maldonado. La *Poesía* que Visca organizó en 1974 y la actual *Antología*... remedian en parte esa aparente incompreensión o esa indiferencia uruguaya frente a su obra.<sup>380</sup>

La labor de la Biblioteca durante la gestión de Visca tuvo aciertos, como el rescate de algunos autores generalmente «olvidados» por la academia, aunque la tónica general fue de acompañamiento a las directivas estatales en materia de cultura, sobre todo en el marco de los festejos de 1975. Los números posteriores al «Año de la Orientalidad» no se alejaron del tema, debido a que en realidad los festejos fueron una excusa para que los militares en el poder dieran rienda suelta a sus intereses históricos y culturales. Por ejemplo, la *Revista* N°19, de junio de 1979, contiene artículos sobre la *Leyenda Patria* de Juan Zorrilla de San Martín, sobre Yamandú Rodríguez, Horacio Quiroga, la novela histórica y la fotografía histórica desde una perspectiva nacional. El número siguiente, de diciembre de 1980, vuelve al canon con trabajos sobre Eduardo Acevedo Díaz, Javier de Viana y Ernesto Herrera. Tiene sentido, entonces, pensar que las líneas de investigación de la Biblioteca Nacional eran afines a la propuesta cultural de corte conservador de la dictadura, por lo que cabría eximir a la Biblioteca de haber trabajado «para» el régimen y decir, más bien, que el hecho de coincidir en ciertas ideas base sobre lo que era la cultura, cómo debía preservarse y demás cuestiones, le dio un impulso (una vitalidad) que en otros momentos no tuvo. Recuérdese que a fines de los 60 los intelectuales, estudiantes y funcionarios vinculados a la cultura reclamaban más presupuesto para la cultura y en especial para las instituciones públicas que debían fomentarla, por ser una de las áreas más relegadas desde el impacto de la crisis.

### ***La visión y la misión***

La posibilidad de consultar la correspondencia de Visca, depositada en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, nos permitió entrever sus intereses y preocupaciones durante el periodo estudiado; cuando respondía cartas de exalumnos radicados en el

---

<sup>380</sup> Fressia, Alfredo. «Antología de Álvaro Figueredo (1907-19066). El inolvidable poeta secreto», en *El País* (Montevideo, 4 de abril de 2008). Disponible en: [http://historico.elpais.com.uy/Suple/Cultural/08/04/04/cultural\\_339043.asp](http://historico.elpais.com.uy/Suple/Cultural/08/04/04/cultural_339043.asp)



exterior rara vez hablaba de la realidad nacional y evitaba comentar hechos concretos, incluso cuando se le hacían preguntas explícitas: hablaba de la dictadura como si se tratara de cualquier gobierno legítimo aunque, eso sí, alertaba sobre la inseguridad del Correo uruguayo y se preocupaba de la filtración de información confidencial y del «extravío» de las cartas. Quizás esta ceguera autoimpuesta respondiera a que su único objetivo era la difusión de lo que él consideraba la *cultura nacional* —al parecer, una noción compartida con el gobierno de facto— sin atender a esos aspectos oscuros del régimen.

En diciembre de 1973, el N° 7 de la *Revista de la Biblioteca Nacional* comentaba con orgullo que vivía un «*extraordinario incremento de [su] actividad cultural y de extensión*» que en los últimos meses la obligaba a realizar varias actividades a la misma vez, especialmente las vinculadas a la literatura uruguaya debido al otorgamiento del Premio Nacional de Literatura al presidente de la Academia Nacional de Letras y director de la Sección de Literatura Uruguaya de la Biblioteca Nacional, A. S. Visca. Nada en su cronograma de actividades contemplaba la nueva realidad del país, ni una sola conferencia o reunión social para debatir sobre la nueva situación política y cultural del Uruguay bajo la recién comenzada dictadura.<sup>381</sup> En 1975, la revista realiza una incorporación temática: hacia el final del volumen se incluye la biografía del coronel Ramón de Cáceres (h) confeccionada por Armando Cáceres Brie, quien sostenía

Es en la fuente viva de la historia donde se abrevan los valores cívicos de aquellos varones que no supieron de renunciamentos cuando tuvieron que enfrentar [...] a las fuerzas que pretendían arrasar con los bienes y las conquistas que conformaban el acervo nacional. [...] La imagen de la patria debe prender y filtrarse en la mente de las nuevas generaciones con sus valores reales y sagrados, no con las deformaciones que tienden al escarnio del idealismo y la pureza que constituyeron la esencia de nuestra NACIONALIDAD. Por tanto, debemos integrarnos a la militancia de la tradición que gestó nuestro destino, rindiendo culto a un pasado pleno de glorias que se proyecta hacia el porvenir.<sup>382</sup>

Esta «militancia de la tradición» parece ser una de las explicaciones para la confluencia de Visca en el proyecto autoritario, sin embargo, en el modo en que se desarrolló su ascensión como director encontramos algunos elementos curiosos, por ejemplo que no todos dentro y fuera del gobierno recibieron la noticia con satisfacción. En una carta fechada el 19 de junio de 1977, Visca escribía: «*desde el 23 de marzo soy director general de la Biblioteca Nacional, y lo soy [...] no porque tal haya sido mi voluntad sino porque he estimado que [...] era una obligación moral aceptar. Sobre*

---

<sup>381</sup> *Revista de la Biblioteca Nacional* 7 (Montevideo: Biblioteca Nacional, diciembre de 1973), 127-36.

<sup>382</sup> *Revista de la Biblioteca Nacional* 9 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 1975), 117. Mayúsculas en el original.

*esto no puedo explayarme por carta. Ni tampoco sobre el **accidentado** —y muy penoso y casi inconcebible— proceso previo a la designación».*<sup>383</sup> Más allá de su supuesto gesto abnegado, nos preguntamos cuáles habrán sido esos obstáculos que no podía contar. En lo que se conserva de su correspondencia del periodo nunca llegó a describirlos y resulta difícil determinar qué sectores del gobierno o de la sociedad se opusieron a que él ocupara el cargo, ya que desde varios años antes se desempeñaba como presidente de la Academia Nacional de Letras, vicepresidente para las Artes y Letras en el Instituto Cultural Uruguayo-Argentino<sup>384</sup> y director del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, con una trayectoria —hasta donde sabemos— intachable. Entre los que no vieron con buenos ojos su aceptación del cargo en la Biblioteca se encuentra el crítico Jorge Ruffinelli, quien en su balance de los estudios literarios de los 70, escribe: «solo quiero señalar que así como hubo silencio y un vacío culturales [...] también hubo quienes colaboraron en funciones públicas con el régimen. Arturo Sergio Visca fue director de la Biblioteca Nacional y allí publicó sus libros de ensayos; también reeditó su Antología del cuento uruguayo, de la cual extirpó a Mario Benedetti, autor que no gozaba, obviamente, del favor de la dictadura».<sup>385</sup>

Frente a estas acusaciones entendemos que si bien es cierto que Visca publicó varios libros durante su gestión en la Biblioteca, no fue porque aprovechara esa posición de privilegio sino porque existía un consenso sobre su obra y la crítica lo premiaba con distinciones municipales y nacionales en cuanto concurso de literatura se realizaba;<sup>386</sup> y que si Visca no «extirpaba» a Benedetti —intelectual comprometido por excelencia, referente nacional de la revolución cubana— ningún libro suyo, ni de nadie, pasaba la revisión; por otra parte, Visca no era afín a la obra de Benedetti, porque éste no solo formaba parte del grupo de *Número* sino que desarrollaba una literatura cosmopolita y urbana que se planteaba como diametralmente opuesta a la que defendía *Asir* y, de hecho, Benedetti tampoco era lector de Visca, a quien consideraba «monótono» y «aburrido».<sup>387</sup>

---

<sup>383</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta C II. Carta de ASV a Hortensia Campanella, Montevideo, 19 de junio de 1977. Negritas nuestras.

<sup>384</sup> Montero Bustamante, Raúl y José María Cantilo. «El Canciller Argentino en el Instituto Cultural Uruguayo-Argentino», en *Revista Nacional* 19-20-21 (Montevideo, julio-setiembre de 1939), 7: 25-33. El Instituto se fundó en 1937 con el fin de consolidar y preservar el «patrimonio rioplatense».

<sup>385</sup> Ruffinelli, J. «La crítica de los estudios literarios en el Uruguay de la dictadura (1973-1985)», en *Hispanérica* 56-57 (Pittsburgh, 1991), 21-29. Cursivas en el original.

<sup>386</sup> Premio Ensayo en Concurso Literario Municipal 1962, Premio Nacional de Literatura 1971, Gran Premio Nacional 1979 (bianual), entre otros.

<sup>387</sup> Benedetti, M. «Arturo Sergio Visca y la contemplación activa» (1961), en *Literatura uruguaya del siglo XX* (Barcelona: Seix Barral, 1997), 237.

Como si le respondiera a Ruffinelli, la periodista Ana Inés Larre Borges explica que para los que siguieron de cerca la gestión de Visca resulta evidente su «resistencia» a la dictadura, por ejemplo cuando resguardó los papeles de Francisco «Paco» Espínola de la destrucción policial.<sup>388</sup> Precisamente, Benedetti no fue el único extirpado de la *Nueva antología del cuento uruguayo*, pues en la tercera edición del 76 tampoco se incluyó a Espínola ni a Alfredo Gravina.<sup>389</sup> Sin embargo no cabe leer una aversión por Espínola, dado que el N° 8 de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, publicado en diciembre de 1974, estaba dedicado a ese autor. Quizás las dos perspectivas fallan en su intento de querer salvar o condenar a Visca por su cargo en la Biblioteca —vale decir, por su participación en la dictadura— sin pensar en los objetivos intelectuales y morales que éste persiguió toda su vida. No sabemos si cualquier otro intelectual en su posición no hubiera hecho lo mismo: excluir a Benedetti de una antología y preservar el archivo de Espínola, sobre todo en un momento histórico donde no se tienen todas las opciones a la vista.

En una carta a su amigo Domingo Luis Bordoli, Visca se excusa por su ausencia de los últimos tiempos, fruto de las demandas de la Biblioteca, y le dice: «*deseo eviten toda mala interpretación, porque, desgraciadamente, en este mundo de chismes y rumores, ya me han llegado rumores y chismes al respecto [...] tengo empeño en que una amistad de treinta años no se empañe*».<sup>390</sup> Esto muestra que a pesar de todo Visca intentaba mantener sus viejas alianzas y amistades previas a la dictadura y suponemos que los rumores versaban sobre su colaboración con el gobierno, eso que Larre Borges llama el «signo negativo». Como contracara, el crítico Ángel Rama desde Washington le escribía a Alicia Casas de Barrán, en los años 70 directora del Departamento de Secretaría y encargada de la edición de la *Revista de la Biblioteca Nacional* antes y durante la dirección de Visca, preguntándole quiénes quedaban del «viejo grupo» en la

---

<sup>388</sup> Larre Borges, A. I. «Arturo Sergio Visca», en *Brecha* (Montevideo, 1993), 25. El escritor, afiliado al Partido Comunista del Uruguay, murió en 1973. Sus restos iban a ser velados en la Universidad de la República pero al estar intervenida la ceremonia se realizó en la sede del Partido Comunista. Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 23.

<sup>389</sup> Agradecemos esta información y la sugerencia de bibliografía al profesor Pablo Rocca, quien nos aclaró que las tres ediciones de la antología representan, en realidad, tres libros distintos con leves variaciones en el título, editados en Montevideo en 1963, 1968 y 1976, respectivamente. La primera edición incluía a los narradores: Montiel Ballesteros, Pedro L. Ipuche, José Monegal, Juan M. Magallanes, Juan J. Morosoli, Enrique Amorin, Francisco Espínola, Santiago Dossetti, Felisberto Hernández, Víctor Dotti, Serafín J. García, Juan C. Onetti, Dionisio Trillo Pays, Giselda Zani, Eliseo S. Porta, Alfredo Gravina, Carlos Martínez Moreno, Mario Arregui, Luis Castelli, Mario Benedetti y María Inés Silva Vila de Maggi.

<sup>390</sup> Archivo Literario de la Biblioteca Nacional. Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta B. Carta de ASV a Domingo Luis Bordoli, Montevideo, 24 de julio de 1977.

Biblioteca (recordemos que Rama trabajó muchos años allí, en la Sección de Adquisiciones) y comentándole el «alivio» que le producía la presencia de Visca, quien representaba un «*resguardo intelectual en épocas difíciles y una garantía*». <sup>391</sup> Entonces, si tanto para Rama, que estaba en el exilio y había tenido su pasaje por el cubanismo, como para Méndez, que era el presidente de facto, Visca representaba una persona de *confianza* en quien delegar la complicada tarea de resguardar la cultura nacional, ¿quiénes se opusieron a su designación?

### ***El guardián de la cultura***

Al parecer, Visca como director interventor era el tutor académico de la Biblioteca y el Interventor contable y administrativo, coronel Marfetán, el apoyo logístico. Según testimonios de funcionarios de esa época, Marfetán fue responsable de la eficacia y la pulcritud de la Biblioteca por esos años, pues siempre estaba pendiente de la higiene del local, de que los muebles y los adornos combinaran, así como del ahorro de energía y la buena atención al público, ampliando el horario hasta la noche y abriendo los domingos y feriados. <sup>392</sup> El flamante director general interventor y el interventor contable y administrativo mantenían una relación cordial que, con el tiempo y el trabajo compartido en la Biblioteca, se volvió una amistad o —para usar las palabras del general Edgardo Ubaldo Genta, <sup>393</sup> también amigo de Visca— con los años se convirtieron en «*dos calificadas personas unidas por el afecto y la función*». <sup>394</sup> Marfetán provenía de una larga lista de familiares militares y al parecer tenía aspiraciones literarias que Visca festejaba, vaya uno a saber si convencido o no del talento del coronel. La lectura de la correspondencia de Visca nos permitió confirmar que sus relaciones con el aparato cultural de la dictadura no eran nuevas, pues desde

---

<sup>391</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta R. Carta de Ángel Rama a Alicia Casas de Barrán, Washington, 17 de setiembre de 1982.

<sup>392</sup> Rodríguez, L. «Las palabras y las cosas» (2013), 11-12.

<sup>393</sup> El 19 de junio de 1977, a «*pocas horas para la inauguración del Mausoleo*» de Artigas, el diario *El País* publicaba «*en exclusividad un vibrante poema escrito por el general Edgardo Ubaldo Genta, en el que subraya[ba] con unción patriótica la relevancia del episodio que se [inscribía] entre los momentos más emotivos y sublimes de la Historia Nacional*». Assunção, Fernando y Wilfredo Pérez. *Artigas. Inauguración de su Mausoleo y glosario de homenajes* (Montevideo: Palacio Legislativo, 1978), 537. Entre las páginas 537 y 539 se puede leer el poema completo. Se trata del mismo general que en la víspera del 25 de agosto de 1975 estrenaba su obra teatral *Artigas, sol de América* en el Teatro Solís, con el elenco de una Comedia Nacional intervenida desde 1973. Por más información sobre la obra ver Mirza. *La escena bajo vigilancia* (2007), 243-245.

<sup>394</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta G. Carta del general Edgardo Ubaldo Genta a ASV, Montevideo, 16 de febrero de 1979.

antes de su asunción en la Biblioteca participaba de las actividades culturales del régimen, especialmente en los festejos del «Año cívico-literario» en 1975.

El calificativo «cívico-literario» ponía en claro la intención del gobierno: se trataba de una iniciativa del pueblo uruguayo, no institucional ni gubernamental, que buscaba un retorno a la cultura del Novecientos con un afán moralizante,<sup>395</sup> con el pretexto del centenario de los natalicios de los escritores María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez y Julio Herrera y Reissig, tres personalidades paradigmáticas del Novecientos. Según Cosse y Markarian: *«el autoproclamado régimen cívico-militar rendía honores a tres escritores que habían sido llamado cívico-literarios en su época. Se recuperaba un apelativo que connotaba la intención patriótica de los escritores más antiguos y la contribución de los más recientes a la literatura nacional [...] se trataba de rescatar a las letras nacionales de su asociación a los ámbitos de creación cultural denostados por la dictadura»*.<sup>396</sup> Se trataba, en definitiva, de difundir una literatura canónica que sustituyera los últimos hitos literarios (Benedetti, por ejemplo) desprendiéndola de su circunstancia más íntima, por ejemplo, en el caso de Florencio Sánchez se resaltaba lo humilde de su narrativa pero se obviaba mencionar que era anarquista. En la misma línea, las autoras señalan que lo que se intentaba realizar era una lectura fuertemente nacionalista que sobrevolara los contenidos y atendiera más a lo simbólico, a lo que estos escritores significaban y no necesariamente lo que habían sido o hecho en realidad.

El establecimiento del canon bibliográfico fue de la mano del canon lingüístico, en tanto se implicaban mutuamente. En Uruguay entre enero y julio de 1979 el MEC desarrolló una campaña de purismo lingüístico en los medios de comunicación nacionales, especialmente la prensa escrita, bajo la consigna *«El buen uso de su idioma es uno de los más significativos índices de la cultura de una nación»*. Graciela Barrios y Leticia Pugliese analizan esta campaña lingüística y concluyen que en este tipo de procesos es cuando se exalta el carácter nacionalista de la lengua y se tiende al purismo en dos sentidos: contra lo foráneo (en los 70 contra la invasión del portugués brasileño)<sup>397</sup> y lo incorrecto (frente a lo establecido por la Real Academia Española).<sup>398</sup>

---

<sup>395</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 112.

<sup>396</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 110-111. Cursivas en el original.

<sup>397</sup> Por ejemplo, en agosto de 1978 el tema del Congreso Nacional Departamental de Educación Primaria tuvo por eje el fortalecimiento de la enseñanza del español, especialmente en las localidades de frontera. Ver «Preocupa la penetración de TV y radios de países limítrofes», en *El País* (Montevideo, 23 de agosto de 1978). Citado por Barrios, Graciela y Leticia Pugliese. «Política lingüística y dictadura militar: las campañas en defensa de la lengua», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 156-159.

La campaña de purismo lingüístico realizada por el gobierno de facto en prensa escrita se desarrolló entre el 17 de enero y el 22 de julio de 1978, a través de sesenta 69 textos diferentes que aparecieron con una frecuencia casi diaria. El encargado de la campaña fue el MEC, cuyos «*propósitos [y] también los expertos que estarán a su cargo garantizan una real preservación de los valores lingüísticos comprometidos por la infiltración fronteriza y la distorsión que se opera a través de distintos medios de difusión*», según señalaba *El País* en noviembre de 1978, vinculando el buen uso del idioma con los valores de la nación y las «*buenas costumbres*».<sup>399</sup>

[...] el carácter nacionalista de la campaña: a través del buen uso del idioma se eleva la cultura de un pueblo, y por lo tanto se contribuye a exaltar los valores de la nación. Se estimula así la propiedad de arraigo [...] de la lengua estándar, mediante la cual se destaca que la lengua está ligada al acervo histórico de la comunidad hablante en cuanto sociedad culturalmente identificable.<sup>400</sup>

En el Decreto-ley N° 10.350 del 10 de febrero de 1943 por el que se funda la Academia Nacional de Letras se alude a la lengua como el «*mayor tesoro que nos legó España*» continuando el discurso del siglo XIX uruguayo; un discurso purista que en nuestro país tuvo dos corrientes, una uruguayo-americanista y otra conservadora hispanófila, y un alto componente nacionalista —según Mariela Oroño— identificado con el proceso de modernización iniciado por la dictadura del coronel Lorenzo Latorre, cuyo interés central fue ordenar la campaña y contrarrestar la presencia brasileña en el norte del país y la alta inmigración.<sup>401</sup> La doble «construcción» que analiza Oroño, del Estado-nación y de la lengua nacional durante el siglo XIX, fue realizada por intermedio de dos objetos discursivos: el del ciudadano y el del español uruguayo-americano, en este contexto el papel protagónico lo tuvo la escuela, encargada de «*establecer cuáles eran los límites dentro de los cuales se enmarcaba la lengua del Estado, que todo buen ciudadano debía conocer y aceptar*».<sup>402</sup> La importancia del purismo idiomático responde a que la lengua era considerada el instrumento de la cultura (en los 40 sinónimo de literatura) nacional.<sup>403</sup> La pureza de la lengua se condecía, según el decreto

---

<sup>398</sup> Durante el periodo se realizó además una Campaña Nacional de Alfabetización. Barrios y Pugliese. «Política lingüística y dictadura militar» (2003), 158.

<sup>399</sup> Barrios y Pugliese. «Política lingüística y dictadura militar» (2003), 157-159.

<sup>400</sup> Barrios y Pugliese. «Política lingüística y dictadura militar» (2003), 160.

<sup>401</sup> Oroño, Mariela. «Lengua, escuela y Estado: la construcción del idioma nacional en los albores de la construcción del Estado-nación uruguayo», en Behares, Luis (Compilador) *Actas del V Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas* (Montevideo: AUGM-Udelar, 2011), 99. Disponible en: <http://grupomontevideo.org/ndca/ndeducacionparalaintegracion/wp-content/uploads/2012/08/V-Encuentro-Internacional-de-Investigadores-libro.pdf>

<sup>402</sup> Oroño, M. «Lengua, escuela y Estado» (2011), 104.

<sup>403</sup> Asencio, Pilar. *Temas de sociolingüística: representación y norma lingüística en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006), 7-11.

fundacional de la Academia, con la «conducta intachable» de sus miembros. Lo que quedaba manifiesto en la designación de sus primeros académicos de número, que tomaron posesión el 20 de febrero de 1943: Antonio María Barbieri, Víctor Pérez Petit, Raúl Montero Bustamante, Emilio Frugoni, Álvaro Armando Vasseur, Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe, Alberto Zum Felde y Carlos Martínez Vigil. Este grupo inicial eligió a los diez académicos restantes (por cooptación) para completar los diecinueve exigidos: Carlos Vaz Ferreira, José Irureta Goyena, Daniel Castellanos, José María Delgado, José Pedro Segundo, Clemente Estable, Dardo Regules, Adolfo Berro García, Carlos Sabat Ercasty y Fernán Silva Valdés.<sup>404</sup>

En 1978 el régimen designó los diecinueve sillones académicos con los nombres de personalidades uruguayas del siglo XIX y del Novecientos: José Manuel Pérez Castellano, Dámaso Antonio Larrañaga, Bartolomé Hidalgo, Francisco Acuña de Figueroa, José Pedro Varela, Francisco A. Bauzá, Eduardo Acevedo Díaz, Juan Zorrilla de San Martín, Javier de Viana, Carlos Reyles, José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Julio Herrera y Reissig, Florencio Sánchez, María Eugenia Vaz Ferreira, Horacio Quiroga, Raúl Montero Bustamante, Delmira Agustini y Ernesto Herrera. Esto revelaba el canon literario que defendía la dictadura, el mismo que explícitamente se venía trabajando desde la Academia, pues la generación del Novecientos fue para muchos estudiosos y críticos el abrevadero de las generaciones posteriores, el momento histórico, político y cultural en que se edificaron las bases de la identidad nacional y las corrientes principales de su cultura. El purismo lingüístico que resurge en los 70 tiene, según Barrios y Pugliese, el mismo sustrato que el que dio origen a las academias Uruguay de la Lengua (1923-1938) —la «correspondiente» (filial) española— y Nacional de Letras (1943 al presente). Como señala Asencio,

[El purismo tiene] su origen, para el español de América, en corrientes reaccionarias «restauradoras» latinoamericanas, con inclinaciones hispanófilas, que son un espejo de la contrarreforma española, con su nostalgia por el tiempo pasado que invariablemente era mejor, su deseo de retorno a los orígenes (o sea al español), su creencia en que la lengua se hacía en España y se aceptaba, o bien se corrompía, en América, etc. [...] sin embargo, es posible distinguir estas corrientes puristas de otras *más matizadas, moderadamente americanistas*,<sup>405</sup> dentro de las cuales incluye posturas como la de Bello que, si bien también propone conservar lo más castizo de la

---

<sup>404</sup> Según el Artículo 3º de los Estatutos de la ANL para ser Académico de Número se requiere: «a) Ser uruguayo, haber cumplido 30 años y residir en la República; b) Haberse distinguido por superior labor intelectual, preferentemente en el cultivo de las letras o en investigaciones y estudios idiomáticos; c) Observar conducta intachable». Tomado de Asencio, P. *Temas de sociolingüística* (2006), 16.

<sup>405</sup> Rama, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX* (México: FCE, 1982). Citado por Asencio. *Temas de sociolingüística* (2006), 31.

lengua, lo hace con el fin de preservar la unidad americana o bolivariana y no caer en un proceso de vulgarización análogo al que sufrió el latín.<sup>406</sup>

Pero esta defensa del idioma no es exclusiva de los regímenes dictatoriales sino que emerge cuando el Estado (que es quien viabiliza su poder de control social a través del sistema educativo y las demás instituciones culturales estatales, como la Academia) siente que su idea de cultura, de identidad y/o de nación está siendo amenazada. Esta función política de la lengua que excede el término «políticas lingüísticas» toma forma en los análisis de sociolingüística, por ejemplo el de Barrios, quien analiza el vínculo entre el purismo lingüístico y las políticas nacionalistas y las imperialistas, dos situaciones en que las academias de lengua trascienden su función filológica e incursionan en el campo político de la construcción y defensa de la nacionalidad y la identidad nacional. En este sentido, la autora señala que

Las lenguas estándares forman parte del acervo histórico de las comunidades, que necesitan anclar sus lenguas en una dimensión histórica. Un idioma es arraigado no solo porque se remonta a orígenes considerados limpios y valiosos, sino por su relación con una tradición cultural viva (Gallardo 1978).<sup>407</sup> En el caso de lenguas de colonización como el español, el inglés o el portugués, ocurre un replanteamiento en términos de arraigo que acompaña el desarrollo de normas lingüísticas locales, que establecen a su vez un campo de posibles conflictos identitarios entre colonizadores y colonizados.<sup>408</sup>

Entonces, lo que ha cambiado desde la fundación de la Academia de Letras a esta parte es la «amenaza» (el habla popular y los extranjerismos primero, la invasión del portugués y la postulación de una lengua oral como el «portuñol» después, los préstamos del portugués y del inglés —extensivo a lo cultural, especialmente la música rock— como erosivos de una lengua auténticamente uruguaya, sea lo que esto fuere, durante la dictadura) porque en líneas generales el discurso conservador, purista y nacionalista siempre fue el mismo y tiene similitudes con los discursos de «defensa del idioma» que aparecen en crisis políticas en todo el mundo.

### ***1975: el año oriental, literario y femenino***

En 1975 al caso de María Eugenia Vaz Ferreira se le sumó el reconocimiento a Juana de Ibarbourou con la condecoración «Protectora de los Pueblos Libres general Artigas» creada ese año, en el marco del «Año Internacional de la Mujer» declarado por

---

<sup>406</sup> Asencio. *Temas de sociolingüística* (2006), 31.

<sup>407</sup> Gallardo, Andrés. «Hacia una teoría de la lengua estándar», en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 16 (1978), 85-119.

<sup>408</sup> Barrios, Graciela. «La función política de las academias de la lengua», en Behares, L (Compilador) *Actas del V Encuentro Internacional* (2011), 31-36.



la ONU. Esta condecoración fue propuesta por la CNHS el 4 de febrero de 1975 al entonces presidente de la República, Juan María Bordaberry, como una distinción a ciudadanos uruguayos y personalidades extranjeras que hayan prestado «relevantes servicios» al país y se trataba de algo nuevo en Uruguay, que jamás otorgó este tipo de reconocimientos. Bordaberry secundó la iniciativa, como uno de los homenajes que celebraba el Sesquicentenario, momento más que «*propicio para resaltar los valores morales y espirituales que fundamentan el ser colectivo de la patria*». <sup>409</sup> El 25 de agosto de 1975 el presidente tuvo la iniciativa de conferir dicha condecoración a la escritora Juana de Ibarbourou, «*en cuanto su labor literaria constituye no solo un legítimo orgullo para nuestro país, sino también y así lo ha reconocido y proclamado en reiteradas oportunidades para todo el continente americano, lo que le ha valido el título de “Juana de América”*». Ibarbourou se destacaba, también, en la «*exaltación del habla española*» y en poseer «*las mejores virtudes de la mujer oriental*». <sup>410</sup>

La escritora y poetisa Juana Fernández (Melo, 1892-1979) —que prefería utilizar el apellido de su esposo, el capitán del Ejército Lucas Ibarbourou, haciéndonos descartar así su supuesto feminismo— es una figura emblemática de la literatura nacional de corte conservador. Provenía de una familia saravista, machista, católica y vinculada a las fuerzas armadas. En su paradigmático libro *Chico Carlo* (1945), texto escolar al menos hasta los 90, Ibarbourou es Susana, una niña apadrinada por Aparicio Saravia, la mejor amiga y enamorada de Francisco Carlos («Chico Carlo»), un niño pobre, hambriento y solitario y amante de las escopetas. En el cuento homólogo, Juana/ Susana recuerda:

¡Cómo me gustaba cantar! Sabía décimas y vidalitas, lo único que una niña puede aprender espontáneamente en un pueblo del interior del Uruguay. La décima es nuestro romance. La vidalita nuestra balada. Yo amaba estas canciones y las repetía hasta cansarme, arrullándome en su ritmo, viviendo en el amor y la epopeya de sus héroes, sin entenderlos, pero sintiéndolos ya en la adivinación de mis sueños del porvenir. <sup>411</sup>

Resulta curiosa la intensidad y los ribetes eróticos de sus primeras poesías y a la vez entendible que la dictadura haya hecho caso omiso de libros como *Las lenguas de diamante* (1919), para preferir otros como éste (dentro de sus «textos escolares») o *Raíz Salvaje* (1922) de fuerte tono telúrico. Fue condecorada en 1929 como «Juana de América» en el Palacio Legislativo de la mano del «poeta de la patria», Juan Zorrilla de San Martín, en 1959 ganó el Gran Premio Nacional de Literatura (en su primera

---

<sup>409</sup> «Condecoración “Protector de los Pueblos Libres General José Artigas”» en Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 477-478.

<sup>410</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 483.

<sup>411</sup> De Ibarbourou, J. *Chico Carlo* (Buenos Aires: Kapelusz, [1953] 1965), 20.

entrega) y en 1975 recibió la condecoración creada por la dictadura, en medio de los festejos del 25 de agosto. En 1979, cuando la poetisa murió a los 84 años de edad, la dictadura decretó duelo nacional realizándole un sepelio con honores de ministro de Estado.<sup>412</sup>

En simultáneo a su actividad en la Academia Nacional de Letras, Visca realizó suplementos literarios («fascículos») para el diario *El País*, ferviente seguidor de los festejos, y desde la Biblioteca Nacional publicó una colección en honor al Sesquicentenario. La labor era demandante según expresó en varias cartas de la época, pero lo movía el «*deber intelectual*» pues «*aunque me complica la tarea, es también una obligación. En la actual situación, es necesario más que nunca abrir camino a aquellos que han de continuar sosteniendo los valores de la cultura nacional*». <sup>413</sup> Consideraba que su labor en la Biblioteca ayudaba a sostener los valores de la cultura nacional y así lo veía también el gobierno, quien promovía mediante sus políticas culturales, sobre todo los productos de la Dinarp, una idea tradicionalista de la cultura nacional que la mostraba como un conjunto de valores atemporales que debían resguardarse de los eventuales enemigos de la nación.<sup>414</sup> Los encargados de preservar y difundir estos valores no eran otros que los niños y los jóvenes *de* la dictadura, ellos — señalaba Visca— eran el objetivo primero de su abnegada labor.

En una carta de mayo de 1985 Visca aclara que su cese en la dirección de la Biblioteca Nacional no respondió a cuestiones políticas sino a la necesidad de «*dejar vacíos donde ubicar a personas con las que había algún compromiso. O, quizás [también] al deseo de cambiar todo para que todo quede como estaba pero dejando la sensación de que se había producido un cambio*». <sup>415</sup> Respecto a lo que se insinúa, solo podemos comentar que los directores de la Biblioteca suelen ser personalidades del mundo de las letras (profesores de literatura, escritores reconocidos, críticos literarios), regla que se cumple hasta hoy: entre 1951 y 1971 se desempeñó en el cargo el escritor Dionisio Trillo Pays, quien fuera compañero de Visca en la revista *Asir*, en el período

---

<sup>412</sup> Sin Firma. «Decretaron en la fecha duelo oficial. Falleció a los 84 años de edad a raíz de un síncope cardíaco», en *El País* (Montevideo, 16 de julio de 1979). Sobre la personalidad literaria de Ibarbourou en el campo nacional ver De Torres, María Inés. «La raíz salvaje de Juana de Ibarbourou: miradas urbanas de la naturaleza en el centenario uruguayo», en *Revista de la Biblioteca Nacional* 6 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 2012), 157-169.

<sup>413</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta F. Carta de ASV a Emma Fernández-Colmeiro, Montevideo, 17 de julio de 1975.

<sup>414</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 57.

<sup>415</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta D. Carta de ASV a Mirella Dicandro de Moracchini, Montevideo, 26 de mayo de 1985.

1972-1976 estuvo el profesor de historia Adolfo Silva Delgado, interrumpido en 1974 por Albana Larriaga de Olave. Podría decirse que Silva Delgado fue una excepción por provenir de la historia, pero en realidad se movía más que nada en el campo de las letras y en medios de prensa: fue el primer director del diario *El Pueblo* de la ciudad de Salto y columnista de *La Mañana* de Montevideo, además de frecuentar las reuniones de José Pedro Díaz y su esposa Amanda Berenguer. En 1976 asumió Visca, manteniéndose hasta 1984, cuando lo cesa la «democracia» y nombran al poeta Enrique Fierro en su lugar.<sup>416</sup>

Respecto a su desvinculación, Visca confiesa: «*no dejó de mortificarme inicialmente mi cese. Me pareció absurdo que tras haber sorteado todas las zancadillas cívico-militares —incluida una amenaza de muerte— me destituyera el régimen democrático*».<sup>417</sup> Ciertamente a Visca le dolía que lo hubiera destituido la democracia, lo que lo emparentaba con el régimen saliente, volviéndolo un *signo negativo*. Respecto a la «amenaza de muerte» podría decirse que suena exagerado cuando se trata de un director de una biblioteca, aunque sea la Biblioteca Nacional. ¿Qué se pretendía?, ¿quién estaba interesado en que Visca abandonara el cargo? Lo único que podemos interpretar es que había otros candidatos que se consideraban más aptos o con derecho a ocupar ese cargo, no olvidemos el poder simbólico que pueden concentrar ciertos intelectuales vinculados al poder político y ubicados en posiciones de privilegio dentro del campo cultural.

### ***Comentarios finales***

El caso de Visca resulta propicio para abordar hasta qué punto hubo por aquellos años, mediados de los 70 y 80, tal desconocimiento e indiferencia ante la realidad y, como consecuencia, la indefinición política o la no toma de posición dentro del campo cultural nacional respecto a la dictadura y su accionar por fuera de la cultura. Por lo pronto, Visca sabía lo que sucedía, siempre fue un intelectual interesado por la vida social y cultural del país y para un hombre como él hubiera sido imposible pasar por alto la censura de los libros, por ejemplo, o el exilio de sus coetáneos. Sin embargo,

---

<sup>416</sup> Como curiosidad cabe comentar que Enrique Fierro es la pareja actual de la poetisa Ida Vitale, exesposa del crítico Ángel Rama. Dato relevante para pensar qué perfil se buscaba en el 80 para la Biblioteca Nacional y qué idea de «cultura nacional» se intentaba restituir.

<sup>417</sup> Archivo documental ASV. Correspondencia, carpeta D. Carta de ASV a Mirella Dicandro de Moracchini, Montevideo, 26 de mayo de 1985.

también es cierto que su interés en la construcción de un canon nacional y en la preservación de determinados valores sociales y morales lo llevaron a aceptar lo que veía bien en el planteo del régimen: el retorno a la familia, a la cultura folclórica, a los jóvenes estudiando y doblegando sus impulsos revulsivos en el deporte, los noviazgos a la vieja usanza, el cuidado de las apariencias, en fin, Visca compartía el grueso del planteo conservador de la dictadura en cuanto a los usos sociales y la cultura y cuando se trataba de los otros aspectos, los que podrían resumirse como «terrorismo de Estado», el ensayista se encerraba en la Biblioteca y hablaba con sus alumnos y compañeros de trabajo a la distancia, por carta, narrando sus largas jornadas atrincherado en la biblioteca. Como señala Alicia Casas de Barrán, «cada uno en su noche», incluso Visca.<sup>418</sup>

---

<sup>418</sup> Alicia Casas de Barrán entrevistada por nosotros, octubre de 2012. La expresión refiere al título del libro de poemas de Ida Vitale, publicado en 1960.

## Miguel Ángel Klappenbach<sup>419</sup>

El licenciado en Ciencias Biológicas Miguel Ángel Klappenbach (Soriano, 1920-Montevideo, 2000) fue consejero por el Orden de Egresados de la Facultad de Humanidades y Ciencias en los años previos a la Intervención, como titular de la lista única «Frente Universitario» (de izquierda) que en las elecciones de setiembre de 1973 obtuvo 76 votos para la Asamblea General del Claustro y 71 para la Asamblea del Claustro de la Facultad;<sup>420</sup> pero nunca estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Se le otorgó el título cuando, a fines de los 60, el Consejo Directivo Central de la Universidad aprobó un reglamento sobre «reválidas parciales o globales y de competencia notoria» que titulaba a investigadores universitarios en el área de las ciencias, con el objetivo de permitir que el Consejo de Facultad alcanzara el número de egresados suficiente en las dos ramas para poder sesionar.<sup>421</sup> Por entonces, Klappenbach complementaba sus labores en el Museo Nacional de Historia Natural con la docencia. Fue ayudante de Zoología, de Laboratorios del Museo y del Departamento de Zoología del Instituto de Investigaciones Biológicas «Clemente Estable», realizando las primeras expediciones científicas al Mato Grosso y a la Guayana venezolana con un grupo de jóvenes investigadores. Las expediciones fueron filmadas y dirigidas por el entonces estudiante y camarógrafo Roberto Gardiol, que veinte años después se encargaría de los informativos para cine de la Dinarp durante la dictadura.<sup>422</sup> Los dos cortometrajes

---

<sup>419</sup> Un avance de este capítulo puede consultarse en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital. También en una compilación de Stephen Gregory sobre intelectuales conservadores (en esa oportunidad, el artículo combina información sobre Klappenbach y Visca), en vías de publicarse en Ediciones de la Banda Oriental bajo la dirección de Gerardo Caetano.

<sup>420</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 175-176. Otros titulares de la lista: C. Zubillaga, A. Fernández, J. Cuinat, J. Moreno, H. Sirio, R. Jacob, E. Hager, E. Nunes y M. Díaz (estos dos últimos junto a Klappenbach por Ciencias).

<sup>421</sup> Ariadna Islas en Paris de Oddone, B. *Historia y memoria* (1995), 230. En su memoria de los dos decanatos en la flamante Facultad de Ciencias, Mario Wschebor señala que el primer egresado de Ciencias data de 1956. Wschebor, M. *Facultad de Ciencias. Los primeros siete años. Memoria del decanato* (Montevideo: Udelar, 1998). Por su parte, Paris de Oddone consigna al primer docente de Ciencias con dedicación total en 1962. (1995), 30. El primer egresado de Ciencias data de 1956, Klappenbach obtuvo su título revalidado en 1969, Álvaro Mones en 1971, Braulio Orejas-Miranda en 1969, José Olazarri en 1974, Víctor Scarabino en 1977 y Raúl Vaz Ferreira en 1968. Tomado del *Anuario de la Facultad de Ciencias* (Montevideo: Facultad de Ciencias, 1995), 135 y ss.

<sup>422</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 16-20. Asimismo, Gardiol dirigió los siguientes documentales: *Frigoríficos* (1975), *Machucamiento* (1978), Organización Internacional del Trabajo (1978) —encargado por Andebu para obsequiar a los participantes del Congreso—, 150 años de la Policía (1979), *Hacia el tercer milenio* (1980), *Naturalmente carnes uruguayas* (1981) y *Palmar* (1982). Tomado de la Base de datos digital de la producción audiovisual uruguaya de la Eubca de la Udelar: [http://164.73.14.10/pmb2/opac\\_css/index.php?lvl=author\\_see&id=25](http://164.73.14.10/pmb2/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=25)

(*Makiritare* y *Una aldea makiritare*) se estrenaron en 1957 y fueron cofinanciados entre el ICUR y el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN).<sup>423</sup> Por esa época este tipo de salidas de campo eran importantes y necesarias para la formación de los investigadores universitarios y, por esto, financiadas por la propia Universidad. Con la crisis económica que vivió el país desde los 60 el presupuesto universitario se vio afectado y estas actividades, junto a las becas estudiantiles, el comedor y tantos otros beneficios, tendieron a reducirse o incluso desaparecer.

### ***El museo y la facultad***

En los 60 el MNHN era una especie de extensión o complemento de la Facultad de Humanidades y Ciencias compartiendo docentes, investigadores e intereses. Según Álvaro Mones (secretario docente de Klappenbach durante su decanato), por esos años «*había buen espíritu de colaboración*», especialmente entre las áreas de ciencias biológicas, y «*era tradicional la reunión de camaradería (internamente conocida como “ágape cordial”) que el Museo organizaba a fin de año y a la cual se invitaba a todos los colegas del área de biología, sensu lato, de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto Clemente Estable, Museo Zoológico Larrañaga, etc. Solíamos ser más de 100 personas*». <sup>424</sup> Fundado en 1837, el periplo del Museo se confunde con la historia de la investigación científica en el Uruguay. El primer artículo sobre ciencias puras en nuestro país fue publicado en 1838, cuando el Museo estaba ubicado en la «Casa del Gobernador», donde hoy se encuentra la Plaza Zabala en la Ciudad Vieja de Montevideo. <sup>425</sup> Desde esos comienzos su vida estuvo vinculada a las letras nacionales: su primer director fue Francisco Acuña de Figueroa, autor del «Himno nacional» y director de la Biblioteca Nacional. En los hechos esto respondía a la forma de concebir a estas instituciones como partes de un todo, algo así como el «conocimiento nacional». En 1856 el Archivo Administrativo, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional conformaron un solo ente que entre 1858 y 1870 pasó a depender de la Junta Económico-administrativa de Montevideo. Recién en 1868 se distingue entre ciencias y humanidades y se crea el cargo de Director científico para que se ocupe específicamente

---

<sup>423</sup> Mones, A. «Miguel Ángel Klappenbach» (2001), 2.

<sup>424</sup> Mones entrevistado por nosotros, octubre de 2012.

<sup>425</sup> Mones, A. «Apuntes para una historia» (2011), 2.

del Museo Nacional<sup>426</sup> y en 1875 se aprueba el Reglamento donde se detallan sus responsabilidades. Cuatro años después, el Museo se traslada al ala oeste del Teatro Solís, luego de haber pervivido en el edificio del Correo uruguayo. Por aquellos años el acervo estaba subdividido en Historia Natural, Bellas Artes e Historia, hasta que en 1880 se escinde de la Biblioteca Nacional y en 1911 las distintas partes cobran vida propia, creándose los Museos Nacionales de Historia Natural, de Bellas Artes (hoy Museo Nacional de Artes Visuales) e Histórico Nacional, que hasta 1926 fue conocido como Archivo y Museo Histórico.<sup>427</sup>

Según Mones, el doctor Carlos Berg y José Arechavaleta fueron los dos primeros «*eslabones de una cadena de directores científicos [...] responsables del incremento patrimonial continuado que [llevó] a la actual riqueza del Museo*». Luego de escindido, el Museo Nacional contaba con dos directores: Juan Mesa a cargo de las secciones Bellas Artes, Historia y Archivo y el doctor Berg al frente de Historia Natural.<sup>428</sup> Tras la muerte de Arechavaleta en 1912 la dirección recayó en Garibaldi Devincenzi, quien al retirarse dejó la labor en manos de Ergasto Cordero. Éste último muere en 1951 y en su lugar asume Diego Legrand, quien se desempeñará hasta 1970 cuando se incorpora Klappenbach en la dirección y el doctor Héctor Osorio en la subdirección del Museo de Historia Natural. Cuando Klappenbach se jubila en 1984, Osorio asume la dirección hasta 1998 con la subdirección del licenciado Álvaro Mones, quien luego será director del Museo hasta el 2004.

### ***El director y el decano***

Klappenbach había trabajado en un banco comercial del departamento de Artigas hasta mediados de los 50, cuando pasa «en comisión» al MNHN y desde allí con el paso del tiempo fue vinculándose en las otras instituciones de investigación científica, como el «Clemente Estable» y la Facultad de Humanidades y Ciencias. A fines de los 60 formaba parte del círculo nacional de referentes científicos, fruto de varios viajes de investigación y formación, numerosas publicaciones, por ejemplo dos números de la serie *Nuestra Tierra* (uno en coautoría con Víctor Scarabino y otro con Braulio Orejas-

---

<sup>426</sup> Mones. «Apuntes para una historia» (2011), 4.

<sup>427</sup> Mones. «Apuntes para una historia» (2011), 12.

<sup>428</sup> Mones. «Apuntes para una historia» (2011), 9.

Miranda<sup>429</sup>) publicación en la que desfilaron los investigadores e intelectuales más importantes de la época y de todas las áreas, y varias becas. Orejas-Miranda fue un maestro de Enseñanza Primaria, licenciado en Ciencias Biológicas de la Facultad (título obtenido por «reválidas globales»), herpetólogo de amplio reconocimiento en la Smithsonian Institution (Washington DC) y funcionario de las Naciones Unidas muy cercano a Klappenbach. En 1974 le escribió a José Olazarri<sup>430</sup>:

[...] Encontré al alemán muy duro, creo que se está operando algún tipo de cambio en él, no soportó ni oír a Zitarrosa, estuvo ocho días en casa, no me ha escrito. Posiblemente esté pensando que yo he cambiado mucho y soy irrecuperable (a lo mejor tiene razón). La verdad es que encontramos poquitísimos temas para hablar y los dos nos cuidamos de tocar otros: él, creo yo, está desarrollando una extrema sensibilidad ante ciertos temas. Me dijo que el sistema está obsoleto (yo también creo que la democracia es obsoleta) pero no creo que esto se esté llenando [sic] al diablo precisamente por la democracia.<sup>431</sup>

Cuando Diego Legrand<sup>432</sup> se jubila como director del Museo (1951-1970), en lugar de sucederlo el subdirector Fernando Mañé Garzón,<sup>433</sup> el entorno de Klappenbach propició que el MEC lo designara a él; desplazamiento que Mañé Garzón recordó entrevistado por el semanario *Brecha*:

Cuando llegó el proceso, tuvimos que retirarnos Legrand y yo. El museo quedó en manos de gente que no tenía preparación para esto y ahí es donde vino el colapso. Klappenbach era un hombre que no tenía terminada la enseñanza media, esto produjo un bajón tremendo. [...] Es en esta época que

---

<sup>429</sup> Uno de ellos fue Klappenbach, M. A. y Víctor Scarabino. «El borde del mar», en *Nuestra Tierra* 2 (Montevideo, marzo de 1969). Víctor Scarabino, padre de nuestro entrevistado y actual director del Museo Nacional de Historia Natural, se interesó en la malacología prácticamente desde su ingreso al liceo, recolectando y clasificando caparazones en cuanto salida al borde del mar pudo participar —Luis Elbert (2012)—, estudió Ciencias Biológicas y fue docente de la Facultad, investigador del Instituto de Investigaciones Biológicas «Clemente Estable» y del ex Instituto Nacional de Pesca, así como colaborador del Instituto de Investigaciones Pesqueras de la Facultad de Veterinaria y primer doctor en Oceanografía de Uruguay (Universidad de Marsella). El otro artículo es una coautoría entre Klappenbach, M. A. y Braulio Orejas-Miranda. «Anfibios y reptiles», en *Nuestra Tierra* 11 (Montevideo, junio de 1969).

<sup>430</sup> J. Olazarri (Montevideo, 9 de diciembre de 1939), licenciado en Ciencias Biológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias), colaborador de la Asociación Malacológica del Uruguay, vinculado al Museo Nacional de Historia Natural desde 1961, fundador de la Sociedad Taguatí y becario de la Smithsonian Institution. Tomado de [www.mec.gub.uy/munhina/biograf11.htm](http://www.mec.gub.uy/munhina/biograf11.htm)

<sup>431</sup> Carta de Braulio Orejas-Miranda a José Olazarri, Washington, 11 de noviembre de 1974. Archivo de la Sección Malacología del Museo Nacional de Historia Natural.

<sup>432</sup> Su nombre completo fue Carlos María Diego Enrique Legrand Lasserre (Montevideo, 1901-1982). Se desempeñó como director del Museo de Historia Natural entre 1951, a raíz de la muerte de Ergasto H. Cordero, y 1970, cuando se jubila. Por información sobre sus publicaciones y aportes a la botánica ver Klappenbach, M.A. y María Emilia Philippi. «Diego Legrand. Breve nota biográfica, lista de sus publicaciones y de nombres introducidos en la nomenclatura botánica», en *Publicación Extra. Museos Nacionales de Historia Natural* 40 (Montevideo: Museo Nacional de Historia Natural, 1987).

<sup>433</sup> Médico clínico, pediatra, historiador de la ciencia. Durante veinte años fue docente y director del Departamento de Zoología-Invertebrados de la Facultad, en forma paralela a su labor como médico. Es cofundador de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina (1971), anterior a la cátedra homóloga en la Facultad de Medicina. Por más información ver Tapia, Carlos. «El Dr. House de la pediatría», en *El País* (Montevideo, 19 de setiembre de 2010); Oliveira, Armando. «Con Fernando Mañé Garzón. La memoria de un pediatra», en *El País Cultural* (Montevideo, 22 de febrero de 2008). Ambas son entrevistas.



ellos (Klappenbach y Mones) asumieron el decanato de la Facultad de Humanidades y Ciencias y firmaron el decreto de destitución de Ardao y de toda la elite de la Facultad de Ciencias, yo me salvé no sé cómo.<sup>434</sup>

Luego de esto, su designación como decano de la recién intervenida Facultad de Humanidades y Ciencias era esperable, por su popularidad y su posición al frente del Museo. Algunos dicen que también porque su segunda esposa y secretaria, Susana Rey de Klappenbach, estaba vinculada al gobierno de facto, aunque esto no está confirmado.<sup>435</sup>

### ***La intervención de la Universidad***

La escalada autoritaria en el país comenzó con el retorno del Partido Colorado al gobierno en 1967,<sup>436</sup> con la radicalización de las políticas económicas para detener la inflación, el recrudescimiento de la represión contra los movimientos sindical y estudiantil y contra la izquierda en general. Esta situación nacional repercutió en la Universidad y en su relación con el poder político, vínculo que ya venía resquebrajándose por una campaña de desprestigio realizada por algunos medios de prensa y radio.<sup>437</sup> La profundización de la deuda del Estado con la Universidad fue acompañada por el avance de la disconformidad social y la violencia ejercida por grupos de ultraderecha y de la izquierda armada; la prensa insistía en vincular esta izquierda con la Universidad, acusándola de fomentar y albergar la sedición. «*La asfixia económica de los entes de enseñanza se usará doblemente, como una saludable economía en un reordenamiento financiero que confunde los intereses del país con los de la minoría gobernante y, a la vez, como medio de presión contra consejos directivos demasiado independientes, demasiado celosos de su autonomía*», escribía el historiador Ares Pons en ocasión de la primera Intervención de Secundaria.<sup>438</sup>

---

<sup>434</sup> Martínez, Ana Marta. «Una mudanza molesta a mucha gente. ¿Qué será del Museo de Historia Natural?», en *Brecha* (Montevideo, 2 de junio de 2000), 20-21. Agradecemos la referencia del artículo a Fabrizio Scarabino.

<sup>435</sup> Este rumor nos ha llegado de varias personas pero no hemos dado con documentos que lo prueben. Luis Elbert expresa «*No sé nada de Susana Rey más allá de su función estricta en la secretaría. Es curioso, pero nunca nos llegaron chismes de que fuera la segunda esposa de Klappenbach ni algo por el estilo. Recién me entero*». (2012).

<sup>436</sup> Caetano y Rilla, *Breve historia de la dictadura* (1994), 221.

<sup>437</sup> Paris de Oddone, B. *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención 1958-1973* (Montevideo: Udelar, 2010), 107-108 y 130. Edición a cargo de Vania Markarian.

<sup>438</sup> Ares Pons, R. «La crisis de enseñanza secundaria», en *Cuadernos de Marcha* 48 (Montevideo, abril de 1971), 6. Sobre la razón de la intervención ver en el mismo número: «La designación del director general», 11-19; e «Intervención y clausura», 43-50.

La tensión luego del golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía en Argentina renovó la discusión sobre la autonomía universitaria en nuestro país, generando fuertes discusiones entre el Poder Ejecutivo y la FEUU y una mayor percepción social de la violencia. Los acosos, allanamientos y demás violaciones a los derechos individuales realizados por las Fuerzas Conjuntas en los años previos al golpe, sumados a la muerte de estudiantes en manos de la represión, delataban una clara intención de intervenir la Universidad respondiendo, entre otras cosas, a los reclamos de ciertos sectores que veían con temor la «*dimensión universal que adquiriría la presencia estudiantil como actor social*». <sup>439</sup> La resistencia ante la nueva Ley de Educación, los resultados previsibles de las elecciones universitarias celebradas en setiembre y la explosión de una bomba casera en la Facultad de Ingeniería (que cobró la vida del estudiante Marcos Caridad Jordán), dieron el marco ideal para una Intervención de la Universidad en 1973 (Decreto N° 921/923 del 28 de octubre de 1973) que había sido programada mucho tiempo antes. La votación ratificaba la orientación política universitaria vigente, la «izquierda oficialista» (FEUU) que —según *El País*— obtenía así una amplia mayoría en el Claustro General y una mayoría relativa en las asambleas de ocho de las diez facultades. La oposición conformada por nacionalistas e independientes era mayoría en el claustro de las facultades de Derecho y Veterinaria. <sup>440</sup>

El Rector de entonces, contador Samuel Lichtensztein, recuerda que antes del golpe algunas personas ligadas al Ejército le habían advertido sobre el empeño del profesor Edmundo Narancio en intervenir la Universidad. <sup>441</sup> Éste último había sido director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias entre 1954 y 1955, integrado a la dictadura en julio de 1973 como ministro de Educación y Cultura y desde octubre como rector al frente de la intervención universitaria. El ministro sostenía que la autonomía universitaria estaba «hipertrofiada» y que eso permitía el adoctrinamiento en «*filosofías y acción totalitaria*» y la formación de «*combatientes a favor del imperialismo marxista*»; <sup>442</sup> pero estas ideas no eran nuevas sino que habían sido expresadas mucho antes por el Dr. Sanguinetti (ministro de Educación y Cultura entre marzo y octubre de 1972, luego diputado oficialista hasta el golpe de Estado), quien en un editorial de *El Día* hablaba de la explosión de la bomba en Ingeniería explicando que «*si la Intervención [era] inconstitucional más lo [era] la*

---

<sup>439</sup> Paris de Oddone. *La Universidad de la República* (2010), 112-114.

<sup>440</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 182.

<sup>441</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 191.

<sup>442</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 228.

*bomba que la [había provocado]», pues «la Universidad misma [germinó] en su seno la semilla de su propia destrucción [persistiendo] en el error trágico de aniquilar la autoridad interna y disminuir el rigor técnico para hacer posible la demagogia progremial y la difusión masiva del marxismo, en un país cuyo pueblo no es marxista ni su sistema es marxista».*<sup>443</sup>

Al momento de asumir en su doble función, Narancio explicó que no aceptaba la exclusión de las ideas de izquierda de los contenidos educativos pero que sí estaba en contra de una enseñanza «totalitaria» que solo abordara el marxismo-leninismo, pues este tipo de educación sesgada había llegado —según él— a generar temor en los ámbitos académicos, «en que la gente no se pronuncia por sus auténticas ideas, en que algunos [...] han confesado el pudor que sienten por ocupar determinadas posiciones pero que las ocupan por miedo».<sup>444</sup> Para el ministro todo eso debía terminar, no de forma violenta sino mediante la persuasión y de una serie de procedimientos que no venía a cuento mencionar.<sup>445</sup> Algo semejante se produjo en el proceso político argentino, donde la intervención de la educación también tomó ribetes moralizantes, bajo la consigna de restituir los valores esenciales de la nación y extirpar las ideas foráneas: la Junta Militar argentina designó al doctor Llerena Amadeo (ex subsecretario de Educación del general Onganía<sup>446</sup> y miembro de la Corporación de Abogados Católicos San Ildefonso María Ligorio) como ministro de Cultura y Educación (1978-1981), asociándose así en el ámbito educativo el liberalismo económico con la derecha católica. Según recuerda Óscar Terán, el ministro habría dicho que «quienes estaban alejados de sus padres, no creían en Dios...».<sup>447</sup>

En 1975, con la segunda Intervención de Secundaria, ingresaron los militares a ocupar los cargos de dirección: el coronel Julio Soto como vicerrector y Elzeario Boix como rector del Conae, eliminándose el carácter colegiado dado por la Ley de

---

<sup>443</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 219.

<sup>444</sup> Aparentemente Narancio hablaba con conocimiento de causa: al parecer sí había personas que se sentían atemorizadas de mostrar su pensamiento tal cual era en la predictadura. En 1975 la cantante Amalia de la Vega (seudónimo de María Celia Martínez, 1919-2000), conocida en Argentina como «la señora del folclore», relataba que había regresado «en gran medida, porque comprendí que se habían dado las condiciones para que pudiera expresar mi mensaje, sin temor [...] Ahora puedo expresarme con libertad, porque vamos hacia el rescate de lo nuestro [...] Hay un verdadero renacer del Uruguay. Y, el folclore también ha resurgido con su auténtico significado». Citada por De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013), 50-51. Cursivas en el original. Tomado por el autor de: «La mítica figura de Amalia de la Vega supo del cariño de Durazno», en *El País* (Montevideo, 20 de enero de 1975).

<sup>445</sup> Edmundo Narancio al asumir en el MEC, 11 de julio de 1973. Citado por Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 83.

<sup>446</sup> Dictador argentino entre 1966 y 1970.

<sup>447</sup> Terán. «La Junta Militar y la cultura. El discurso del orden», en *Cuadernos de Marcha* 2 (México, julio-agosto de 1979), 51.

Educación de 1973;<sup>448</sup> en la Universidad las autoridades tendieron a concentrar el poder: el ministro de Educación y Cultura era Administrador general de la Universidad y rector interventor, desempeñándose también como Consejo Directivo Central y Claustro General; los decanos interventores, por su parte, sintetizaban al Consejo y al Claustro de cada facultad.<sup>449</sup> Tras verificar la dificultad de la doble empresa, se mantuvo a Narancio en el Ministerio (hasta 1975, cuando lo sustituye Daniel Darracq) y se designó al arquitecto Gustavo Nicolich como rector interventor y a Gonzalo Fernández como vicerrector en 1975.<sup>450</sup>

Jorge Landinelli explica que desde su origen la Universidad de la República se configuró como un circuito académico integrado al conjunto de servicios estatales, con el cometido de encausar la intervención pública en la reproducción social, pero concentrando funciones docentes y científicas que en otros países radicaron en diversos organismos de estudios superiores.<sup>451</sup> Las sucesivas reformas constitucionales le fueron otorgando una autonomía progresiva respecto al Poder Ejecutivo, en tanto «*recinto privilegiado, provisto de propósitos, normas, valores y objetivos especiales, definidos por individuos cuya condición de agentes creadores de ciencia y de cultura debía asegurar su funcionalidad y eficiencia operativa*».<sup>452</sup> En 1952 se le reconoció el principio del cogobierno, reglamentado por la Ley Orgánica de 1958. Las funciones de la Universidad única del Estado son, entre otras, aportar al desarrollo de la sociedad y a los avances tecnológicos y científicos, así como generar conocimientos que ayuden a elevar los niveles de vida de la población y enriquezcan su identidad cultural. Landinelli señala que en los 60 la funcionalidad de la Universidad entró en crisis porque dejó de cumplir el papel que le asignaban los grupos dominantes (reproducción del orden social), lo que llevó a que entre 1968 y 1973 apareciera como un factor crítico y renovador de la sociedad, «*inserto conflictivamente en el marco de las instituciones del Estado con una tonalidad marcadamente indócil*».<sup>453</sup>

La dictadura tuvo un interés particular por la educación y la Intervención universitaria cumplió un papel destacado dentro de los planes del gobierno de facto por

---

<sup>448</sup> Pujol, Patricia. «Historia de la memoria. La Intervención de Secundaria como parte del proyecto educativo del régimen», en *La Diaria* (Montevideo, 27 de junio de 2013), 15.

<sup>449</sup> Islas en París de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 78.

<sup>450</sup> Nicolich fue designado originalmente como decano interventor de la Facultad de Arquitectura, cargo que posteriormente recayó en Elzeario Boix Larriera.

<sup>451</sup> Landinelli, J. «La Universidad como problema político (1968-1973)», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 3 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 1989), 74-75.

<sup>452</sup> Landinelli. «La Universidad como problema político» (1989), 76.

<sup>453</sup> Landinelli. «La Universidad como problema político» (1989), 78.

obtener jóvenes afines al proyecto fundacional. En los años previos el Poder Ejecutivo aprovechó la dependencia económica de la Universidad para sancionarla, aumentando la conflictividad con el movimiento estudiantil, vinculado estrechamente a otros sectores populares movilizadas. La Intervención tuvo por cometidos la depuración y disciplinamiento de estos elementos «disruptivos», buscando moldear una juventud acrítica que no ofreciera resistencia al afán controlador del régimen. Precisamente, la represión fue más fuerte en aquellos espacios considerados peligrosos para el proyecto, en tanto fomentaban la libertad de acción y reflexión. La Facultad de Humanidades (y no tanto el ala de las Ciencias) fue prioritaria en el plan de «saneamiento» implementado por el ministro de Educación y Cultura: la supresión de las partidas específicas para la investigación, así como la reestructura de las Facultad, dan cuenta de ello. La FHC permaneció cerrada entre octubre de 1973 y enero de 1974. Al momento de asumir Klappenbach como decano interventor, de 241 cargos docentes 80 estaban vacantes, 63 eran interinos y 98 efectivos.<sup>454</sup> Por nueva disposición el decano interventor tenía derecho a designar Secretarios docentes y personal de confianza que lo asistieran: en 1974 Klappenbach designó como secretario docente al licenciado en Ciencias Biológicas y docente del Departamento de Paleontología Álvaro Mones,<sup>455</sup> y en 1979 creó otro cargo para el licenciado en Letras Aldo Conserva.<sup>456</sup>

Mones había ingresado al MNHN en 1971. Como «gran amigo» de Klappenbach, fue éste quien le «abrió las puertas del Museo y [lo] estimuló para que se convirtiera en un colaborador honorario en el Departamento de Paleontología que estaba acéfalo. También fue él quien insistió para que lo acompañara en el Decanato de la Facultad de

---

<sup>454</sup> Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 225.

<sup>455</sup> Mones ingresó a la Facultad como estudiante «especial» en 1959 para cursar las Técnicas de Histología del profesor Dr. Héctor Franco Raffo, del Departamento de Citología, y en 1969 accedió a su primer cargo como ayudante de investigación junto al profesor Dr. Julio César Francis. Mones (2012). Según Carlos Demasi, Mones era comisario en ejercicio. El historiador debe confundirse con Aldo Conserva que era inspector y director de la Escuela de Policía, quien —según recuerda Elbert (2012)— al jubilarse sustituyó a Mones en la secretaría docente de la Facultad. Sin embargo, Islas da a entender que Mones y Conserva trabajaron en forma conjunta y no sucesiva. Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995). Los estudiantes «especiales» constituían, en 1965, más de la mitad de los ingresos en la rama de Ciencias. Esta categoría fue eliminada en 1970. Fernández, Julio; Sprechmann, Pedro; Carbonell, Carlos y Eduin Palerm. *Contribución al estudio de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1973), 55.

<sup>456</sup> Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 80. Mones recuerda que renunció a su cargo en 1979 a raíz de los «desencuentros» que mantenía con rectorado a propósito del espíritu que debía motivar a la Facultad: la cuestión, al igual que hoy, se debatía entre pensar carreras de inserción laboral o promover el estudio y perfeccionamiento de las personas independientemente de su «utilidad». En la entrevista, Mones comentó: «Hice una propuesta para ofrecer un el Doctorado, pero ahora la oposición *mezquina* [la oposición “tradicional” era entre la Facultad y el Instituto de Profesores “Artigas”] vino de otras facultades de la Udelar (fundamentalmente Medicina, Veterinaria, Agronomía) y tampoco prosperó a nivel del Rectorado». (2012).

*Humanidades y Ciencias (un poco a “contrapelo” de [su] parte)*».<sup>457</sup> Se desempeñó como director del Museo entre la jubilación de Héctor Osorio en 1998 y agosto de 2004, cuando pasa a la figura de investigador honorario que mantiene hasta hoy. Fue becario Fulbright y de la Fundación Alexander von Humboldt, autor de numerosos trabajos sobre paleontología y miembro de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay<sup>458</sup> y del homólogo brasileño, así como de la Real Academia de Historia de España. En 2001 publicó la única bio-bibliografía de Klappenbach y en 2011 la reseña histórica más completa sobre el Museo, donde ambos trabajaron durante tantos años.

El cargo de secretario docente fue clave durante la Intervención de la Facultad porque le competió, entre otras cosas, las reformas de los planes de estudio, el vínculo directo con los docentes y el control de la aplicación de todas las disposiciones universitarias. La modificación de los planes de estudio fue una preocupación temprana en las autoridades interventoras, que hablaban de una gran reforma de la educación que apuntaba a un mejor aprovechamiento del presupuesto, instituyendo un sistema que buscando la excelencia seleccionaba a unos pocos privilegiados que podrían estudiar sin costo y egresar con trabajo asegurado. Según Mones, *«con el cambio de planes se intentaba darle a las carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias una forma más académica y con mejores condiciones de inserción laboral de los egresados mediante la inclusión de cursos de Pedagogía»*, es decir, una inserción como docentes en franca competencia con los egresados del Instituto de Profesores «Artigas». Precisamente, *«se trataba de abandonar un poco aquella posición idealista de Vaz Ferreira del “estudio por el estudio”. Lamentablemente, esa oposición cerrada desde el Instituto de Profesores “Artigas” poco ayudó en este aspecto (¿resabio de la confrontación Vaz Ferreira-Grompone?)*».<sup>459</sup>

En la Facultad el cambio de planes significó la supresión de aquellas áreas de estudio que implicaban un gasto «innecesario», suplantándolas por otras que «servían»

---

<sup>457</sup> Mones (2012).

<sup>458</sup> Mones señala haber conocido a Edmundo Narancio (según pudimos recabar, bastante enemistado con Klappenbach) recién a su ingreso a este Instituto, habiéndose entrevistado con él solo una vez, uno como ministro de Educación y Cultural y el otro como jefe del Departamento de Paleontología del Museo. (2012).

<sup>459</sup> Antonio Grompone fue el promotor de la creación del Instituto de Profesores «Artigas» (IPA). Mones (2012). La reforma de los planes de estudio del Instituto, que databan de 1951, se realizó en 1977. Una de las modificaciones más importantes es que desde entonces (y hasta 1986) las carreras duraron 3 años, lo que junto a la normativa de aceptar el ingreso de hasta diez alumnos por especialidad, generó que el Instituto dejara de ser un centro de estudios con rango universitario y perdiera presencia en el campo educativo nacional. Sobre el conflicto Vaz-Grompone remitimos al libro de Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: FHCE, 2002), 205.

al país, brindándole egresados altamente capacitados en temas en vías de desarrollo. En este sentido se realizaron las primeras modificaciones en la oferta educativa separando en 1974 las licenciaturas en Psicología y Musicología de la Facultad y creando, en el mismo año, los departamentos de Geología, Ecología y Antropología, algo largamente esperado desde las visitas del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro al país. Al año siguiente se trasladó la carrera de Traductorado de la Licenciatura en Letras a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y se creó la Cátedra de Meteorología. Tras las primeras tentativas, el año 1976 resulta un momento clave: en enero el ministro de Educación y Cultura aprobó un nuevo «Reglamento general» para los estudiantes de la Facultad (distinto al reglamento del resto de los universitarios) y en marzo el decano interventor y su secretario docente comenzaron la reforma de los planes de estudio *«con un criterio uniformador y restrictivo»*.<sup>460</sup> A partir de entonces, los estudiantes que desearan ingresar a la Universidad debían realizar una «Declaración jurada de comportamiento estudiantil» (que se sumaba a la declaración de «Fe democrática») y podían perder su calidad de estudiantes por diversos motivos sin precedentes. Al mismo tiempo, los planes de 1976 definían la duración de las licenciaturas en cuatro años, transformando asignaturas anuales en semestrales con una mayor carga horaria semanal, asistencia obligatoria y un fuerte sistema de preiaturas, además de incluir en todos los planes tres cursos de pedagogía.

Justamente, en el marco de esta reforma se organizaron los departamentos de Oceanografía y Ciencias de la Educación, creándose la Licenciatura en Ciencias de la Educación en 1978 a iniciativa de la maestra Emy Feijó de Ballesteros.<sup>461</sup> Las autoridades interventoras tenían un gran interés en formar formadores, pues para llevar adelante una reforma integral de la educación hacía falta reformistas que la implementaran. En el «Primer simposio universitario sobre metodología de la enseñanza superior» realizado ese mismo año se concluía que *«para llevar adelante cualquier reforma educativa [era] necesario contar con un docente capacitado en las áreas del conocimiento, de la técnica y de sólida base moral, teniendo en cuenta que la función del educador universitario no debe limitarse a la transmisión de conocimientos, sino*

---

<sup>460</sup> Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 107.

<sup>461</sup> La Sra. Hilda Reboledo (actual jefa de Bedelía de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) nos relató que la profesora Feijó fue directora del liceo Instituto «Batlle y Ordóñez» (IBO) y del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad hasta 1984, cuando se la sumarió por hurto. No sabemos si fue realmente así, el único dato que tenemos es la referencia al expediente del sumario que consigna Alicia Casas de Barrán en *Documentos de la intervención* (2004).

que debe apuntar a la formación integral del educando». <sup>462</sup> Según Ariadna Islas, el «interés en el control centralizado de la educación y el manifiesto objetivo de propugnar la “reeducción de la juventud”» había sido expresado tempranamente por el director interino del Departamento de Bienestar Estudiantil, profesor Gunther Tchiersky. <sup>463</sup> En marzo de 1977 un editorial de *El País* elogiaba la evolución del Departamento de Bienestar Estudiantil desde la Intervención, donde se había propiciado el cambio radical del estudiante que «dejó de ser un enemigo de la sociedad, un sedicioso en potencia. Ahora [...] estudia, se recibe». <sup>464</sup> Con esta reforma se apuntaba a reducir el tiempo del estudiante en la Universidad para bajar los costos que implicaba para el Estado, pero también para evitar surgimiento y fortalecimiento de vínculos intergeneracionales. Recordemos que antes del 76 las carreras llevaban entre seis y once años, lo que permitía crear amistades y/o vínculos profesionales entre compañeros de carrera y de vida. <sup>465</sup>

Fabrizio Scarabino recuerda que Mario Demicheli <sup>466</sup> le comentó que en determinado momento Mones propuso destruir los expedientes de los estudiantes que no culminaran sus estudios en un plazo dado y que encargó al bedel Luis Elbert que lo hiciera, pero éste desoyendo la orden los habría resguardado en su propio domicilio y restituido a la Facultad con el regreso de la democracia, permitiéndoles a los estudiantes proseguir con sus carreras. <sup>467</sup> Consultado Elbert sobre la realidad de la Facultad bajo la Intervención, éste señaló que durante el decanato de Klappenbach se logró trabajar en «condiciones administrativamente razonables» y que «el fichero de estudiantes, todo escrito a mano, era el resumen centralizado de muchísimos datos de aquella época sin computación; desconocer ese fichero, o atropellarlo, hubiera significado un caos administrativo que no nos llegó a ocurrir». <sup>468</sup> Sin embargo sí hubo fichas desaparecidas, sustraídas seguramente cuando no había nadie, que correspondían a estudiantes sin actividad que eran requeridos o estaban exiliados, cuya falta pasó en principio desapercibida porque no había actividad estudiantil que registrar en ellas. Elbert recuerda que las fuentes (listados de cursos con los nombres de los estudiantes

---

<sup>462</sup> Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 103.

<sup>463</sup> Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 102.

<sup>464</sup> Sin Firma. «Un servicio encomiable: Bienestar Estudiantil», en *El País* (Montevideo, 24 de marzo de 1977), 5.

<sup>465</sup> Clara Aldrighi citada por Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 152.

<sup>466</sup> Investigador del Museo Nacional de Historia Natural orientado a la fauna marina, docente de Historia Natural en Enseñanza Secundaria y miembro de la Sociedad Malacológica del Uruguay.

<sup>467</sup> Scarabino entrevistado por nosotros, agosto de 2012.

<sup>468</sup> Elbert (2012).



aprobados, actas de exámenes, resoluciones del Consejo previas a la Intervención, reválidas, etc.) de esas fichas nunca fueron alcanzadas por agentes e intereses externos a la vida rutinaria de la Facultad porque no estaban «a mano», que una de las fichas desaparecidas fue la del secretario docente Álvaro Mones y que probablemente también haya faltado la del decano, Miguel Klappenbach.<sup>469</sup> Sobre el episodio puntual que refiere Scarabino, Elbert lo recuerda de otro modo:

[F. Scarabino] debe referirse sin duda a la situación de los estudiantes que al 28 de febrero de 1979 no se hubieran recibido por los planes anteriores a la Intervención; esos estudiantes, que habían ingresado en 1975 o antes, debían pasar a regirse por los planes nuevos implementados en 1976, bastante más complicados. Fue lo que pasó, pero la proporción de estudiantes afectados fue relativamente chica; cuando se vino el plazo encima, logré que esta fecha no fuera la de haberse recibido aprobando todas las materias del plan, sino la de entrega de los trabajos finales que debían pasar a corrección de los respectivos tribunales, que demoraban en general de uno a tres meses en expedirse. Así que por los planes viejos se fue recibiendo gente durante buena parte de 1979. De los que no llegaron, varios siguieron por los planes nuevos, otros abandonaron, y algunos se reengancharon en 1985. Nadie dejó de tener su ficha de estudiante.<sup>470</sup>

Todos estos cambios se coronaron en 1980 con la implementación del examen general de ingreso a la Universidad de la República (desde 1977 se exigía en Odontología y Medicina), que debía «*determinar el nivel de conocimientos del aspirante y estimar su aptitud para realizar estudios universitarios*».<sup>471</sup> El ingreso selectivo a las carreras universitarias tenía como objetivo limitar el acceso de los estudiantes y controlar el número de egresos al mercado laboral. El licenciado Mones explicaba «*de modo que accedan a [las licenciaturas] los más aptos, sin otra distinción que la que emane de sus talentos o virtudes*<sup>472</sup> [...] *propiciar el ingreso selectivo no es otra cosa que [determinar quiénes] podrán capitalizar toda la inversión que la sociedad hace en ellos por la vía de la enseñanza gratuita y rendir luego altos dividendos sociales e individuales*».<sup>473</sup> Esta lógica empresarial aplicada a la Universidad es característica de la Intervención y del decanato de Klappenbach, quien apuntó a una

---

<sup>469</sup> Elbert (2012). Curiosamente, el entrevistado dice haberse percatado de la falta de la ficha de Mones al ir a buscar una ficha vecina alfabéticamente. Es posible que fuera la de un pariente nuestro, seguramente se tratase de nuestro tío paterno, Miguel Ángel Monné, ingeniero agrónomo especializado en Entomología (1970) y licenciado en Ciencias Biológicas especializado en Zoología. Su nombre era muy frecuente en los artículos de la vieja *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*. Sobre esta última remito a nuestro trabajo «La *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 1947-1965. Notas sobre un proyecto» (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007). Disponible en [www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2008/textos/mariana\\_monne.htm](http://www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2008/textos/mariana_monne.htm)

<sup>470</sup> Elbert (2012).

<sup>471</sup> FHC. *Régimen de ingreso* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1979), 3.

<sup>472</sup> Aquí Mones parafrasea la Constitución de 1830, Artículo 132: «*Los hombres son iguales ante la ley, no reconociéndose otra distinción entre ellos sino los talentos y virtudes*». Disponible en [www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Marrero.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Marrero.pdf). Agradecemos la referencia a Fabrizio Scarabino.

<sup>473</sup> Mones citado por Islas en Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 109.

mayor profesionalización y priorizó el fomento de las ciencias naturales y exactas por sobre casi cualquier otra disciplina, a excepción de las ciencias de la educación que fueron consideradas un instrumento para una reforma más integral. Coincidente con las recomendaciones de la CIDE en 1963, se pasó de la asociación educación-modernización<sup>474</sup> a la dupla educación-desarrollo. En 1969 Mario Otero<sup>475</sup> sostenía que «el país no se desarrolla; se enrolla y rápido» y explicaba que el desarrollismo era

[...] una ideología quietista en lo fundamental: aunque la sociedad por ahora no cambie mucho, hay que aumentar la productividad para que algo empiece a cambiar; es una ideología típicamente reaccionaria porque, al dejar indeterminados los resortes del cambio social, al limitarlo a la mera acumulación multiplicada, al desconocer las contradicciones entre clases, entre naciones, entre grupos de naciones, posibilita que la concentración de los resultados de la producción sea creciente y la deshumanización también.<sup>476</sup>

En la Provincia de Buenos Aires, bajo el ministerio de Educación del general Ovidio Solari (1976-1980) se creó el Ciclo Polivalente y se introdujo la Educación Práctica como forma de generar técnicos y así apoyar el «*quehacer industrial y económico del país*».<sup>477</sup> Según Laura Rodríguez, estas políticas eran originadas y defendidas por organismos internacionales como el Centro Interamericano de Documentación e Investigación sobre Formación Profesional, el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización Internacional del Trabajo.<sup>478</sup> Análogamente, se dio un fuerte impulso a las ciencias en nuestro país. De hecho, durante la gestión de Narancio en 1974 se creó la Academia Nacional de Medicina (Ley N° 14.260) de carácter honorario y con un cuerpo de entre veinte y cuarenta miembros médicos de destacada labor.<sup>479</sup> La primera renovación de su comisión directiva fue en 1976 (en esa instancia se incorporó Rodolfo Tállice) y en 1978 comenzaron las reuniones de las Academias del Plata en Buenos Aires, donde se realizaban intercambios sobre los avances científicos

---

<sup>474</sup> Demasi en Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), I: 49.

<sup>475</sup> Otero fue un filósofo, profesor titular de Epistemología en la Facultad, docente de Teoría e Historia de la Ciencia en el IPA y de Matemáticas en la Universidad del Trabajo del Uruguay, encargado de la Sección de Filosofía de la Ciencia de la Udelar. En 1995 renunció a este cargo por discrepancias con el programa de interacción entre la Facultad de Humanidades y la de Ciencias, en relación a los cursos de Historia y Filosofía de la Ciencia. Wschebor, M. *Facultad de Ciencias* (1998), 64.

<sup>476</sup> Otero, M. «El Sistema educativo y la situación nacional», en *Nuestra Tierra 7* (Montevideo, enero de 1969), 6. El desarrollismo es invocado por María Eugenia Jung en su ponencia sobre el Movimiento Pro Universidad del Norte, en el marco del apoyo económico que Estados Unidos le brindó a los países latinoamericanos subdesarrollados con la exigencia de que éstos establecieran políticas en ciencia y tecnología, repensando el papel de las universidades nacionales y su vínculo con la economía. Jung, M. «De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo (1968-1973)». Inédito. Avance de Tesis presentado en seminario interno del Geipar (Montevideo, agosto de 2012).

<sup>477</sup> Rodríguez, Laura. *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2012), 145.

<sup>478</sup> Rodríguez, L. *Civiles y militares en la última dictadura* (2012), 146.

<sup>479</sup> Por más información ver [www.anm.org.uy](http://www.anm.org.uy)

aplicados a la salud. Desde 1977 y durante veinte años se entregó el «Gran Premio Nacional de Medicina»<sup>480</sup> y en 1981 (y durante cinco años) se entregaron los premios «Ministerio de Salud Pública», «El País» y «Laboratorio Spefar», en 1983 se entregó por única vez el «Premio Cincuentenario del Ministerio de Salud Pública».

Las ciencias del mar, en las antípodas de la medicina, también estuvieron de parabienes por entonces, sobre todo en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Según indica Fabrizio Scarabino, la Licenciatura en Oceanografía Biológica surgió por iniciativa del capitán Mario Bolívar (uno de los militares que se acuartelaron en el 73, técnico del Servicio de Oceanografía, Hidrografía y Meteorología de la Armada Nacional),<sup>481</sup> quien la llevó adelante con fondos del PNUD. Si bien, como señala Scarabino, existía una demanda de estudios en oceanografía debido al trabajo de divulgación científica de Cousteau por la época, también debe vincularse al interés del gobierno por el desarrollo del sector pesquero y al propio empuje y visión del capitán Bolívar. Los años 70 fueron de impulsos y transformaciones en cuanto a investigación y desarrollo marítimos. Entre los emprendimientos de la época resulta interesante la creación del Cuerpo de Fusileros Navales en 1972, el Centro de Estudios Históricos, Navales y Marítimos el 6 de febrero de 1973 (y su Museo en marzo de 1981), el acondicionamiento del buque «Tacoma» como cárcel «flotante» en junio de 1973 y la oficialización del Instituto Antártico Uruguayo en agosto de 1975.<sup>482</sup> También fueron años de proliferación de publicaciones especializadas en el área de las ciencias en general y de las ciencias del mar en particular; Mones señala que entre 1973 y 1985 se publicaron 42 números del Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de distribución gratuita y que el período 1975-1978 estuvo protagonizado por textos didácticos, de investigación y recreación vinculados al mar, por ejemplo *Armada Nacional: estudio histórico-biográfico* (1977) de Homero Martínez Moreno, *Montevideo nació en el mar* (1977), *El triunfo del mar* (1978), *Los corsarios de Montevideo* (1978) de Agustín Beraza y *Los corsarios de Artigas* (MEC, 1978) A esto deben sumarse los boletines de los distintos servicios del Estado y de la Armada así como las comunicaciones de las diferentes asociaciones vinculadas a la temática.

---

<sup>480</sup> La primera entrega fue para el trabajo «Siete años de experiencia con marcapasos nacionales» del doctor Orestes Fiandra.

<sup>481</sup> El Servicio Hidrográfico fue creado en 1916 y en julio de 1973 pasó a denominarse Sohma. El Sohma forma parte del Comando General de la Armada, ex Inspección General de la Marina, que cambió su nombre en 1970. Por más información ver [www.sohma.armada.mil.uy](http://www.sohma.armada.mil.uy)

<sup>482</sup> Tomado de [www.sohma.armada.mil.uy](http://www.sohma.armada.mil.uy)

Su padre, Víctor Scarabino, fue docente de Oceanografía Biológica hasta 1986 cuando renuncia por desacuerdos con el por entonces decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Mario Otero.<sup>483</sup> Desde entonces la Licenciatura en Oceanografía Biológica pierde protagonismo y termina suprimiéndose a poco del retorno de la democracia, cuando se la consideró asociada al proyecto dictatorial, y desde 1986 es sustituida por la orientación Hidrobiología del nuevo plan de la Licenciatura en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias. A principios de julio de 1986 el Consejo Directivo Central aprobó la repatriación de quince científicos uruguayos que habían emigrado por la dictadura y un año después el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias emitió un artículo titulado «Hacia una Facultad de Ciencias» donde el decano Otero proyectaba la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (o Básicas), lo que se concretó en 1991.<sup>484</sup> Recién entonces y con el apoyo de organismos internacionales, la oceanografía retomó su impulso en el marco de una búsqueda mayor de profesionalización de la ciencia en la Universidad.<sup>485</sup>

### ***El retorno de la autonomía***

En 1980 el sector Humanidades de la emergente Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP) le solicitó al decano interventor la modificación del «Reglamento de Estudios de la Facultad de Humanidades y Ciencias» aprobado por Darracq en 1976, que era mucho más restrictivo que el aprobado para toda la Universidad ese año. Klappenbach no fue receptivo y tras varias presiones y conflictos con los estudiantes se jubiló en 1984, dejando el cargo al doctor Rodolfo Gori

---

<sup>483</sup> Otero fue decano de la Facultad en dos períodos: junio 1972-octubre 1973 (interrumpido al decretarse la Intervención) y marzo 1985-agosto 1989. Según Fabrizio Scarabino, las discrepancias entre Víctor Scarabino y Otero radicaron en la persecución que realizaba éste sobre los docentes e investigadores de oceanografía, lo que provocó finalmente la desvinculación del primero. En los 90 el tema de la oceanografía y el propio Scarabino retornaron a la Universidad con el decanato de Mario Wschebor, esta vez en la novel Facultad de Ciencias. Entrevista realizada por nosotros a Fabrizio Scarabino, agosto de 2012.

<sup>484</sup> En «Hacia una Facultad de Ciencias», nota de Mario H. Otero en *Facultad de Humanidades y Ciencias informa* (Montevideo, abril 1987), 3; el decano explicaba que la discusión sobre la escisión de los servicios (humanidades y ciencias) había llevado a la distinción de cinco áreas dentro de la vida universitaria: ciencias básicas, ciencias agrarias, tecnología, ciencias de la salud y ciencias humanas y sociales. Es curioso que lo que decía Otero en 1987 se haya concretado recientemente con la conformación de las áreas, luego macroáreas, de la Udelar. Sobre el proyecto de la Facultad de Ciencias que promovía Otero ver Fernández, Julio Ángel. «La contribución de Mario H. Otero a la creación de la Facultad de Ciencias», en *Galileo. Publicación dedicada a problemas metacientíficos* (Montevideo, 19 de diciembre de 2009), 17-18. Edición homenaje al Prof. Mario H. Otero, disponible en: [www.fcien.galileo.edu.uy/homenajeotero.pdf](http://www.fcien.galileo.edu.uy/homenajeotero.pdf)

<sup>485</sup> Wschebor. *Facultad de Ciencias* (1998), 55 y 104.

Carrara, decano interventor y luego Decano «transitorio».<sup>486</sup> Podría pensarse, como señala Scarabino,<sup>487</sup> que en 1984 Klappenbach ya contaba con la edad suficiente para jubilarse y avizoraba un retorno de la democracia y una universidad donde no tendría cabida. Gori Carrara debía formar el Consejo transitorio para comenzar a recuperar la autonomía de la Universidad de la República, pero su bajo perfil lo convirtió en un decano ausente y meramente simbólico. Finalmente, a fines de 1984 se realizaron las elecciones universitarias en el Paraninfo de la Universidad, reintegrando en sus cargos a todas las autoridades destituidas por la dictadura, y como decano de la Facultad retornó el profesor Otero. En 1990 la FHC se escinde en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Facultad de Ciencias, separando sus bienes, personal y locales a fines de diciembre de ese año;<sup>488</sup> con esto la historia de la vieja facultad se quiebra y se pierde el interesante diálogo entre la ciencia y las ideas humanísticas. A poco de su creación, la Facultad de Ciencias propone adaptar el Museo Nacional de Historia Natural en un Museo de la Ciencia, a ubicarse en el amplio predio que la rodea en el barrio Malvín Norte de Montevideo,<sup>489</sup> pero las autoridades del museo se niegan:

Lamentablemente, el actual Museo se ha convertido en un lugar que, poseyendo un acervo material y documental valioso y que podría servir como punto de partida a un buen museo, es meramente reducto de algunas personas que no han podido superar la mentalidad de cerco que desarrollaron durante la Intervención de la Universidad, cuando formaban parte de su plantel de autoridades. Esto se reflejó en el muro que levantaron a su alrededor, ante la propuesta de la Facultad de Ciencias, en ese momento recién fundada, de establecer un programa que permitiera la utilización de ese acervo para la enseñanza y la investigación.<sup>490</sup>

En el fragmento citado, el primer decano de la Facultad de Ciencias, profesor Mario Wschebor, se refiere al grupo en torno a Klappenbach que con el regreso de la democracia fue desplazado de la Facultad y se acuarteló en el Museo, aislándolo del resto del circuito científico. Mones, con el retorno de la democracia y su desvinculación del Museo, se radica con su esposa en Alemania donde permanecen hasta hoy. Entrevistado por nosotros dijo que su viaje fue una «coincidencia» y no tuvo una motivación política, que en todo caso pudo haber ayudado la reposición de Otero como decano y el retorno de la vieja enemistad:

---

<sup>486</sup> En simultáneo también se jubiló de la dirección del Museo Nacional de Historia Natural.

<sup>487</sup> Scarabino (2012).

<sup>488</sup> La Facultad de Ciencias comenzó con sus autoridades interinas, hasta que se realizaron elecciones universitarias y se designaron las efectivas para Decanato y Consejo por el periodo ordinario.

<sup>489</sup> Originalmente el Rector Mario Cassinoni proyectaba albergar allí el Hogar Universitario. Oddone, Juan y M. B. Paris de Oddone. *Historia de la Universidad de la República. Tomo 3. Selección documental. La Universidad del militarismo a la crisis 1885-1958* (Montevideo: Udelar, 2010), 31.

<sup>490</sup> Wschebor. *Facultad de Ciencias* (1998), 35.

Su primera acción fue dejarnos cesantes (a Úrsula y a mí, mayo de 1985), sin respetar los concursos por los que habíamos ganado los cargos, los tribunales integrados por docentes que fueron mantenidos en sus puestos. Todos los docentes del Departamento de Paleontología — designados por la intervención— mantuvieron sus puestos hasta el día de hoy.<sup>491</sup>

### *Comentarios finales*

Dado que durante la intervención universitaria los órganos de cogobierno no funcionaron, no contamos con actas del CDC ni del consejo de la FHC para consultar y obtener, de primera mano, las marchas y contramarchas de la Facultad bajo el decanato de Klappenbach. Por esta razón hemos tenido que valernos de los testimonios de aquellos que conocieron y trabajaron junto a él en aquel momento. Para los que formamos parte de la institución resulta más que interesante adentrarnos en su historia «oscura», materializada en el cuadro con fondo negro que corresponde a Klappenbach (y a su sucesor, el doctor Rodolfo Gori Carrara) en la Sala del Consejo entre otros decanos de los que la actual Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sí se enorgullece. Siempre nos pareció extraño este desentenderse del pasado, especialmente cuando en esos años se forjaron no todas pero algunas de las claves del organigrama (qué decir de la idiosincrasia de los funcionarios, docentes y estudiantes, y sin duda de esos egresados) del presente. Los planes de estudios de 1986 pasaron raya a las reformas del 76 pero durante esa década egresó el grueso de los docentes actuales de la Facultad, lo que no es menor.<sup>492</sup> Cabe, entonces, reflexionar acerca de la negación de la sociedad y especialmente de la Universidad ante todo lo que proviene de la (época de la) dictadura ciegamente, sin detenerse por ejemplo en que, una vez libres de ciertas ataduras de los 40 y 50, la Facultad del 70 pudo abrirse hacia otras áreas de conocimiento u otras formas de vivir la enseñanza antes despreciadas o censuradas. Al parecer, desde la nueva Ley Orgánica de 1958 la Universidad se debatía acerca de los modos y fines de la enseñanza universitaria y el alcance de la extensión. Vania

---

<sup>491</sup> Mones (2012). Úrsula Kühl egresó de la Facultad, de la Licenciatura en Letras opción Lingüística (por entonces eran una sola), en 1974; fue asistente en la cátedra de Lingüística entre 1976 y 1977 y profesora titular de la misma entre 1977 y 1985. Entrevistada por nosotros, nos comentó que «no fui reelecta como profesora titular por ser “esposa de Álvaro Mones” (textuales palabras)». Kühl (2012).

<sup>492</sup> Entre 1945 y 2013 egresaron 1580 licenciados de la Facultad de Humanidades y Ciencias (de la Educación). Entre 1976 (cambio de planes que dejó atrás los de 1969) y 1991 (nuevo cambio de planes, esta vez ligado a la escisión de la Facultad), egresaron 446 estudiantes de la rama Humanidades, incluyendo Música y Psicología; cerca de una treintena de ellos son docentes actuales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, muchos en cargos de dirección. Ver *Libro de registro de títulos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, en el Archivo de la Administración de Coordinación de la Enseñanza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Udelar.

Markarian y Laura Reali recuperan en su investigación los debates a la interna del Orden Estudiantil, donde algunos consejeros enfatizaban en la necesidad de reforzar la investigación y la seriedad de las pesquisas en vez de perder tiempo con los «devaneos intelectuales», asimismo, el Claustro de FHC estaba preocupado por la inserción profesional de los egresados, cuestión que concentra la atención hasta hoy.<sup>493</sup> Otro ejemplo fue la propuesta, durante la dictadura, de lanzar la Licenciatura en Turismo dentro del Departamento de Geografía de la Facultad, sobre todo a partir de la Ley N° 14.335 del 2 de enero de 1975 que declaraba al turismo como una «*actividad de interés público*» y «*factor de desarrollo económico y social*».<sup>494</sup> Si bien entonces no tuvo cabida,<sup>495</sup> en los 90 se retoma la idea y se concreta, convirtiéndose en una de las carreras (licenciatura y tecnicatura, ambas en el Interior y una de ellas binacional —con Entre Ríos, Argentina—) con más empuje y vigencia en el presente de la Facultad.

La participación de Klappenbach en estas transformaciones operadas en la Universidad intervenida devela una personalidad que esperaba ver la luz. Klappenbach no fue cooptado por el régimen porque pudiera eventualmente ser funcional sino que parecería haberlo sido siempre, subrepticamente, antes de que esas ideas de corte conservador y esa necesidad de llevar orden y eficiencia a la educación tomaran forma y llegaran al poder. Con su designación como decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias parece haberse producido lo que Zubillaga denomina «fenómenos de revanchismo personal o institucional»,<sup>496</sup> fruto del rencor que le produjo la marginación o desplazamiento dentro del campo académico sufridos a lo largo de los años.

---

<sup>493</sup> Markarian, V. y L. Reali. «Nuevos cauces para una trayectoria cuestionada (1958-1973)», en Blanca Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 47.

<sup>494</sup> Disponible en [www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14335&Anchor=](http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=14335&Anchor=). Esta ley creó en Consejo Nacional de Turismo en la órbita del Ministerio de Industria y Energía y el Fondo «Fomento al turismo».

<sup>495</sup> Un docente del Departamento de Geografía realizó la propuesta y Klappenbach la informó al Oficial de Enlace entre la Universidad y el Esmaco, finalmente el director de la Oficina Nacional de Turismo, mayor retirado Alberto Casabó, dio la negativa. Islas en Blanca Paris de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 106.

<sup>496</sup> Zubillaga. *Historia e historiadores* (2002), 43.

## Fernando Assunção

Fernando Assunção (Montevideo, 1931-2006) fue un historiador especializado en temas identitarios rioplatenses, como el gaucho y el mate,<sup>497</sup> y estaba casado con Margarita Corallo, una reconocida intérprete de danzas folclóricas. Fue miembro de número de los institutos Histórico y Geográfico del Uruguay y del Brasil, del Panamericano de Geografía e Historia de la OEA,<sup>498</sup> de las academias de Historia de Argentina, España y Portugal, creador y director del Museo del Gaucho de Montevideo, cocreador junto a Jorge Páez Vilaró del Museo de Arte Americano de Maldonado y curador de Colonia del Sacramento, declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la Unesco.

Junto a Assunção el gobierno de facto revitalizó asociaciones y actividades tradicionalistas del Interior del país, dejando de lado otras expresiones más montevidéanas como el carnaval o el tango (ni hablar del rock) y reduciéndolas a su dimensión puramente turística. El profesor, junto al general Esteban Cristi (comandante de la División del Ejército N°1) y al profesor de literatura Alfonso Llambías de Azevedo, formó parte de la Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos (CNHS) de 1825 creada en 1975 para organizar la celebración del «Año de la Orientalidad». En perfecta alianza entre la historia y las letras, Llambías de Azevedo fue un buen compañero de Assunção en la empresa; había sido director de la *Revista Iberoamericana de Literatura* de la FHC entre 1959 y 1962 (primera época)<sup>499</sup> y en 1976 publicó, bajo el sello de la CNHS, *El modernismo literario y otros estudios*,<sup>500</sup> un trabajo acorde con el canon literario que la dictadura buscaba rescatar en su «Año cívico-literario».

La propuesta de los festejos del Sesquicentenario fue realizada por el presidente Bordaberry al Consejo de Estado el 30 de abril de 1974, por el aniversario del

---

<sup>497</sup> Dentro de sus publicaciones se destacan *Génesis del tipo gaucho en el Río de la Plata* (1957), *El mate* (1967), *Pilchas criollas* (1976), *Artigas, Inauguración de su Mausoleo y Glosario de Homenajes* (1978), *El tango y sus circunstancias* (1998), *El perro cimarrón* (2006), *Bailes criollos rioplatenses* (2012).

<sup>498</sup> Ver [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org)

<sup>499</sup> En la primera época se publicaron 4 números, en la segunda época, entre 1966 y 1970, bajo la dirección de Ángel Rama, 2. Tomado de Barité, Mario y María Gladys Ceretta. *Guía de revistas culturales uruguayas. 1895-1985* (Montevideo: Ediciones El Galeón, 1989), 70-71. Con prólogo de Jorge Ruffinelli.

<sup>500</sup> El modernismo literario se desarrolló entre 1887 (por *Azul* de Rubén Darío) y 1910. Fue un movimiento con ascendencia clásica, idealista, aristocrática, de conceptos y expresiones moderadas y equilibradas. Entre los exponentes americanos más conocidos encontramos a Rubén Darío, José Martí, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig.



Desembarco de la Agraciada, la Declaratoria de la Independencia y las batallas de Rincón y Sarandí, «*que señalaron la etapa de mayor trascendencia en el largo proceso de nuestra formación nacional*». <sup>501</sup> En esa instancia se propuso, también, la conformación de la Comisión Nacional encargada de proyectar, organizar y coordinar las celebraciones a lo largo de 1975, la acuñación de monedas y la creación de un mausoleo en la Plaza Independencia, donde se expusieran «*a la veneración pública*» los restos de Artigas, «*en el sitio elegido por la voluntad ciudadana [...] no en bronce, ni en piedra, ni en mármol. Un Artigas de cemento armado. Recio, viril, imponente. En actitud meditativa...*». <sup>502</sup> En este sentido, Bordaberry señalaba:

Es, pues, momento de volver los ojos al pasado y de resaltar el amor a la patria y al solar nativo, la hidalguía y el desinterés, el heroísmo y el sacrificio, a través de los cuales, desde el inicio de nuestro proceso de formación, fuimos edificando, sobre el noble legado hispánico fundador, las virtudes que nos dieron jerarquía de Patria y nos permitieron en nuestra limitada dimensión material formar una Nación digna y soberana. <sup>503</sup>

Durante el «ensayo fundacional» (1975-1980) la dictadura uruguaya buscó una voz propia dentro de los relatos históricos sobre el origen de la nación. El «Año de la Orientalidad» implicó la conmemoración de diez hechos relacionados a 1825 durante todo el 1975 <sup>504</sup> e instauró una coordinación entre el Estado y sus dependencias a través de la CNHS, los sectores privados, los intelectuales afines y la sociedad, ésta última participando activamente a veces a través de agrupaciones folclóricas y patrióticas (rotarios y leones, comisiones de fomento, instituciones educativas, etc.) y otras formando parte del público presente. Durante esta etapa se acentuaron las referencias implícitas al terrismo, especialmente en los argumentos de algunas modificaciones legislativas, <sup>505</sup> ciertos aspectos de la cultura nacional vinculados al Interior del país (fiestas criollas, conmemoraciones locales) y la relación entre el Ejército y el sector civil (desfiles cívico-militares con presencia escolar obligatoria), haciendo énfasis en el perfil servicial de los militares, su sensibilidad hacia los más necesitados y abnegada disposición para ayudar.

No debe pensarse que esto fue exclusivo del Uruguay, pues la dictadura argentina iniciada en 1976 también mostró un interés por lo no capitalino, en ese caso la

---

<sup>501</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 511.

<sup>502</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 476.

<sup>503</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 512.

<sup>504</sup> 19 de Abril (Desembarco de la Agraciada), 29 de Abril (Abrazo del Monzón), 7 de Mayo (Sitio de Montevideo), 19 de Junio (Natalicio de Artigas), 18 de Julio (Jura de la Constitución), 25 de Agosto (Declaratoria de la Independencia), 7 de Setiembre (Declaración de la libertad de vientres), 24 de Setiembre (Batalla del Rincón), 12 de Octubre (Batalla de Sarandí) y 31 de Diciembre (Toma de la Fortaleza de Santa Teresa).

<sup>505</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 128.

«frontera», a la que dedicó buena parte de sus políticas públicas con el argumento de defender la patria de los extranjeros (Brasil y Chile) y resguardar la cultura nacional que se encontraba depositada justamente en los pueblitos del Interior argentino. Otra coincidencia se da en la campaña contra Chile en 1978, donde el gobierno de Videla apela a una construcción selectiva del pasado semejante a la que realiza la CNHS en Uruguay, Laura Rodríguez relata que en 1978 se realizaron varias «campañas nacionales» emprendidas entre el Ministerio de Educación y Cultura y la Gendarmería para «generar consenso alrededor de una guerra con Chile [y] mejorar su imagen pública reproduciendo una noción de la frontera como un territorio olvidado por los gobiernos anteriores, sumido en el «atraso» y la «pobreza» y falta de cultura y educación, situación que solo ellos podían revertir».<sup>506</sup>

### ***La cultura coordinada***

La Dinarp fue creada por el Decreto-ley N° 14.416 del 8 de agosto de 1975 pero oficializada recién en 1977, subordinada a Presidencia y ccoordinada por la Policía de Montevideo.<sup>507</sup> El organismo estuvo presidido por un Directorio de tres representantes de la Presidencia, la Junta de Comandantes en Jefe de las fuerzas armadas y la Secretaría de Planeamiento, Coordinación y Difusión. La estructura consistió en este directorio, tres divisiones técnicas (Investigación y evaluación, Planes y programas y, Ejecución y difusión), el Departamento administrativo y una Asesoría jurídica.<sup>508</sup> Tenía la doble tarea de producir información que los medios de comunicación debían replicar y censurar la que éstos producían.<sup>509</sup> Los productos de la Dinarp buscaron materializar el discurso fundacional del régimen, reforzando el conflicto Montevideo/ Interior, tomando partido por este último tradicionalmente relegado por los gobiernos colorados y enfatizando en los progresos del país bajo el gobierno militar. La aprobación del Poder Ejecutivo de la conmemoración del Sesquicentenario de 1825 dirimía la discusión

---

<sup>506</sup> Rodríguez, Laura Graciela. «Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) La frontera como problema», en *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 47, vol.15 (México DF, octubre-diciembre 2010), 1254.

<sup>507</sup> Altieri, V. *Entrelíneas* (1998), 28 y 154.

<sup>508</sup> Marchesi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 340.

<sup>509</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 11-13. Sin embargo, todos los coroneles entrevistados por Virginia Altieri señalaron que no había censura por parte de la Dinarp, salvo los decretos que databan de los gobiernos de Gestido y Pacheco y algunas actitudes puntuales de jefes de policía, que se atribuían el derecho a prohibir cantantes o medios de prensa que personalmente no les gustaban; lo que sí había, dijeron, era una fuerte autocensura por parte de los periodistas nacionales. Altieri. *Entrelíneas* (1998).

entre las dos corrientes identificadas con los partidos políticos tradicionales que promovían las fechas 25 de agosto de 1825 (Declaratoria de la Independencia) y 18 de julio de 1830 (Jura de la Constitución) como nacimiento del país independiente. Demasi explica que los calificativos «oriental» y «uruguayo» fueron apropiados por los partidos políticos Nacional y Colorado y sus respectivas áreas de influencia, el campo y la ciudad, durante los batllismos, cuando se oficializó una identidad nacional capitalina, cosmopolita y europeizante, al tiempo que la expresión «República Oriental del Uruguay» representaba el triunfo parcial de una idea de la identidad con base rural, autóctona y americanista promovida por los blancos:<sup>510</sup>

Los enfrentamientos entre blancos y colorados en gran medida respondían al antagonismo entre el afán centralista y modernizador de la burguesía montevideana, —históricamente próxima al Partido Colorado, ligada al comercio, las manufacturas y el puerto— y los estancieros y paisanos de la campaña partícipes de otra cultura y otra visión del mundo, identificados con el Partido Nacional e interesados en retener espacios de poder político. El pobrero rural, las clases subalternas del campo, revistaron mayoritariamente en las montoneras lideradas por los caudillos blancos. Los de la ciudad, lo hicieron enrolados en el Ejército que respondía al Partido Colorado.<sup>511</sup>

La elección del 25 de agosto y la referencia a la orientalidad mostraban, una vez más, el perfil antibatllista del régimen. El gobierno de facto aprovechaba la coyuntura festiva para desmarcarse de la historia política oficial y elaborar una propia, con énfasis en el papel del sector militar en la Independencia y vinculándola a esta «segunda independencia» que decían llevar adelante. Este proyecto fundacional tuvo una alta carga de securismo, aunque ya no como en la primera etapa de la dictadura: la Doctrina de la Seguridad Nacional llenaba el vacío del proyecto político pero no lo era realmente, sino el pasaje desde una primera etapa de irrupción y desarticulación políticosocial hacia una segunda de «*rescate de la identidad y expresión populares*» que permitiera una rearticulación ideológica,<sup>512</sup> pues «*el proceso revolucionario que orienta y conduce el gobierno de la República debe ser conocido y comprendido por la opinión pública, a efectos de propender con su consenso y adhesión al logro de los objetivos nacionales*».<sup>513</sup> Dice Demasi:

---

<sup>510</sup>Demasi citado por Cosse y Markarian. 1975: *Año de la Orientalidad* (1996), 24. Ver también Rodríguez Villamil, Silvia. *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900) La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008).

<sup>511</sup>Cores, Hugo. «Aproximaciones a los orígenes de la violencia política en el Uruguay», en *Cuadernos de Historia Reciente 2* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007), 44. Texto póstumo preparado por Raúl Olivera Alfaro.

<sup>512</sup>Garretón, M. *El proceso político chileno* (1983), 80.

<sup>513</sup>Decreto N° 166/795 citado por Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 12.

Se puso en marcha una operación ideológica que aspiraba a sustituir la visión del país hasta entonces predominante [...] El mecanismo se apoyaba en la instalación de un artefacto ideológico, el «nuevo Uruguay», que construía dilemáticamente una fractura radical con el pasado [...] El control de los medios de comunicación y el consenso favorable que normalmente construye el Estado en la sociedad, les permitía presentarse como la voz de la nación y calificar a sus adversarios de minorías.<sup>514</sup>

En este sentido, Assunção representó un aliado ideal pues, como él mismo señalaba en las palabras preliminares a su estudio sociocultural del gaucho:

El gaucho es el producto axial de la cultura de la zona litoral platense, de la que fue epicentro geográfico nuestro actual territorio nacional. No fue, ni pudo ser jamás, el marginal que han pretendido señalar, en llamativa coincidencia, los tecnócratas agraristas, ultras en su teorización mercantilista y los escribas de la «intelligentsia» marxista-leninista, zurdos de entre casa [*sic*], con la verborrea clásica del materialismo dialéctico.<sup>515</sup>

Por lo cual, se tenía

[...] la necesidad de estos estudios, procurando cultivar y fomentar en nuestra juventud un **patriotismo sano, vital, vigoroso, auténtico, constructivo, viril, optimista**; un nacionalismo sólidamente apoyado en las tradiciones espirituales y culturales que definen, precisamente, nuestro ser como nación, en el *pleno conocimiento de esas tradiciones*, y en la consciente participación e integración a ese ser nacional. Orgullosos de formar parte de él, pero sin la vanidad agresiva del fanatismo que es, paradójicamente, la presa más fácil de otros *ismos* que excitan esa vanidad y se valen de su superficialidad materialista para inducir a los más grandes desvíos ideológicos que terminan, fatalmente, en los peores renunciamientos y caídas de los valores que se pretende defender y exaltar.<sup>516</sup>

El «nuevo Uruguay» intentó captar a las masas descreídas de los gobiernos tradicionales señalados como corruptos. Marchesi sostiene que en los años 70 se elaboró un contraimaginario antibatllista que no se afianzó, entre otras cosas, por la instalación de la dictadura. «*En los momentos donde se percibe una pretensión fundacional, es posible advertir una intención de crear un nuevo imaginario*», señala el autor.<sup>517</sup> En 1976 los militares se sentían parte de un proceso revolucionario que intentaba cambiar la historia del país y para legitimar su presencia buscaron crear un relato histórico que los justificara y un proyecto político propio, apoyados en la educación y la cultura, que los incluyera en el futuro nacional. Uno de sus historiadores oficiales, Assunção, en ocasión de la inauguración del Mausoleo el 19 de junio de 1977 extrapolaba al presente las palabras de Artigas cuando dijo «*los ciudadanos aspiran generalmente a concertar la fuerza y la razón en un Gobierno que pueda conservar sus derechos... y conciliar su seguridad con sus progresos*».<sup>518</sup> Y más tarde señalaba:

---

<sup>514</sup> Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 54.

<sup>515</sup> Assunção, F. *El gaucho. Estudio socio-cultural* (Montevideo: Dirección General de Extensión Universitaria-Udelar, 1987), 9. Con ilustraciones de Federico Reilly.

<sup>516</sup> Assunção. *El gaucho* (1978), 11. Cursivas en el original, negritas nuestras.

<sup>517</sup> Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001), 24.

<sup>518</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 15.

[...] esta generación de orientales, que rechazó la locura terrorista y se afirmó sobre los sólidos estribos de sus tradiciones y enhorquetada en el potro bravío de su conciencia y patriotismo, teniendo como escudo a sus heroicos soldados, desafió y derrotó a la barbarie; esta generación que hizo realidad la profecía del poeta, sacando esos sus soldados de hoy, de sus vainas las espadas de Artigas en Las Piedras, de Rivera en Rincón, de Lavalleja en Sarandí, para que así se confirmara aquello de que «*los fulgores de esas tres espadas se cruzarán a través de nuestro sagrado territorio, como los fuegos de inexpugnables baterías combinadas; como los vértices del cuadro que debe forma nuestro Uruguay, el día que el alma de la patria vuelva a tocar a llamada en el viejo clarín de Sarandí*». Esta generación debía levantar el altar.<sup>519</sup>

La articulación de la Doctrina de la Seguridad Nacional con la vida cotidiana de la sociedad uruguaya encontraba tierra fértil en ciertos sectores de la sociedad: el aspecto cultural de la doctrina (la recuperación y afianzamiento de los valores morales de Occidente, la implementación de medidas restrictivas sobre la vida social) tenía el respaldo y se hacía eco de los viejos reclamos de un sector hasta entonces invisible compuesto por católicos, nacionalistas y conservadores, muchos de ellos radicados en el Interior del país o vinculados con el sector empresarial. Ésta fue la base social de la revolución nacional que intentaron llevar adelante los civiles y militares en el poder a partir de 1975. La importancia de la base histórica, señala Frega, radicaba en

[...] la necesidad de brindar fundamentos a la «nación» o contribuir al mantenimiento y reproducción del orden social, [la disciplina histórica] fue ejercida durante mucho tiempo, además, por «políticos historiadores». Estos intelectuales participaban en cierta medida de esos objetivos, produciendo elaboraciones discursivas del pasado tendentes a la justificación o reivindicación de determinado grupo o Estado.<sup>520</sup>

### ***El uso político de la historia***

Durante la última dictadura pueden mencionarse varios ejemplos del papel que jugó la historia en la reproducción del orden político y social con énfasis en el carácter moralizante;<sup>521</sup> como señalan Cosse y Markarian, «*La conciencia histórica hace una contribución esencial a la conciencia ética moral*»,<sup>522</sup> entendiendo por ésta al producto complejo de una «circularidad cultural» entre la historia oficial y las diferentes versiones del pasado común (académicas, familiares, políticopartidarias, de grupos de interés, etc.) donde los museos, el calendario y la nomenclatura oficial, los programas educativos y las fiestas, por nombrar solo algunos, son los lugares y las formas en que la sociedad se relaciona con su pasado y se alimentan los relatos que a fin de cuentas

---

<sup>519</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 497.

<sup>520</sup> Frega en Rico. *Historia reciente, historia en discusión* (2008), 25.

<sup>521</sup> Frega en Rico. *Historia reciente, historia en discusión* (2008), 27.

<sup>522</sup> Cosse, I. y V. Markarian. *Memorias de la historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional* (Montevideo: Trilce, 1994), 14.

tienen por función legitimar el poder;<sup>523</sup> lo que se da en el marco de lo que Eric Hobsbawm define como «tradiciones inventadas»:

[un] conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. [...] Lo que hace es darle a cualquier cambio deseado (o cualquier resistencia a la renovación) la sanción del precedente, de la continuidad social y de la ley natural según se expresa en la historia.<sup>524</sup>

Como vimos, la participación de Assunção en la CNHS fue funcional al discurso del régimen, ayudando a la elaboración de un relato histórico particular y legitimante. A pesar de que desde el presente se intentó desmarcar su figura de lo que significa la dictadura en la historia nacional, por ejemplo en las palabras del diputado Luis Lacalle Pou (PN) en 2006, en ocasión de su muerte:

[...] el 12 de enero de 1931, de la unión de Octavio Assunção, portugués, y María Dolores Formica Corsi, uruguayo, nació Fernando Assunção, referente ineludible cuando hurgamos en nuestra tradición y en nuestra historia. [...] Todas y cada una de las actividades que realizó las puso al servicio de la tradición, del reencuentro con sus raíces, con nuestras raíces. [...] También fue una persona de fuertes convicciones políticas, de fuertes creencias políticas, como gran parte de nuestros compatriotas. Pero en la búsqueda de nuestras raíces, en la curiosidad por la historia, jamás utilizó el conocimiento adquirido en beneficio propio, en el de su colectividad o, aun peor —como algunas veces lo vemos—, para dividir a nuestra sociedad y a nuestros compatriotas. Se basó en sus estudios para fortalecer los cimientos de nuestra nación, cimientos cada vez más importantes en el mundo globalizado de hoy.<sup>525</sup>

Lacalle Pou señala que la orientalidad era el lazo que convertía al pueblo uruguayo en una gran familia bajo la paternidad del prócer y se materializaba en una simbología que incluía, entre otras cosas, el reposicionamiento simbólico y geográfico de algunas figuras secundarias como Rivera, Lavalleja, Latorre y Oribe. Resulta particularmente curiosa la intención de fijar los nombres de los 32 orientales que acompañaron a Lavalleja en el desembarco<sup>526</sup> y bastante evidente la pretensión de acaparar todo lo que se vinculara a lo nacional, por ejemplo, la obligación de que Radio Nacional cambiara su nombre y que la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay quitara de las paredes de su sede una reconocida frase de Artigas.<sup>527</sup>

El interés por Artigas era común a los sectores políticos y militares porque siempre había sido una figura suprapartidaria, pero lo que la dictadura buscaba era

---

<sup>523</sup>Cosse y Markarian. *Memorias de la historia* (1994), 7-9.

<sup>524</sup>Hobsbawm, E. «La invención de tradiciones», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 4 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 1990), 97-98.

<sup>525</sup>Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (Uruguay, 7 de junio de 2006). Disponible en: [www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/camara/html/20060607d0021.htm#numeral7](http://www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/camara/html/20060607d0021.htm#numeral7)

<sup>526</sup>Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 39.

<sup>527</sup>Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 68.

cambiar las connotaciones que el prócer había adquirido en manos de la izquierda en los años 60:<sup>528</sup>

Repetimos, conviene recordarlo hoy [a Artigas], porque por tanto tiempo los enemigos de su memoria, los miopes espirituales de la Historia, a los que ésta solo recuerda por eso, por haber sido sus enemigos, hicieron del Jefe de los Orientales el blanco de sus dicerios, el centro de sus juicios adversos, mezquinos, en los que se pretendía desconocer la magnitud de su obra, la nobleza de su alma inmensa y la auténtica superior inspiración de sus actos. Y, como quien dice ayer, surgió como la otra cara ponzoñosa de los agresores de su immaculada memoria, la actitud de los malos hijos, que usaban frases y expresiones del Prócer, como pretendido respaldo a posturas y actitudes, a conceptos e ideas, diametralmente opuestos a aquellos por los cuales él luchó. Olvidando intencionalmente que fue Artigas quien condenó a los que buscan «*aprovecharse de los momentos desgraciados para cimentar la desconfianza de los pueblos y para introducir la confusión*».<sup>529</sup>

Asimismo, intentaba resignificar su imagen a partir de otras coordenadas que privilegiaran, por ejemplo, su faceta militar. En el discurso del comandante en Jefe del Ejército, teniente Julio Vadora, en ocasión de la inauguración del Mausoleo de Artigas en 1977, el prócer aparece como «*un soldado por vocación personal*» y se mencionan sus «*sobrias y permanentes maneras castrenses*».<sup>530</sup> Sus diez años de actividad pública eran vistos como «*intensísimos en acontecimientos militares, absorbentes al máximo, que, aparentemente, impedían extenderse en especulaciones teóricas, obligaban continuamente a la acción y poco dejaban a la serena actividad del pensamiento por las urgencias del diario batallar*».<sup>531</sup> La idea era mostrarlo como un hombre de acción antes que uno de ideas, despreciando implícitamente a los intelectuales y fomentando, como aparece en la reforma de planes de 1977, las profesiones técnicas por sobre las reflexivas o de espíritu crítico. En su discurso, Vadora sostiene:

Artigas no tuvo solo ideas; expuso programas y su principismo se tradujo en decisiones y hechos concretos, que señalaron como deben aplicarse prácticamente muchos conceptos —aun filosóficos— traduciendo en acciones y realizaciones lo que en algunas partes de la tierra sigue siendo hoy una aspiración, una mera enunciación conceptual.<sup>532</sup>

Por otra parte, se asociaba a los militares libertadores con los de la cruzada contra la subversión: «*A nuestro pueblo, debemos reiterarle —con la misma constancia del general Artigas para con sus principios— que tenga fe, que renueve esfuerzos y continúe su aporte de trabajo silencioso y en paz, apoyando el desarrollo de este proceso que nos compromete*»;<sup>533</sup> construyendo la crisis y la dictadura en clave de relato

<sup>528</sup>Cosse y Markarian. 1975: *Año de la Orientalidad* (1996), 68.

<sup>529</sup>Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 14-15.

<sup>530</sup>Teniente Julio Vadora, discurso inaugural del Mausoleo del general José Gervasio Artigas, 19 de junio de 1975, transcrito íntegramente en Assunção y Wilfredo. *Artigas* (1978), 562.

<sup>531</sup>Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 14.

<sup>532</sup>Vadora en Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 566.

<sup>533</sup>Bordaberry en Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 568-569. El 30 de abril de 1974, a propósito de la creación de la condecoración «Protector de los Pueblos Libres general José Artigas».

épico: «*la idea de pueblo organizado contra la agresión extranjera, promoviendo el desarrollo del país y la seguridad de su estilo de vida*». <sup>534</sup>

La noche había caído sobre el alma de los orientales. El terrorismo, forma moderna de expresarse los enemigos de la patria, impelidos desde fuera por el marxismo esclavista, intentaba por el latrocinio, la coacción física y moral, y el baño de sangre, trasfundir su propia locura intrínseca a toda la comunidad nacional; trastocar los valores, negar las esencias, **blasfemar** sobre las tradiciones, provocar, en fin, el caos total, como modo de asaltar el poder y crear la más tremenda de las dictaduras, esa que niega al hombre los valores propios de su condición humana. El Poder Ejecutivo Nacional, con la presidencia del señor don Juan María Bordaberry, resolvió proteger los sagrados restos del Héroe del ataque alevé de que podían ser objeto por parte de los apátridas que ya habían rapiñado uno de los símbolos materiales de la gesta heroica de los orientales solos en 1825. <sup>535</sup>

Los autores están refiriendo al robo de la bandera de los Treinta y Tres Orientales por parte del MLN-T en 1969. Lo que se desprende de la cita es, por otra parte, una insistencia en el carácter sagrado del prócer (Juan Zorrilla de San Martín dirá que es «*un enviado de los dioses*» <sup>536</sup>), muy frecuente en los nacionalismos. En cierto pasaje del poema «La epopeya de Artigas» de Zorrilla de San Martín aparece el temor ante la figura de Artigas, quien «*ha surgido de la muerte*» y «*siendo el más grande de los muertos, es el mayor entre los vivos*», <sup>537</sup> semejanza con el Jesús cristiano que Assunção y Pérez refuerzan expresando que «*él, como en el misterio evangélico, es hijo, esposo y padre de la Patria*». <sup>538</sup> En simultáneo, el rescate de la figura del gaucho intentaba asociar la esencia de esa orientalidad nacida con el Prócer con cualidades atribuidas al Interior del país, a la supuesta tranquilidad, pureza y autenticidad del campo frente a la supuesta falsedad, superficialidad y ruido de la ciudad. El diputado Lacalle Pou proseguía:

A este cultor de lo nacional, a este cultor de lo oriental, en este momento me lo imagino sentado al lado de Elías Regules, <sup>539</sup> a quien tanto admiró, contándole que la tradición no ha muerto, que la tradición está viva; que hoy hay muchachos y muchachas que cada vez se apegan más a nuestro folclore y a la vestimenta tradicional de nuestro país; **que muchos están cambiando el «jean» o el vaquero por la bombacha de campo**; que por nuestra capital la gente anda de bombacha de campo y de alpargatas; que el trabajo que Elías Regules y tantos otros hicieron no fue en vano. También me lo imagino ahora conversando con Santiago Chalar y contándole la emoción que fue escuchar hace pocos meses en el Paraninfo de la Universidad a su hijo, a Santiago Chalar hijo,

<sup>534</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 77. Cursivas en el original.

<sup>535</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 495-496. Negritas nuestras.

<sup>536</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 495.

<sup>537</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 77.

<sup>538</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 9.

<sup>539</sup> Elías Regules (1861-1929) establece la línea lírica del criollismo con sus *Versos criollos* (1894). Según María Rosa Olivera-Williams, esta poesía culmina con la mitificación del gaucho: «*El gaucho como símbolo de autoctonía debe ser representado en un pasado ahistórico, para dotarlo de todos los atributos deseados para “la raza humana”*». *El gaucho en esta poesía es el pasado, es la infancia social de un pueblo, que a la luz de la mitificación criollista, parecería idílica*». Olivera-Williams, M.R. «Modernización y fin de siglo. Naturalismo y criollismo», en Achugar, Hugo y Mabel Moraña (Coordinadores) *Uruguay: imaginarios culturales. Desde las huellas indígenas a la modernidad* (Montevideo: Trilce, 2000), 297.



tocando una de las canciones que a su padre más le gustaban, en un homenaje a Elías Regules.<sup>540</sup> Fernando Assunção **cumplió con su mandato como oriental**. Yo creo que no hay mejor homenaje a estos personajes tan relevantes de nuestra historia que no olvidar lo que somos, que no olvidar que somos orientales y no olvidar, sobre todo, por qué somos orientales.<sup>541</sup>

En 1978, a iniciativa de Assunção y otros promotores de la cultura gauchesca y con la anuencia de la dictadura se creó, dentro del Museo de la Moneda (ideado por el Dr. Alejandro Gallinal en 1923 y fundado en 1943), el Museo del Gaucho-Motivos Populares Uruguayos, con el objetivo de «*ocuparse de la Historia Nacional y las Bellas Artes*»<sup>542</sup> y entendiendo al gaucho como «*protagonista de nuestra gesta patria y de las artes populares más caracterizantes del quehacer de nuestros mayores*». En este marco, el Museo debía servir «*para que sus visitantes, orientales y extranjeros, conozcan mejor estos aspectos, los más emotivamente íntimos del ser cultural de nuestro pueblo rural, para así mejor comprendernos y que contribuya, con la mayor eficacia, a la formación de nuestra juventud*».<sup>543</sup> Assunção fue responsable no solo del proyecto museográfico, que sirvió de guía al arquitecto que refaccionó el Palacio Heber Jackson para que el Museo pudiera instalarse, sino también de aportar la colección original, conformada en parte por sus propias búsquedas e investigaciones, así como por piezas que pertenecieron a colecciones privadas nacionales y de Argentina. Las «*artes populares*», en este marco, comprenden una vasta colección de objetos tradicionales vinculados al campo y al gaucho, entre ellos artesanías en plata, cuero, guampa, madera, mampostería, cuchillos y facones, espuelas, etc.

### ***El folclore que no protesta***

Como acompañando la propuesta cinematográfica de *Gurí*, en 1979 apareció en el mercado el elepé colectivo «Gurí. Folklore para niños»,<sup>544</sup> en el «Año Internacional del

---

<sup>540</sup> Elías Regules (1861-1929) fue un médico, escritor y político, fundador de la Sociedad Universitaria, antecedente del Ateneo de Montevideo. Dentro de su faceta como escritor se destacó como poeta nativista y dramaturgo y participó de la publicación *El Fogón*, la más importante de la región en el género gauchesco. En 1946 se declaró el 22 de mayo como «Día de la Tradición», fecha del nacimiento de Regules.

<sup>541</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (Uruguay, 7 de junio de 2006). Negritas nuestras.

<sup>542</sup> *Objetivos*, documento firmado por el Directorio del BROU, en: [www.portal.brou.com.uy/web/guest/institucional/rs/cultural/gaucho](http://www.portal.brou.com.uy/web/guest/institucional/rs/cultural/gaucho)

<sup>543</sup> *Objetivos* en [www.portal.brou.com.uy/web/guest/institucional/rs/cultural/gaucho](http://www.portal.brou.com.uy/web/guest/institucional/rs/cultural/gaucho)

<sup>544</sup> Editado por Sondor. Canciones que incluye (autor - intérprete): «Baile de la negra Sole y pico» (J.J. de Mello), «La tortugueta» (M. Rugeles - Larbanois/Carrero), «Historia del niño cantor» (W. y C. Benavídes), «Chiquillada» (J. Carbajar - Los del yerbal), «El paseíto» (L. Jiménez - Adriana Lapalma), «El leñerito» (Serafín J. García - Santiago Chalar y Santiaguito), «Un son para niños antillanos» (L. Hernán y Nicolás Guillén - Los Zucará), «Que nuestro canto se vuelva flor» (J.E. Rimbaud - Carlos María y Ximena Fossati), «El mangangá» (Ruben Lena - Los del yerbal), «Duendecito comelunas» (J.C. Guerra

Niño» declarado por la ONU, el mismo año en que hacía aparición el primero de dos volúmenes de «Canciones para no dormir la siesta» (Sondor, 1979 y 1982)<sup>545</sup> que también mostraba una influencia fuerte del folclore latinoamericano, pero esta vez incluyendo la murga y el candombe.

Varios autores han señalado que una de las características de la censura cultural en nuestro país fue su arbitrariedad: el desconocimiento acerca de si algo trasgredía o no la ley generaba mucho más temor que el conocimiento pleno de los límites; otro de los rasgos fue su falta de continuidad o coherencia: salvo contadas excepciones, las prohibiciones dependieron del día, del inspector de turno, de cualquier excusa eventual que pudieran proporcionar los músicos, etc. En una ocasión se censuraba a un músico pero al día siguiente se le permitía cantar, censurándole las canciones o se le prohibía subir al escenario, pero no necesariamente actuar; la situación se volvió tragicómica en una ocasión cuando, en un intento de rebeldía, se terminó colocando un tocadiscos sobre el escenario porque *eso* no estaba prohibido. En todo caso, el fenómeno llegó a ribetes ridículos cuando algunos artistas que contaban con el beneplácito del gobierno interpretaron canciones de músicos proscritos, como sucede con el disco larga duración del que hablábamos antes.<sup>546</sup> Leo Masliah recuerda que la dictadura realizó comunicados públicos y oficiales sobre la censura en solo dos oportunidades: en 1974, para prohibir la difusión y venta de los discos del grupo Los Olimareños, y en 1976, cuando detuvo a Braulio López (uno de sus integrantes) durante todo un año.<sup>547</sup> Según Masliah, la dictadura intentó conformar su propio elenco de músicos uruguayos para contrarrestar el recuerdo del movimiento cultural de los 60 en el marco de la revolución cubana: «cada año el Ministerio de Cultura de la dictadura organizó en la ciudad de Durazno un festival al que invitaba, ofreciendo miles de dólares de pago, a solistas y conjuntos alineados tras el rótulo “canto popu”»,<sup>548</sup> entre ellos podríamos citar a Santiago Chalar y al conjunto Los Nocheros. Lo que hizo la dictadura fue despojar al

---

y O. Romano - Los bacheros) y «Para dormir un ratón» (L. Muñiz). Información tomada de [www.intercambiouruguay.wordpress.com](http://www.intercambiouruguay.wordpress.com)

<sup>545</sup> Grupo de talentosos músicos uruguayos (Jorge Bonaldi, Horacio Buscaglia, Nancy Guguich, Leticia Moreira, Gonzalo Moreira, Jaime Roos, Walter Venencio, Susana Bosch, Guzmán Peralta, Gustavo Ripa, Jorge Lazaroff, Pippo Spera, Urbano Moraes, Cecilia Prato) reunidos originalmente en torno al ambiente teatral (El Galpón primero, El Circular después), que dominó la escena musical infantil entre 1975 y 1990. Por más información ver De Alencar Pinto, Guilherme. *Los que iban cantando. Detrás de las voces* (Montevideo: Ediciones del TUMP-MEC, 2013), 136 y ss.

<sup>546</sup>Por más información ver De Alencar Pinto, G. *Los que iban cantando* (2013), 32.

<sup>547</sup>Masliah, L. «La vida de los otros (II) La música popular, censura y represión» (1968), en *Cuadernos de Historia Reciente* 3 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007), 48.

<sup>548</sup>Masliah. «La vida de los otros (II)» (2007), 53.

nativismo de sus características o componentes contestatarios, desvinculándolo de la canción de protesta de los años 60, que —según varios críticos— era su continuidad estética e histórica.

Por esa época recibieron un fuerte apoyo gubernamental las asociaciones nativistas como El Pericón, Los Tizones de Ansina, Dr. Elías Regules y Potros y Palmas, se realizó el 1º Congreso de Municipios y Fuerzas Productivas de la Región en el este del país y se estableció el «Día de la juventud agraria». De este modo, el Interior fue siendo progresivamente recuperado del supuesto olvido en que lo habían sumido los gobiernos de los partidos tradicionales. Bordaberry decía en abril de 1974: «*Cada vez que el mundo toma rumbos decepcionantes, cada vez que el espectáculo exterior nos deprime [...] nuestra gente tiene el infinito recurso de mirar hacia adentro y recobrar fuerzas por el culto a la tradición viva de nuestra gesta, por la profesión de la orientalidad de que estamos imbuidos...*».<sup>549</sup>

Con el cometido de promocionar la música tradicional y las manifestaciones nativistas el MEC, la Dinarp y las agrupaciones folclóricas locales fomentaron la realización de festivales musicales, certámenes literarios y otros eventos semejantes; la sucesión cronológica pone en evidencia la extensión del entusiasmo de cada departamento en este afán orientalista: en 1973 se realizó el 1º Festival Nacional de Folclore «Todo el Uruguay canta en Durazno» (al que se refería Maslíah más arriba), que otorgaba el premio «Charrúa de oro» a la figura más relevante;<sup>550</sup> en 1974 el Festival Nacional de Folclore de Cerro Largo; en 1975 el Festival «Canciones para mi patria» que mencionábamos antes y el Festival «Folclórico Oriental» de Minas de Corrales (Rivera), cuyo cierre se realizaba en el Teatro Solís de Montevideo con entrada libre y donde se otorgaba el «Cardo de Oro» (18 quilates), brindado por *El País* a los ganadores;<sup>551</sup> el de Canto y Música Nativa en Paysandú, el de Treinta y Tres, etc. En 1976 y 1976 se desarrollaron los festivales de Folclore Policial, organizado por el Departamento de Relaciones Públicas del Ministerio del Interior.<sup>552</sup>

En 1975 y 1976 la Dinarp lanzó junto a Sondor dos elepés denominados «Álbum de la Orientalidad», volúmenes I y II. El sol que aparecía en el primer volumen era el logo del Sesquicentenario, establecido por la CNHS. En el primer álbum estaba «A don

---

<sup>549</sup> Assunção y Pérez. *Artigas* (1978), 568.

<sup>550</sup> Por más información ver De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013), 50.

<sup>551</sup> Cosse y Markarian. *1975: Año de la Orientalidad* (1996), 80.

<sup>552</sup> De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013), 52.

José», canción de Rubén Lena interpretada por el grupo Los Fogoneros<sup>553</sup> y apropiada por los militares desde sus incursiones radiales de 1971. En el segundo continuaban los clásicos del cancionero nacional (el «Himno nacional», por ejemplo), las referencias a la identidad del pueblo y a las figuras destacadas de los partidos tradicionales.<sup>554</sup> Ambos discos reúnen a los ganadores del 1º y 2º Festival Nacional «Canciones para mi patria», un certamen que surgió de la iniciativa conjunta de *El País* y el MEC, transmitido por los canales televisivos 4 y 5 y por Radio Carve, que buscaba rescatar el folclore local y vincularlo al campo nacional, de modo que las experiencias y hazañas de cada pueblo se transformaran en vivencias de toda la nación. El certamen constaba de tres rondas, una en Minas, otra en Rosario y la final en Montevideo.<sup>555</sup> El coronel retirado Regino Burgueño le relató a Altieri, en una entrevista, que fue él quien inició el Festival con la colaboración de Juan Carlos Blanco, un empleado de la Dinarp vinculado al área rural. Asimismo, se adjudica la creación de «La gesta oriental», una actividad que consistía en recorrer el país con un grupo de cantores, payadores, etc., donde parecería haber (re)emergido Santiago Chalar, quien por entonces acababa de actuar en el Festival de Cosquín,<sup>556</sup> además, Burgueño dijo haberse encargado de las gestiones para la actuación de Los Nocheros en Estados Unidos.<sup>557</sup>

En otro orden, a fines de 1974, con motivo de sus 56 años *El País* designó un equipo asesorado por Fernando Assunção e integrado por Cristina Scheck, Judith Lasarte de Carlotta y el maquillador Julio Pierotti para coordinar las actividades relativas a la «moda cardo»: «*los gauchos de Blanes, la flora nativa y materiales nobles*

<sup>553</sup> Lista de canciones (autor - intérprete): «Yo creo en ti» (H. Ferrari - Los Nocheros), «Cielito del 25» (J. Villalba), «Mis tres banderas» (N. Ríos y A. Casaravilla - Los trovadores del Yi), «Dos cielos y un general» (M. Quadros y J. Gurascier), «Pericón Nacional» (G. Grasso - V. Ascone y su Banda Sinfónica), «P'al que lo sea» (J. Villalba y Los Boyeros), «Disculpe» (H. Ferrari — Los Nocheros), «A don José» (R. Lena - Los Fogoneros), «Memorias a Artigas» (L. Ayestarán - A. de la Vega) y «Mi bandera» (J. R. Usera y N. Bonomi - V. Ascone y su Banda Sinfónica). Información tomada de [www.intercambiouruguay.wordpress.com](http://www.intercambiouruguay.wordpress.com)

<sup>554</sup> En el segundo volumen encontramos: «Paloma blanca», «Por Ansina», «Gato del 25», «Himno nacional uruguayo», «P'al del otro lado», «El oriental», «Soy el primero», «Guitarra oriental», «Vamos hermano», «Presente mi general», «Marcha policial» y «Es tiempo de dar». No tenemos las referencias de los autores ni de los intérpretes. Información e imagen tomadas de [www.intercambiouruguay.wordpress.com](http://www.intercambiouruguay.wordpress.com)

<sup>555</sup> Cosse y Markarian. 1975: *Año de la Orientalidad* (1996), 79.

<sup>556</sup> «Nacido en 1938, Chalar tenía una edad intermedia entre las de Zitarrosa (1936) y Viglietti (1939), y lanzó su primer disco en 1961 [el disco incluía dos canciones de Osiris Rodríguez Castillos]. Su producción discográfica se discontinuó hasta la década de 1970 debido a sus estudios de medicina, con lo cual Chalar esquivó definirse públicamente por la protesta o no. No parece haber padecido la clase de persecuciones de los cantores de protesta, y su carrera ganó fuerza al tiempo que varios de sus colegas fueron siendo acallados. En el Año de la Orientalidad, fue, junto a Teresita Minetti, uno de los protagonistas musicales del gran espectáculo [«folclórico patriótico»] oficialista *La Gesta Oriental*». De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013), 54. Negritas en el original.

<sup>557</sup> Altieri. *Entrelíneas* (1998), 147.

y autóctonos como la lana y el cuero [...] la línea buscaba rescatar la identidad cultural y reformularla». <sup>558</sup> El debut de la «moda cardo», entendida como un movimiento dentro de la estética nativista, fue en La Quinta del barrio montevideano Pocitos Nuevo, acompañado por un despliegue gastronómico de comidas criollas. El lema «Moda oriental de exportación» iba dirigido a la prensa argentina que fue especialmente convocada y con la que Assunção tenía una excelente relación, dado que desempeñaba sus estudios y profesión de docente tanto aquí como en Buenos Aires. El cierre de la velada estuvo a cargo de Los Nocheros. En 1976 se repitió la actividad, añadiendo al equipo de coordinación al escenógrafo Claudio Goeckler para el diseño de joyas a tono con el «cardo». <sup>559</sup>

### ***Comentarios finales***

La participación de Assunção en el proyecto conservador de la dictadura uruguaya admite una lectura lineal: el historiador estaba convencido de que la propuesta cultural era la mejor posible en ese contexto, sino la más esperada por él y por el sector que representaba (criollistas, nativistas). La idea de tradición arraigada en el campo y la cultura gauchesca, con sus ribetes bucólicos, le era afín, como le fue afín la interpretación que hizo el régimen del pasado nacional, patente en los festejos del Sesquicentenario, en los que colaboró activamente. Podríamos decir, utilizando las palabras de Zubillaga, que su participación fue consecuencia de un «reclutamiento burocrático» como suele suceder en las «comunidades historiográficas cerradas», que fue básicamente lo que instaló el régimen con la institución de 1975 como «Año de la Orientalidad» y sus festejos, obras de teatro, ediciones de libros y demás producciones y expresiones artístico-culturales oficialistas. Sin embargo, no podemos obviar todo lo realizado por Assunção a favor de la recuperación y conservación de nuestro patrimonio, aunque sí con una idea restrictiva de lo que éste comprendía: el Museo del Gaucho o incluso la curaduría de Colonia del Sacramento son hasta hoy emblemas de la identidad *oriental*, lejos del consenso y conflictiva pero identidad al fin, y del ser uruguayo.

---

<sup>558</sup> Langleib, Macarena. «Páginas a la moda», en *Paula*, revista femenina de *El País* (Montevideo, 2008).

<sup>559</sup> Langleib, M. «Páginas a la moda» (2008).

## **6. Intelectuales/ funcionarios, instituciones, redes**

El campo cultural durante la dictadura sufrió un colapso producto de varios cambios simultáneos, algunos abruptos y otros largamente anunciados, entre ellos la «desaparición» (por persecución, exilio y asesinato) de muchos de sus referentes los años antes del golpe y las transformaciones en las relaciones entre los agentes culturales, el Estado y el mercado. Bajo dictadura hubo al menos dos campos culturales: uno reprimido, que desarrolló nuevas formas y lenguajes para subsistir (y donde debemos ubicar al importante movimiento de oposición y resistencia a la dictadura), y otro oficial u oficialista. Éste último es el que nos interesa en este trabajo, por cuanto surge tanto por la iniciativa y el fomento del Estado así como por voluntades personales, individuales, de agentes culturales que durante el período asumieron roles de liderazgo en ciertas áreas de interés para el régimen, como el cine de propaganda (a veces camuflado en fines educativos), la música folklórica y las expresiones nativistas en general y la conformación de un relato histórico nacional propio, por todos los medios posibles, especialmente la conmemoración y difusión de fechas patrias. En este marco, el régimen se vio en la necesidad de buscar y captar agentes culturales que le fueran afines y lo ayudaran a desarrollar e implementar su proyecto cultural propio que, como luego vimos, fue de corte conservador. El campo cultural oficial, entonces, se generó bajo dictadura resignificando o reelaborando algunos sentidos, captando o cooptando agentes de referencia en las áreas de su interés y fomentando la ramificación de relaciones institucionales y culturales entre actores y espacios que con anterioridad habían sido en su mayoría descuidados o desplazados, por ejemplo por el batllismo con su perfil metropolitano y cosmopolita y su cohorte de intelectuales de izquierda.

Durante la dictadura la Biblioteca Nacional adquirió nuevos bríos y si bien no recibió mayores influjos económicos, volvió a ser un referente en el campo cultural nacional para la conformación del canon; por su parte, la Comisión Nacional en Homenaje a los hechos del Sesquicentenario, nueva entidad creada por el Estado en 1975 para los festejos del «Año de la Orientalidad» funcionó, durante el periodo estudiado (1975-1980), como un espacio central para la cultura oficial y la elaboración de una mística histórica en torno a la presencia militar en el gobierno. La CNHS fue por excelencia el lugar donde varios de los hombres, intelectuales y funcionarios que estudiamos se cruzaron en sus diferentes áreas de especialidad, entre ellos Darino y Assunção, pero también Visca tuvo una presencia constante aunque lateral desde su

cargo en la Biblioteca, un brazo más de la Comisión en sus celebraciones.

Hemos tenido noticia, aunque no demasiados datos al respecto, sobre la existencia de un Instituto Cultural Uruguayo Argentino donde habrían convergido Visca y Klappenbach, el primero por el área de las Artes y las Letras y el segundo por las Ciencias; un instituto creado en 1939 con el fin de preservar el patrimonio rioplatense que, suponemos, durante la dictadura recobró su fuerza inicial en el marco de la defensa de la nacionalidad que emprendían los militares contra la «contaminación» comunista y estadounidense, aunque sobre ésta última no había consenso.

Finalmente, dos casos que veremos con detenimiento: la Fundación de Cultura China, donde podemos ver cómo el anticomunismo y las redes culturales de la dictadura se articulaban en algo concreto, como un viaje a Taiwán de algunos civiles intelectuales y funcionarios del Estado con fines político-culturales; y la Academia Nacional de Letras, cuya naturaleza de dependencia relativa con el Estado la volvió un espacio particular que, al igual que la Biblioteca, también cobró importancia en el periodo, quizás por la doble pertenencia y liderazgo de Visca en ambas instituciones.

### ***La Fundación de Cultura China***

Mónica Naymich reseña que en 1967 se constituyó la Liga Mundial Anticomunista (LMA) con sede en Taiwán,<sup>560</sup> con el objetivo de defender la civilización occidental y el mundo libre y con cierta autonomía de la política anticomunista norteamericana de Lyndon Johnson (1963-1968) y su sucesor, Richard Nixon (1969-1974). La LMA tenía como antecedente la Asian People's Anticommunist League formada en 1954. En 1972, durante la VI Asamblea de la LMA en México DF, se lanzó la alianza transnacional latinoamericana anticomunista bajo el título «Conferencia Anticomunista Latinoamericana».<sup>561</sup> En el congreso de la LMA en México se reforzó la idea de emprender una ofensiva latinoamericana contra el comunismo y se propuso la creación de un Comité de Solidaridad con los Movimientos Nacionalistas de América Latina con representación en Chile, Bolivia y Uruguay, sede

---

<sup>560</sup> Congresos: 1967 (Taipei), 1968 (Saigón), 1969 (Bangkok), 1970 (Kyoto), 1971 (Manila), 1972 (México DF). Este viraje en las locaciones de los congresos desde lugares asiáticos hacia América Latina, según la autora, marca la nueva tónica de la Liga y el interés que estaba cobrando el continente como terreno abonado para el comunismo desde la revolución cubana. Naymich, Mónica. «Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta», en *Contemporánea* 1 (Montevideo, 2010), 147.

<sup>561</sup> Naymich, M. «Historia de una colaboración» (2010), 134-135.

en Buenos Aires y dirigido por Luis Ángel Dragani.<sup>562</sup> Éste encabezaba, también, la propuesta de formar una Regional Latinoamericana Anticomunista de Informaciones y Divulgación como filial de la LMA. Según Naymich, esta regional se parecía mucho a lo que luego fue el «Plan Cóndor».<sup>563</sup>

En 1949, al finalizar la guerra civil china entre Chiang Kai-Shek y Mao Tse-Tung con el triunfo de la revolución promovida por éste último, Mao proclama el nacimiento de la República Popular China (RPC) y Chiang se refugia en la isla de Taiwán, instaurando el gobierno de la República China Nacionalista. Desde entonces, los gobiernos estadounidenses utilizaron el gobierno de Chiang para presionar diplomática y económicamente a la RPC y la comunidad internacional reconoció como legítimo al primero.<sup>564</sup> El Uruguay dictatorial mantuvo relaciones diplomáticas con Taiwán (lo que implicaba un intercambio económico y cultural) y recién en febrero 1988 —luego de un proceso de reconstitución de la imagen de nuestro país, que lentamente retornaba a la democracia en un nuevo marco internacional— el gobierno democrático reconoció a la RPC.<sup>565</sup> Estados Unidos había reanudado sus relaciones con ella en 1972, cuando fue incorporada a la ONU y expulsados, por consiguiente, los representantes del gobierno de Chiang. Esto produjo el reconocimiento sucesivo de varios países latinoamericanos: Allende lo había hecho antes, en 1970, México y Argentina en 1972, Venezuela y Brasil en 1974, Ecuador y Colombia en 1980, Bolivia y Nicaragua en 1985, Uruguay en 1988.<sup>566</sup> Según Javier Bonilla y otros,

América Latina nunca enfrentó cuestiones estratégicas relevantes con la RPC. Ésta tenía poca influencia en la región —la más importante era la que ejercía sobre el grupo peruano Sendero Luminoso— y, en realidad, el movimiento comunista latinoamericano estaba dirigido directamente desde Cuba y la Unión Soviética, «competidores» implacables de Beijing. Los 70s fueron los años de los autoritarismos militares en América Latina. Muchos países del continente sufrieron golpes de Estado y gobiernos de facto anticomunistas que tendían, naturalmente, a preferir a Taiwán frente a la RPC. El paradigma de estos gobiernos fue la «Doctrina de Seguridad Nacional», que otorgaba a las fuerzas armadas la tarea de enfrentar al marxismo-leninismo. La dicotomía «China Popular vs. Taiwán» era una disyuntiva perfectamente adecuada para practicar el rechazo al comunismo y ello contribuyó enormemente a cimentar la influencia de Taiwán en América Latina. A pesar de ello, muchos gobiernos latinoamericanos optaron por vincularse con la RPC en los años 70s. Algunos como Cuba y Chile —bajo Salvador Allende— lo hicieron por simpatía ideológica,

---

<sup>562</sup> Argentino. Presidente del Movimiento Nacional de las Juventudes y de la Federación de Entidades Democráticas Anticomunistas. También habría sido coordinador nacional de la Federación de Movimientos Católicos de Laicos (*sic*), según consta en un aviso publicado en febrero de 1972 en *ABC de Sevilla*, disponible en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1972/01/21/018.html>

<sup>563</sup> Naymich. «Historia de una colaboración» (2010), 152.

<sup>564</sup> Naymich. «Historia de una colaboración» (2010), 145.

<sup>565</sup> Bonilla Saus, Javier; Brum, Pablo; Castro, Guzmán y Diego Da Ronch. *Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China* (Montevideo: ORT, 2007), 5. Disponible en [www.ort.edu.uy/facs/pdf/documentodetrabajo34.pdf](http://www.ort.edu.uy/facs/pdf/documentodetrabajo34.pdf)

<sup>566</sup> Naymich. «Historia de una colaboración» (2010), 148.



otros, por razones diversas. Brasil lo hizo bajo una dictadura militar de derecha, México bajo la tradicional retórica antinorteamericana del Partido Revolucionario Institucional y Venezuela en régimen democrático.<sup>567</sup>

En mayo de 1982 el embajador chino en Uruguay, Konsin Shah, decía que las relaciones económicas y culturales entre Uruguay y China estaban «*cada día más cerca*». <sup>568</sup> El representante había llegado a nuestro país para responder consultas e incrementar el comercio mutuo, «*mientras tanto —habría dicho Shah— los uruguayos admiran mucho la cultura china y, gracias al esfuerzo conjunto de los chinos y los uruguayos se estableció una «Fundación de Cultura China» en Montevideo*». <sup>569</sup> Asimismo, propuso al gobierno enviar más profesores para que aprendieran chino y lo enseñaran en Uruguay y, en la misma línea, una delegación económica uruguaya (empresarios) encabezada por Antonio Santin (presidente de la Corporación del Acero y de la Cámara de Construcción) y once personas más, realizó una visita de una semana a China con el objetivo de conseguir cooperación industrial. Cumpliendo con lo previsto, entre el 4 y el 15 de octubre de 1982 tres profesores uruguayos viajaron a Taiwán: Miguel Ángel Klappenbach, Arturo Sergio Visca y una tercera persona que, según Alfredo Alzugarat, sería el profesor de Historia del Instituto «Alfredo Vázquez Acevedo» (IAVA) José María Traibel Neicis, apodado «el chanco». <sup>570</sup>

En abril de 1984 se realizó la conmemoración del segundo aniversario de la Fundación Sino-Uruguaya. Entre los más de cien invitados se encontraban el ministro de Educación y Cultura uruguayo, doctor Juan Schroeder y su predecesora, la doctora Raquel Lombardo de Bertolaza, el presidente de la Fundación, doctor José Echeverry y el embajador chino, Konsin Shah. Según se consigna allí, Lombardo de Bertolaza habría viajado a China poco antes del encuentro. Una de las revelaciones es que también presente en la reunión estaba nuestro embajador en China, Benito Buenaventura Caviglia, el autor del libro *Psicopolítica* (1974), un acérrimo anticomunista.

Ese año, el embajador Shah ofreció una conferencia sobre economía china para cerca de 150 uruguayos. Según la reseña del *Taiwan Review*, «*el gobierno de China Libre, bajo la guía del presidente Chiang Ching-kuo, ha logrado realizar con mucho*

---

<sup>567</sup> Bonilla et al. *Un caso exitoso de negociación diplomática* (2007), 5.

<sup>568</sup> «Con Uruguay: fortalecimiento de las relaciones», en *Taiwan Review* (26 de mayo de 1982). Suponemos que este medio digital (desconocemos si existe en papel) debe ser una gaceta con información de China para difundir en América Latina. En la web el contenido está en español, aunque la plantilla está en inglés. La reseña está disponible en <http://taiwanreview.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=120322&CtNode=230>

<sup>569</sup> Sin Firma. «Con Uruguay: fortalecimiento de las relaciones» (26 de mayo de 1982).

<sup>570</sup> Esta suposición pertenece a Alfredo Alzugarat, a quien agradecemos los datos del viaje de ASV a China. Según las fuentes relevadas por Alzugarat, la comitiva uruguaya se hospedó en el Grand Hotel de Taipei y, dato anecdótico, durante el viaje Klappenbach se habría quebrado una pierna.

*éxito un estado de bienestar y de igualdad, reduciendo así la brecha entre ricos y pobres. El embajador agregó que los logros económicos de nuestro país han sido posibles gracias al equilibrio existente entre la educación, la economía, la justicia y la ley».*<sup>571</sup> Según Bonilla y otros, la única razón por la que Uruguay mantuvo relaciones con la China de Chiang hasta el final (fuimos los últimos en reconocer a la RPCCh como gobierno legítimo) fue porque el gobierno de Taiwan apoyaba al uruguayo con dinero, más que el anticomunismo.

### ***La Academia Nacional de Letras***

En abril de 1973 la Comisión Directiva de la Academia Nacional de Letras (ANL) estaba compuesta por Emilio Oribe, Clemente Estable, Juan Pivel Devoto, Domingo Bordoli, Arturo Sergio Visca, Celia Mieres, Rolando Laguarda Trías, Julio C. da Rosa y Santiago Dossetti. La presidencia recaía en Carlos Rodríguez Pintos y la vicepresidencia en Visca, quien pasó a primer plano en junio de ese año, luego de la renuncia de Rodríguez por razones de salud. Dossetti asumió como vice.<sup>572</sup>

El 14 de junio de 1973 la Academia recibió la visita del Ministro de Educación y Cultura, Daniel Darracq, por el interés mutuo de revitalizar la *Revista Nacional* con presupuesto del ministerio. A partir de este encuentro comenzó un proceso de acercamiento entre el MEC y la ANL que desemboca, entre otras cosas, en el traslado provisorio de la Academia a la Biblioteca Nacional y luego, a partir de 1974, al primer piso del Palacio Taranco.<sup>573</sup> Podríamos interpretar que parte de este acercamiento se debió al menos a tres razones: por un lado, las necesidades operativas de la Academia que venían siendo demoradas o desplazadas del interés estatal desde los años 50; por otro, al interés del Estado en recuperar a la Academia como un espacio gravitante en el campo cultural a través del cual incidir en la cultura y la educación nacionales; y, finalmente, algunas ideas en común, por ejemplo la voluntad de celebrar los aniversarios de los nacimientos de María Eugenia Vaz Ferreira y Julio Herrera y Reissig en 1975, a los que el MEC añadió el de Florencio Sánchez, a través de la propuesta de concursos nacionales en abril de 1975 que desplazaron del primer plano el concurso

---

<sup>571</sup> Sin Firma. «Embajador Shah ofreció conferencia sobre economía china», en *Taiwan Review* (16 de agosto de 1984). Disponible en <http://taiwanreview.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=110679&CtNode=230>

<sup>572</sup> Archivo de la ANL. *Libro de Actas de la Junta Directiva de la Academia Nacional de Letras* (en adelante: *Libro de Actas de la ANL*) N° 2, Actas N° 419 a 422, abril-junio de 1973.

<sup>573</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 3, Acta N° 432 del 8/5/1974.

ideado por la Academia en junio de 1974.<sup>574</sup> La afinidad de la Academia con el MEC iba, incluso, a contrapelo del parecer de algunos de sus integrantes: en junio de 1976, cuando la ANL debía elevar la candidatura uruguaya al Premio Miguel de Cervantes de ese año, se produjo un episodio representativo: originalmente la Academia había propuesto dos candidaturas, la de Juan Carlos Onetti y la de Juana de Ibarbourou, pero ante la insistencia del MEC de que debía pronunciarse por una sola la Academia «prefirió» a Juana, «*por entender que, más allá de los valores literarios de su obra, convergen en ella otros valores que la elevan a la categoría de figura nacional y americana*».<sup>575</sup> Esta pasión por Juana de Ibarbourou será, sin dudas, una de las coincidencias más fuertes del emblemático 1975.

En noviembre de 1974 comienza a manifestarse algo que será característico del vínculo MEC-ANL y que podría interpretarse como una especie de convenio recíproco: el MEC refuerza el respaldo económico a la ANL (a lo que ésta responde con demandas viejas y legítimas pero ahora escuchadas) e insiste en recuperar el rol de la Academia en el campo cultural, solicitándole constantemente su asesoramiento y opinión en diversas temáticas, a lo que la Academia se resiste y accede la mayoría de las veces. Por ejemplo, en cierta ocasión el MEC le solicitó «*información acerca de los dos poetas nacionales más importantes*»,<sup>576</sup> a lo que la Academia responde que los *poemas* más relevantes a nivel nacional podrían ser *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín y *Las lenguas de diamante* de Juana de Ibarbourou, «*El primero por ser, en cierto modo, el poema nacional uruguayo; el segundo, por pertenecer a la poetisa más ampliamente conocida y reconocida en el mundo hispánico*».<sup>577</sup> En otra oportunidad, el ministerio le derivó una solicitud de la Sociedad Argentina de Escritores de «*una nómina de los principales escritores*» nacionales, a lo que la Academia convino que no podía responder este tipo de pedido de asesoramiento y le encomendó a Visca mantener una comunicación privada con el subdirector de Cultura.<sup>578</sup> Otra de las estrategias del MEC tendientes a reponer a la ANL en el campo nacional fue su inclusión en el plan de ediciones del Archivo Artigas<sup>579</sup> y de un representante de la Academia en la Comisión de Cultura que funcionaba de enlace con los programas para la educación y la cultura

---

<sup>574</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 3, Acta N° 435 del 27/6/1974. Concurso Premio ANL 1973: «Refranero criollo del Uruguay» y 1974: «María Eugenia Vaz Ferreira y Julio Herrera y Reissig y el modernismo rioplatense».

<sup>575</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 4, Acta N° 452 del 30/6/1976. Énfasis nuestro.

<sup>576</sup> Énfasis nuestro.

<sup>577</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 3, Acta N° 440 del 6/11/1974.

<sup>578</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 4, Acta N° 448 del 24/2/1976.

<sup>579</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 3, Acta N° 443 del 18/4/1975.

promovidos por la OEA en Uruguay.<sup>580</sup> Asimismo, el MEC propuso gestionar una partida especial para la actualización de la biblioteca de la Academia y otros gastos varios, como las becas de trabajo «José Enrique Rodó» (que se desempeñaban en la Biblioteca Nacional) o el sepelio de Alberto Zum Felde en 1976.<sup>581</sup>

Uno de los pedidos de asesoramiento más complejos para la Academia era el que tenía que ver con las pensiones graciabiles a personas vinculadas a la vida cultural del país. En varias oportunidades el MEC le consultó a la ANL si correspondía o no acceder al pedido de pensión elevado por tal o cual persona, a lo que la Academia respondía elusivamente, haciendo énfasis en que si bien no podía «valorar» a la persona lo que se debía tener en cuenta era el mérito de su obra. En todo caso, lo que se ponía de manifiesto era el interés expreso de las autoridades del MEC por participar a la Academia de la vida cultural del país, por involucrarla en las cuestiones más nimias y burocráticas, reforzando su nombre y respaldándose en ese nombre para emprender otras campañas. Ante estos recurrentes pedidos de consejo, la Academia resolvió crear una comisión especial integrada por Julio C. da Rosa, Fernando García Esteban y Aníbal Barrios Pintos (académicos incorporados en el transcurso 1974-1978), para arribar a un criterio a futuro «ante planteamientos que se estima no corresponden a la misión encomendada [a la ANL] por sus estatutos y por su reglamento».<sup>582</sup> Así, la relación vivía un vaivén permanente; en mayo de 1978 el MEC le solicitó a la Academia que contratara (lo cual es curioso, porque la ANL no contaba con cargos propios sino mediante la autorización y bajo el presupuesto del ministerio) a una señora que realizaba extensión cultural en el Interior del país, a lo que la Academia respondió que «[la ANL] desconoce los antecedentes de la obra así como la labor desarrollada por la peticionaria, pero como criterio general expresa que la actividad cumplida por la solicitante es tan plausible como la llevada a cabo por otras personas que pueden tener similar jerarquía, sin configurar situaciones en las que debe contemplarse remuneración económica de tipo especial».<sup>583</sup> Como se aprecia, la relación ANL-MEC tenía bemoles y la Academia, definitivamente, mostraba «cintura» frente a las presiones implícitas del régimen.

Del otro lado del péndulo, la Academia respaldaba el accionar del Estado en materia cultural, por ejemplo desistiendo de realizar un homenaje propio a Horacio

---

<sup>580</sup> Libro de Actas de la ANL N° 3, Acta N° 446 del 2/12/1975.

<sup>581</sup> Libro de Actas de la ANL N° 4, Actas N° 452 del 30/6/1976 y N° 450 del 4/6/1976 respectivamente.

<sup>582</sup> Libro de Actas de la ANL N° 4, Acta N° 472 del 5/4/1978.

<sup>583</sup> La señora era Angelina Silveira Aguar. Libro de Actas de la ANL N° 4, Acta N° 473 del 5/5/1978.

Quiroga para plegarse al festejo institucional y, en clara coincidencia con la propuesta cultural de la dictadura, a iniciativa de Barrios Pintos se decidió denominar los sillones académicos con los nombres de los *iniciadores* y las personalidades más relevantes del Novecientos.<sup>584</sup> Junto a la concordancia en torno a la figura de Juana de Ibarbourou, otro de los puntos en común importantes entre ambas instituciones fue la campaña por la corrección idiomática o «defensa del idioma» emprendida por el MEC en 1979, a la que se le sumó la Academia de forma temprana, voluntaria y decidida en setiembre de 1978:

[...] se han movilizado las autoridades de Enseñanza ante el problema de la penetración del portugués en la región fronteriza [...] el punto ya fue tratado en el Congreso Nacional de Inspectores Departamentales de Educación Primaria, en Cerro Largo. [El presidente estima] que la Academia no puede permanecer indiferente ni guardar silencio ante este problema.<sup>585</sup>

Al retorno de su entrevista con el MEC, Visca informa que la campaña de defensa constaba, al momento, de dos líneas de acción: la primera destinada a exaltar personalidades nacionales y la segunda a corregir *defectos* en el uso del idioma.<sup>586</sup> En este marco y con la anuencia del MEC, la ANL designa una comisión especializada en idioma español presidida por Nieves A. de Larrobla e integrada por Julio C. da Rosa, Anunciación Maztella de Bevilacqua, Brenda Versi de López, Olga Rienzi y Anaís Pereira; y comienza a participar de un proyecto conjunto MEC-OEA (el Pemed 19), redactado por Adolfo Elizaincín, para un «diagnóstico lingüístico de la región» en Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha, consistente en recabar los usos y defectos del idioma en las escuelas públicas del país.<sup>587</sup>

### ***Comentarios finales***

Con este breve repaso de las instituciones culturales durante el período estudiado lo que nos interesaba resaltar era, en definitiva, que si bien algunas redes y círculos sociales ya existían cuando se instaló la dictadura en nuestro país, éstos fueron o bien suprimidos y silenciados en el caso de aquellos opositores o disidentes, o cuando eran afines apropiados y reconducidos hacia la construcción de un campo oficialista que legitimase al gobierno de facto. De allí la búsqueda de estos civiles e instituciones, su

---

<sup>584</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 4, Actas N° 473 del 5/5/1978 (sobre Horacio Quiroga) y N° 474 del 7/6/1978 y N° 476 del 28/9/1978 (sillones académicos). Cursivas nuestras.

<sup>585</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 4, Actas N° 476 del 28/9/1978.

<sup>586</sup> *Libro de Actas de la ANL* N° 4, Actas N° 479 del 19/12/1978. Cursivas nuestras.

<sup>587</sup> Pemed son las siglas de Proyecto Especial Multinacional de Educación. Ver Archivo de la ANL, carta de la ANL al ministro de Educación y Cultura, Dr. Daniel Darracq, con fecha 17/4/1980.

cooptación y reposicionamiento en el campo y de allí, también, su accionar al servicio de un proyecto cultural estatal: en el caso de los civiles, desde la posición de funcionarios públicos o contratados por alguno de los organismos o espacios creados dentro del Estado como la Dinarp, la Dinatur, la CNHS, etc.; en el caso de las instituciones, por su necesidad de respaldo económico y recuperación de injerencia cultural en el medio y por su confluencia de ideas, siempre medió la subvención estatal presionando implícitamente a responder de forma acorde.

Estos civiles e instituciones representaron al régimen en sus áreas de actuación, camuflando las nuevas posiciones en sus viejas posiciones (trayectorias nacionales), transfiriendo el capital simbólico que poseían a la dictadura, significando que en tanto ellos estaban interesados en promocionar determinado canon cultural nacional, las autoridades también lo estaban y, así, las intenciones de(1) poder y las relaciones de dominación pasaron a operar en un segundo plano haciéndose más efectivas.

## TERCERA PARTE

En esta última parte comenzaremos por presentar los antecedentes del golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende (Santiago de Chile, 1908-1973) el 11 de setiembre de 1973, para luego centrarnos en las características del régimen instalado por el general Augusto Pinochet y la Junta Militar hasta 1989. En particular nos interesa entender el vínculo de algunos civiles y sectores sociales con la dictadura en el marco de su proyecto cultural conservador, por lo que repasaremos las políticas públicas en esa materia durante el periodo 1977-1983, definido por su pretensión «fundacional».

A diferencia del caso uruguayo, en el chileno debimos cambiar la estrategia de abordaje pues no contamos con fuentes primarias (no hemos podido consultar archivos ni realizar entrevistas) y la bibliografía específica disponible en nuestro país es muy escasa. Sin embargo, hemos intentado compensar esas carencias con bibliografía que nos acercaron algunos colegas y los contenidos de archivos chilenos online, buscando entender el proceso sociopolítico, la relación de algunos sectores civiles con el régimen y su proyecto cultural en el marco regional, teniendo siempre presente las cercanías y distancias con el caso uruguayo. Las dictaduras vividas por estos dos países son diferentes por varios motivos, entre ellos el hecho de que la dictadura de Pinochet no se impuso sobre un régimen de partidos tradicionales en crisis sino sobre un gobierno socialista, el primero en acceder al poder de forma pacífica en América Latina; llegaba entonces para detener una serie de cambios que Allende y la Unidad Popular (UP) intentaban aplicar en los campos político y económico, en la educación y el desarrollo social, por eso algunos autores plantean que lo que se vivió fue una «contrarrevolución», en tanto se emuló el estilo de la UP al tiempo que se la borraba del imaginario social chileno.<sup>588</sup>

Por todo esto, no vamos a desarrollar aquí un estudio de casos de civiles involucrados con el proyecto educativo y cultural del régimen chileno sino un repaso de sus políticas públicas en esas materias, las que nos darán una idea del modelo ideológico-cultural que la dictadura intentaba imprimir en la sociedad, modelo que — intentaremos evidenciar— arraigó al punto de tener incidencia hasta hoy.

Karen Donoso explica que como el arte fue uno de los elementos centrales

---

<sup>588</sup>Según Verónica Valdivia, el gremialismo dio paso a una derecha agresiva, racionalista y con aspiración de ser también «popular», pues en tanto contrarrevolucionario emuló muchos de los estilos de su antagónico, la UP. Valdivia, V. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago de Chile: LOM, 2006), 100.

desarrollados por la UP con una política que profundizó el papel del Estado y el apoyo de los intelectuales y artistas, el golpe de 1973 fue particularmente devastador, tal como lo evidencian las persecuciones y la política de exterminio que caracterizó a los primeros meses del régimen de Pinochet. Brunner sostiene, por su parte, que la dictadura llegó para erradicar la «cultura del compromiso», en crisis durante el gobierno de Allende:

En Chile se desarrolló, más bien, una cultura y una organización de la cultura que puede denominarse adecuadamente de liberal-progresista: en rigor, una verdadera **cultura de compromiso** cuyo núcleo fue, esencialmente, de orientación política. [...] A nivel del Estado la cultura instauraba un ámbito de integración (compromiso) y aquél aparecía entonces como un actor homogéneo, capaz de actuar «por encima» de los intereses particularistas de las clases y grupos sociales. Pero a la vez, el Estado era percibido como fuente de distribución de beneficios específicos, y, en ese sentido, aparecía como el **locus** donde debían resolverse los conflictos reivindicativos de carácter corporativista. [...] emergía asimismo un peculiar **estilo cultural de grupos medios**, caracterizado por una ideología distributivista que reclamaba la extensión del status sobre la base de la educación y la vivienda como canales de ascenso social, y fundado en una ética del trabajo de cuello y corbata, la comodidad del hogar y la valoración de los servicios para el desarrollo de una «buena vida».<sup>589</sup>

Durante el período de conflicto previo al golpe la organización liberal-progresista se encontraba en proceso de desintegración (1970-1973), la crisis afectaba a todo el sistema de identidad nacional y el golpe militar vino a «corona[r] exitosamente la insurrección del bloque conducido por la burguesía» y significó «el inicio de un proceso revolucionario destinado a resolver esa crisis [...] Lo que estuvo en juego el 11 de septiembre de 1973 fue, por decirlo con fuerza, el curso de la historia moderna del país».<sup>590</sup> Modernidad y modernización fueron confundidas y, así, el desarrollo social y el progreso del país fueron vistos en clave económica. En *La herencia de los Chicago boys* (1989), Manuel Delano y Hugo Traslaviña proponen que los economistas de Chicago lograron una renovación global del capitalismo en Chile, lo que trajo una subordinación del Estado al libre juego del mercado, su reducción y una mayor presencia de iniciativas privadas en las cuestiones más elementales de la economía (qué producir, cómo, para quién), así como en los principales servicios (salud, educación, etc.). Según los autores, «El afán por el lucro individual ha reemplazado [...] la búsqueda de respuestas colectivas a los grandes problemas nacionales»,<sup>591</sup> y agregan:

Con el derrumbe del Estado democrático afloraron elementos reprimidos en la sociedad por la forma de gobierno, la institucionalidad, la hegemonía cultural y la democratización participativa

---

<sup>589</sup> Brunner. «La cultura de compromiso en Chile» en *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 24. Negritas en el original.

<sup>590</sup> Brunner. «La cultura de compromiso en Chile» (1981), 28.

<sup>591</sup> Delano, Manuel y Hugo Traslaviña. *La herencia de los Chicago boys* (Santiago de Chile: Las ediciones del ornitorrinco, 1989), 8. Disponible en [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032319.pdf](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032319.pdf)



que venía de los años veinte. El arribismo de los sectores medios, predominantes en los militares, surgió sin restricciones, salvo las que imponía la derecha [...] actuando como catalizador el anticomunismo remanente, vivo en amplios sectores [...] Manifestaciones multitudinarias saludaron en Santiago el primer aniversario del golpe militar.<sup>592</sup>

Los jóvenes economistas de Chicago que pasaron por el régimen le heredaron a las nuevas generaciones una nueva mentalidad: mayor aspiración a ganar dinero, la búsqueda por la eficacia tecnológica, el «ansia de pasarlo bien». Los cambios se dieron sobre todo en el campo sociocultural, impactado por la caída del socialismo real y la consolidación de Estados Unidos como superpotencia, lo que trajo como consecuencia ruptura de redes de solidaridad, depredación de recursos naturales, crisis ambiental, polarización política e implantación de pautas morales estrechas y entrelazadas con un integrismo religioso renegante del modernismo y posmodernismo; lo que Osorio y Cabezas definen como «*un modo de pensar asfixiante*», favorecido por el control de los medios de comunicación en pocas manos y promoviendo un doble estándar de virtudes públicas y vicios privados subordinado a la economía.<sup>593</sup>

Entonces, estudiar el proyecto conservador de la dictadura chilena importa no solo para intentar comprender el proceso vivido esos años en toda su dimensión, sino también por el impacto que tuvo esa transformación cultural en el futuro de la sociedad chilena, en la reconstrucción de la democracia y la reconfiguración de la identidad y la cultura nacionales vigentes hasta hoy. Por otra parte, analizar el vínculo entre los sectores sociales y la dictadura nos proporcionará una idea de si lo que sucedió en las dictaduras de los 70 fue producto de una dinámica propia de cada país o una forma local de un nuevo modo de ser de estos neoautoritarismos en la región.

---

<sup>592</sup> Osorio, Víctor e Iván Cabezas. *Los hijos de Pinochet* (Santiago de Chile: Planeta, 1995), 20.

<sup>593</sup> Osorio, V. e I. Cabezas. *Los hijos de Pinochet* (1995), 27-28

## CHILE

### 1. El «tancazo»

El 29 de junio de 1973 se produjo un intento de golpe al gobierno de la Unidad Popular. Allende había llegado al poder en las elecciones de 1970, las primeras en incluir votantes analfabetos y jóvenes de entre 18 y 21 años,<sup>594</sup> con una coalición de partidos marxistas cuyo programa constaba de cuatro ejes: redistribución del ingreso, ampliación de programas y servicios gubernamentales, control estatal sobre industrias claves y expansión de la reforma agraria.<sup>595</sup> El hecho, conocido como «el cuartelazo» o «tancazo», fue protagonizado por seis tanques del Regimiento N° 2 del Ejército contra la guardia presidencial; las fuerzas armadas chilenas legalistas no secundaron la acción y organizaron un contraataque al mando del general Carlos Prats. El Partido Nacional y su brazo armado, Patria y libertad, se declararon autores del ataque. El Partido Comunista y un sector de la izquierda respaldaron a Allende y consideraron apoyarse en las fuerzas legalistas para enfrentar la amenaza al gobierno, entre las que se encontraba el general Pinochet. Una de las estrategias posibles de defensa propuesta por el general Prats era declarar estado de sitio para controlar la crisis social generada por el ataque, pero el Poder Ejecutivo la descartó, seguramente para no darle «poderes especiales» al presidente.

Desde hacía años se venían viviendo tiempos críticos, con un clima de fuerte polarización política y debilitamiento gradual de la economía,<sup>596</sup> inflación, conflictos y movilización social, surgimiento de grupos paramilitares y rumores de conspiración política;<sup>597</sup> lo que favoreció que, al día siguiente del intento de golpe, se conformara un Comité con quince oficiales de las tres armas y un Gabinete de Seguridad Nacional.<sup>598</sup>

La mañana del 11 de setiembre de 1973 la Fuerza Aérea chilena bombardeó el palacio presidencial de La Moneda y ese mismo día Allende murió y con él toda posibilidad de concretar la revolución y de obtener el cambio social por la vía pacífica del socialismo, en oposición a la vía armada emprendida por Cuba. Según Sergio Villalobos-Rumniott,

---

<sup>594</sup> Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1978), 152.

<sup>595</sup> Valenzuela, A. *El quiebre* (1978), 174 y 281-282. La UP reunía a los partidos Socialista, Comunista, Radical, Izquierda Cristiana, Acción Popular Independiente y Movimiento de Acción Popular Unitaria.

<sup>596</sup> Valenzuela. *El quiebre* (1978), 190.

<sup>597</sup> Valenzuela. *El quiebre* (1978), 227.

<sup>598</sup> Valenzuela. *El quiebre* (1978), 249-272.

[...] el 11 de setiembre de 1973 marcó también el cierre del periodo histórico abierto con el fin de la Segunda Guerra Mundial y que se expresó, en el contexto de la Guerra Fría, como una disputa integral entre proyectos alternativos de sociedad (democracia versus totalitarismo, por un lado; socialismo o barbarie, por el otro). El fin de la «vía chilena al socialismo» no solo fue el fin de un proceso pacífico e institucional de reforma social, sino también marcó el agotamiento de los modelos políticos y culturales de la izquierda latinoamericana tradicional.<sup>599</sup>

El 11 de setiembre de 1973 a primeras horas de la mañana, en un comunicado radial emitido desde La Moneda, Allende explicó que un sector de la Marina había tomando Valparaíso mientras la Fuerza Aérea sobrevolaba el palacio presidencial y los oficiales sublevados le pedían que abandonase el gobierno. Allende se negó, su guardia abandonó el Palacio y él quedó junto a cuarenta civiles esperando el ataque. A pesar del bombardeo, los defensores resistieron tres horas. A la noche, una vez muerto Allende, una Junta Militar compuesta por el general Pinochet, el almirante José Toribio y los generales César Mendoza y Gustavo Leigh le hablaron al país por televisión, anunciando que mantendrían el Poder Judicial y la asesoría de la Contraloría pero suspenderían las Cámaras.<sup>600</sup>

### ***Los antiupestas***

Las ideas que sostuvieron ideológicamente a la dictadura de Pinochet deben rastrearse en los sectores opositores al gobierno de la UP, como el tecnocrático-liberal y los católicos nacionalistas.

En los años 60 Chile vivió una serie de cambios socioculturales que acompañaban fuertes transformaciones políticas (migración hacia las ciudades, ampliación de las relaciones mercantiles, incorporación de nuevos sectores al consumo y la educación, etc.). Se vivía una nueva ciudadanía: «*las políticas de la Promoción Popular del gobierno de Eduardo Frei Montalva, así como las del Desarrollo Social, aplicadas por el gobierno de Allende, favorecieron ampliamente la organización vecinal, que vino a sumarse al sindicalismo obrero y campesino*».<sup>601</sup> En este marco, según Verónica Valdivia, se vio emerger una nueva derecha política chilena que se

---

<sup>599</sup> Villalobos-Ruminott, Sergio. «Modernidad y dictadura en Chile: la producción de un relato excepcional», en *A Contracorriente* 1: 6 (2008), 15. Disponible en [www.ncsu.edu/acontracorriente/fall\\_08/villalobos.pdf](http://www.ncsu.edu/acontracorriente/fall_08/villalobos.pdf)

<sup>600</sup> Tomado del documental *La batalla de Chile: la lucha de un pueblo sin armas* de Patricio Guzmán (1975).

<sup>601</sup> Jans, Sebastián. «Los medios de comunicación y su rol en el cambio cultural en los últimos treinta años en Chile» (sin más datos), en *Archivo Chile*. Disponible en [www.archivochile.com/Medios\\_de\\_Comunicacion/html/text\\_gen/comutextgen0007.pdf](http://www.archivochile.com/Medios_de_Comunicacion/html/text_gen/comutextgen0007.pdf)

concretó en la década siguiente, encabezada por el Partido Nacional y el Movimiento Gremial. El Partido Nacional, fusión de los partidos Conservador (liderado por Francisco Bulnes), Liberal (Pedro Ibáñez) y Acción Nacional (Jorge Prat), era heredero de la antigua derecha: fuertemente anticomunista, aunque ya no con las mismas bases sociales, y de actitud ofensiva; se trataba de una derecha moderna que buscaba convertirse en un partido de masas y, según Valdivia, la idea de crearlo podría remontarse a 1965, ante la imposibilidad de lograr un acuerdo con la DC.<sup>602</sup>

En 1968 Jarpa, candidato nacional, señalaba los mitos político-históricos de Chile que era necesario eliminar, entre ellos el de la «derecha retrógrada», supuestamente contraria a la renovación, el progreso y la justicia social; según Jarpa, el Partido Nacional recogía el legado histórico de los fundadores de la nacionalidad chilena, la conciencia nacional y el «peor daño» de la izquierda era precisamente atentar contra ese espíritu al ir contra la tradición y vincularse con movimientos políticos internacionales.<sup>603</sup> Esta es la perspectiva «contrarrevolucionaria» que mencionábamos al comienzo. El «proyecto modernizador de la derecha» de carácter antiestatista y neoliberal, o al menos uno de los proyectos de las derechas, provenía de la derecha económica, de un nuevo estrato de tecnócratas formados en Chicago pero también de un nuevo tipo de empresario chileno, menos paternalista.<sup>604</sup> El Movimiento Gremial de la Universidad Católica también surgió a mediados de los 60, en la Escuela de Derecho, y cobró importancia con la reforma universitaria de 1967. Estaba liderado por Jaime Guzmán, con los años «*el más importante ideólogo de la nueva derecha política chilena*» y su movimiento «*la base del partido de derecha más importante del nuevo siglo*».<sup>605</sup>

Guzmán (1946-1991) fue un abogado y profesor universitario de Derecho de la Universidad Católica (UC), que inició su actividad política en la Juventud del Partido Conservador cuando estaba en la secundaria. Según Osorio y Cabezas, «*fue uno de los miles de jóvenes que firmaron una declaración de FIDUCIA*<sup>606</sup> *protestando ante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, por haber modificado la garantía constitucional*

---

<sup>602</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 81-82.

<sup>603</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 186-187.

<sup>604</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 47.

<sup>605</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 123.

<sup>606</sup> Fiducia (en latín, confianza), título de la revista del grupo ultraconservador fundado por Plinio Correa de Oliveira, que más tarde se transforma en la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP). Por más información ver González, Luis Eduardo. «Fiducia y su cruzada en contra de la democracia cristiana, Chile 1962-1967», en *Revista Divergencia* 1 (enero-junio de 2012), 21-33. Disponible en [www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/01/02\\_fiducia\\_y\\_su\\_cruzada.pdf](http://www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/01/02_fiducia_y_su_cruzada.pdf)

de la propiedad privada, medida necesaria para aprobar después la Ley de Reforma Agraria». <sup>607</sup> En 1965 Guzmán formó el Movimiento Gremial en la Facultad de Derecho y al poco tiempo el movimiento fue extendiéndose por toda la universidad para, luego, trascender los claustros y convertirse en una de las principales líneas opositoras al gobierno de Allende. Según Valdivia, si la emergencia del Partido Nacional fue el primer «parto» de la derecha política del 70, el «gremialismo» fue el segundo, en el marco de las transformaciones sociales y culturales que propiciaron la aparición de la juventud como nuevo actor social mundial. <sup>608</sup> Las elecciones de 1970 fueron significativas para estos dos tipos de derecha política, que pensaron con optimismo en ganar la elección presidencial con el reposicionamiento logrado por el Partido Nacional y el *arrastre* de su abanderado, Jorge Alessandri. <sup>609</sup>

[...] los grupos que levantaron y sostuvieron la candidatura derechista de Jorge Alessandri desarrollaron solo una alianza táctica y no estratégica, no logrando una verdadera comunidad, pues sus objetivos eran distintos, no pudiendo constituirse en una alternativa real. Seguía siendo una derecha multiproyectual, que coincidía en la necesidad de grados mayores de autoritarismo, pero no en sus basamentos ideológicos, lo cual mantenía la pugna interna. No obstante esto, era en su conjunto una derecha «ariete» [ver Patricio Dooner], es decir, decidida y preparada para el combate, desarrollando un nuevo estilo. <sup>610</sup>

Su estrategia buscaba crear la conciencia de que el golpe de Estado era el desenlace natural para la crisis histórica que estaba viviendo el país. En 1971 apareció el Frente Nacionalista Patria y Libertad, con Guzmán como dirigente de su Juventud. El Frente fue al menos hasta mediados de 1972 un instrumento del alessandrismo, <sup>611</sup> con el cual rompió por el uso de las armas pero sobre todo por el acercamiento del primero con los sectores empresariales. Según Valdivia, la derecha de Guzmán adhirió a los postulados militares en tanto compartía la idea de una «*seguridad externa amenazada*» y «*una anarquía interna que proyectaba el desgarramiento social*». <sup>612</sup> Al momento del golpe, señala la autora, Guzmán y los gremialistas habían demostrado el estilo que caracterizaría a la nueva derecha, compenetrada con algunas bases sociales que aseguraban el verdadero poder y habían avanzado, aunque no del todo, hacia la superación de las contradicciones internas (por ejemplo el corporativismo). En este marco es que gremialistas y neoliberales se aliaron contra Allende.

---

<sup>607</sup> Osorio y Cabezas. *Los hijos de Pinochet* (1995), 271.

<sup>608</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 125.

<sup>609</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 215.

<sup>610</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 126.

<sup>611</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 354.

<sup>612</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 383.

Los años posteriores a 1973 fueron años de pugna entre distintos proyectos ideológicos de derecha (liberalismo vs corporativismo), especialmente el año 1977 marca una inflexión con el discurso del general Pinochet en Chacarillas, cuando la pelea comenzó a resolverse a favor del neoliberalismo.<sup>613</sup> La vieja derecha fue reemplazada por los jóvenes universitarios (los gremialistas), que prefirieron la acción política a la cooptación e incorporaron la movilización social (rasgo propio de la izquierda), y la dictadura le ofreció el espacio y el soporte para mostrarse y afianzarse. Resulta interesante que haya sido la propia derecha la que mantuvo viva en el imaginario una idea de la izquierda que estaba en franco repliegue del ámbito público, como responsable de la crisis vivida y peligro todavía latente. Una de las diferencias claves entre esta generación y su antecesora (nacionalistas) fue la capacidad de generar un proyecto propio: *«la sociedad libre donde reinara el mercado, o la sociedad organizada y despolitizada que ofrecería el corporativismo»*.<sup>614</sup>

---

<sup>613</sup> Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 209.

<sup>614</sup> Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 220.

## 2. La dictadura de Pinochet

Podría decirse que la dictadura chilena tuvo al menos dos momentos con eje en 1983; según Tomás Moulián, si el Chile actual mirara hacia atrás vería tres inflexiones: setiembre de 1973, abril de 1975 y el plebiscito de 1980.<sup>615</sup> Éste último fue una instancia clave, puesto que se dio en un contexto particular: conflicto con Argentina (por el Canal Beagle),<sup>616</sup> con Bolivia (por la salida al mar)<sup>617</sup> y con Estados Unidos (por el atentado contra el matrimonio Letelier-Moffitt);<sup>618</sup> en 1978 se decretaba la Ley de Amnistía y un año después la sociedad civil había comenzado a movilizarse, primero el 8 de marzo, declarado universalmente el «Día de la mujer», y luego el emblemático 1º de mayo, «Día de los trabajadores».<sup>619</sup> El autor explica que entre los plebiscitos de 1980 y 1988 se da una «descompresión política» con la firma del Acuerdo Nacional el 25 de agosto de 1985, a partir del que se entrevé la posibilidad de un cambio gradual de régimen y una oposición emergente.

Moulian sostiene que el Chile actual es producto del Chile dictatorial.<sup>620</sup> Según el autor, la realidad política chilena proviene de una revolución capitalista y de una dictadura revolucionaria como reacción a un movimiento popular ascendente. La revolución capitalista tuvo a su disposición una capa de intelectuales liberales, sin los cuales «*es posible que el movimiento militar hubiese adoptado, como en Brasil, orientaciones mucho más estatistas o, como en Argentina, se hubiese debatido entre populismo y liberalismo*».<sup>621</sup> El general Pinochet era el comandante en jefe del ejército, un militar típico chileno, muy perceptivo a las ideas de la derecha; según Soto, los militares chilenos tenían una variedad de influencias que convergían en esa forma conservadora y arcaica de concebirse y concebir a la nación: «*prejuicios, mitos*

---

<sup>615</sup> Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago de Chile, LOM-Arcis, 1997), 15.

<sup>616</sup> Se trata de un conflicto que data de 1888 pero tuvo su punto culminante en 1978, cuando las fuerzas armadas argentinas quisieron ocupar las islas en disputa. En 1970 Chile y Argentina se habían sometido a un arbitraje internacional (Reino Unido) y en 1977 se conoció la sentencia. Chile la reconoció y dictó una ley, Argentina la rechazó e intensificó su presión sobre Chile. Por más información ver Lacoste, Pablo. «La guerra de los mapas entre Argentina y Chile: una mirada desde Chile» (2002), disponible en [www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942002003500009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500009&lng=es&nrm=iso)

<sup>617</sup> En el marco del conflicto Argentina-Chile, Bolivia se solidarizó con Argentina desde su reclamo por la salida al mar, perdida luego de la guerra del Pacífico (conocida también como «guerra del salitre»). Sobre este tema ver [www.puntofinal.cl/555/chileylbolivia.htm](http://www.puntofinal.cl/555/chileylbolivia.htm)

<sup>618</sup> Orlando Letelier (Temuco, 1932- Washington DC, 1976) fue un exiliado chileno asesinado en Estados Unidos por la dictadura de Pinochet. En el atentado asesinaron, también, a su asistente estadounidense, Ronni Moffitt, e hirieron a su esposo que también se encontraba en el auto cuando explotó la bomba.

<sup>619</sup> Moulian, T. *Chile actual* (1997), 234-235.

<sup>620</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 102.

<sup>621</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 24-26.

*patrióticos, religiosidad, prusianismo, influencias inglesas y norteamericanas, admiración por la eficiencia y una profunda convicción antizquierdista [sic], anticomunista más específicamente, anterior a la guerra fría», que se sumaba a la Doctrina de la Seguridad Nacional.*<sup>622</sup>

El factor corporativista de las últimas dictaduras chilena y argentina está siendo estudiado entre otros por la investigadora Graciela Gomes, quien sostiene que a pesar de la presencia de los neoliberales en la cartera de economía del régimen chileno de alguna forma prevalecieron las tendencias corporativistas.<sup>623</sup> La autora comparte el concepto de corporativismo que manejan O'Donnell y Schmitter, quienes lo entienden como «*un tipo de representación de intereses basado en grupos no competitivos, oficialmente autorizados y supervisados por el Estado, en oposición al modelo pluralista basado en grupos autónomos que siguen sus intereses*».<sup>624</sup> O'Donnell sostiene que el Estado Burocrático Autoritario latinoamericano implicó la exclusión política y económica del sector popular conjugando dos dimensiones, una privatizante y otra estatizante. El resurgimiento de estas ideas se coló, a través de varios intelectuales, en los economistas de la Universidad Católica y se plasmó en el Movimiento Gremialista. El gremialismo, dice Gomes retomando las palabras de Valdivia, «*representó un giro drástico respecto de la derecha tradicional, en cuanto abandonaba explícita y activamente el liberalismo y reivindicaba un capitalismo libre y un corporativismo anti-estatal, de raíz en el tradicionalismo católico*».<sup>625</sup> En este sentido es que Gomes afirma que los civiles con mayor influencia en el régimen pinochetista fueron, precisamente, los «Chicago boys» y los gremialistas.

---

<sup>622</sup> Hernán Soto en Osorio y Cabezas, *Los hijos de Pinochet* (1995), 24-27.

<sup>623</sup> Gomes, Graciela. «Los aspectos corporativos de la dictadura chilena (1973-1990)», en Bohoslavsky, E. *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (Universidad Nacional General Sarmiento, 2011). Disponible en [www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones/420/](http://www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones/420/)

<sup>624</sup> Gomes, G. «Los aspectos corporativos» (2011). La autora refiere al libro de O'Donnell, G. *Acerca del corporativismo y la cuestión de Estado* (Buenos Aires: Cedes, 1975) y al artículo de Schmitter, P. «Continúa el siglo del corporativismo», en Lázar, Jorge (Compilador) *El fin del siglo del corporativismo* (Caracas: Nueva Sociedad, 1998).

<sup>625</sup> Gomes. «Los aspectos corporativos» (2011). La autora refiere al libro de Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008).



## *La dictadura revolucionaria y los intelectuales-publicistas*<sup>626</sup>

Valdivia sostiene que el régimen pinochetista arraigó en grupos ajenos al empresariado y la clase alta y que su campaña contrasubversiva se mezcló con los conflictos que por entonces tenían con el gobierno demócratacristiano por cuestiones presupuestales y no tanto por una amenaza subversiva real.<sup>627</sup> Las teorías contrasubversivas, dice la autora, adquirieron consistencia recién hacia 1976. Al parecer, el anticomunismo histórico de las fuerzas armadas chilenas se agudizó con el problema de la propiedad privada y la confrontación azuzada por la oposición; el memorando del «tancazo» en junio de 1973 señalaba que Chile estaba siendo «amenazado por el fraccionamiento social, la parálisis económica, la indisciplina social, las tomas ilegales, el debilitamiento del sentido de autoridad y el clima de violencia que destilaban los medios de comunicación».<sup>628</sup>

Rodrigo Arriagada señala que pueden determinarse dos momentos en la labor realizada por el régimen a través de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos):<sup>629</sup> entre 1973 y 1980, donde la dictadura se propone una reeducación de la ciudadanía en shock,<sup>630</sup> y entre 1980 y 1988, cuando se produce un resurgimiento de la sociedad civil.<sup>631</sup> Para este autor el poder se reproduce a través del discurso y la ideología del gobierno de facto, un humanismo nacionalista y cristiano.<sup>632</sup> La dictadura chilena utilizó el cristianismo para justificarse y la lucha contra el marxismo era representada como una «cruzada» en defensa de la civilización cristiana occidental, a pesar de no tener la anuencia de la Iglesia católica.

El periodo que vamos a estudiar se encuentra delimitado por los decretos de 1977, que según Moulian constituyeron el preludio de un cambio político, la «preparación de la fase institucionalizadora» que concluyó con la aprobación de la Constitución de

---

<sup>626</sup> Término que tomamos prestado de Moulian (1997).

<sup>627</sup> Valdivia, Verónica. «“¡Estamos en guerra, señores!”». El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980», en *Historia* 3: 1 (enero-junio de 2010), 169.

<sup>628</sup> Valdivia, V. «“¡Estamos en guerra, señores!”» (2010), 170.

<sup>629</sup> La Dinacos fue la Dinarp chilena. Hay poca información sobre su funcionamiento salvo: Chadwick, Luz María; Justiniano, Valentina; Martín, Victoria y Daniela Riutort. *Dinacos: la historia no contada* (Universidad Diego Portales, 1999). Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social.

<sup>630</sup> El autor alude a las consecuencias de la política de shock aplicada a la economía en 1975.

<sup>631</sup> Arriagada, Rodrigo. «El “Mes de la Patria” a través de la prensa nacional y el proyecto político-cultural pinochetista: *El Mercurio* y *La Tercera*, 1980-1988» (Universidad Concepción, enero de 2013), 7. Tesis de grado de la Licenciatura en Historia. Disponible en [http://190.98.219.232/~tesisdh/Tesis\\_PDF/Tesis%20Arriagada.pdf](http://190.98.219.232/~tesisdh/Tesis_PDF/Tesis%20Arriagada.pdf)

<sup>632</sup> Arriagada, R. «El “Mes de la Patria”» (2013), 52.

1980,<sup>633</sup> y 1980, cuando se realiza el plebiscito de reforma constitucional. En 1977 Pinochet pronuncia su famoso discurso en Chacarillas, en un momento de transición que dividió en dos el «dispositivo saber» de la dictadura.<sup>634</sup> En esos años, además, se disuelve la DINA<sup>635</sup> y se crea su reemplazo, la Central Nacional de Informaciones (CNI). El período completo, 1973-1980, es definido por Moulian como la «etapa terrorista» (en contraste con la etapa constitucional, 1980-1988) en la que se conjugan el saber, el terror y el derecho: un derecho formal sin legitimidad, un poder concentrado en el aparato militar y un terror «elástico» que sostiene el orden con el fin de disciplinar a la sociedad.<sup>636</sup> El «dispositivo saber», entonces, se inscribe en una dinámica de terror: «Las dictaduras revolucionarias, que son un tipo específico y diríamos “superior” de dictaduras, nacen de la poderosa aleación entre Poder normativo y jurídico (derecho), Poder sobre los cuerpos (terror) y Poder sobre las mentes (saber)».<sup>637</sup> En la etapa del terror el derecho (que define lo prohibido) y el saber (que define el proyecto) se imponen priorizando el castigo, es decir que el orden se afirma en el ejercicio físico del poder.<sup>638</sup> Durante la etapa del derecho lo que primó fue la ausencia de una división de poderes y casi todas las medidas tendieron a legalizar la represión. Por su parte, el «dispositivo saber» constó de dos momentos: 1973-1977, en el que el régimen se abocó a establecer sus políticas (sobre todo económicas, con la ayuda de los «Chicago boys») como verdades incuestionables, y 1978-1980, cuando una vez alcanzado el éxito económico permitió la existencia de una pluralidad discursiva.

### ***Los asesores del régimen***

Según Valenzuela, a medida que el discurso de la guerra iba dejando lugar a la intención fundacional, la organización de la administración fue cambiando así como la influencia relativa de ciertos grupos o individuos en el régimen. El autor identifica tres grupos que tuvieron un papel decisivo en la evolución de la dictadura chilena: los civiles que se desempeñaron como asesores políticos y legales, la policía secreta y los tecnócratas; al principio predominaron los asesores informales, hasta que en 1978 se

---

<sup>633</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 225.

<sup>634</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 201.

<sup>635</sup> Dirección de Inteligencia Nacional, la policía secreta del régimen de Pinochet entre 1973 y 1977. Su reemplazo, la DNI, sumó a sus funciones anteriores las de inteligencia. Se disolvió en 1990.

<sup>636</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 171.

<sup>637</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 22.

<sup>638</sup> Moulian. *Chile actual* (1997), 171.

creó la Oficina Nacional de Planificación (Odeplan) y las secretarías de gobierno comenzaron a pensar nuevas políticas. Según Valenzuela, la inflexión se dio con la aprobación de la Constitución de 1980 y el traslado de Pinochet a La Moneda, cuando ingresó un gran contingente de civiles a los cargos ministeriales.<sup>639</sup>

Estos asesores representaban diferentes líneas dentro de los partidarios del régimen: portavoces de los partidos tradicionales de la derecha política, de intereses empresariales, de la «nueva derecha» libremercadista o de la derecha autoritaria que promovía la continuación del régimen militar y unipersonal. Pinochet, sin embargo, no era identificado con ninguno de estos grupos, lo que le permitió aumentar su poder y desempeñarse como una especie de árbitro que supervisa y concilia, muchas veces aprovechando la incomunicación entre ellos para pedirles a todos el mismo trabajo. Para Valenzuela los civiles que tuvieron peso en el desarrollo de la dictadura, aunque no todo el que hubieran querido, fueron paradójicamente aquellos situados en una zona periférica al aparato estatal: el grupo económico neoliberal con Guzmán a la cabeza, los nacionalistas y aquellos de tendencia «autoritaria».<sup>640</sup> Según Eduardo Silva, hasta 1981 los «Chicago boys» cumplieron con lo que Pinochet y la Junta Militar esperaban de ellos,<sup>641</sup> por otra parte, el proyecto ultraliberal no se limitó a lo económico sino que extendió los principios del libre mercado a la organización de los servicios sociales y a la administración de los servicios públicos, por ejemplo, privatización de la seguridad social y descentralización administrativa del Estado.<sup>642</sup>

---

<sup>639</sup> Valenzuela, Arturo. «Los militares en el poder: la consolidación del poder unipersonal» en Drake, Paul e Iván Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990* (Santiago de Chile: Flacso, [1991] 1993), 101-102.

<sup>640</sup> Valenzuela, A. «Los militares en el poder» (1993), 110.

<sup>641</sup> Silva, Eduardo. «La política económica del régimen chileno durante la transición: del neo-liberalismo radical al neo-liberalismo “pragmático”», en Drake y Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile* (1993), 195.

<sup>642</sup> Silva, E. «La política económica del régimen chileno» (1993), 201.

### 3. La cultura oficial

En comparación con Argentina y Uruguay, según Valdivia, la dictadura chilena realizó una lectura mucho más ideológico-programática orientada a cambiar la forma en que las personas entendían la política y se relacionaban con los partidos; se buscó extirpar el marxismo del imaginario popular y restituir la institucionalidad quebrantada, la «unidad nacional perdida», así como alcanzar el desarrollo económico y la justicia social que según el régimen mejor posicionaran al país.<sup>643</sup> Según esta perspectiva, el subdesarrollo económico era peligroso porque permitía la emergencia del marxismo:

Nuestra reciente evidencia nacional confirma este análisis. Se acentúa así la relación entre seguridad y desarrollo nacional, ya que obviamente todas aquellas lacras propias de una institucionalidad anticuada, del subdesarrollo económico y de la injusticia social, crean condiciones de inestabilidad política y en última instancia conforman una latente y poderosa amenaza a la seguridad nacional, al ser explotadas por activistas.<sup>644</sup>

Al imponerse el régimen una de las primeras acciones que emprende es este intento de «cambio de mentalidad» mediante el control del campo cultural. Brunner plantea que al mismo tiempo en que se constituyen un campo cultural oficial y otro subalterno y relativamente marginal respecto a su relación con el mercado, se produjo un cambio en las relaciones entre política y cultura que trajo como consecuencia un control político-administrativo de la autonomía del campo cultural.<sup>645</sup> El autor señala que a su interior se redujo notoriamente la competencia y la regulación del conflicto se realizó mediante la expulsión de los sectores disidentes; dentro del campo cultural oficial, en cambio, no existía la competencia y se tendía al conservadurismo y el «patrocinio», así como a la reorientación del consumo a determinadas obras y autores.<sup>646</sup> El lugar central de la televisión y sobre todo de la diversión comenzó a forjar la mentalidad chilena que, según Moulian, el Chile actual heredó de la dictadura.

Valdivia coincide con Brunner en que parte de la política cultural del régimen se basó en un intento de ideologizar la familia, tomando a la mujer como reproductora de los roles tradicionales y como «agente de socialización ideológica»:<sup>647</sup> *«la mujer debe entender que entre las cacerolas también puede servir a Chile [...] nuestra gran tarea*

---

<sup>643</sup> Valdivia. «“¡Estamos en guerra, señores!”» (2010), 173.

<sup>644</sup> Valdivia. «“¡Estamos en guerra, señores!”» (2010), 174.

<sup>645</sup> Brunner. «El campo cultural y su funcionamiento» en *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 57.

<sup>646</sup> Brunner. «El campo cultural y su funcionamiento» (1981), 58.

<sup>647</sup> Valdivia. «“¡Estamos en guerra, señores!”» (2010), 185.

[...] *es integrar, [...] todo campo de divisiones es explotado por el marxismo*». <sup>648</sup> La dictadura de Pinochet fue profundamente patriarcal y promovió el retorno de la mujer al seno familiar, sobre todo en su rol de madre. La legislación, por ejemplo, mantuvo hasta después de 1989 la «potestad marital» que le daba al marido derechos sobre la persona y los bienes de la esposa y durante la dictadura se eliminaron algunas protecciones a la madre trabajadora. <sup>649</sup> En todo el proceso, solo dos mujeres ocuparon cargos públicos en el régimen, sin embargo desde un principio éste buscó su apoyo político y la consideró, junto a las fuerzas armadas, como dos aliados apolíticos claves para defender y transmitir los «valores nacionales». <sup>650</sup>

El interés de la dictadura estaba centrado en lo que definía como «el pueblo chileno», es decir, todos aquellos que se habían levantado contra los socialistas y apoyado el intervencionismo militar (los antiupegistas), y la razón de ser de la Dirección de Organizaciones Civiles dependiente de la Secretaría general de gobierno (reformulada para mediar entre los ministerios y la Junta de Gobierno) de donde surgieron luego las Secretarías Nacionales de la Mujer, de la Juventud y de los Gremios, era canalizar la participación social al tiempo que desmovilizaba a todos los que quedaban por fuera de esa categoría. En el caso de la mujer, buscó canalizar la participación política emergente en la década anterior por la vía de los «ejércitos de voluntarias» comandados por Lucía Hiriart de Pinochet: el CEMA-Chile, <sup>651</sup> donde se agrupaban las esposas de militares y se mantenían sus parámetros e incluso los grados de jerarquía, y la Secretaría Nacional de la Mujer, donde se agrupaban las mujeres civiles. Las actividades estaban orientadas, más que a cambiar su condición de oprimidas, a mejorar su desempeño doméstico, enseñándoles a ser buenas madres, esposas y jefas de hogar. Según María Elena Valenzuela, de este modo «*contribuían a mantener la vigencia del modelo económico y a disminuir el potencial del conflicto social provocado por la reversión de la tendencia redistributiva de las últimas décadas democráticas*». <sup>652</sup>

---

<sup>648</sup> Gisella Silva, directora de Organizaciones Civiles en 1973, citada por Valdivia. «*¡Estamos en guerra, señores!*» (2010), 181. Tomado por la autora de *Qué pasa* (16 de noviembre de 1973), 11.

<sup>649</sup> Valenzuela, María Elena. «Las mujeres en la transición democrática» en Drake y Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile* (1993), 309-310.

<sup>650</sup> Valenzuela, M. E. «Las mujeres en la transición democrática» (1993), 311-312.

<sup>651</sup> Centro de Madres-Chile. Fundación creada en el 50 por Graciela Letelier de Ibáñez, esposa de Carlos Ibáñez; en 1971 pasó a denominarse Coordinadora de Centros de Madres (Cocema) y luego del golpe volvió a ser CEMA-Chile, agrupando a esposas de militares. Por más información ver [www.cemachile.cl](http://www.cemachile.cl)

<sup>652</sup> Valenzuela. «Las mujeres en la transición democrática» (1993), 313-315.

Los primeros años después del golpe el neoliberalismo no era aún un proyecto, aunque en materia político-cultural desde un principio primó la línea de Jaime Guzmán de corte liberal-conservador. Bajo su dirección el gremialismo consiguió fortalecer su influencia sociopolítica a través de la Secretaría Nacional de la Juventud y desde 1975 del Instituto de Estudios y Capacitación «Diego Portales», cuyo director, Edmundo Crespo, era también coordinador general de la Secretaría. El Instituto contaba con un currículo con cuatro líneas principales: valores y principios cristianos que ayudaran al nacimiento de una «*nueva actitud*», elementos para comprender la «*grandeza de su patria*», la elaboración y entrega de elementos de carácter doctrinario y, finalmente, «*herramientas de acción contingente*». De esta forma se buscaba homogeneizar el pensamiento de la juventud, creando un movimiento juvenil que fuera el sustento de la gestión de Pinochet.<sup>653</sup> Desde 1977 el Instituto se independizó, aunque prosiguió bajo la Dirección de Organizaciones Civiles y amplió su alcance a los sectores femeninos, laborales y vecinales.<sup>654</sup> Entre 1975 y 1976 Guzmán había creado el Frente Juvenil de Unidad Nacional, cuyo primer coordinador nacional fue Javier Leturia, quien lo anunció como un ente que pertenecía «*solo a la juventud chilena*», coherente con el afán antipolítico de los gremialistas.<sup>655</sup> El Frente contaba con cuatro sectores juveniles: secundaria, universitaria, comunal y profesional; según Leturia «*La Secretaría presta servicios a la juventud, pero por su naturaleza misma no logra militancia o una adhesión permanente. Nosotros, sin embargo, podemos crear un compromiso en la juventud que se traduce en ideales y apoyo al gobierno del general Pinochet*».<sup>656</sup>

El investigador Luis Errázuriz estudia las actividades y manifestaciones artísticas promovidas por el régimen y plantea que entre 1973 y 1975 Chile vivió un «golpe estético» como consecuencia del golpe militar. El autor entiende por *golpe estético* al proceso de transformación de la vida cotidiana producto del quiebre del proyecto sociocultural de la UP.<sup>657</sup> Este ejercicio de violencia simbólica, dice el autor, se realizó a través de dos líneas de acción: la destrucción del legado marxista (desmantelamiento del proyecto político-cultural de la UP) y la campaña de restauración (recuperación del

---

<sup>653</sup> Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 87.

<sup>654</sup> Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 90.

<sup>655</sup> Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 91.

<sup>656</sup> Citado por Valdivia. *Su revolución contra nuestra revolución* (2006), 95.

<sup>657</sup> Errázuriz, Luis. «Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural», en *Latin American Research Review* 2: 44 (2009), 136-157. Disponible en [http://lasa-4.univ.pitt.edu/larr/prot/fulltext/vol44no2/errazuriz\\_44-2.pdf](http://lasa-4.univ.pitt.edu/larr/prot/fulltext/vol44no2/errazuriz_44-2.pdf)

patrimonio cultural y reivindicación de la «chilenidad» con un propósito nacionalista).<sup>658</sup>

### ***La «chilenidad»***

La «operación limpieza» se orientó a dismantelar todo lo que existiera vinculado a Allende y a la UP y abarcó desde la persecución y muerte de sus militantes hasta la limpieza de los muros, cortes de pelo y barba, cambio del nomenclátor, entre otros. Según Errázuriz, «*el efecto nocivo del gobierno del presidente Allende fue considerado más allá del ámbito público y económico, vale decir, también se había propagado a las costumbres, el uso del lenguaje, el aseo, entre otros*»;<sup>659</sup> y esto llevó a la instauración de una «*noción militarizada de la estética cotidiana, caracterizada por rasgos tales como la depuración, el orden y la restauración fervorosa de los símbolos patrios*». <sup>660</sup> Incluso se prohibieron los colores «violentos» para las fachadas de las casas y edificios, estableciendo un periodo anual para efectuar su limpieza (entre el 10 de julio y el 10 de setiembre). Una de las razones posibles, dice el autor, pudo haber sido el afán del régimen por mostrarse al mundo como un país ordenado, disciplinado, estable y en vías de desarrollo.<sup>661</sup> Respecto al aspecto personal, según consigna el autor, en Paraguay y en Argentina ya se habían desarrollado campañas en contra de la minifalda y el pelo largo, considerados una estrategia comunista para subvertir el orden y las buenas costumbres; en 1973, *El Mercurio* expresaba que las peluquerías chilenas debían enfrentar largas colas de jóvenes ansiosos por exteriorizar el «*espíritu viril y renovador que [recorría] la República*». <sup>662</sup>

Por otra parte, la política estatal de «restauración» se abocó a la reconstrucción nacional a partir de la recuperación del patrimonio cultural y la esencia del ser nacional, vale decir, la «chilenidad». Se preservaron y erigieron monumentos, iglesias y casas de campo, se remodelaron y embellecieron ciudades, propiciando espacios para homenajes a héroes y mártires del proceso. La chilenidad quiso recuperarse a través del redescubrimiento de artistas nacionales de la pintura, la música, los libros y las artesanías. La idea era volver a las tradiciones, especialmente a través de la difusión del

---

<sup>658</sup> Errázuriz, L. «Dictadura militar en Chile» (2009), 138.

<sup>659</sup> Errázuriz. «Dictadura militar en Chile» (2009), 140.

<sup>660</sup> Errázuriz. «Dictadura militar en Chile» (2009), 141.

<sup>661</sup> Errázuriz. «Dictadura militar en Chile» (2009), 142-143.

<sup>662</sup> Errázuriz. «Dictadura militar en Chile» (2009), 145.

folclore (Los Huasos Quincheros, por ejemplo),<sup>663</sup> editando grabaciones y realizando festivales y concursos, como el de «Nuevas Canciones para los Quincheros». Las canciones, sin contenido político, debían cantarle «*a las cosas simples, al paisaje, al romanticismo*».<sup>664</sup>

En el campo editorial se promovió la publicación de libros de historia nacional, mostrando una vez más las coincidencias entre los regímenes del Cono Sur, en los que el proyecto fundacional necesariamente debía apoyarse en un relato histórico afín al discurso nacionalista y a los proyectos político y cultural de corte conservador. Isabel Jara propone que desde el campo editorial (especialmente la Editora Nacional Gabriela Mistral, antes de la UP y entre 1973 y 1976 del gobierno de Pinochet) se desarrolló una idea conservadora del «paisaje chileno» que convertía a la región en el reducto de la chilenidad. La interpretación del paisaje, dice la autora, fue más que estética o geopolítica un argumento histórico que debía respaldar al nuevo sistema político, sin parlamento ni partidos, que representaba la dictadura. Para los nacionalistas y conservadores la chilenidad se había conformado en la sociedad colonial, donde se forjó el carácter «*fuerte, hecho de voluntad, acción, nobleza, austeridad, honor y fe*» de los chilenos.<sup>665</sup> En el discurso nacionalista la Doctrina de la Seguridad Nacional se conjugaba con una lectura defensiva del paisaje, muy afín al pensamiento militar y, en este marco, algunas ediciones estatales funcionaron como un complemento de la operación limpieza:

No llama la atención que, entre las diversas narrativas de nación, la vinculada al pensamiento conservador-nacionalista hiciera del paisaje (y de uno en particular) un ícono identitario. Su tradición intelectual y trayectoria política así lo disponían, facilitándole la doble operación ideológica de convertir la relación entre nacionalidad y territorio en una de dependencia mutua, por un lado, y de presentar esa dependencia como un sello de autenticidad, por otro. Su idea de una «chilenidad» surgida de la fusión de dos pueblos «guerreros», de las batallas y de los gobiernos autoritarios, tanto como su idealización de la Independencia, enraizaron el pensamiento nacionalista-conservador en la simbología «patriota» y nacionalista decimonónica. De allí que fuera él quien retomara insistentemente las primeras alegorizaciones paisajísticas de la «chilenidad», pero purgándole sus resabios americanistas.<sup>666</sup>

Según Jara, el nacionalismo conservador realizó una idealización (folclorización,

---

<sup>663</sup> Al igual que el proceso vivido en Uruguay, el folclore se vio escindido en dos tipos, uno oficial y otro prohibido: el tradicionalista o nativista y el de protesta, respectivamente. En el caso uruguayo el folclore de protesta estaba (y está hasta hoy) vinculado al Frente Amplio y, por su parte, el chileno era asociado a la UP, como los Illapu y Quilapayún. Respecto al vínculo entre el folclore uruguayo y el latinoamericano, especialmente el chileno, es muy recomendable la primera parte del libro de De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013).

<sup>664</sup> Errázuriz. «Dictadura militar en Chile» (2009), 149.

<sup>665</sup> Jara, Isabel. «Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial», en *Aisthesis* 50 (Santiago, diciembre de 2011), 230-252. Disponible en [www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812011000200013&script=sci\\_arttext#n1](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812011000200013&script=sci_arttext#n1)

<sup>666</sup> Jara, I. «Politizar el paisaje» (2011).



hispanización) de la cultura campesina y popular, purgándola de su carácter mestizo, indio o «roto»,<sup>667</sup> desembocando luego en una sustitución del roto por el «huaso»<sup>668</sup> como arquetipo nacional, reservando al primero para el recuerdo de los hechos heroicos. La autora señala que el discurso conservador de la dictadura realizó dos tipos de reducciones: de la cultura nacional a la cultura rural y del paisaje chileno al paisaje de la «zona huasa», y si bien esto devino en una idea esencialista de la derecha, también puede encontrarse en algunas de las variantes del discurso americanista. La chilenidad, entonces, fue interpretada como «cultura huasa», de ahí la declaración de la cueca como danza nacional en 1979.<sup>669</sup>

Errázuriz señala que el régimen tuvo desde el principio una intención explícita en elaborar políticas culturales de corte nacionalista, no solo por el desarrollo social sino porque el país necesitaba proyectar hacia el exterior una imagen más favorable que la que tenía. Las primeras medidas implementadas en el marco de estas políticas culturales fueron explícitamente autoritarias, con el fin del adoctrinamiento y control ideológicos, como queda manifiesto en la creación de los Institutos Culturales Comunes. Estos institutos debían promover, además del desarrollo cultural regional, la convivencia social y los valores morales, debían pintar sus fachadas de blanco y atestarse de símbolos patrios confeccionados *por las mujeres* de la ciudad.<sup>670</sup> La historiadora Karen Donoso polemiza con Errázuriz: según su investigación, no hubo una política cultural como tal durante la dictadura sino una serie de medidas propuestas y aplicadas por distintos actores, con diferentes perfiles ideológicos, desde el gobierno y que si bien hacia fines de los 80 puede entreverse un proyecto con cierta hegemonía, éste no logra instalarse sino hasta después de la reapertura, durante el gobierno de la Concertación. Dicho proyecto cultural resultó, dice la autora, afín al sistema económico neoliberal y consolidó el papel subsidiario del Estado en la cultura y las artes. La confusión de Errázuriz radicaría en pensar que la política cultural de la dictadura chilena tuvo por base el nacionalismo, pero éste no habría sido sino una etapa: *«las bases de [la] refundación no se establece en torno a la patria y la unidad nacional, sino en el marco*

---

<sup>667</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española: andrajoso, persona mal educada, grosera (RAE, 2001).

<sup>668</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española no existe «huaso» sino «guaso»: vergonzoso (que se avergüenza con facilidad), campesino, persona poco habituada a las costumbres de las grandes ciudades (RAE, 2001).

<sup>669</sup> Jara. «Polítizar el paisaje» (2011). La cueca es un baile de parejas común a Colombia, Bolivia, Perú, Argentina y Chile. Aunque es típica de Bolivia fue declarada danza nacional en Chile. Se dice que proviene de la jota española.

<sup>670</sup> Errázuriz. «Política cultural del régimen» (2006), 73. Énfasis nuestro.

de un país “moderno”». <sup>671</sup>

Donoso coincide con el autor cuando señala que la cultura chilena se caracterizaba por su origen cristiano occidental, lo que motivó que paralelamente al resurgimiento del tradicionalismo de la vida agraria, encarnado en las figuras del «huaso» y la «china», se diera una militarización de los rituales cívicos (de los veintinueve eventos anuales, veintidós correspondían a hechos históricos asociados a héroes militares o guerras, <sup>672</sup> además de decretar el 9 de julio como «Día de la bandera»); <sup>673</sup> y con Valdivia cuando ésta alude a la relevancia del papel de los sectores populares otorgado por los militares en el desarrollo de la historia y la cultura chilenas. Sin embargo, dice Donoso, el nacionalismo y el conservadurismo solo fueron una vía para definir la cultura como vehículo de la herencia social y base de la nación, aunque se contradijera con los lineamientos del neoliberalismo aplicado al campo y el anti-dirigismo cultural. Como decía el asesor cultural Enrique Campos Menéndez: «*conservar y conocer lo que hemos reunido y heredado por derecho propio es conservarnos y conocernos como nación... cuando una sociedad no tiene clara la conciencia del patrimonio que le corresponde, rompe la continuidad*». <sup>674</sup>

Campos Menéndez (Chile, 1914-2007) fue un diplomático, político, empresario y escritor chileno que se desempeñó como el primer asesor cultural de la Junta Militar. En los años 50 fue diputado por el Partido Liberal y tras el golpe de Estado se desempeñó como director de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) entre 1976 y 1986. Entre otras actividades fue vicepresidente del Consejo de Monumentos Nacionales, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua (1976), director de la Sociedad de Escritores de Chile, miembro correspondiente de la Sociedad Histórica Argentina y del Instituto Histórico del Brasil. En 1982, con el inicio del gobierno de Patricio Aylwin, fue nombrado como Embajador de Chile en España (1982-1984) y embajador concurrente en Grecia. En 1986 recibió el Premio Nacional de Literatura, pues además de diplomático era escritor (según cuentan, se lo arrebató a José Donoso), <sup>675</sup> y ese mismo año viajó a Madrid donde permaneció hasta 1990. <sup>676</sup>

---

<sup>671</sup> Donoso, Karen. «Discurso y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973-1988» (Universidad de Santiago de Chile, 2012). Disponible en [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile\\_donosofritz.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_donosofritz.pdf)

<sup>672</sup> Resolución del Ministerio de Educación Pública N° 1707 del 27 de marzo de 1975.

<sup>673</sup> Decreto del Ministerio del Interior N° 1100 del 3 de julio de 1974.

<sup>674</sup> Campos Menéndez, Enrique. «Informe Dibam 1973-1984». Citado por Donoso, K. «Discurso y políticas culturales» (2012), 12.

<sup>675</sup> Errázuriz, L. «Política cultural del régimen militar chileno (1973-1976)», en *Aisthesis* 40 (Santiago, 2006), 69.

Pinochet le tenía estima desde la época de Allende y a poco de instalarse la dictadura fue uno de los primeros civiles en incorporarse al gobierno de facto a su pedido expreso, para que le escribiera los discursos (fue autor de la «Declaración de principios» de 1974) y lo asesorase en las políticas de comunicación. El cargo de asesor cultural de la Junta ocupado por Campos Menéndez fue creado especialmente para él, por Decreto-ley del 10 de diciembre de 1974, con las funciones de «[...] *asesorar, proponer las medias, políticas y programas que deban adaptarse para difundir, armonizar, perfeccionar y en general incentivar el desarrollo cultural del país y dignificar sus medios de difusión, en términos que preserven la tradición histórico cultural del mismo y permitan proyectarla al futuro con un sentido de nacionalidad*».<sup>677</sup>

Isabel Jara comenta que sus publicaciones *Política cultural del Gobierno de Chile* (1974) y *Objetivo nacional de Chile* (1975) fueron las que relacionaron de manera más concreta la seguridad nacional con los supuestos culturales de la dictadura.<sup>678</sup> Para Errázuriz, la primera puso de manifiesto la voluntad de un control total de la cultura, una política estatal caracterizada por sus propósitos «*nacionalistas, mesiánicos y geopolíticos*»,<sup>679</sup> sostenida en dos patas: la civilización cristiana occidental y la chilenidad.<sup>680</sup> Donoso, que niega la existencia de una política cultural a priori, rescata la injerencia de Campos Menéndez como gestor de la Comisión de estudio y reforma de la legislación cultural conformada en 1975, a efectos de revisar y modificar las normas vigentes en esa materia con el fin de «*lograr una legislación armónica y adecuada al desenvolvimiento cultural del país*».<sup>681</sup> De la labor de esa comisión se desprende que Campos tenía intenciones de crear los institutos del Libro y de Protección a la Artesanía, un Consejo Musical, un centro cultural por región y una importante revista cultural, pero poco de eso sucedió. Lo que sí se creó, resalta Donoso, fue la Dirección Nacional de Cultura basada en la Dibam, en el seno del Ministerio de Educación, cuyo objetivo era «*preservar e incrementar el patrimonio cultural chileno y su utilización científica orientada en favor de toda la población del país*»;<sup>682</sup> en 1977 se crearon el

---

<sup>676</sup>Por más información ver [www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=enriquecamposmenendez%281914-%29](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=enriquecamposmenendez%281914-%29)

<sup>677</sup> Artículo 1º del Decreto-ley citado por Errázuriz. «Política cultural del régimen» (2006), 70.

<sup>678</sup> Jara. «Polítizar el paisaje» (2011).

<sup>679</sup> Errázuriz. «Política cultural del régimen» (2006), 74.

<sup>680</sup> Errázuriz. «Política cultural del régimen» (2006), 76.

<sup>681</sup> «Comisión de estudio y reforma de la legislación cultural», Decreto-ley N° 457 del 29 de mayo de 1975, citado por Donoso. «Discurso y políticas culturales» (2012), 24.

<sup>682</sup> «Hacia un eficiente desarrollo cultural», en *El Mercurio de Valparaíso* (12 de setiembre de 1977), 7. Citado por Donoso. «Discurso y políticas culturales» (2012), 25.

Departamento de extensión cultural (con elencos estables de ballet, teatro y orquesta sinfónica) y en 1979 los «Ciclo itinerantes» (giras artísticas por el país con entradas a bajo costo y en algunas localidades incluso gratuitas), en el marco de una política denominada «Arte para todos».<sup>683</sup>

Según varios autores, el desinterés del Estado durante la dictadura por crear una política cultural unificada y el repliegue y por momentos abandono del campo cultural generó un «apagón cultural»: *«una dramática caída de las actividades artísticas y de la libre expresión, que producía la absoluta inhibición para la creación y la producción artística, la circulación de libros y publicaciones...»*.<sup>684</sup> Sin embargo, ésta impulsó la ampliación del acceso a la televisión de todos los hogares chilenos por cuanto le permitía vehiculizar la cultura oficial. Según Brunner,

[...] el autoritarismo no tardó en descubrir las potencialidades de la industria y de los mercados culturales para apoyar sus pretensiones de generar un nuevo tipo de conformismo [y] puso todo el peso de su acción en la ampliación y desregularización de los mercados de bienes simbólicos, manteniendo simultáneamente el control sobre los principales medios de producción cultural.<sup>685</sup>

Entre 1973 y 1980, el mercado desplazó al Estado como mecanismo de regulación de la actividad artística, mientras el principal esfuerzo oficialista buscaba recolocar a Chile en el circuito artístico internacional, transformando ciertas instituciones locales en plazas atractivas para los referentes de la cultura mundial. Uno de los escenarios más privilegiados que además funcionó como caja de resonancia de la política cultural del régimen fue el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, creado en 1959.<sup>686</sup> Este retraimiento del Estado se sumó a la privatización de una serie de empresas o bien históricamente estatales o que habían sido recuperadas por la UP; Donoso nombra algunos ejemplos, de los que resultan más paradigmáticos el sello discográfico Industria Nacional de Radio y Televisión,<sup>687</sup> la Editora Nacional Quimantú (luego Editora Nacional Gabriela Mistral) y la empresa autónoma, aunque con capitales de Corfo,<sup>688</sup> Chile Films. Este último caso es particularmente interesante porque confirma una vez más el interés de las dictaduras del Cono Sur por la producción de un cine oficialista, siguiendo el molde de los totalitarismos europeos aunque muchas veces con menos

---

<sup>683</sup> Donoso. «Discurso y políticas culturales» (2012), 26-27.

<sup>684</sup> Jans, S. «Los medios de comunicación» (sin más datos).

<sup>685</sup> Brunner, J.J. «Políticas culturales: apuntes a partir del caso chileno», en *Papers. Revista de Sociología* 35 (1990), 126. Disponible en <http://papers.uab.cat/article/view/v35-brunner>

<sup>686</sup> Torres, Rodrigo. «Música en el Chile autoritario (1973-1990): crónica de una convivencia conflictiva», en Garretón, Manuel Antonio; Sosnowski, Saúl y Bernardo Subercaseaux. *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile* (Santiago de Chile, 1993), 202-203.

<sup>687</sup> Por más información, ver Fuenzalida, Valerio. *La industria fonográfica chilena* (Santiago: Ceneqa, 1985).

<sup>688</sup> Corporación de Fomento a la Producción.

recursos. Luego del golpe de Estado, la empresa Chile Films fue clausurada y se intentaron realizar algunas películas como *Los mil días* basada en el *Libro Blanco del cambio en gobierno* (escrito por el historiador Gonzalo Vial) que solo quedó en maqueta. El Estado no supo qué hacer con la empresa y en 1977 se la vendió a Radio Nacional,<sup>689</sup> una radio creada por decreto del régimen (14 de enero de 1974) a partir de las radios confiscadas tras el golpe.

Gonzalo Vial (Santiago de Chile, 1930-2009) fue un abogado egresado de la UC, reconocido historiador y periodista. Formó parte de la Academia Chilena de la Historia (de la cual recibió el Premio Miguel Cruchaga) y de la Real Academia Española de la Historia, también integró los consejos de Defensa de Estado (hasta cumplir los 75 años) y de Ética de los Medios de Comunicación Social y presidió la Fundación Educacional Barnechea, la que cofundó junto a su esposa, María Luisa Cox. Con su ideología nacionalista-hispanista funcionó como nudo de la alianza nacionalgremialista, desde el Instituto de Estudios Generales (junto a Jorge Prat y Jaime Guzmán) y la Editorial Portada, donde este grupo difundía sus ideas. Cofundó y dirigió las revistas *Portada* y *Qué pasa* y fue columnista de *La Segunda* de *El Mercurio* hasta su muerte.<sup>690</sup> Dentro del ámbito político se desempeñó como secretario privado del ministro de Hacienda Jorge Prat y entre 1978 y 1979 fue ministro de Educación de Pinochet, siendo separado de su cargo (según aparece en prensa, sin detalles) de forma «abrupta». Varias fuentes señalan que durante la dictadura criticó la situación de los derechos humanos, con el retorno de la democracia integró la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990-1991) que elaboró el *Informe Retting* (conocido así por quien la presidió, el jurista y político Raúl Retting) y participó de la Mesa de diálogo (1999-2000) sobre el tema de los detenidos-desaparecidos por la dictadura pero no firmó su declaración final.

Como historiador, que es su faceta más interesante, podemos consignar el *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* que apareció en octubre de 1973, redactado por Vial bajo la supervisión del almirante Patricio Carvajal. Fue anunciado en ceremonia oficial presidida por el coronel Pedro Ewing Hodar, secretario general de gobierno y, según Vial, surgió desde Cancillería como respuesta a una campaña de desprestigio que se realizaba desde el exterior contra el gobierno de Pinochet. En este libro el historiador justifica el golpe de 73 en un plan de «autogolpe» diseñado por la UP, teoría basada en

---

<sup>689</sup> Por más información ver Hurtado, María de la Luz (Editora) *La industria cinematográfica chilena: desafíos y realidad* (Santiago: Ceneqa, 1986).

<sup>690</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 368.

unos documentos de la UP encontrados en la caja fuerte del subsecretario del Interior, Daniel Vergara, en los que se detallaban los pasos del supuesto plan de la izquierda política. Según los documentos el autogolpe contaba de varias etapas, la primera implicaba la eliminación física de los altos oficiales de las fuerzas armadas chilenas y de carabineros, así como de dirigentes y gremiales opositores a la UP, esto es lo que se dio a conocer como «Plan Z». Luego se buscaría instalar una «dictadura popular».<sup>691</sup>

Asimismo fue autor de la *Historia de Chile* (1891-1973), editada en doce volúmenes y publicada como fascículos por *La Segunda*, una especie de continuación de la *Historia de Chile* de Francisco Antonio Encina que va precisamente hasta 1891. Según Valdivia, con este emprendimiento Vial «se autoasignó la tarea de auscultar los últimos cuarenta años de la historia de Chile, haciendo hincapié en la polarización ideológica de la izquierda en los sesenta, que explicarían los grados de lucha política a la que llegó y la ruptura del sistema».<sup>692</sup> Vial explica el quiebre institucional por razones «lejanas» e «inmediatas»: por un lado, la crisis que vivió el país en los años 50 y que con el tiempo no hizo más que agravarse, sumada a la pérdida del equilibrio político, proporcionado por un gobierno de centro-izquierda (según el autor, parecido a la Concertación, donde el centro era el Partido Radical y la izquierda los partidos Socialista y Comunista); por otro lado, la pluralidad de partidos y agrupaciones políticos de gravitación que había en los 70 y como corolario su «oscuro» financiamiento por parte de grupos de poder y empresas. En medio, los años 60, de cambios radicales en muchos planos, trajeron nuevos tipos de partidos: aquí Vial retoma el término de Mario Góngora, partidos *de planificación global*, que traen un modelo de sociedad y son «inmodificables, impostergados», como la Democracia Cristiana y la FRAP (luego UP). Para el historiador, la intransigencia de estos nuevos partidos fue lo que produjo la polarización política que, gracias a la Revolución cubana y el guevarismo, convirtió a «esa gente» en «inmanejable».<sup>693</sup>

La perspectiva de Vial se inscribe en el relato del «excepcionalismo chileno», una de varias explicaciones que Claus Offe denomina «teorías conservadoras de la crisis»:<sup>694</sup> «en términos generales, el golpe habría sido una ruptura que realiza el proceso excepcionalista chileno, interrumpiéndolo y confirmándolo a la vez, después

---

<sup>691</sup> Secretaría General de Gobierno. *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* (Santiago de Chile, 1973), 23.

<sup>692</sup> Valdivia. *Nacionales y gremialistas* (2008), 15.

<sup>693</sup> Vial, Gonzalo. «Las razones del quiebre institucional de 1973» (entrevista), en [www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=200047](http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=200047)

<sup>694</sup> Villalobos-Rumniott, S. «Modernidad y dictadura en Chile» (2008).

*del naufragio populista*», señala Villalobos-Rumniott. Este excepcionalismo refiere no solo a su supuesta estabilidad institucional y madurez cívica, sino también a su belleza natural y carácter heroico. Es un relato evolucionista, pues la historia chilena se representa como un progreso moral y jurídico permanente del Estado y la sociedad.<sup>695</sup> Según este autor, en el marco de la dictadura el excepcionalismo adquirió dos significados complementarios: uno jurídico, la dictadura es una excepción que interrumpe la crisis populista, y otro republicano, dicha interrupción confirma el carácter excepcional de la larga tradición republicana del país; «Así, el golpe sería una excepción disciplinante aplicada sobre la excepción histórica de la Unidad Popular» y la transición democrática «será coherentemente leída como recuperación de una tradición suspendida por el breve pero necesario intervalo militar».<sup>696</sup>

### ***Políticas educativas***

Si bien al comienzo las medidas impulsadas por el régimen fueron más que nada una reacción, con el tiempo comenzó a perfilarse un proyecto de reconstrucción o refundación nacional basado en una lectura localista de la Doctrina de la Seguridad Nacional combinada con retóricas nacionalistas, gremialistas, corporativistas y católico-traditionalistas. La ideología autoritaria final consistió, a grandes rasgos, en una idea del desarrollo social basado en el mercado (componente neoliberal) y en un Estado tutelado por las fuerzas armadas.<sup>697</sup> Según Brunner la consolidación del régimen llegó con la aprobación de la nueva constitución en 1980, cuando la violencia y la represión fueron dejando lugar a una nueva intención del régimen: construir consenso o *conformismo*:

La progresiva sustitución del Estado por el mercado como mecanismo coordinador y proveedor, en variados sectores como la salud, la educación, la previsión social y la vivienda, debía en efecto reducir el alcance de la política y de los conflictos en torno a la satisfacción de necesidades, relegando su regulación y su satisfacción a la esfera privada de la competencia individual.<sup>698</sup>

La política del régimen en materia educativa tuvo dos momentos: 1973-1975 y 1976-1979, al primer período le corresponde la construcción de las bases del proyecto («limpieza» y desarticulación de la organización educativa anterior) que recién en el segundo momento se concretará (control de la educación con dos frentes: Ministerio de

---

<sup>695</sup> Villalobos-Rumniott. «Modernidad y dictadura en Chile» (2008).

<sup>696</sup> Villalobos-Rumniott. «Modernidad y dictadura en Chile» (2008). Cursivas en el original.

<sup>697</sup> Brunner. «Políticas culturales: apuntes a partir del caso chileno» (1990), 120-121.

<sup>698</sup> Brunner. «Políticas culturales: apuntes a partir del caso chileno» (1990), 123.

Educación y jerarquías militares). Así, en un primer impulso se buscó cambiar la forma y en el segundo el contenido del proceso pedagógico.<sup>699</sup> Brunner explica que entre 1973 y 1975 la dictadura concentró sus fuerzas en controlar el sistema educativo con un discurso securista de «guerra social»: se cancelan todos los tipos de participación social en la orientación y conducción del sistema educativo, al tiempo que se verticaliza su administración bajo control militar; se producen quemaduras de libros, se ordena el corte de cabello en los jóvenes y se limita la vestimenta a lo «decente», etc.; el «operativo limpieza» al que aludíamos al comienzo, que no es otra cosa que el Estado invadiendo los espacios privados de la vida social.

A nivel intraescolar, entre 1976 y 1979, las políticas se orientaron hacia el contenido curricular, según Brunner, *«lo que importa es transmitir una cultura acumulada y organizada, que permite al alumno adquirir parcelas de conocimiento evaluables y, por ende, una formación escolar que sucesivamente debe ir llevándolo desde la educación básica hasta la superior»*.<sup>700</sup> De este modo, el sistema educativo amplió la brecha entre los educados y los no-educados, acentuando el carácter selectivo de la educación. Por otra parte, el currículo rígido rompía con el universo temático, separando la ciencia de la técnica, anulando el contexto histórico y la discusión como forma de aprendizaje, así, *«el primer dispositivo de control intraescolar funciona más por la organización de la enseñanza que por su “ideologización” pura y simple»*. La ideología nacionalista no penetró abiertamente en la escuela sino a través de otras formas más sutiles, por ejemplo los ritos vinculados a la patria.<sup>701</sup>

En marzo de 1979 se dio a conocer la Directiva Educacional, donde aparece explícitamente el diseño que la dictadura quiere para la educación, que se ordenó en torno a tres ejes: *«[1] privatización del crecimiento educacional futuro; [2] adecuación del desarrollo educacional al modelo de acumulación impulsado por el bloque en el poder; [3] adaptación de la educación a las demandas de constitución de una sociedad disciplinaria y autoritaria»*.<sup>702</sup> **Primero**, interrumpir el proceso histórico de la educación chilena hasta el momento, pasando de una educación pública estatal y masificada a una educación selectiva y sujeta a iniciativas privadas. Según Brunner, esto convierte a la educación —hasta entonces un *«hecho social, regido por un paradigma*

---

<sup>699</sup> Brunner. «El diseño autoritario de la educación» en Brunner. *La cultura autoritaria en Chile* (1981), 111.

<sup>700</sup> Brunner. «El diseño autoritario de la educación» (1981), 109.

<sup>701</sup> Brunner. «El diseño autoritario de la educación» (1981), 110.

<sup>702</sup> Brunner. «El diseño autoritario de la educación» (1981), 112.



*ético y legal*»— en un valor de cambio en un paradigma mercantil que, por las consecuencias que esto trajo (disminución del crecimiento educacional, segmentación del mercado educativo, ocupación según clase social, entre otras), tendió a legitimar y normalizar las desigualdades sociales. En **segundo** lugar, el desarrollo científico y tecnológico quedó sujeto a la inversión extranjera, mientras el Estado se concentraba en asegurar una educación básica que formara buenos trabajadores, ciudadanos y patriotas. El autor explica que suele reconocerse que la enseñanza primaria masiva disciplina a la población, por ejemplo, por la obligación de cumplir un horario y respetar la autoridad; entonces, el interés del Estado en fomentar la formación básica radicaba en formar futuros trabajadores que supieran incorporarse al mercado de trabajo con todas sus obligaciones. Finalmente, el **tercer** objetivo de la Directiva Educacional se orientó al carácter fuertemente selectivo del sistema educativo, cuyo alto nivel de exigencia obligaba a quienes no tuvieran la vocación o la capacidad necesarias a derivar hacia otras alternativas, esto es, el mercado laboral. El autor señala que la política educativa en este segundo período realizó una identificación entre la estructura de clases y la estratificación del sistema de enseñanza que trajo como consecuencias una educación compartimentada, donde los destinos ocupacionales se transmitían por medio de la familia y una participación estratificada en el consumo cultural.<sup>703</sup>

### ***Comentarios finales***

La dictadura chilena, a diferencia de la uruguaya, mostró una planificación de intervención en las áreas de la cultura y la educación, especialmente luego de 1979. Mientras los militares uruguayos «delegaban» en los civiles interventores de los ministerios y las instituciones educativas y culturales muchas de las decisiones diarias (que por diarias no tenían necesariamente menos alcance), la Junta Militar chilena generó una estructura vertical de control y un dispositivo derecho (una regulación legal) que dejaba poco a la improvisación individual.

Contrariamente a lo que ocurría en Perú, Brasil, Uruguay y Argentina, donde la oficialidad en su conjunto determinaba los ocupantes de los más altos cargos solo después de intensos y prolongados procesos de consulta interna dentro de las instituciones armadas, en Chile la autoridad ejecutiva llegó a concentrarse de manera inusitada en las manos del Comandante en Jefe del Ejército, quien, a su vez, retuvo el cargo de Presidente durante todo el período.<sup>704</sup>

---

<sup>703</sup> Brunner. «El diseño autoritario de la educación» (1981), 114-118 y 122.

<sup>704</sup> Valenzuela. «Los militares en el poder» (1993), 59.

No olvidemos que en Uruguay la censura operó muchas veces como conocimiento popular y de hecho más que por la vía legal, por lo tanto, tiene sentido pensar que los civiles involucrados en estas materias en vínculo (o delegación) del Estado hayan sido más importantes para las políticas educativas y culturales en Uruguay, mientras las políticas como tales, emanadas desde los órganos competentes, fueron las protagonistas de los procesos de reconfiguración vividos por la educación y la cultura chilenas. En Chile tanto en la cultura como en la educación dichos procesos consistieron en por lo menos dos momentos que varios autores resumen como de «limpieza» y «restauración» o «refundación», quizás porque en este caso (y no tanto en el uruguayo, donde el Frente Amplio no llegó a ganar las elecciones de 1971) los gobiernos de Frei y Allende habían comenzado un proceso de cambio social tan profundo que hizo falta detenerlo y «sanear» el campo para poder sembrar una nueva «chilenidad».

Ahora bien, las intenciones de la dictadura chilena parecen haber tenido éxito si atendemos a algunos aspectos, como por ejemplo la despolitización de la juventud formada en esos años o la instalación del consumismo como modo de vida. El éxito de las políticas económicas de la dictadura funcionó como base para el consenso posterior a 1989, según Moulian, en el que el olvido de lo que había significado realmente la dictadura para la historia chilena inhibió cualquier tipo de autocrítica o proceso de justicia así como una debida «purga» del Estado de todos aquellos elementos vinculados al régimen (políticos, leyes y disposiciones, etc.).

Hoy la sociedad chilena se divide entre aquellos que todavía defienden la teoría del excepcionalismo y justifican el golpe del 73 como necesario y los que reclaman por los derechos humanos avasallados por la dictadura y alertan sobre las consecuencias que el capitalismo y el componente neoliberal en el Estado tienen sobre la cultura y la sociedad desde hace más de cuarenta años.

## CONCLUSIONES GENERALES

### I

La teoría de los campos de Bourdieu nos permitió abordar el estudio de la cultura oficial de la dictadura en Uruguay y Chile como un campo a la vez autónomo y condicionado por varios factores. La forma en que el autor plantea su configuración, a partir de las relaciones entre las diferentes posiciones de los actores o agentes culturales y entre los diferentes campos, funcionó como marco ideal para nuestro acercamiento a los comportamientos sociales (civiles, sectores) dentro del aparato estatal bajo autoritarismo. En esta línea, la idea de poder disperso que maneja Foucault nos permitió considerar otros tipos de vínculo entre el Estado represor y estos civiles, así como otra forma de hacer política(s); las iniciativas estatales en materia educativa y cultural muchas veces fueron pensadas, impulsadas e implementadas por estos civiles y de allí la importancia de su capital cultural y motivación (sus trayectorias o historias de vida) para hacerlo. De fondo, el estudio de las mentalidades tan cultivado por Barrán nos llevó a considerar el universo de lo subjetivo al momento de, por ejemplo, apropiarse e incorporarse a un determinado proyecto de sociedad impulsado por la dictadura o apoyar las propuestas culturales que ésta ponía a disposición de la sociedad con el fin último de generar consenso y mantenerse en el poder. La consideración de las voluntades individuales como acciones fundamentadas y no meros impulsos o automatismos (cumplimiento de órdenes superiores) permitiría, si fuera el caso, graduar la responsabilidad de estos civiles en el éxito o fracaso de los proyectos culturales de estas dictaduras.

### II

La noche del 14 de noviembre de 1980 se transmitía en vivo en Uruguay por Canal 4 (Montecarlo) un debate que pasó a la historia nacional como una bisagra entre el pasado y el futuro del país. Moderado por los periodistas Carlos Giacosa y Asadur Vaneskaian, el debate tuvo por eje el plebiscito de reforma constitucional promovido por la dictadura ese año, que dio como resultado el 57,9% de votos por el «No» y el 42% por el «Sí» en un total de 85% de habilitados. Durante el intercambio, Pons Echeverry hablaba de los «rinocerontes» del régimen en clara guiñada a los personajes

de la obra *El rinoceronte* (1959) de Eugène Ionesco, donde los habitantes de un pueblo francés se transformaban uno a uno en rinocerontes porque iban convenciéndose de que «había que seguir los tiempos» y «evolucionar»; todos lo hacían menos el protagonista, Berenguer, y pronto se volvieron una mayoría: «*todos tienen un pariente rinoceronte*» porque —según Berenguer— éstos son «*muy eficaces*» en su expansión y la gente «*se acostumbra*». <sup>705</sup> La obra fue llevada al cine en 1973 con la dirección de Tom O’Horgan y estrenada en Uruguay en 1975 por el Club de Teatro en una de las salas expropiadas de El Galpón, bajo la dirección de Héctor Manuel Vidal. <sup>706</sup> Resulta curioso que pudiera ser representada sin inconvenientes con la Dinarp cuando su trama tenía tantos puntos de contacto con el contexto autoritario uruguayo; según Roger Mirza lo que sucedió fue que tanto la obra como su autor para entonces ya integraban el repertorio universal y, aunque la obra formaba parte del «microsistema de resistencia» del teatro uruguayo bajo la dictadura, debido a su condición de texto canonizado contaba con cierta protección frente a la censura. <sup>707</sup>

Treinta años después, el cantante Jorge Bonaldi editó el disco «Los rinocerontes» donde la canción homónima (consta de dos partes: «Somos todos tupamaros» y «Décimas») es una crítica a los tupamaros, que llegaron a la presidencia en la persona del exguerrillero José Mujica en 2010. En un pasaje de la primera parte, Bonaldi canta:

Ahora gracias a la papeleta, jubilados de la metralleta  
Ya más nunca seremos los raros, que ahora somos todos tupamaros  
Hemos vuelto y hoy somos millones, tupamaros de cuatro cojones,  
Tupamaros de cuatro por cuatro, tupamaros de obra de teatro  
Pesadilla de final endemoniado, somos todos mutantes ensartados  
En el cuerno sangriento, gigantesco, del senil rinoceronte de Ionesco. <sup>708</sup>

Tras consultarlo éste descartó utilizar la metáfora de los rinocerontes en alusión a la obra de Ionesco, sin embargo la referencia es explícita, además, el cantautor dice desconocer el uso que se hizo del término en el debate de 1980. En todo caso, es curiosa la forma en que cada época parecería tener sus «rinocerontes», hombres de ideas cuyas acciones favorecen el desarrollo de determinados proyectos «revolucionarios»: en los 80, Pons Echeverry explicaba que se podía actuar (colaborar con los militares) por

---

<sup>705</sup> Ionesco, E. *El rinoceronte*. Disponible en [www.scribd.com/doc/66663837/Eugene-Ionesco-El-Rinoceronte](http://www.scribd.com/doc/66663837/Eugene-Ionesco-El-Rinoceronte)

<sup>706</sup> Mirza. *La escena bajo vigilancia* (2007), 65 y 123.

<sup>707</sup> Mirza. *La escena bajo vigilancia* (2007), 150.

<sup>708</sup> El disco contiene por orden: «Los 23», «Algún culo va a sangrar», «Toussaint Louverture», «Los rinocerontes», «Fueye en empeño», «Los demás son versos» (Sondor, 2010). Disponible en [www.youtube.com/watch?v=dwGL7FLetok](http://www.youtube.com/watch?v=dwGL7FLetok)

convicción sin ser *rinoceronte* pero le espetaba el mote a los políticos corruptos y a los militares golpistas; treinta años después, Bonaldi utiliza el término para aludir a los tupamaros, que abandonaron la vía legal y se unieron al Frente Amplio para acceder al poder. Quizás una de las conclusiones posibles es que todos podemos ser potencialmente «rinocerontes», basta que se dé la circunstancia en que nuestros intereses estén en peligro, o dicho de otro modo, no todos los rasgos autoritarios de las sociedades actuales podrían provenir de los años autoritarios<sup>709</sup> sino que parecerían atravesar las épocas y formar parte de las culturas e idiosincrasias de los pueblos y emerger cuando sus valores, tradiciones, identidad, etc. son amenazados.

Entendemos que en esa línea deberían analizarse y entenderse las actitudes civiles vinculadas a los proyectos conservadores y con pretensión fundacional de los regímenes de los años 70, dado que si los nuevos autoritarismos promovieron la conformación de un campo cultural autoritario, y en algunos casos tuvieron cierto éxito, fue porque hubo agentes culturales y un entramado de redes (sociales, políticas, culturales, etc.) que lo propiciaron.

### III

Los neautoritarismos de los 70 se distanciaron de las dictaduras tradicionales en al menos dos aspectos que resultan relevantes para nuestro trabajo: la tensión innovación-tradición y el afán (re)fundacional. Cada proceso político comportó además características propias en el marco de su historia nacional, la que conjugada con las tensiones con el pasado y los proyectos de futuro así como con las nuevas intenciones de los militares en el poder, dio en cada proceso un peso diferente a cada una de las «interfuerzas» (Rodríguez) en juego y mayor o menor éxito en la concreción de los proyectos propuestos. De este modo nos encontramos ante dos casos cercanos pero diferentes como lo fueron el uruguayo y el chileno: el primero vivió un proceso de «degeneración de la democracia» (Rico) con predominio de la derecha tradicional, desembocando en una dictadura militar que intentó refundar la nación a través de una relectura del pasado (de la historia nacional, pero sobre todo de los orígenes de la nación) y una proyección hacia el futuro donde las fuerzas armadas se incorporarían al

---

<sup>709</sup> Erosa, Daniel; Gatti, Daniel; Touriño, Rosario y Rosalba Oxandabarat. «Un golpe en etapas» en *Brecha* (Montevideo, 28 de junio de 2013). Edición especial por los 40 años del golpe de Estado en Uruguay. Entrevista a los historiadores Vania Markarian y Álvaro Rico y al periodista Alfonso Lessa.

sistema de partidos tradicionales como un actor más, una vez erradicada toda la corrupción política. En el caso chileno, sin embargo, el proceso de caída de la democracia fue radicalmente distinto: el golpe llegó para detener los cambios promovidos por el socialismo de Allende, no se dio para impedir el ascenso de la izquierda al poder como sucedió en Uruguay (las elecciones internas de 1971 mostraron el «peligro» del crecimiento del Frente Amplio) sino para derrocar un gobierno de izquierda ya instalado. El boicot y consiguiente desgaste del gobierno de la UP emprendido por las derechas chilenas obligaron al presidente a incorporar cada vez más militares al gabinete menguado, en pos de calmar al pueblo convulsionado y obtener los acuerdos necesarios para salir de la crisis, pero algunos militares antes «legalistas» (como el general Pinochet) también se volvieron en su contra.

Nos encontramos ante dos neoautoritarismos distintos, que se desarrollaron con diferencia de meses (junio y setiembre de 1973) y mantuvieron luego, con el correr de los años, vínculos fuertes en su lucha contra el comunismo (y la izquierda toda) y fueron parte de una coordinación militar conosureña conocida como «Plan Cóndor». Y si bien los proyectos políticos fueron diferentes, los educativo-culturales mantuvieron algunos puntos de contacto como la recuperación y reformulación de la cultura gauchesca (Uruguay) o huasa (Chile) como fundamento de la nacionalidad y las políticas públicas de corte conservador, con un fuerte acento en el control vertical y el impulso de la formación técnica. En el caso uruguayo, con las connotaciones cristianas (énfasis en la familia, el trabajo y la eficiencia, por ejemplo) que nuestra cultura laica mantiene como parte de la cultura occidental; en el caso chileno, el énfasis en la familia y la Iglesia fue mayor, por el catolicismo expreso del sector militar y de algunos sectores involucrados (especialmente los nacionalistas).

Como decíamos al comienzo de este trabajo, todo grupo social que llega al poder postula su propio modelo cultural que socializa determinada concepción del mundo, otorga sentidos sobre hechos pasados, postula interpretaciones de la realidad y se proyecta hacia el futuro (Brunner). Cada modelo cultural es un producto histórico de ciertas políticas y acciones que lo caracterizan; la lucha por la cultura representa la expresión más compleja de la política, es decir, la disputa por mantener o transformar las determinaciones cotidianas de la conciencia, en este marco el gobierno estadounidense reconoció y apoyó las dictaduras en América Latina bajo la consigna de la «seguridad nacional» para preservar sus intereses económicos, promoviendo la

inserción del *american way of life* en el mundo, lo que ha dado en llamarse «guerra fría cultural»: la «*fabricación del consentimiento por métodos “pacíficos”*» (Saunders).

Además de la lectura local de la Doctrina de la Seguridad Nacional, las similitudes entre los neoautoritarismos uruguayo y chileno se dieron en el carácter conservador y contrarrevolucionario de ambas experiencias, aunque con diferente acento en cada país. Los nuevos regímenes latinoamericanos se imponían discursivamente la eliminación del caos que amenazaba a la nación pero el verdadero objetivo era desarticular y desmovilizar a la sociedad revolucionada (Brunner), por lo que instalaron al mismo tiempo mecanismos de coerción y de legitimación. La dimensión represiva, si bien presente en todas las dictaduras conosureñas, tuvo diferente énfasis en cada una: en Chile y Brasil lograron conformarse partidos de gobierno y los proyectos fundacionales —salvo en Chile— se vieron frustrados a poco de lanzarse, en Uruguay por el plebiscito del 80 y en Argentina por el fracaso de la guerra de las Malvinas. El apoyo civil a los distintos proyectos también fue dispar: en Argentina la guerra de las Malvinas le sirvió al régimen como aglutinante, en Chile le dio el triunfo a la propuesta del general Pinochet en el plebiscito de 1988, mientras que en Uruguay sucedió algo curioso, mientras el 42,51 % votó el «Sí» en el plebiscito de 1980 (frente al 56,83 % del «No»), en democracia la Ley de Caducidad fue aprobada y ratificada dos veces (1989 y 2009).

Bohoslavky señala que dentro del sector conservador latinoamericano existieron varias derechas con al menos dos perfiles: uno liberal, empresarial y proestadounidense y otro antiliberal, nacionalista y autoritario. El autor explica que en los años posteriores a la segunda guerra mundial, las derechas liberales conservadoras tendieron a asimilar el populismo con el fascismo y el totalitarismo para luego fanatizarse con el anticomunismo. Es decir, la tradición de derecha dominante hasta entonces era liberal demócrata, antifascista y antitotalitaria, pero a partir de 1947 la identidad antifascista y antipopulista (en Argentina, antiperonista) fue dejando lugar a otra donde el anticomunismo era lo más importante. Esta «nueva derecha» se orientó hacia Estados Unidos, desarrolló un fuerte anticomunismo (anti-izquierdismo) y promovió la libre empresa.<sup>710</sup> En cada caso estudiado, estas derechas tuvieron un peso diferente en los desenlaces políticos: en Uruguay primó la derecha tradicional, conservadora, de origen

---

<sup>710</sup> Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), II: 37.

nacionalista y ruralista; en Chile la tecnocrática liberal, identificada comúnmente con el sector empresarial.

#### IV

De la primera parte de nuestro trabajo podemos concluir que todos los hombres son intelectuales cuando trabajan en la producción y/o distribución de conocimiento aunque no todos cumplen la *función* de los intelectuales en la sociedad (Gramsci). Nuestra intención última era reformular la idea de «intelectual orgánico» que se aplicaba por defecto a aquellos hombres de ideas referentes en su materia que se incorporaron al proyecto de gobierno de las izquierdas en los 60, para utilizarlo como categoría en el análisis de civiles que colaboraron con el proyecto autoritario y fueron funcionarios públicos de las dictaduras de los 70. Altamirano proponía que el concepto «intelectual» era irreductible a una categoría socioprofesional que agrupaba a un conjunto de individuos con conocimientos especializados, generalmente conectados entre sí mediante instituciones y redes y que, como en otras élites culturales, su ocupación definitiva era transmitir una versión de lo «verdadero». Estas definiciones nos permitieron desarrollar nuestro estudio en torno a las redes sociales y las trayectorias civiles que configuraron el campo cultural oficial y oficialista durante el ensayo fundacional de los regímenes uruguayo y chileno para recomponerlo a partir de casos concretos (en el caso chileno, más que a través de trayectorias, basándonos en sus políticas educativas y culturales). Nos pareció que el marco ideal lo daba la teoría de los campos de Bourdieu, que nos permitía pensar el campo cultural oficial durante los ensayos fundacionales en términos de posiciones intercambiables y fuerzas de dominación y subordinación pautadas, en algunos casos más que en otros, por el capital simbólico de cada individuo en cada posición del campo.

Esta perspectiva (la mirada a las trayectorias individuales, la incorporación de la noción de consenso social como base para la instalación y permanencia de los neautoritarismos latinoamericanos de los 70, consenso obtenido a través de la construcción de un campo cultural oficialista) nos parece novedosa, al menos frente a la perspectiva tradicional que suele dejar por fuera algunos aspectos importantes: si solo atendiéramos el «apagón cultural» estaríamos olvidando una dimensión significativa del proceso por cuanto no fueron todos los sectores los que fueron perseguidos ni la totalidad de las manifestaciones culturales las reprimidas, ni tampoco podemos asumir



que todos los civiles involucrados en el proyecto político y cultural respaldaban totalmente el gobierno de facto. Los enfoques sobre el pasado reciente preocupados por el aspecto cultural de las políticas dictatoriales, emergentes en los 90, abrieron la perspectiva de estudio hacia la búsqueda de consenso por parte del régimen en su afán de fundar una nueva nación, es decir que a raíz de estos trabajos se comenzó a pensar en los apoyos sociales de los neoautoritarismos ya no como bloques de resistentes o colaboradores sino en sus diversas formas de participación (indiferencia, desconocimiento, oportunismo, convencimiento, entre otras) y diferentes motivaciones personales para hacerlo (trayectorias, historias de vida).

Desde los primeros años los militares intentaron construir el apoyo social que los legitimara en el poder mediante canales alternativos a los utilizados por los gobiernos anteriores y dirigiéndose a grupos específicos de la población (Cosse y Markarian). La ideología dictatorial asumía así una noción que Hosbawm tipifica como de «consenso común»: la apelación a grupos humanos *«considerados como los depositarios de la tradición y la continuidad histórica»*. Estos grupos conformaron el sostén de las políticas culturales de corte conservador, políticas propuestas, promovidas e implementadas por los civiles a cargo de estas áreas en los gobiernos de facto. Los funcionarios mostraron grados de compromiso con las propuestas de las dictaduras y esos matices son los que nos llevan a priorizar las trayectorias, a tratar de entenderlos y entender por qué, en ese momento y ese lugar, creyeron que era mejor «colaborar» con el régimen que mantenerse al margen. Como dijimos anteriormente, considerar las voluntades de estos civiles que idearon y/o implementaron las políticas estudiadas permitiría, dado el caso, graduar sus responsabilidades en el éxito o fracaso de los proyectos fundacionales de estas dictaduras.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Archivos**

Archivo de Cinemateca Uruguaya.

Archivo de la Administración de Coordinación de la Enseñanza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Udelar.

Archivo de la Academia Nacional de Letras.

Archivo de la Sección Malacología del Museo Nacional de Historia Natural.

Archivo Literario de la Biblioteca Nacional.

Archivo sobre la dictadura en Chile: [www.archivochile.com/](http://www.archivochile.com/)

Base de Datos de la Producción Audiovisual Uruguaya de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (Eubca) de la Udelar:  
[http://164.73.14.10/pmb2/opac\\_css/index.php?lvl=author\\_see&id=25](http://164.73.14.10/pmb2/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=25)

Darino, Eduardo. [http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Darino](http://en.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Darino)

De Viana, Javier: [www.mec.gub.uy/academiadeletras/DANNOMBRE/Viana.htm](http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/DANNOMBRE/Viana.htm).

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (Uruguay, 7 de junio de 2006). Disponible en: [www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/camara/html/20060607d0021.htm#numeral7](http://www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/camara/html/20060607d0021.htm#numeral7)

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (Uruguay, 8 al 9 de enero de 1986). Disponible en: [www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/senado/html/19850625s0040.htm](http://www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/senado/html/19850625s0040.htm)

Museo Nacional de Historia Natural: <http://mnhn.gub.uy/>

Programa de Desarrollo académico de la Información y la Comunicación de la Universidad (Prodic): [www.prodic.edu.uy/](http://www.prodic.edu.uy/)

### **Audios y audiovisuales**

*A las cinco en punto* de José Pedro Charlo (documental, 2004).

*Álbum de la Orientalidad*, vols. I (1975) y II (1976).

*Gurí* de Eduardo Darino (ficción, 1979). Ver: [www.imdb.es/title/tt1418141/](http://www.imdb.es/title/tt1418141/)

*Gurí. Folclore para niños* (Sondor, 1979)

*La batalla de Chile: la lucha de un pueblo sin armas* de Patricio Guzmán (documental, 1975). Ver: [www.imdb.com/title/tt0072685/](http://www.imdb.com/title/tt0072685/)

*Los rinocerontes* de Jorge Bonaldi (Sondor, 2010)

### **Entrevistas**

Álvaro Mones, electrónica (Uruguay-Alemania, 2012).

Eduardo Darino, personal (Montevideo: febrero 2011) y electrónicas (diciembre de 2013).

Fabrizio Scarabino, personal y electrónicas (Montevideo: 2012).

Hilda Reboledo, personal (Montevideo: 2013).

Luis Elbert, electrónicas (Montevideo: 2012).

Úrsula Kühl de Mones, electrónica (Uruguay-Alemania, 2012).

### **Libros, artículos y reseñas en libros y en prensa**

Á[lvarez], J[osé] C[arlos]. «*Gurí*, una película uruguaya de exportación», en *Platea* (Montevideo, 11 de octubre de 1980), 3.

Acosta, Yamandú. «La idea de democracia entre la profundización de la modalidad y las emergencias de la transmodernidad», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.

Achugar, Hugo y Gerardo Caetano (Compiladores) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce, 1992).

Achugar, Hugo y Mabel Moraña (Coordinadores) *Uruguay: imaginarios culturales. Desde las huellas indígenas a la modernidad* (Montevideo: Trilce, 2000).

Aguila, Gabriela. «Dictadura y sociedad en Rosario entre 1976 y 1983: actitudes y comportamientos sociales en una perspectiva de análisis regional», en Bohoslavsky, E.; Franco, Ma.; Iglesias, M. y D. Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, tomo 2, (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

- Aldrichi, Clara. «La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973)», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 47.
- Aldrichi, Clara. *Antisemitismo en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2000).
- Alfonso, Álvaro. *Cuando los civiles también juegan* (Montevideo: Planeta, 2013).
- Alonso, Rosa y Carlos Demasi. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986).
- Alpini, Alfredo. «Uruguay en la era del fascismo», en *Relaciones* (Montevideo, setiembre de 1999), 6.
- Alpini, Alfredo. «Uruguay: la revolución conservadora (1930-1940)», en *Relaciones* (Montevideo, octubre de 2002), 27-28.
- Altamirano, Carlos (Coordinador) *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz, 2008), 2 tomos. Ed. Jorge Myers.
- Altieri, Virginia. *Entre líneas: la radio en la dictadura 1973-1985* (Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 1998). Tesis de grado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social.
- Álvarez, José Carlos. «El disfrutable sabor nacional», en *La Mañana* (Montevideo, 4 de octubre de 1980).
- Allier, Eugenia. *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2010).
- Anuario de la Facultad de Ciencias* (Montevideo: Facultad de Ciencias, 1995).
- Archivo de Radio El Espectador. Debate televisado la noche del 14 de noviembre de 1980 por Canal 4 (Montecarlo) y moderado por los periodistas Carlos Giacosa y Asadur Vaneskaian. Disponible en: [www.espectador.com/text/especial/no/debate.html](http://www.espectador.com/text/especial/no/debate.html)
- Archivo General de la Universidad. *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país (1906-1973). Cronología y selección documental* (Montevideo: Archivo General de la Universidad-Comisión Coordinadora del Interior, 2012), tomo I. Edición a cargo de María Eugenia Jung.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén* (Barcelona: Debolsillo, [1963] 2006).
- Ares Pons, Roberto. «La crisis de enseñanza secundaria», en *Cuadernos de Marcha* 48 (Montevideo, abril de 1971).
- Ares Pons, Roberto. *La inteligencia uruguaya y otros ensayos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1968).
- Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Puntosur, 1988).
- Aron, Raymond. *El opio de los intelectuales* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, [1955] 1967). Trad. Enrique Alonso.
- Arriagada, Rodrigo. «El “Mes de la Patria” a través de la prensa nacional y el proyecto político-cultural pinochetista: *El Mercurio* y *La Tercera*, 1980-1988» (Universidad Concepción, enero de 2013), 7. Tesis de grado de la Licenciatura en Historia. Disponible en: [http://190.98.219.232/~tesisdh/Tesis\\_PDF/Tesis%20Arriagada.pdf](http://190.98.219.232/~tesisdh/Tesis_PDF/Tesis%20Arriagada.pdf)
- Asencio, Pilar. *Temas de sociolingüística: representación y norma lingüística en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006).
- Assunção, Fernando. *El gaucho. Estudio socio-cultural* (Montevideo: Dirección General de Extensión Universitaria-Udelar, 1987), 9. Con ilustraciones de Federico Reilly.
- Barrán, José Pedro. *Los conservadores uruguayos 1870-1933* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004).
- Barrios, Graciela y Leticia Pugliese. «Política lingüística y dictadura militar: las campañas en defensa de la lengua», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 156-159.
- Barrios, Graciela. «La función política de las academias de la lengua», en Behares, L (Compilador) *Actas del V Encuentro Internacional* (2011), 31-36.
- Batto Ochoteco, Mabel; Fernández, Alicia; Souto, Antonio y Óscar Villa. «Biblioteca Nacional del Uruguay», en *Boletín de la Anabad*, 3-4: XLII (1992), 459-460. Disponible en: [www.anabad.org/publicaciones/boletin.html](http://www.anabad.org/publicaciones/boletin.html)
- Beltrán, G. «Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio» (Universidad de Buenos Aires: 2003). Tesis de maestría en Ciencias Sociales.
- Benedetti, Mario. «Arturo Sergio Visca y la contemplación activa» (1961), en *Literatura uruguaya del siglo XX* (Barcelona: Seix Barral, 1997), 237.
- Benedetti, Mario. «Embostida contra la cultura» (1972), 6.
- Benedetti, Mario. «Embostida contra la cultura», en *Marcha* (Montevideo, 3 de noviembre de 1972), 6.
- Benedetti, Mario. «La literatura uruguaya cambia de voz» (1962), en *Literatura uruguaya del siglo XX. Primera parte* 26 (Montevideo: Ediciones de *La República*, 1991), 58.

- Block de Behar, Lisa y Eduardo Rinesi (Editores) *Cine y totalitarismo* (Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento-Ediciones La Crujía, 2007).
- Bohoslavsky, Ernesto. *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (Universidad Nacional General Sarmiento, 2011)
- Bohoslavsky, Ernesto; Franco, María; Iglesias, Mariana y Daniel Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 2 tomos.
- Bonilla Saus, Javier; Brum, Pablo; Castro, Guzmán y Diego Da Ronch. *Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China* (Montevideo: ORT, 2007). Disponible en: [www.ort.edu.uy/facs/pdf/documentodetrabajo34.pdf](http://www.ort.edu.uy/facs/pdf/documentodetrabajo34.pdf)
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social* (México: Siglo XXI, 1997).
- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI, [1984] 2008). Trad. Ariel Dilon.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, [1999] 2007), 65-73. Sin mención del traductor.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, [1992] 1995), 330. Trad. Thomas Kauf.
- Bourdieu, Pierre. *Los modos de dominación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, [1974] 1987), 18. Trad. Beatriz Diconca.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura* (México: Grijalbo, 1990), 113. Trad. Marta Pou.
- Broquetas, Magdalena e Isabel Wschebor. «El tiempo de los militares honestos. Acerca de las interpretaciones de febrero de 1973», en Marchesi et al. *El presente de la dictadura* (2003), 75.
- Broquetas, Magdalena. «A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann”. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)», en *Revista Encuentros Uruguayos* 3 (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, setiembre de 2010)
- Broquetas, Magdalena. «Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985», en Frega et al. *Historia Uruguaya* (2008), 167.
- Brunner, José Joaquín y Gonzalo Catalán. *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (Santiago de Chile: Flacso, 1985).
- Brunner, José Joaquín. *La cultura autoritaria en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1981).
- Brunner, José Joaquín. «Políticas culturales: apuntes a partir del caso chileno», en *Papers. Revista de Sociología* 35 (1990), 117. Disponible en: <http://papers.uab.cat/article/view/v35-brunner>
- Bruno, Mauricio. «La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay 1960-1962», en *Colección Estudiantes* 28 (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007).
- Bucheli, Gabriel. «El combate por la Universidad: la ofensiva “demócrata” en los albores de los años 60», en *II Jornadas de investigación «Cine, arte y política: aproximaciones desde la historia intelectual» del Archivo General de la Universidad* (Montevideo: Archivo General de la Universidad-Udelar, octubre de 2011a).
- Bucheli, Gabriel. «La radicalización anticomunista a comienzos de los años 60: el caso de la Asociación para la Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América (Alerta)», en *X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 13 y 14 de octubre de 2011b).
- Caetano, Gerardo y José Rilla, *Breve historia de la dictadura* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994).
- Caetano, Gerardo y Roger Geymonat. *La secularización uruguaya (1859-1919). Catolicismo y privatización de lo religioso* (Montevideo: Taurus, 1997).
- Caetano, Gerardo. *La república conservadora (1916-1929)* (Montevideo: Fin de Siglo, 1992).
- Capítulo Oriental* 23, «Poesía y campo. Del nativismo a la protesta» (Montevideo, junio de 1968).
- Castiglioni, Juan Carlos. «Gurí, Pasaporte Uruguay pasado y presente de nuestro país», en *El Día* (Montevideo, s/f).
- Caviglia Cámpora, Benito. «Psicopolítica», en *Ejército. Revista de las armas y servicios* (Madrid, 1976).
- Caviglia Cámpora, Benito. *Psicopolítica. Ps-P. Verdadera dimensión de la guerra antisubversiva*, (Montevideo: Ediciones Azules, 1974).
- Cores, Hugo. «Aproximaciones a los orígenes de la violencia política en el Uruguay», en *Cuadernos de Historia Reciente* 2 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007), 44. Texto póstumo, preparado por Raúl Olivera Alfaro.
- Cortínez, Carlos. «Emir Rodríguez Monegal de vacaciones», México: *Revista de Bellas Artes* 31, s/f, 28-38 Entrevista. Disponible en: [www.archivodeprensa.edu.uy](http://www.archivodeprensa.edu.uy)
- Cosse, Isabela y Vania Markarian. *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura* (Montevideo: Trilce, 1996).

- Cosse, Isabela y Vania Markarian. *Memorias de la historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional* (Montevideo: Trilce, 1994).
- Cotelo, Ruben (antología y prólogo) *Narradores uruguayos* (Caracas: Monte Ávila, 1969).
- Cuadernos de Marcha* 68 (Montevideo, marzo de 1973).
- Chadwick, Luz María; Justiniano, Valentina; Martín, Victoria y Daniela Riutort. *Dinacos: la historia no contada* (Universidad Diego Portales, 1999). Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social.
- Chifflet, Guillermo. «Reportaje a Carlos Julio Pereyra ¿estatizar la ilusión?», en *Marcha* (Montevideo, 24 de agosto de 1972), 15.
- De Alencar Pinto. *Los que iban cantando* (2013), 50-51. Cursivas en el original.
- De Beauvoir, Simone. *El pensamiento político de la derecha* (Buenos Aires: Leviatán, 1956). Trad. Osiris Troiani.
- De Giorgi, Álvaro. «Pasado reciente y mitologías (re)fundacionales en Uruguay...», en Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010), I: 147-169
- De Ibarbourou, Juana. *Chico Carlo* (Buenos Aires: Kapelusz, [1953] 1965).
- De Torres, María Inés. «La raíz salvaje de Juana de Ibarbourou: miradas urbanas de la naturaleza en el centenario uruguayo», en *Revista de la Biblioteca Nacional* 6 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 2012), 157-169.
- Delano, Manuel y Hugo Traslaviña. *La herencia de los Chicago boys* (Santiago de Chile: Las ediciones del ornitorrinco, 1989). Disponible en: [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032319.pdf](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032319.pdf)
- Demasi, Carlos. «2006: el año de la historia reciente», en Rico, Álvaro (Coordinador) *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008), 31.
- Demasi, Carlos. «El debate sobre la historia reciente en Uruguay», en Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y D. Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo, 2010), I: 37-55.
- Demasi, Carlos. «El día después: el impacto inmediato de la Ley de Caducidad», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.
- Demasi, Carlos. «La evolución del campo político en la dictadura», en Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Jaime Yaffé. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009), 53.
- Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Jaime Yaffé. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009).
- Destouet, Óscar. «Los misterios del Ministerio. Documentación secreta de Relaciones Exteriores. Historias de hombres grises», en *Cuadernos de Historia Reciente* 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008), 21-40.
- Di Segni, Rossana y Alba Mariani. «Los blancos al poder», en *Enciclopedia Uruguaya* 59 (Montevideo, 1969).
- Díaz Pellicer, Laura. «El turismo receptivo en Uruguay (1930-1986)», en *Documentos de Trabajo* 65 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, noviembre 2004).
- Dinges, John. *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur* (Santiago de Chile: Ediciones B, 2004). Trad. Gabriela Tenner.
- Donoso, Karen. «Discurso y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973-1988» (Universidad de Santiago de Chile, 2012). Disponible en: [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile\\_donosofritz.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_donosofritz.pdf)
- Drake, Paul e Iván Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990* (Santiago de Chile: Flacso, 1993 [1991]).
- Duffau, Nicolás. «Figuritas del pasado», en *La Diaria* (Montevideo, 5 de setiembre de 2012).
- Dutrénit, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para una historia reciente de los partidos políticos* (Montevideo: Instituto Mora-ECS, 1994).
- Erosa, Daniel; Gatti, Daniel; Touriño, Rosario y Rosalba Oxandabarat. «Un golpe en etapas» en *Brecha* (Montevideo, 28 de junio de 2013). Edición especial por los 40 años del golpe de Estado en Uruguay. Entrevista a los historiadores Vania Markarian y Álvaro Rico y al periodista Alfonso Lessa.
- Errázuriz, Luis. «Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural», en *Latin American Research Review* 2: 44 (2009), 136-157. Disponible en: [http://lasa-4.univ.pitt.edu/larr/prot/fulltext/vol44no2/errazuriz\\_44-2.pdf](http://lasa-4.univ.pitt.edu/larr/prot/fulltext/vol44no2/errazuriz_44-2.pdf)
- Errázuriz, Luis. «Política cultural del régimen militar chileno (1973-1976)», en *Aisthesis* 40 (Santiago, 2006), 69.

- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Libro de registro de títulos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*.
- Facultad de Humanidades y Ciencias. *Régimen de ingreso* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1979).
- Fattoruso, Roberto. «Una parte de lo que debe ser», en *Noticias* (Montevideo, 25 de setiembre de 1980). Citado por Marchesi. *El Uruguay inventado* (2001).
- Fernández, Julio Ángel. «La contribución de Mario H. Otero a la creación de la Facultad de Ciencias», en *Galileo. Publicación dedicada a problemas metacientíficos* (Montevideo, 19 de diciembre de 2009), 17-18. Edición homenaje al Prof. Mario H. Otero, disponible en: [www.fcien.galileo.edu.uy/homenajeotero.pdf](http://www.fcien.galileo.edu.uy/homenajeotero.pdf)
- Fernández, Julio; Sprechmann, Pedro; Carbonell, Carlos y Eduin Palerm. *Contribución al estudio de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1973).
- Ferreira, Pablo. «Los primeros “pachequistas” y la movilización social en los tempranos años cincuenta», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.
- Ferreira, Pablo. «Los primeros “pachequistas” y la movilización social en los tempranos años cincuenta», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8-11/11/2011). Digital.
- Flores, Manuel y Lucía Selios. «Perfiles generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 20 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 2011).
- Foucault, Michel. «*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la razón política» (1979), en *La vida de los hombres infames* (La Plata: Altamira, 2008), 204. Trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder* (Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1992), 181. Ed. y trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.
- Frederic, S.; Graciano, O. y G. Soprano (Coordinadores) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (Rosario: Prohistoria, 2010).
- Fressia, Alfredo. «Antología de Álvaro Figueredo (1907-19066). El inolvidable poeta secreto», en *El País* (Montevideo, 4 de abril de 2008). Disponible en: [http://historico.elpais.com.uy/Suple/Cultural/08/04/04/cultural\\_339043.asp](http://historico.elpais.com.uy/Suple/Cultural/08/04/04/cultural_339043.asp)
- Fuenzalida, Valerio. *La industria fonográfica chilena* (Santiago: Ceneca, 1985).
- Gallardo, Andrés. «Hacia una teoría de la lengua estándar», en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 16 (1978), 85-119.
- Garcé, Adolfo. «Investigación y políticas públicas. Planes de desarrollo en Uruguay en tiempos de la Alianza para el Progreso», en *Contemporánea* 2 (Montevideo, 2011), 31-51.
- Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973) Revisando el «fracaso» de la CIDE* (Montevideo: Trilce, 2002).
- García Canclini, Néstor. *Ideología, cultura y poder* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997).
- García Canclini, Néstor. *Ideología, cultura y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 1997).
- Garretón, Manuel Antonio. *El proceso político chileno* (Santiago de Chile: Flacso, 1983).
- Garretón, Manuel Antonio; Sosnowski, Saúl y Bernardo Subercaseaux. *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile* (Santiago de Chile, 1993).
- Garzón, Ernesto. «Introducción» en Jaspers. *El problema de la culpa* (1998), 31-32.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2003).
- Gillespie, Charles. *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uruguay* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, [1991] 1995).
- Gomes, Graciela. «Los aspectos corporativos de la dictadura chilena (1973-1990)», en Bohoslavsky, E. *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (Universidad Nacional General Sarmiento, 2011).
- González, Luis Eduardo. «Transición y restauración democrática», en Gillespie, Charles; Goodman, Louis; Rial, Juan y Peter Winn (Compiladores) *Uruguay y la democracia*, 3 vols. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984).
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales* (México: Grijalbo, [1963] 1967).
- Gubern, Román. *Historia del cine* (Barcelona: Lumen, [1989] 1997).
- Guevara, Ernesto. *La guerra de guerrillas* (Montevideo: Lucha, 1960).
- H.S. «Eduardo Darino y Gurí la autenticidad sobre todo», en *Mundo Color* (Montevideo, 28 de abril de 1980).
- H.S. «Los gauchos uruguayos», en *Mundo Color* (Montevideo, 2 de octubre de 1980), 16.

- Hobsbawm, Eric. «La invención de tradiciones», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 4 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 1990), 97-98.
- Hurtado, María de la Luz (Editora) *La industria cinematográfica chilena: desafíos y realidad* (Santiago: Ceneqa, 1986).
- Iglesias, Mariana. «El “Día del Nunca Más” en Uruguay (2006-2007)...», en Bohoslavsky et al. *Problemas de historia reciente* (2010): I: 171-189;
- Invernizzi, Hernán y Judith Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba, 2002).
- Invernizzi, Hernán. «Los libros son tuyos». *Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba* (Buenos Aires: Eudeba, 2005).
- Ionesco, Eugène. *El rinoceronte*. Disponible en: [www.scribd.com/doc/66663837/Eugene-Ionesco-El-Rinoceronte](http://www.scribd.com/doc/66663837/Eugene-Ionesco-El-Rinoceronte)
- Irigoyen, Emilio. *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay. textos, monumentos, representaciones* (Montevideo: Trilce, 2000).
- Jacob, Raúl. *Brevísima historia del Partido Ruralista* (Montevideo: Arpeador, 2006).
- Jans, Sebastián. «Los medios de comunicación y su rol en el cambio cultural en los últimos treinta años en Chile», en *Archivo Chile*. Disponible en: [www.archivochile.com/Medios\\_de\\_Comunicacion/html/text\\_gen/comutextgen0007.pdf](http://www.archivochile.com/Medios_de_Comunicacion/html/text_gen/comutextgen0007.pdf)
- Jara, Isabel. «Polítizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial», en *Aisthesis* 50 (Santiago, diciembre de 2011), 230-252. Disponible en: [www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812011000200013&script=sci\\_arttext#n1](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812011000200013&script=sci_arttext#n1)
- Jaspers, Karl. *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania* (Barcelona: Paidós, [1965] 1998).
- Jelin, Elizabeth (Coordinadora) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «infelices»* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002 a).
- Jelin, Elizabeth. *Memorias de la represión* (Madrid: Siglo XXI, 2002 b).
- Jung, María Eugenia. «Educación Superior y derecha radical. El Movimiento Pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)», en *IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 al 11 de noviembre de 2011). Digital.
- Klappenbach, Miguel Ángel y Braulio Orejas-Miranda. «Anfibios y reptiles», en *Nuestra Tierra* 11 (Montevideo, junio de 1969).
- Klappenbach, Miguel Ángel y María Emilia Philippi. «Diego Legrand. Breve nota biográfica, lista de sus publicaciones y de nombres introducidos en la nomenclatura botánica», en *Publicación Extra. Museos Nacionales de Historia Natural* 40 (Montevideo: Museo Nacional de Historia Natural, 1987).
- Klappenbach, Miguel Ángel y Víctor Scarabino. «El borde del mar», en *Nuestra Tierra* 2 (Montevideo, marzo de 1969).
- Kornbluh, Peter. *The Pinochet file: a desclassified dossier on atrocity and accountability* (Nueva York: New Press, 2003).
- Lacoste, Pablo. «La guerra de los mapas entre Argentina y Chile: una mirada desde Chile» (2002). Disponible en: [www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942002003500009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500009&lng=es&nrm=iso)
- Landinelli, Jorge. «La Universidad como problema político (1968-1973)», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 3 (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, 1989), 74-75.
- Langleib, Macarena. «Páginas a la moda», en *Paula*, revista femenina de *El País* (Montevideo, setiembre de 2008).
- Larre Borges, Ana Inés. «Arturo Sergio Visca», en *Brecha* (Montevideo, 1993), 25. Necrológica.
- Larroca, Óscar (Compilador)...*Luego existen. Trece intelectuales uruguayos de hoy* (Montevideo: Cisplatina, 2013).
- Lázar, Jorge (Compilador) *El fin del siglo del corporativismo* (Caracas: Nueva Sociedad, 1998).
- Lvovich, Daniel. «Dictadura y consenso ¿Qué podemos saber?», en *Puentes*, (Buenos Aires: 17/4/2006).
- Mántaras Loedel, Graciela y Jorge Arbeleche. *Panorama de la literatura uruguaya entre 1915 y 1945* (Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1995).
- Marchesi, Aldo y Jaime Yaffé. «La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19 (Montevideo, 2010), 106.
- Marchesi, Aldo. «“Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura», en Demasi et al. *La dictadura cívico-militar* (2009), 325.
- Marchesi, Aldo. «Geografía de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria», en *II Jornada académica, partidos*

armados en la Argentina de los setenta, revisiones, integrantes y problemas (Buenos Aires, abril de 2008).

Marchesi, Aldo. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001).

Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Jaime Yaffé (Compiladores) *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2003).

Markarian, Vania y Laura Reali. «Nuevos cauces para una trayectoria cuestionada (1958-1973)», en Blanca París de Oddone. *Historia y memoria* (1995), 47.

Martin, Gaby. «Gurí un cine humilde y humano» (sin datos).

Martínez Moreno, Carlos. «El gobierno custodia sus bienes culturales», en *Marcha* (Montevideo, 24 de agosto de 1972), 10.

Martínez, Ana Marta. «Una mudanza molesta a mucha gente. ¿Qué será del Museo de Historia Natural?», en *Brecha* (Montevideo, 2 de junio de 2000), 20-21.

Martínez, Martín. «Educar: impartir moral y cultura», en *El País* (Montevideo, 10 de marzo de 1977), 5.

Maslíah, Leo. «La vida de los otros (II) La música popular, censura y represión» (1968), en *Cuadernos de Historia Reciente 3* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007), 48.

Mazzucchelli, Aldo. *La mejor de las fieras humanas. Vida de Julio Herrera y Reissig* (Montevideo: Taurus, 2010).

McSherry, Patrice. *Los Estados depredadores. La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009). Trad. Raúl Molina

Methol Ferré, Alberto. «¿A dónde va el Uruguay? Reflexiones a través del nuevo ruralismo», en *Tribuna Universitaria* 6-7 (Montevideo, 1958), 136-173.

Mirza, Roger. *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura y resistencia. Un microsistema teatral emergente bajo la dictadura en el Uruguay* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007).

Moccini, Laura. «Valoración de la democracia y resignificación de «política» y «cultura»: sobre las políticas culturales como metapolíticas», en Mato, Daniel (Coordinador) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: Clasco-Ceap-Faces-Universidad Central de Venezuela, 2002), 189-200.

Montero Bustamante, Raúl y José María Cantilo. «El Canciller Argentino en el Instituto Cultural Uruguayo-Argentino», en *Revista Nacional* 19-20-21 (Montevideo, julio-setiembre de 1939), 7: 25-33.

Moraña, Mabel. *Memorias de la generación fantasma* (Montevideo: Monte Sexto, 1988).

Morgenfeld, Leandro. «El inicio de la guerra fría y el sistema interamericano. Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas (1954)», en *Contemporánea 1* (Montevideo, 2010), 77.

Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago de Chile, LOM-Arcis, 1997).

Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago de Chile, LOM-Arcis, 1997).

Nahum, Benjamín (Coordinador) *Estadísticas históricas del Uruguay (1900-1950)*, tomo I (Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas-Udelar, 2007). Disponible en: [www.fcs.edu.uy/archivos/estadisticas%20historicas%201.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/estadisticas%20historicas%201.pdf)

Naymich, Mónica. «Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta», en *Contemporánea 1* (Montevideo, 2010), 147.

*Nuestra Tierra* 34 (Montevideo, 1969).

O'Donnell, Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (Buenos Aires: Paidós, 1997).

Oddone, Juan y María Blanca París de Oddone. *Historia de la Universidad de la República. Tomo 3. Selección documental. La Universidad del militarismo a la crisis 1885-1958* (Montevideo: Udelar, 2010).

Olveira, Armando. «Con Fernando Mañé Garzón. La memoria de un pediatra», en *El País Cultural* (Montevideo, 22 de febrero de 2008). Entrevista.

Oroño, Mariela. «Lengua, escuela y Estado: la construcción del idioma nacional en los albores de la construcción del Estado-nación uruguayo», en Behares, Luis (Compilador) *Actas del V Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas* (Montevideo: Augm-Udelar, 2011), 99. Disponible en: <http://grupomontevideo.org/ndca/ndeducacionparalaintegracion/wp-content/uploads/2012/08/V-Encuentro-Internacional-de-Investigadores-libro.pdf>

Osorio, Víctor e Iván Cabezas. *Los hijos de Pinochet* (Santiago de Chile: Planeta, 1995).

Otero, Mario. «Hacia una Facultad de Ciencias», en *Facultad de Humanidades y Ciencias informa* (Montevideo, abril 1987), 3.

Panizza, Francisco. *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990).

París de Oddone, María Blanca. *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención 1958-1973* (Montevideo: Udelar, 2010). Edición a cargo de Vania Markarian.



Paris de Odone, María Blanca (Coordinadora) *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1945-1995* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Udelar, 1995).

Pucciarelli, Alfredo (Coordinador) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2004).

Pujol, Patricia. «Historia de la memoria. La Intervención de Secundaria como parte del proyecto educativo del régimen», en *La Diaria* (Montevideo, 27 de junio de 2013), 15.

Quiroga, Hugo. *El tiempo del «Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1989* (Rosario: Fundación Ross, 1984).

Rama, Ángel; Sosnowski, Saúl y Tomás Eloy Martínez. *La crítica de la cultura en América Latina* (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1972).

Rama, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX* (México: FCE, 1982).

Rama, Germán. «Plebiscito sobre amnistía a los militares y policías en el Uruguay», en *Contribuciones Programa Flacso-Chile* 61 (Santiago de Chile: Flacso, mayo de 1989), 9.

Real de Azúa, Carlos. «La crítica localista», en *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya* 35, «Los críticos del 45» (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1969), 550.

Real de Azúa, Carlos. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, 2 vols. (Montevideo: Udelar, 1964), 442-444.

Real de Azúa, Carlos. *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y tercer mundo. Una teoría de sus supuestos* (Montevideo: Cámara de Representantes, [1963] 1996), II. Apéndices: polémica entre el autor y Arturo Ardao y *El tercerismo en el Uruguay* de Aldo Solari. Edición especial de las obras inéditas de Real de Azúa: el tomo I contiene *El problema del origen de la conciencia nacional en el Uruguay* (conocido también como *El Uruguay como cuestión nacional*, 1975) y el III, *El poder de la cúspide: élites, sectores dirigentes, clase dominante* (1970).

*Revista de la Biblioteca Nacional* 7 (Montevideo: Biblioteca Nacional, diciembre de 1973).

*Revista de la Biblioteca Nacional* 9 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 1975).

Reyes Abadie, Washington. «Cómo conocí a Nardone», en *Hoy es Historia* 3 (Montevideo, abril-mayo de 1984), 12.

Rico, Álvaro (Compilador) *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias* (Montevideo: Trilce, 1995).

Rico, Álvaro (Coordinador) *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008).

Rico, Álvaro. *¿Qué hacía usted durante el golpe de Estado y la huelga general? Curiosidades de una épica uruguaya* (Montevideo: Fin de Siglo, 1994).

Rico, Álvaro. 1968: *el liberalismo conservador. (El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Ediciones de la Banda Oriental, 1989).

Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005).

Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005).

Rico, Álvaro; Demasi, Carlos; Radakovich, Rosario; Wschebor, Isabel y Vanessa Sanguinetti. *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y huelga general, 27 de junio-11 de julio de 1973* (Montevideo: Fin de Siglo, 2005).

Rilla, José. «Prólogo» a Real de Azúa, C. *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya* (Montevideo: Mec, 2009).

Rocca, Pablo. «Sobre las letras y la dictadura (reflexiones básicas)», en Rico, Álvaro (Coordinador) *Historia reciente, historia en discusión* (Montevideo: CEIU-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008).

Rocca, Pablo. *Dos revistas culturales de la Guerra Civil española. Literatura e imágenes en Boletín Aiape y Ensayos de Montevideo 81936-1939* (Montevideo: Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Centro Cultural de España, 2009 a).

Rocca, Pablo. *Revistas culturales del Río de la Plata (1942-1964). Campo literario: debates, documentos, índices* (Montevideo: FHCE-CSIC, 2009 b).

Rodríguez Villamil, Silvia. *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900) La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008).

Rodríguez, Laura Graciela. «Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) La frontera como problema», en *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 47, vol.15 (México DF, octubre-diciembre 2010), 1254.

Rodríguez, Laura. «Las palabras y las cosas», en *La Diaria* (Montevideo, 27/6/2013). Edición especial por los 40 años del golpe de Estado en Uruguay.

Rodríguez, Laura. *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2011).

Rodríguez, Laura. *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2012).

Romano, Antonio. *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)* (Montevideo: Trilce, 2010).

Romiti, Elena. «Fuera del sistema-nación: Julio Herrera y Reissig», en *Revista de la Biblioteca Nacional* 6 (Montevideo: Biblioteca Nacional, julio de 2012), 143-154.

Ruffinelli, Jorge. «La crítica de los estudios literarios en el Uruguay de la dictadura (1973-1985)», en *Hispanérica* 56-57 (Pittsburgh, 1991), 21-29.

Ruiz, Esther. «Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945», en Frega et al. *Historia del Uruguay* (2008), 89-93.

Said, Edward. *Representaciones del intelectual* (Barcelona: Paidós, 1996).

Salazar, Manuel. «¿Oportunistas, ingenuos, cómplices o encubridores?», en Fernando Vilagrás, Felipe Agüero, Manuel Salazar y Manuel Delano. *Represión en dictadura: el papel de los civiles* (Santiago de Chile: LOM, 2004).

Sanguinetti, Julio María. *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)* (Montevideo: Punto de Lectura, 2010).

Sarlo, Beatriz. «Intelectuales ¿escisión o mimesis?», en *Punto de Vista* 25 (Buenos Aires, 1985).

Saunders, Frances Stonor. *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Debate, [1999] 2001).

Secretaría General de Gobierno de la República de Chile. *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* (Santiago de Chile: Lord Cochrane, 1973).

Sempol, Diego. «La historiografía blanca sobre el pasado reciente: entre el testimonio y la historia», en *Cuadernos de Historia Reciente* 2 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007).

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991).

Sin Firma. «“Lápiz mágico” de E. Darino, es galardonado» (sin datos).

Sin Firma. «Arturo Sergio Visca asumirá hoy en la Biblioteca Nacional», en *El País* (Montevideo, 22 de marzo de 1977), 5.

Sin Firma. «Con Uruguay: fortalecimiento de las relaciones», en *Taiwan Review* (26 de mayo de 1982).

Sin Firma. «Decretaron en la fecha duelo oficial. Falleció a los 84 años de edad a raíz de un síncope cardíaco», en *El País* (Montevideo, 16 de julio de 1979).

Sin Firma. «Embajador Shah ofreció conferencia sobre economía china», en *Taiwan Review* (16 de agosto de 1984). Disponible en: <http://taiwanreview.nat.gov.tw/ct.asp?xItem=110679&CtNode=230>

Sin Firma. «Filme uruguayo gana gran premio», en *El Día* (Montevideo: 27/3/1980), 17.

Sin Firma. «Filme uruguayo *Gurí* es finalista en dos festivales», en *El País* (Montevideo, 28 de octubre de 1980).

Sin Firma. «Hippies maconheiros», en *La Diaria* (Montevideo, 21 de setiembre de 2012), 2. Reseña del libro *Marihuana y otras yerbas. Prohibición, regulación y uso de drogas en Uruguay* (Montevideo: Debate, 2012) de Guillermo Garat.

Sin Firma. «Inclusión de la LODE. Fue aprobado el proyecto de ley cultural», en *El Día* (Montevideo, 19 de agosto de 1972), 6.

Sin Firma. «Lauro para Uruguay. Darino y la película *Gurí* premiados en Estados Unidos», en *La Mañana* (Montevideo, 11 de noviembre de 1980).

Sin Firma. «LODE: Proyecto pasa a estudio del Ministerio de Educación y Cultura», en *El País* (Montevideo, 3 de enero de 1979), portada.

Sin Firma. «Planes para espiar. Washington creó una nueva agencia de inteligencia llamada Servicio de Espionaje Clandestino», en *La Diaria* (Montevideo, 27 de abril de 2012), 9.

Sin Firma. «Se estrena a mediados de setiembre. *Gurí*: otro paso hacia un cine uruguayo», en *El Diario* (Montevideo, s/f).

Sin Firma. «Se informó sobre filme uruguayo recientemente galardonado», en *El Día* (Montevideo: 22/4/1980).

Sin Firma. «Servicios culturales», en *Marcha* (Montevideo, 13 de octubre de 1972), 5.

Sin Firma. «Sin historia oficial», en *La Diaria*, (Montevideo, 2 de abril de 2012). Disponible en: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2012/4/sin-historia-oficial/>

- Sosnowski, Saúl (Compilador) *Represión, exilio y democracia, la cultura uruguaya* (Montevideo: Universidad de Maryland-Ediciones de la Banda Oriental, 1987).
- Sosnowski, Saúl (Editor) *El intelectual y el Estado: Venezuela-Chile* (Maryland, 1980).
- Sosnowski, Saúl. *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (Buenos Aires: Eudeba, 1988).
- Soto Gamboa, Ángel. «Reseña de Pinochet. La biografía de Gonzalo Vial Correa», en *Historia* 36 (2003). Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=33414428019](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33414428019)
- Tapia, Carlos. «El Dr. House de la pediatría», en *El País* (Montevideo, 19 de setiembre de 2010). Sobre Fernando Mañé Garzón.
- Terán, Óscar. «La Junta Militar y la cultura. El discurso del orden», en *Cuadernos de Marcha* 2 (México, julio-agosto de 1979), 51.
- Terán, Óscar. *Nuestros años sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991).
- Torres, Rodrigo. «Música en el Chile autoritario (1973-1990): crónica de una convivencia conflictiva», en Garretón, Manuel Antonio; Sosnowski, Saúl y Bernardo Subercaseaux. *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile* (Santiago de Chile, 1993).
- Trochon, Yvette. «El sexenio crítico (1967-1973)» en *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011).
- Ulriksen de Viñar, Maren. (Compiladora) *Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades* (Montevideo: Trilce, 2001).
- Valdivia, Verónica. «“¡Estamos en guerra, señores!”». El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980», en *Historia* 3: 1 (enero-junio de 2010), 169.
- Valdivia, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política chilena, 1964-1973* (Santiago de Chile: LOM, 2008), 13.
- Valdivia, Verónica. *Nacionalistas y gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política, 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008).
- Valdivia, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago de Chile: LOM, 2006).
- Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1978).
- Vial, Gonzalo. «Las razones del quiebre institucional de 1973», en [www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=200047](http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=200047). Entrevista.
- Vicente, Martín. «Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar» (Universidad de San Martín, 2008). Tesis de Maestría en Ciencia Política.
- Villagrás, Fernando; Agüero, Felipe; Salazar, Manuel y Manuel Delano. *Represión en dictadura: el papel de los civiles* (Chile: LOM, 2004).
- Villalobos-Rumniott, Sergio. «Modernidad y dictadura en Chile: la producción de un relato excepcional», en *A contracorriente* 1: 6 (2008), 15. Disponible en: [www.ncsu.edu.uy/project/acorriente](http://www.ncsu.edu.uy/project/acorriente)
- Viñar, Marcelo. *Fracturas de memoria: crónicas para una memoria por venir* (Montevideo: Trilce, 1993).
- Visca, Arturo Sergio. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo* (Montevideo: Udelar, 1961).
- WGC. «Los inefables», en *El País* (Montevideo, 24 de marzo de 1977), 5.
- Wschebor, Isabel. «La producción del “nuevo Uruguay”. El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República (1973-1980)». Inédito. Avance de Tesis presentado en el seminario interno Geipar (Montevideo, 2012).
- Wschebor, Mario. *Facultad de Ciencias. Los primeros siete años. Memoria del decanato* (Montevideo: Udelar, 1998).
- Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: FHCE, 2002), 205.